

COLECCION
DE
PLÁTICAS DOMINICALES

QUE PARA FACILIDAD Y DESCANSO
DE LOS VENERABLES CURAS PÁRROCOS Y TENIENTES DE CURA

HA FORMADO Y REUNIDO, DE LOS MAS CLÁSICOS AUTORES,

D. ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,
Arzobispo de Trajanópolis in part. inf.

TOMO II.



Con aprobacion del Ordinario.

LIBRERÍA RELIGIOSA
Avenida, 20.
BARCELONA.

LIBRERÍA **ABLO RIERA,**

1862.

COLECCION DE PLÁTICAS DOMINICALES.

SEGUNDO AÑO.

PLÁTICA PRIMERA.

DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

Sobre el juicio final, y modo con que debemos disponernos para él.

*Erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in
terris pressura gentium. (Luc. xxi, 25).*

Habrà señales en el sol, en la luna y en las
estrellas, y en la tierra consternacion de
las gentes.

El Evangelio de este dia es del capítulo xxi de san Lucas, y di-
ce así :

1. «En el fin del mundo habrá grandes señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes por el temor que causará el ruido confuso del mar y de sus olas ; de suerte, que los hombres se secarán de terror, esperando los males que sobrevendrán á todo el universo. Porque las virtudes de los cielos se conmoverán, y entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá con gran poder y majestad. Cuando empezaren á suceder todas estas cosas, vosotros levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redencion. *Y les propuso esta semejanza : Mirad la higuera y todos los árboles, cuando empiezan á producir su fruto reconocéis que está cerca el estío. Así tambien cuando viéreis cum-*

plírase estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generacion del mundo sin que todas estas cosas sean cumplidas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán, ni dejarán de cumplirse. » Este es el Evangelio.

2. Dos venidas de Jesucristo al mundo nos anuncian las Escrituras divinas, la primera cuando revestido de la fragilidad de nuestro barro se presentó á los hombres **Mano de misericordia** para rescatarlos de la tiranía del demonio, y darles una ley de amor á fin de que con su cumplimiento **consiguiesen** el fruto de su redencion copiosa, y fueran eternamente felices. De esta venida hace mencion la Iglesia nuestra madre **en estas cuatro siguientes** semanas, llamadas de Adviento, ó advenimiento, para disponer nuestros corazones al agradecimiento de un tan singular beneficio, como es el de la Encarnacion del Verbo eterno, con el exacto cumplimiento de los mandatos que nos impuso cuando se hizo hombre por nuestra salud y remedio. La segunda **venida será el último** de los dias cuando adornado de su grandeza vendrá el mismo Jesús á residenciar al mundo, y dar el premio á los que fueron observadores de la ley que les propuso, y el castigo á los que abusando de la clemencia de su primera **venida** fueron transgresores de sus mandamientos. De esta habla hoy el Evangelio, que pone en manifiesto el artículo séptimo del Credo, que dice : *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.* Y justamente coloca la Iglesia el Evangelio del juicio en este dia, para darnos á entender que si el mismo Jesucristo, que nació manso, humilde y compasivo, ha de ser el dia del juicio nuestro juez terrible que **sentencie nuestra causa**, con el mayor cuidado debemos observar todo lo que prescribió entonces para asegurar el cielo que nos adquirió con su sangre, á fin de **hallarle despues benigno**, y remunerador de nuestras obras buenas. Ved la mas oportuna ocupacion en estos dias para esperar con fruto de las almas la venida del Señor. Siguiendo, pues, yo las intenciones de la Iglesia voy á manifestar todo esto en esta plática. Qué cosa es juicio universal, y modo con que se formará, esto haré ver en mi primera parte, con lo que sobre esto enseña nuestra fe. Cómo debemos prepararnos para este juicio, á fin de que nuestra muerte sea feliz, la haré ver en la segunda.

Primera parte.

3. El juicio final es la congregacion de todos los hombres que ha habido, hay y habrá en todos los siglos, que juntos el último dia en el valle de Josafat, y examinadas las causas, dará el Señor á cada uno, segun sus obras, ó premio ó castigo, dice san Pablo. *El Señor, dicen los Hechos apostólicos, ha determinado un dia en que ha de juzgar con equidad todo el orbe de la tierra*¹. ¿Y para qué este juicio? ¿No juzgó ya Dios al hombre en su muerte? Sí, dice san Pablo: *despues de la muerte el juicio*. ¿Ha de juzgar una misma cosa dos veces? No por cierto, dice el profeta Nahum². ¿Se podrá revocar la primera sentencia? Tampoco: el árbol en la parte que caiga, sea á Oriente ó á Occidente, Septentrion ó Mediodía, dice la Escritura, allí permanecerá. Pues ¿para qué este juicio?

4. Varias razones dan de esto los santos Padres: Para volver Dios por la honra de Jesús, dice san Agustin: por los hombres fue Jesús deshonrado, perseguido y crucificado, y así, *el que á la verdad fue injustamente juzgado, sea el que juzgue con equidad y justicia á todo el mundo*. Por eso será el juicio en el valle de Josafat, que está vicino del Calvario, para que residencie y condene á los pecadores en el mismo sitio donde ellos cometieron el mayor de todos los delitos asesinando á su Dios: verificándose de algun modo lo que el profeta Elías dijo amenazando á Acab: *En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre del justo Nabot, á quien injustamente quitaste la vida, en ese mismo sitio lamorán la tuya*. Tambien se formará el juicio universal para descubrir al mundo ciertas providencias ocultas que desagradaron al hombre que ignoraba el acertado fin que en ellas llevaba el Señor, como en la pobreza y trabajos de los justos, exaltacion y prosperidad de los pecadores, y otras semejantes; haciendo allí patente que todo le ordenó su sabiduria para gloria suya y utilidad nuestra; y el juicio es el tiempo que decia el Eclesiástico estaba señalado para aclararnos estas dudas. Véase su capítulo xxxix. Pero la principal causa del juicio final, dice mi Ángel maestro, es para que cuerpo y alma sean juzgados justamente, pues al tiempo de morir solo se residenció al alma en el jui-

¹ Cap. xix. — ² Cap. i.

cio particular. Por eso el Apocalipsis llama al juicio, ó á la sentencia que en él dará el Señor ¹, alfanje ó *espada de dos filos*, porque castigará no solo al alma, sino tambien al cuerpo.

5. ¿Y cuándo será este dia? Nadie lo sabe: solo el Padre eterno, dice el Evangelio; ni aun lo sabe el Hijo de Dios en cuanto hombre para revelarlo. Pero aunque lo ignoremos, no tenemos necesidad, dice san Pablo, de saber el tiempo ni momento de este suceso. Sabemos lo que nos basta para estar siempre prevenidos, y es, *que el dia del Señor vendrá como un ladron de noche*, que regularmente espera el tiempo mas inesperado para asegurar su presa. Bien es verdad que, aunque nos sea negada la hora del juicio, habrá muchas señales que la vengán anunciando. Dejemos las remotas, que son muchas, y digamos sobre las próximas que nos asigna hoy el Evangelio. *Habrá, dice este, señales en el sol, en la luna y las estrellas*. El sol se eclipsará, la luna se convertirá en sangre, y caerán del cielo las estrellas. ¿Qué es esto? ¿Que ha de ser? dice Isaías ², *avergüénzanse el sol y los demás astros* de haber servido con sus luces á los enemigos de Dios. Manifestará la oscuridad del sol las eternas tinieblas, la luna ensangrentada la ira de Dios, y la caída de las estrellas la del pecador al abismo.

6. Habrá señales en los elementos: la tierra se abrirá en bocas, el mar dará aullidos con sus olas, el aire levantará torbellinos, y el fuego formará volcanes horrorosos: no habrá criatura, dice la Escritura, que no se arme á favor de su Hacedor contra los insensatos pecadores. Pecó Absalon contra su padre benéfico; pues haya caballo que lo precipite, cabello que le sirva de dogal, encina que le forme la horca, y lanzas que le atraviesen: no le sufra ni el cielo ni la tierra. Esto sucederá á los pecadores. Despues de estas señales vendrá el fin del mundo: un fuego encendido por el Señor lo reducirá á cenizas; *el fuego de su celo*, dice el profeta Sofonías, *devorará toda la tierra*. Pero fuego, dice en profecía David, *como el que abrasa á una selva*. Ya habréis reparado que se prende fuego á un bosque, pero que igualmente se quema el alto pino, que el pobrecito romero. Así aquel fuego destinado para acabar al mundo, lo mismo reducirá á pavesas los ricos palacios de los príncipes, que la humilde cabaña de un pastor. Inmediatamente convocará el Señor á juicio

¹ Cap. I. — ² Cap. xxiv.

por medio de la trompeta de un Ángel á cuya voz resucitarán todos los muertos; trompeta, dice san Pablo, que será la última: ¿última? luego hubo otras antes? Sí, hermanos míos, las voces de nuestra conciencia, las divinas inspiraciones, los trabajos, los sermones de los predicadores, los escarmientos en nuestros prójimos, trompetas fueron que anunciándonos el juicio nos llamaron á resucitar de la muerte de la culpa; no hicimos caso de estas, oirémos la última, y resucitarémos todos. Pero ¡cuán diferentemente resucitarán los pecadores y los justos! Los cuerpos de estos, revestidos de ciertos doctes, resplandecerán como el sol; pero los malos aparecerán feos y horribles.

7. *Entonces verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad*, acompañado de toda la celestial corte, precedido de la santa cruz que llevará san Miguel, alférez de la milicia del cielo; ora sea esta cruz formada de materia aérea, como quieren unos, ora sea la misma en que murió el Redentor, juntas milagrosamente por los Ángeles sus partículas, como quieren otros: lo cierto es, que la cruz del Salvador ha de permanecer eternamente en el cielo, para señal de su triunfo, como la espada con que David mató al Filisteo estaba colgada en el templo. Se colocarán varios tronos: trono grande, dice el Apocalipsis, para el Juez de vivos y muertos; trono para María santísima, que como reina estará sentada á la diestra del Monarca. Tronos para los doce Apóstoles que han de juzgar á las doce tribus de Israel. Dispuesto todo, y estando aun confusos los justos con los pecadores, saldrán los Ángeles, y separarán los malos de en medio de los buenos. ¡Qué separacion tan dolorosa! Se separarán los sacerdotes; á Judas de san Pedro: los hermanos; Cain de Abel: los esposos; Asuero de Ester. En fin, así como un labrador (y esta es comparacion de san Mateo ¹) con la horca y la pala en la mano separa el trigo de la paja, así Dios por medio de sus ministros *purgará su era*; con la distincion, que en las eras del mundo la paja sube á lo alto, y el grano puro cae al suelo; pero en la del juicio, la paja, que son los réprobos, caerá al abismo para ser pábulo de las llamas eternas, y el trigo escogido, que son los justos, subirá á los graneros celestiales. Hecho esto, el divino Juez, como un pastor solícito que segrega las ovejas de los cabritos, pon-

drá á sus escogidos á su mano derecha, lugar de distincion, y á su izquierda á los pecadores, cabritos inobedientes. Se abrirán los libros, dice el Apocalipsis, esto es, el libro de la ley de Dios y el libro de nuestras conciencias, y examinadas las causas, *en un abrir de ojos*, dice san Pablo, á aquellos que ajustaron sus obras con sus divinos mandamientos, y son los de la derecha, los bendecirá diciendo: *Venid, benditos de mi Padre, á recibir el reino que os está preparado desde el principio del mundo*; y á los que no acordándose de este lance, se apartaron de Dios y de su ley, que estarán á la izquierda, los maldecirá diciendo: *Id, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*. Dada la sentencia luego se ejecutará, y los buenos irán á la vida eterna, y los malos al suplicio eterno. Esto es, hermanos míos, lo que nos enseña la Iglesia explicando este séptimo artículo del Credo, y lo que os ofrecí para mi primera parte.

Segunda parte.

8. Si el juicio universal y aun la preparacion para formarse es tan solemne, tan terrible y tan majestuosa, ¿qué será la residencia individual que se hará allí de todas nuestras acciones? ¿Cuál, pues, deberá ser nuestra disposicion en vida, para no hallar allí una sentencia que para siempre nos condene? Esto es lo que toca ahora explicaros.

El mismo Jesús, que en su primera venida se nos presentó en el mundo como un cordero manso y humilde, un padre lleno de piedad, de dulzura y misericordia, ese mismo en la segunda venida se manifestará como *un león de la tribu de Judá*, dice un profeta, *que saldrá, dará voces, y confundirá á un tiempo mismo*; esto es, será el juez revestido de severidad, de inflexibilidad y de rigor. Solo esta consideracion, que tanto asombraba á san Jerónimo, es suficiente para arreglar nuestras obras segun el modelo que en su divina ley nos dejó Jesús como maestro, á fin de que nada tenga en ellas Jesús que condenar como juez. El mismo, pues, es el Juez que el Legislador y Maestro. *¡Cuán duro es, diré con la Escritura, caer en las manos de este Señor!* Así será pues: á nosotros, decian los Apóstoles, *nos mandó predicar, que estaba señalado para juez de vivos y muertos*, esto es, para los que aquel dia estén vivos por la gracia,

y muertos por la culpa : así lo interpretan varios Padres de la Iglesia. Y no solo juzgará en cuanto Dios que es el árbitro de nuestra suerte, sino también en cuanto hombre : así lo asegura el mismo Jesucristo diciendo : *El Padre dió potestad al Hijo para hacer el juicio en cuanto es Hijo del Hombre*. Jesús, que se encarnó para redimirnos y reconciliarnos con el Padre, que como Legislador sabio nos dictó las leyes mas conducentes para el arreglo de nuestra conducta, que como Redentor murió por nosotros crucificado en un madero, ¿este mismo ha de ser nuestro Juez? Sí, señores : él es el que simbolizado en aquel rico que refiere el Evangelio, que residenció al mayordomo á cuyo manejo confió la administracion de sus bienes, ese nos dirá : *dame cuenta de tu mayordomía, pues ya no debes administrar mas en ella*. ¡Ah! ¡cómo debemos ahora entrar en cuentas con nosotros mismos, para que con el buen uso de lo que nos dió el Salvador nada tenga que reprender en el dia en que nos tome residencia! Si nos juzgamos ahora á nosotros, dice san Pablo, *nada tendrá el Señor en que condenarnos en su juicio*.

9. Esto supuesto, debemos decirnos á nosotros mismos, especialmente en este santo tiempo de Adviento: Jesús, mi amabilísimo Jesús, que movido del perpétuo amor que me tenia, bajó del cielo á la tierra, fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de María Virgen, solo por nosotros los hombres, y por nuestra salud, á fin de reconciliarnos con el Padre eterno, airado por el primer pecado; este es el que en su tribunal me ha de hacer cargo de este inestimable beneficio : y ¿cómo me he aprovechado de él para conseguir el fin de su encarnacion? Pues yo debo ahora agradecerle el haberse hecho hombre por mi amor, evitando las ofensas de aquel Señor reconciliado conmigo por la sangre de su Unigénito. Sé de cierto que á los que le recibieron en su primera venida, dedicándose á complacerle, les dió, dice san Juan, potestad para ser hijos de Dios, y tendrán un abogado para con el Padre eterno, segun san Pablo; pero á los ingratos que despreciando su advenimiento á la tierra vuelven á ofender con sus culpas al Señor, el mismo Jesús en el juicio será el fiscal que los acrimine y el juez que los condene. Así le sucedió á Absalon, á quien quitó la vida el mismo Joab, que lo habia reconciliado con su padre David por ver que segunda vez lo habia injuriado, intentando quitarle la corona y la vida.

10. Mas : Jesús, mi amabilísimo Maestro, que como doctor de

justicia me dió, mientras vivió en el mundo, unas leyes de amor desterrando el rigor de las antiguas, ofreciéndome que si guardaba sus mandamientos entraria en la gloria, ¿ese mismo ha de ser el que examine con equidad en su juicio si yo he cumplido ó no con sus mandatos? Pues esto me debe estimular al mas exacto cumplimiento de la ley santa de Dios. Sé de cierto que, si no lo hago, la misma ley será quien me juzgue y condene, segun decia san Juan ¹, y si pongo en ejecucion aun lo mas mínimo de sus mandatos, me dirá en el juicio: *levántate, siervo fiel y prudente; porque fuiste fiel en lo poco, entra ahora en el gozo de tu Señor*. En fin, debemos decir: mi Jesús, mi benévolo Redentor, que para borrar la escritura de condenacion, que habíamos contraído por el pecado de Adán, se hizo el oprobio del mundo y desprecio del populacho, sufrió acusaciones injustas, azotes, espinas hasta que murió en un madero tan infame como doloroso, ¿este mismo el último de los dias me ha de pedir cuenta del uso que yo he hecho de su pasion sacrosanta? Yo, pues, debo crucificar mi carne con sus vicios y concupiscencias, para que no se desperdicie en mí la sangre de mi Salvador, y vea en el juicio el fruto de su redencion copiosa. Es cierto que así como la misma sangre del cordero pascual, que libró á los israelitas de la tiranía de Faraon, quitó la vida á los egipcios; así el mismo Redentor que introducirá, por las puertas del cielo abiertas con su pasion, á los que en sus costumbres mostraron ser hijos suyos, ese mismo arrojará á los estanques del abismo á los que con sus delitos volvieron á crucificarle, como decia san Pablo.

11. Ved, hermanos míos, en cuanto os he propuesto las religiosas intenciones de nuestra madre la Iglesia, cuando para preparar nuestros corazones en este tiempo dispuesto por la misma á recibir al Niño-Dios que va á nacer por nosotros, nos pone ante los ojos la terribilidad del juicio final que ha de formar él mismo, á fin de que con esta consideracion vivamos piadosa y santamente, y hallemos benigno en su severo tribunal al que vamos luego á ver niño reclinado en un pesebre. Hace la Iglesia lo mismo que hicieron los Angeles con los discípulos del Señor el dia de la Ascension. Para que pusieran en práctica lo que el Salvador les habia enseñado en su primera venida con la memoria de la segunda, les dijeron: *Varones*

¹ 1.º Juan. xii.

de Galilea, ¿que estais suspensos mirando hácia el cielo á donde sube vuestro Maestro? Sabed, que el que veis subir con tanta majestad y aparato, ese mismo volverá á venir adornado de su grandeza. El heroismo de todas las virtudes fue el fruto que sacaron de esta reflexion.

12. Este es, Dios mio, el que pienso yo sacar considerando en este santo tiempo, que el mismo Redentor que vino á redimirme al mundo, que murió, y que subiendo al cielo está sentado á la diestra de su Padre, ese desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Yo ofrezco, Padre amabilísimo de mi alma, obrar de un modo en adelante que apreciando los indecibles favores que me dispensó cuando conversó con los hombres revestido de nuestra carne, me haga digno cuando vuelva á juzgarme de una sentencia favorable. Ahora vais á venir, Señor, á desposaros con mi alma; pero el último de los dias es el destinado para que yo entre en vuestro tálamo celestial en cuerpo y alma: mas solo entraré si me hallais como á las vírgenes prudentes preparado con el óleo de las buenas obras; y si la lámpara de la caridad y amor estuviese apagada, esto es, si yo ahora no me dispongo con una vida cristiana, me cerraréis la puerta de vuestras bodas eternas como á las vírgenes necias. *Una corona de justicia*, dice nuestro Apóstol, *que tengo dispuesta, y que me dará en aquel dia el justo Juez, no solo á mí, sino á todos los que aman y veneran su primera venida, ó advenimiento.* Dadme para hacerlo así la gracia, y de este modo estaré preparado para entrar en la gloria. Amen.

Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

PLÁTICA SEGUNDA.

DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

Sobre la providencia de Dios, y quejas infundadas de los hombres contra este atributo de la divinidad.

Joannes cum audisset in vinculis opera Christi. (Matth. xi, 2).

Habiendo Juan oído desde la cárcel las obras de Cristo.

El Evangelio de este día es del capítulo xi de san Mateo, y dice así :

1. « Como san Juan estando en la cárcel, donde le tenía Herodes, oyese las obras maravillosas de Cristo, envió dos de sus discípulos para que le preguntasen : ¿ Eres tú el que ha de venir á salvar el mundo, ó hemos de esperar otro ? Jesús, respondiendo les dijo : Id, y contad á Juan lo que oísteis y visteis ; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado á los pobres, y bienaventurado el que no se escandaliza de lo que ve en mí. Mas luego que se fueron estos discípulos de Juan, comenzó á hablar de este al pueblo, diciendo : ¿ Qué salisteis á ver al desierto ? ¿ una caña agitada de los vientos ? ¿ Qué salisteis á ver en Juan ? ¿ un hombre vestido de luto ? Vosotros sabeis, que los que así visten están en los palacios de los reyes. Mas ¿ qué salisteis á ver ? ¿ á un profeta ? tambien lo digo yo, y aun es mas que profeta. Él es de quien está escrito : Hé aquí que yo envio á mi Ángel delante de tí, que te preparará el camino por donde has de andar. » Este es el Evangelio.

2. Causa sorpresa ver á Juan, el precursor de Jesús en su primera venida, el que era mas que profeta, pues fue el Ángel comisionado á prevenir con su predicacion los corazones de los mortales para recibir la ley que venia á darles el Mesías ; sorprende, digo, ver á un hombre de tanto mérito, y tan querido del Señor, encar-

celado, cargado de cadenas, esperando la muerte por momentos, y al mismo tiempo Herodes, rey impío y voluptuoso, lleno de ostentación y de fausto deleitándose en un convite sensual y provocativo. ¡Qué es esto! ¿Hay en Dios providencia? Sí la hay. Dios, que ofreció cuidar de sus escogidos para que ni un cabello les falte de su cabeza, se sirve de varios modos, al parecer nuestro injustos, á fin de que se realicen los altos fines que para el bien general del mundo tiene ordenados y dispuestos. Bien lo conocia esto el mismo san Juan, pues sin embargo de que veia los favores que dispensaba Jesús con sordos, ciegos y tullidos, cuando permitia que él estuviera atribulado en la oscuridad de un calabozo, con todo no desmaya en su fe; envia dos legados al Salvador, preguntándole quién era, no porque él lo ignorase (pues ya les habia predicado á sus discípulos que aquel era el Cordero que venia á quitar los pecados del mundo, sino para confirmarlos de la divina mision de Jesucristo. ¡Qué ejemplo para acallar ciertos resentimientos criminales que nos conturban viendo algunos acontecimientos funestos, como las tribulaciones de un justo, la muerte de niños inocentes, persecucion de un hombre de bien, y tempestades que asuelan nuestras campiñas! Levantamos el grito al cielo, y blasfemando de la conducta de Dios, atribuimos á injusticia lo que ejecuta con nosotros, quizá para nuestra utilidad y provecho. Ved lo que me mueve á hablar en este dia del atributo de la divina Providencia, pero de un modo que, aunque parezca extraño, juzgo que es necesario y oportuno, y que comprende lo que dice la fe, que Dios está en todas partes, dando y conservando el ser á todo. Oidlo.

3. La providencia de Dios mira siempre por nuestro bien, aunque por unos medios á veces que ignoramos. Primera parte. Nosotros debemos someternos con gusto á sus disposiciones, que nunca son para nuestra ruina, si nosotros no obramos contra ellos. Segunda parte.

Primera parte.

4. Para Dios no hay acasos; él es el general Rector de todo el universo, y obra siempre segun el orden comun prescrito por su providencia. Es verdad que, como *sus juicios son incomprensibles, é investigables sus caminos*, el hombre á veces no penetra ni puede

penetrar lo oculto de sus intenciones. Por eso decia san Gregorio Niseno, que en las obras de Dios todo se nota lleno de providencias ocultas ; pero nada hay desordenado , nada fortuito , todo lo dispone su direccion sábiamente, dice la Escritura. Pareceria acaso accidental el encontrar el siervo de Abraham á Rebeca á las orillas de una fuente; pero fue providencia del Señor para que así se efectuase el casamiento de aquella doncella con Isaac , que tenia dispuesto de este modo. Pareceria casualidad la descripcion de todo el orbe que mandó hacer Augusto ; pues fue providencia de Dios , para que yendo á empadronarse María y José al lugar de su naturaleza, se verificase en Belen el nacimiento del Mesías , como lo habia anunciado por su profeta. Pareceria casual el viaje y sudores de Jesús hácia Samaria ; pero fue providencia de Dios , para que junto al pozo de Jacob convirtiese el divino Maestro á una mujer adúltera é idólatra. Todos estos sucesos fueron previstos y ordenados por el Señor lleno de sabiduría y providencia para los fines de su consejo omnipotente , aunque á nosotros parezcan casualidades , ó que el Señor las permite para nuestra ruina.

5. *Tú, Padre mio*, decia el Sábio ¹, *gobiernas con tu providencia todas las cosas*. A la verdad , que el que las crió todas , nada hubiera hecho si no providenciase el modo de gobernarlas y de conservarlas todas. La experiencia nos manifiesta , que hace crecer á las plantas , llena de flores los campos , y á los árboles de frutas , mantiene á las bestias , y cuida de los hijuelos á quienes abandonan unos brutos que les dieron ser. Pero esto que hace con los insensibles é irracionales , lo ejecuta con mas especialidad con aquellas criaturas que formó á su misma imágen y semejanza. Les señaló Ángeles que las custodiasen , sol y luna que les sirvieran de luz y calor en el dia y en la noche , nubes que destilasen lluvias en el tiempo oportuno , tierra que les diese el alimento , y yerbas medicinales que curasen sus dolencias. Y si miramos al alma , ¿ cuántos socorros no le está suministrando cada dia ? Con todo no dejamos de ver ciertos acontecimientos que nos parecen contrarios á esta misma Providencia. Vemos cosas que á primera vista se nos antojan desordenadas , y dirigidas á nuestra ruina y perdicion. Por eso los herejes maniqueos admitian dos dioses , uno que obraba lo que nos parece

bueno, y otro que era, á su juicio, el fontal origen del mal : pareciéndoles que el bien y el mal no podían provenir de un principio mismo. Pero la fe nos enseña lo contrario. Todo, segun ella, procede de un solo Dios, que, aunque nunca obra ni puede obrar el mal, permite ciertas cosas que hacen resaltar su justicia y su misericordia; y si á los hombres les parecen inútiles ó nocivas, todas van arregladas segun el orden que para el general bien de todo el universo prescribió su sabiduría infinita. Desde el principio del mundo, dice san Juan Crisóstomo ¹, está Dios obrando cosas que, aunque son en beneficio del hombre, las oculta de su conocimiento. Descubramos esto poniendo algunos ejemplares.

6. Padecen trabajos en el mundo los justos : ¿pues que no son amigos del Señor? Mientras que el rico Epulon viste púrpura y Holanda, y banquetea con profusion todos los dias, el pobrecito y santo Lázaro ha de gemir oprimido de la enfermedad y angustia, ¿y no ha de merecer siquiera el comer las migas de pan que caen de la mesa del poderoso? ¿Y esto es rectitud en la providencia de Dios? Sí, hermanos míos, lo es : consultad á la fe; ella os hablará. La fe nos dice, que el que está predestinado para el cielo ha de ser conforme á la imagen de Jesucristo, pobre y lleno de trabajos desde su infancia. Que si Dios los aflige no es para destruirlos, sino es para que sean felices. El José antiguo sufre la persecucion de sus hermanos, su venta, su esclavitud, sus calumnias; pero esto lo ordenaba la divina Providencia, para que puesto en Egipto fuese el redentor de su pueblo, dándole el Señor el cetro del reino y el poder sobre los mismos que le habian atribulado. Los justos parecen á los ojos del mundo como muertos, y olvidados de Dios por sus trabajos : son, dice san Agustin ², como las cepas de invierno; pero llegará la primavera de la eternidad, y entonces se conocerá que, aunque muertos á los ojos de la carne, estaban vivos, y su vida, como dice san Pablo, estaba escondida con Cristo en Dios.

7. Están triunfantes en este mundo los malos : va por lo regular siempre próspero el camino de los impíos, segun decia Jeremías. Un pecador levanta casas, construye edificios, compra huertos y jardines; ¿pues que es mérito el ser enemigos de Dios, para que este los premie? ¿Favorece al delincuente llenándolo de felici-

¹ Serm. CCXII de Temp. — ² Lib. I de Prov.

dades? Ved como juzgamos los que ignoramos las rectas miras que tiene el Señor en esto mismo. Providencia oculta es para el fin que se ha propuesto. Se gloriarán los pecadores hasta que venga el Señor, dice el Apóstol, á dar á cada uno la recompensa de sus obras. Por medios tan inhábiles á los ojos de los hombres hace brillar su poder y sabiduría. De este modo infama Dios las felicidades de la tierra para que las detestemos, como estamos obligados (si hemos de conseguir el fin de nuestra creacion), dándolas á unas gentes despreciables. El medio mas oportuno para que una señora deje de usar de una moda, es el ver que la usa una mujer infame; así el Señor quiere despojar de nuestro corazon los falaces bienes del mundo, derramándolos sobre los que mas odibles son ante su divina presencia. Mas: saca Dios por este medio los frutos de su piedad con la liberalidad de sus dones: esto ejecutó con Judas, dice san Ambrosio, que para atraerlo á su amistad le hizo tesorero del corto caudal que poseia todo el colegio apostólico. Mas: lo hace para pagarles en esta vida algunas acciones buenas que practican, quitándoles la esperanza de las eternas recompensas. Así decia Abraham á un condenado: Hijo, no hay para tí mas gloria. Acuérdate que si algo bueno has hecho, ya has recibido por premio los bienes temporales que disfrutaste. Obra, sapientísima es de la divina Providencia dar bienes á los pecadores.

8. Muere un justo, que con su conducta tiene edificado todo el pueblo, y queda la patria sin este modelo para su santificacion: ¿esto es recta providencia del Señor? Sí lo es, y grande, para beneficio de unos, y pena y castigo de otros. En este mundo todo está confuso: en una misma era está la zizaña y el trigo, en una misma red los peces buenos y los malos. El peligro de subversion es mucho para una alma virtuosa, cuando está á la vista de las iníquas obras de los malos; por eso Dios, segun dice el Sábio, *se da prisa para sacarla de en medio de las iniquidades, antes que la malicia mude su entendimiento, y las falacias del mundo engañen á su espíritu inmaculado*. Arrebata tambien á los justos de esta vida, para beneficio de los mismos pecadores, que no aprovechándose del ejemplo de virtud que veian en ellos, será menor su castigo cuantos menos fiscales tengan de su conducta, y menos avisos de Dios por el conducto de las oraciones de los buenos. Los arrebata tambien para castigo de los malos, á fin de que tengan menos abogados é inter-

cesores para el socorro de sus urgencias. Por eso cuando Faraon arrojó de su presencia á Moisés mandándole que no volviera á ponerse á su vista, le respondió aquel caudillo: *así será como lo has dicho; pero será para tu ruina.*

9. Pero aunque en la muerte de los justos resplandezca la divina Providencia, ¿cómo se verifica esta, cuando concede larga vida á los pecadores, que son tan nocivos para todos? ¿*Por qué viven los impios?* decia el santo Job. ¿*Por qué viven?* San Agustin responde á esta pregunta. *Ó bien viven para que se corrijan, ó bien viven para ejercicio de los virtuosos.* Para ver si se emmiendan de sus pecados. Ve el Señor que á semejanza de aquellos obreros de la viña del Evangelio no trabajan en su salud eterna en las primeras horas ó dias de su vida, y como es el Padre de las misericordias, espera ver si á la hora undécima, esto es, en su vejez, se vuelven á él con lágrimas de penitencia, y dan frutos de honor y santidad. Viven tambien para ejercitar con sus malos ejemplos y persecuciones las virtudes de los justos. Si los hermanos de José hubieran muerto, como parece merecian sus delitos, ni él hubiera tenido tanto mérito en los trabajos que le ocasionaron, ni hubiera con su paciencia adquirido el premio con que Dios recompensó la conformidad y resignacion en sus tribulaciones. Oigamos las palabras que les dijo cuando los vió postrados á sus plantas en Egipto. ¿Por ventura alguno de vosotros podrá contradecir la voluntad de Dios? Vosotros maquinásteis mi destrucion; mas la providencia del Todopoderoso gobernó hácia mi honra el desdoro de vuestra intencion, todo dirigido á la exaltacion en que me queria su decreto, y á la utilidad de muchas gentes. No está el pecador de mas en el mundo; puede ser útil su desórden para remedio de otros. Así como los malos, dice san Agustin, usan inícuamente de las obras buenas de Dios para sus fines torcidos, así el Señor usa de las obras perversas de los malos para los altos fines de su providencia. Siempre se dirige esta al bien universal, aunque á veces por medios que nos parecen infructuosos: esto era lo primero.

Segunda parte.

10. La consideracion de lo que hemos explicado ¿qué efecto debe causar en nuestras almas? ¡Ah! nosotros miserables, para co-

nocer los fines á que se dirigen las obras del Señor, nunca debemos juzgar por desproporcionados los medios de que usa su providencia divina, aunque no sean dolorosos y funestos, esperando siempre el bien de lo que nos parece que es malo : humillarnos en la presencia de Dios, acallar nuestro resentimiento, y someternos con gusto á cuanto su divina voluntad ordena. Uno de los motivos por que se formará el juicio universal, dice mi Ángel maestro, es para hacer ostension de las justas operaciones de Dios, en las que sin que lo conozcamos providencia siempre nuestras dichas. Ahora todo está oscuro á nuestra vista, todo oculto, todo es como un enigma, decia san Pablo ; pero vendrá el juicio, saldrá en él el Sol de justicia, lo iluminará todo, y entonces se descubrirán sus providencias acertadas. Pues si así es, hermanos míos, cuando veais ciertos acontecimientos que os contristan, no hay que decir (así habla el Eclesiástico ¹), *¿para qué es esto? ¿para qué esto otro? Todo se descubrirá á su tiempo.* Esto le decia á Pedro su divino Maestro, cuando rehusaba que le lavase los piés en el cenáculo, pareciéndole á aquel discípulo que era una accion degradante al Salvador el lavarle los piés con aquellas manos que construyeron los cielos. *Lo que yo hago*, le dijo, *no lo alcanzas ahora, lo sabrás despues.* ¿Quién no tendria por loco y temerario á un ciego que juzgase imperfecciones de una pared los agujeros de las ventanas, porque á él no le parecian necesarias? Símbolo es este de san Agustin. ¿Quién, prosigue el mismo, se atreveria á vituperar los diferentes instrumentos de un taller de carpintero ó herrero, y los golpes que en él dan á la madera ó al hierro, por ignorar el recto fin por que se ejecutan? Nadie : pues esto hace el hombre que juzga desaciertos las obras de la providencia de Dios porque le parecen inoportunas al bien del universo. *No queramos, pues, nosotros juzgar antes de tiempo*, dice el Apóstol, *hasta que venga el Señor* : él aclarará nuestras tinieblas en que ahora se oculta. Pero sucede al contrario, y no se oyen mas que quejas contra la bondad de Dios, porque nos parecen contrarias á nuestro bien. La misma triaca convertimos en veneno : forcejamos contra el aguijon que nos hiere, arrojamus saetas de impaciencia contra el cielo, sin atender á su providencia ; y aun decimos con aquellos impíos de la Escritura : Tenemos un Dios muerto, un Dios de palo, ó un Dios

¹ Cap. xxxix.

que elevado á las alturas del cielo las nubes le sirven de pantalla, y así no puede ver nuestros trabajos para remediarlos. Especifiquemos esto un poco.

11. ¿Por qué dicen unos, por qué? ¿qué causa ha tenido Dios? ¿qué bienes se me pueden seguir de haberse muerto el hijo que mas queria? ¿un niño inocente en quien la naturaleza reunió todos sus primores? ¿un niño que era el consuelo de toda mi familia, y el objeto de las caricias y de las esperanzas de todos? ¿Esto es justa providencia de Dios dejar cubierta de luto y dolor toda una casa? Esta queja dan por boca de san Basilio : *Cur unus parvulus ante ætatis perfectionem hinc aufertur?* Efecto es este de la sábia providencia del Señor, responde el mismo Santo. Muere un niño, ó por los pecados de sus mismos padres, como sucedió al hijo de David nacido de un adulterio. Muere en castigo de los mismos padres, porque por demasiado amor á él le roban á Dios el que le deben. Por eso, dice san Ambrosio ¹, permitió el Señor se consumase el sacrificio de Jefté, porque su madre la amaba con exceso, y quiso que no muriese Isaac, porque Abrahan amaba mas á Dios que á su hijo. Muere un niño, porque quizá siendo grande seria el dogal para sus padres, dándoles mil disgustos por el desarreglo de su vida. A esto atribuye san Juan Crisóstomo ² la muerte de los niños inocentes de Belen, de los que muchos, si hubieran vivido, hubieran contribuido á la crucifixion y muerte del Salvador de la vida. Estas obras, pues, que nos conturban, efectos son de la misericordia del Señor, aunque ocultos á nuestro conocimiento.

12. Otros, ó heridos de algun insecto venenoso, ó mordidos de una bestia fiera, ó dañados con algun alimento nocivo, llenos de furor exclaman : ¿Para qué habrá criado Dios plantas ó animales que son tan dañosos para los hombres? ¿No puso todas las cosas á su disposicion para que á todas las señorease? Pues ¿cómo hay cuadrúpedos que nos asesten, serpientes que nos hieran, yerbas llenas de veneno? ¿Qué providencia es esta? ¿Hay Dios para eso? Seria interminable si hubiera de hacer patente las murmuraciones que se levantan contra la divina bondad, pronunciadas por unos hombres ignorantes de los designios benéficos del Señor. La multitud de plantas es prodigiosa ; mas no todas fueron criadas para el uso del hom-

¹ Lib. III de virg. — ² Hom. VI in suar.

bre. Unas se destinan para alimento de las bestias, de las que unas nos proporcionan vestidos, otras alimento, y muchas nos sirven de medicina en nuestros achaques, y aun de los mismos brutos que nos sirven. Lo mismo puede decirse de un gran número de criaturas animadas, que aunque peligrosas para nosotros, si no andamos con la debida precaucion, son útiles á otros animales que contribuyen al órden del universo, y las necesitamos para nuestro uso. La mayor parte de las aves se sustentan de insectos que de ordinario se miran como nocivos. Las aves domésticas tragan con ansia las arañas que pudieran dañarnos: las cigüeñas hallan su sustento delicioso en cierta especie de serpientes. Si á esto añadimos la excelencia de los medicamentos compuestos de simples venenosos, y de los animales mas perjudiciales, la sabiduría, bondad y providencia de Dios quedarán igualmente justificadas.

13. Otros no pueden mirar exaltado en un empleo ó destino á su émulo á quien juzgan indigno de él, sin que abran sus bocas maldiciendo su suerte, y capitulando á Dios, que por acomodar á aquel nos quita á nosotros el ascenso que merecemos. Fuerte cosa es, se dice, que un perverso Aman haya de subir á la privanza del monarca, y el justo Mardoqueo haya de vivir en la humillacion y en la pobreza. No puede Dios ordenar este trastorno de cosas. ¡ Ah! cómo ignora el que así habla, que en el mismo despojo de un destino suele estar cifrada la dicha y salud de quien no lo ha conseguido! Mira, le dijo á san Bernardo un discípulo suyo ya difunto: no me hicieron obispo, esta fue mi dicha; si hubiera sido del número de los obispos, hubiera sido del número de los condenados. Tambien eleva el Señor á un hombre indigno para castigarle sus culpas con una caida vergonzosa que le sucede á su elevacion. *Yo ví*, decia David, *un impío elevado sobre los cedros del Libano; volví á pasar por aquel sitio, y ya ni le ví á él, ni el lugar donde estaba colocado.*

14. Así se forman las injustas quejas de la providencia de Dios en todos los acontecimientos que tienen un exterior aspecto de funestos y desabridos. Y á vista de esto, ¿qué debo yo hacer en este dia, sino exhortaros con las veras de mi corazon con aquellas palabras del Sábio: *Sentid de Dios en bondad?* No capituleis de cruel al que es la misma verdad, bondad, dulzura y misericordia. Si se acaban nuestras casas, si enferman nuestros cuerpos, si nos persi-

guen nuestros adversarios, si la muerte arrebató á nuestros deudos, si se ve prosperado el malo, si los elementos destruyen nuestros campos, en fin, si vemos males en el mundo, discorrid cristianamente sobre la conducta del Señor, que de los mismos sucesos que nos mortifican saca innumerables bienes para nuestro provecho, si nosotros nos sometemos con gusto á sus decretos. No porque nos juzguemos justos, y poco acreedores de castigo, pensemos que Dios nos ha de afligir con tribulaciones, pues estas las dirige á veces, no por nuestros pecados, sino para nuestra utilidad, como diré otro día, y para conservar el orden dispuesto por su providencia siempre amabilísima y benéfica. Y sino decidme: Job, este hombre del que el mismo Dios había dicho que no tenía igual en la virtud, ¿merecía que le castigase? No por cierto; con todo en un mismo día experimenta la pérdida de su hacienda, de su ganado, de todos sus hijos, de su salud, y se ve mofado de su esposa y atormentado por sus amigos. Y ¿por qué? La providencia de Dios lo dispuso para que con su resignacion volviera á ser el hombre mas feliz del Oriente, y el ejemplar de paciencia en todo el mundo. María santísima, que ni aun contrajo la mácula del pecado original, cuanto menos de las culpas personales, ¿merecía castigo ni abandono del Señor? De ningun modo; con todo vedla en el Calvario hecha un mar de dolores y de angustias, segun pronosticó Jeremías; pero lo ordenaba así la divina Providencia para hacerla Corredentora nuestra, y Reina soberana de los Mártires. Jesucristo nuestro Redentor, santo, inocente, y la misma santidad por esencia, ¿merecía ser tratado como pecador, y que su mismo Padre lo desamparase cuando espiraba en la cruz? No, hermanos míos; pero lo decretó así la divina y próspera sabiduría para sacar de sus tormentos y muerte la salud y vida de todo el mundo.

15. ¡Oh providencia de mi Dios sábia y misericordiosa! ¡como, por medios los mas despreciables á los ojos de la carne, miras siempre por mi bien! Yo, Señor, ignoro los altos fines que os habeis propuesto en cuanto obraís en el universo; pero por eso no dejaré de sellar mis labios, aun cuando experimente los mayores infortunios. Haré como David, que á vista de sus desgracias decia: *Enmudecí, y no abrí mi boca, porque Vos, Señor, lo habeis hecho*. Tengo un Dios que me ama, un Padre que me cuida en todos mis pasos, un Salvador que no me ha sacado del diluvio de la culpa para

que pereciera en el puerto. Nada temo : vedme aquí rendido á vuestro beneplácito : estoy cierto que la mano que me hiere no quiere destruirme, y así, aunque por caminos escabrosos á mi juicio, me va conduciendo al fin para que me crió su providencia, que es la gloria eterna. Amen.

PLÁTICA TERCERA.

DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.

Sobre el alma racional, y estimacion que debe el hombre hacer de ella.

Tu quis es? (Joan. I, 19).

¿Tú quién eres?

El Evangelio de este dia es del capítulo I de san Juan, y dice así :

1. «Este es el testimonio que dió Juan cuando los judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas para preguntarle, ¿quién eres tú? Y confesó la verdad, y no la negó, y confesó : Yo no soy el Cristo. ¿Qué eres, pues? le preguntaron ellos. ¿Eres tú Elías? y dijo, no lo soy. ¿Eres el profeta que esperamos? y respondió, no. Dijéronle ellos : Pues ¿quién eres para llevar la respuesta á los que nos han enviado? ¿qué dices de tí mismo? Yo soy, les dijo, la voz del que clama en el desierto : preparad al Señor un camino recto, como dijo el profeta Isaías. Y los que habian sido enviados eran fariseos. Y preguntáronle y le dijeron : ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres Cristo, ni Elías, ni el profeta? Respondióles Juan : Yo bautizo en agua solamente ; pero en medio de vosotros estuvo uno, á quien vosotros no conoceis, que os bautizará en el Espíritu Santo. El mismo es quien ha de venir despues de mí, y que fue preferido á mí, de suerte, que yo no soy digno de desatar la correa de sus zapatos. Estas cosas pasaron en un pueblo llamado Betania al lado del Jordan donde Juan bautizaba.» Este es el Evangelio.

2. ¡Qué instruccion tan útil nos da la pregunta que á san Juan hicieron los judíos! ¿Tú quién eres? ¿qué dices de tí mismo? Cristiano mio, ¿quién eres? Dirás que un compuesto de cuerpo y alma racional. Dejemos para otra ocasion el cuerpo ; ¿qué dices de tí mismo respecto de tu alma? Apenas habrá quien sepa responder la verdad á esta pregunta, como respondió san Juan á los que le preguntaban, porque él se conocia bien á sí mismo. ¿Te conoces tú?

¿Sabes lo que es tu alma? ¡Ah! si sería una grande ignorancia, decía la gran madre santa Teresa de Jesús ¹, el que le preguntasen á uno quién es, y no lo supiera, ni quién fue su padre, ni su patria, mayor es no procurar saber lo que somos, qué cosa sea nuestra alma, qué bienes tiene, qué valor y qué hermosura. Solo nos detenemos en atender al cuerpo, no siendo este mas que el engaste de esta joya. ¡Cuántos ignorantes hay sobre este punto! Dios como criador del cielo y de la tierra, segun confesamos en el primer artículo del Credo, adornó de innumerables preciosidades el cielo, como que era el palacio de su magnificencia y la eterna mansion de todos sus escogidos; en la tierra crió diversidad de plantas, árboles y animales: y así como lo mas precioso que crió en los cielos fue el Ángel, así lo mas excelente que crió en la tierra fue nuestra alma. Pero ¡ah! el ignorar qué cosa sea esta, y los altos fines para que la formó el Hacedor, es la causa de que los hombres no la den el honor que manda el Eclesiástico que le tributemos ², haciéndola servir á los criminales deseos de nuestra carne corruptible. No te pregunten, pues, hermano mio, en adelante: ¿quién eres tú? ¿qué alma tienes? No: yo lo manifestaré en esta plática, como parte del primer artículo de nuestra creencia. ¿Qué cosa es alma? lo diré doctrinalmente en la primera parte. Cuánto agravia á su grandeza quien la hace servir á los apetitos de su cuerpo criminal, lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. ¿Qué cosa es alma? Pero pregunto primero: Cristiano, ¿tienes alma? La tienes, y yo te lo haré demostrable. Mira un cadáver, y observarás que á semejanza de aquellos ídolos, obras muertas de las manos de los hombres, tienen ojos y no ven, orejas y no oyen, manos y no palpan, piés y no andan: ¿y por qué? porque no tienen alma que los vivifique, y ponga en movimiento aquella máquina. Mírate á tí mismo, y verás que ves, oyes, andas, tocas, creces; aun es mas (porque esto lo ejecutan los brutos irracionales), conoces, te acuerdas, reflexionas, amas, aborreces: ¿qué es esto? esta es tu alma racional: es una sustancia espiritual que Dios crió; tuvo principio, pero no tendrá fin, es inmortal y eterna, imagen

¹ Moradas. — ² Cap. x.

de Dios, heredera del cielo. Desentrañemos estos privilegios que ennoblecen nuestro espíritu.

4. La alma racional es espiritual, no tiene cuerpo. Esto es lo que dió á entender Jesucristo á sus discípulos cuando despues de resucitado les quiso comprobar que estaba vivo, y con su mismo cuerpo, y que no era solamente su alma, como se figuraban. *Tocad, les dijo, y ved, pues la alma, el espíritu, no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.* ¡ Ah ! qué ignorante anduvo de su alma aquel rico que propone el Evangelio, que á vista de las riquezas de que abundaba su casa, decia una noche que le tenia desvelado su avaricia : *Descansa, alma mia, come, bebe y banquetea* ¹ ! no haciendo distincion del cuerpo carnal á la alma que es solo espíritu, como que es imágen de Dios.

5. Imágen de Dios, sí, hermanos míos ; *hagamos al hombre*, dijo el Señor cuando crió á este, *á nuestra imágen y semejanza*. Y es imágen de Dios, no solo por haberla formado, como solemos decir, esta imágen es de tal artífice, por haber sido hechura suya ; sino porque representa y se asemeja al mismo Dios, ya por ser la mas excelente de todas las criaturas de la tierra, y ya porque está toda en todo el cuerpo, y toda en cada una de sus partes ; ya porque así como Dios es uno en la esencia, y trino en las Personas, así la alma siendo una estriba en tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad : ya porque es libre, acercándose así mas á las divinas perfecciones. Toda esta es doctrina de san Juan Crisóstomo, san Ambrosio y santo Tomás mi maestro.

6. *Conoce, ó hombre, tu dignidad*, diré con el Padre san Leon, *y hecho consorte*, como pariente de la divina naturaleza, *no quieras volver á tu vileza antigua con una conducta que te degenera de quien eres.*

7. Esta alma es capaz de ver á Dios. Este la crió para que en el cielo le gozase ; y aunque por la primera culpa quedó enteramente desheredada, pero la preciosísima sangre de un Dios, que se hizo hombre para satisfacer á la divina justicia por el pecado que en Adan habíamos cometido, nos reintegró en el derecho á la gloria, que por él habíamos perdido. Jesucristo volvió á hacernos hijos de Dios, y herederos de su reino con su pasion y muerte dolorosa. Y ved cuánto por solo esto se acrecienta el mérito de nuestra alma.

¹ Luc. XII.

¿Cuánto es el valor y preciosidad de esta, si miramos cuánto costó su rescate al Salvador? Cuán precioso seas, hombre, si no atiendes al Criador que te formó, pregúntalo á tu Redentor. La alma es la oveja, que perdida buscó el divino Pastor viniendo del cielo á la tierra para sacarla de los criminales matorrales en donde se habia extraviado; la joya preciosa cuyo valor bien conocido por el divino Lapidario le obligó á dar para recobrarla todo cuanto tenia; honra, quietud, sangre y vida. ¡Oh, cuánto vales, alma mia, pues tanto costaste á tu amabilísimo Salvador!

8. ¿Y cuándo ha de gozar esta alma del patrimonio celestial, que le adquirió Jesús con su pasion? Despues de muerto el hombre; porque la alma no muere, es inmortal. Ved otra, y una de las mayores excelencias de esta preciosa criatura, y la que han procurado, aunque en vano, contradecir nuestros impíos. Es inmortal; no podia ser imágen de un Dios inmortal nuestra alma, si ella estuviera sujeta á una muerte corporal. La alma no muere, aunque muera el cuerpo. Dejemos con desprecio á aquellos, que semejan-tes á los que refiere la Escritura en el libro de la Sabiduría ¹ dicen, que el hombre *muere como si nunca hubiera existido: que el cuerpo va á la tierra, y la alma se disipa á manera de un aire leve*. Léjos de nosotros tal doctrina: que solo la han sostenido nuestros filósofos para dar riendas á sus pasiones licenciosas, apartando de sí la verdad de otra vida futura que les amenaza con tormentos eternos.

9. La alma es inmortal: ¡ah, cuántas pruebas podrian confirmar esta proposicion! El Evangelio nos presenta la alma del pobrecito Lázaro conducida por los Ángeles al paraíso, y la del rico vicioso padeciendo en los abismos. Luego estas almas vivian aun despues de la muerte de sus cuerpos, aunque con suertes desiguales. Y aunque habréis oido decir muchas veces (con especialidad en estos últimos tiempos, en que la Religion ha sido terriblemente atacada), que nadie ha vuelto del otro mundo á contarnos lo que allí pasaba, es esto falso. Otros dijeron lo mismo en tiempo de Salomon ², y dice que no lo dijeron rectamente, pues ellos mismos leian en los anales, que tenian por ciertos, que la alma de Samuel se habia aparecido á Saul anunciándole su ruina.

10. Solo el que niegue que Dios es justo, que es lo mismo que

¹ Cap. II. — ² Sap. II.

negar que hay Dios, podrá decir que nuestra alma muere con el cuerpo. Este es el argumento que, para convencer á los incrédulos sobre este particular, dice el papa san Clemente le enseñó el apóstol san Pedro su maestro. Es necesario que Dios no sea remunerador de los buenos, y castigador de los malos, actos propios de su justicia, para que no sea inmortal nuestra alma. ¿Qué premio recibe el hombre justo en esta vida, ni castigo el malo? Por lo regular el hombre de bien, el virtuoso vive en la aflicción, en el trabajo, en el oprobio; y el pecador en la abundancia, en el aplauso, en el deleite: y mientras que un adúltero Herodes está en un lascivo banquete, el pobrecito Bautista está en una cárcel esperando morir en un cadalso. Supuesto que aquel Dios que prometió á sus siervos que ni un vaso de agua, dado en su nombre á un necesitado, quedaria sin premio, no dándolo en esta vida, como de ordinario acontece, indispensablemente ha de haber otra vida donde el hombre reciba ó el premio ó el castigo segun lo que hubiere ejecutado. Para esto es necesario, pues, que la alma sobreviva á la muerte, esto es, que no muera, que sea inmortal.

Esto es tu alma, cristiano mio. Supuesta su excelencia, ¿cuánto la agraviarás si la envileces, y la haces servir á los apetitos de un cuerpo criminal? lo manifestaré en la

Segunda parte.

11. Todas las cosas deben amarse segun el orden que prescribe la caridad; esta es la principal virtud de un cristiano, amar primero, ó con cierta preferencia, lo que teniéndola en su mérito debe tambien serlo en el amor. Esto es lo que á la esposa santa hizo apreciable en los ojos de su amado; *ordenó*, dice, ó puso orden á *mi amor*. Segun esto, ¿cuál es en tí de mas aprecio, la alma ó el cuerpo? Ya habeis visto de cuánta excelencia dotó el Altísimo á nuestra alma; es verdad que esta la unió al cuerpo para que como compañero fiel la ayudase en vida á la práctica de las virtudes, á fin de conseguir el fin para que fue criada en tal grandeza; pero si tan noble criatura encerró Dios en esta concha tosca, fue, dice el Nazianceno, para conservarla humilde, no fuera que siendo solo espíritu se llenase de altivez, y pereciera luego, como sucedió al ángel

del abismo. En este compuesto de alma y cuerpo, este es un esclavo que debe someterse al imperio de la alma, que es la reina y la señora. ¿Qué injusticia hará á su alma el hombre, que guiado solo por los bestiales apetitos de la carne, hace que esta sea la reina de sus operaciones, reputando á su alma por esclava?

12. *Por tres cosas se conmueve la tierra*, dice el capítulo xxx de los Proverbios, *pero la cuarta es insufrible*. Despues de explicar las tres primeras, dice que la cuarta no puede tolerarse: esta es, *cuando la esclava se hace heredera de su señora*. La señora, dice san Antonio de Padua, *es la razon*, la alma. La esclava es *la sensualidad*, esto es, los apetitos de la carne; con razon, pues, la tierra no puede sufrir que le usurpe el cuerpo los derechos de reinar que sobre él tiene la alma. Pues esto es lo que ejecuta el pecador: hace esclava á su alma, y quien domina todas sus acciones es su cuerpo carnal y corruptible, y le interesa poco que aquella se humille y se degrade perdiendo toda su grandeza, como consiga la satisfaccion de unos deseos y deleites criminales.

13. Preguntad al avariento si su alma es la señora; y no puede menos de responder, que las riquezas son las que le dominan, *que su corazon solo está donde está su tesoro*; que por mas que la codicia, la usura, la usurpacion de los bienes ajenos y otros delitos manchen la pureza de su alma, que solo debe anhelar por unos bienes capaces de hacerla feliz eternamente, dirige todos sus cuidados á congregiar el oro que le proporcione el satisfacer cuanto el cuerpo desea y solicita. Preguntadle al soberbio si su alma es la señora; y responderá, que quien domina en él es el deseo de elevacion terrena, y por conseguir un empleo de honor mundano, que le distinga entre sus hermanos, le será indiferente el que su alma reciba un borron, el denigrarla con intrigas, con perfidias, con calumnias dirigidas contra un hombre de bien, cuyo destino ansia y apetece. Así hizo Aman con Mardoqueo. Preguntadle al lascivo quién reina en su corazon; y él á pesar suyo dirá *que la voluntad de la carne*, esto es, unos deleites tan súcios como momentáneos que recibe su cuerpo, contrarios siempre á su espíritu, obligándole á que consienta en que los miembros que son de Jesucristo se entreguen á la inmundicia; y así la alma, que por espiritual es superior á todas las obras de la carne, se esclaviza, entregándose al apetito del cuerpo, que debe ser su esclavo; esto es lo que hizo la mujer de Putifar, que-

viendo que su esclavo José fuese señor de un cuerpo que debía á su esposo, que era su dueño.

14. ¡Qué injusticia ejecutamos con esta conducta detestable! Ya lo dió á entender bien el Eclesiástico con una comparacion muy oportuna ¹. Yo, dice, *vi á unos criados que iban montados á caballo, y á unos príncipes que andaban por el suelo sirviéndoles de monos de escuela*. No puede haber cosa mas injusta y monstruosa. ¿A quien se debe todo honor se le trata con vituperio? Así hace el hombre, y aun hace mas, dice un autor muy respetable ², que el caballo, el jumento, que es el cuerpo, lleva al alma, que es su princesa, á donde él quiere llevarlo. ¿Qué agravio te ha hecho, cristiano mio, te diré con san Agustin, en qué te ha injuriado tu alma para que así la desprecies? Has de procurar siempre el alimento, el vestido, y aun un despreciable calzado para el cuerpo, lo mas curioso, lo mas rico, lo mas deleitable, lo mas sano; y para tu pobrecita alma, digna por sus gracias de todo su aprecio y atenciones, ¿no ha de haber virtudes con que adornarla, y medicinas para sanar sus espirituales dolencias? Todo ha de ser bueno para el cuerpo, ¿y solo quieres que sea mala la alma? Así discurría san Agustin.

15. Ten presente la excelencia de tu alma, hermano mio, y esto te obligará á no denigrar su hermosura. Es imagen de Dios: la Divinidad grabó en ella su retrato como en un sello de cera; no la pongas al fuego de tus pasiones, porque quedará borrada y derretida su figura. El considerar el rey Demetrio, que habia en la ciudad de Rodas una pintura de la mano del célebre Protogenes, le obligó á retirar el sitio que habia puesto, por no destruir aquella imagen, si entraba en la ciudad á sangre y fuego. ¿Qué deberemos, pues, hacer nosotros para no destruir la imagen de Dios que tenemos en nuestra alma, sino evitar el pecado, su único destructor? Es heredera del cielo: fue criada para reinar en él eternamente. ¡Ah, con qué cuidado debemos no envilecerla haciéndola servir á los inmundos gustos del cuerpo! Si viéramos á un hijo de un monarca que estaba travesando entre un abominable y súcio estercollar, ¿no le diríamos, señor, deja esa ocupacion tan degradante á tu carácter? Estás destinado para sentarte en el solio, ¿y te envileces ahora de este modo? Pues así os digo yo, hermanos mios: habeis

¹ Cap. x. — ² Maestro Ávila.

de ser reyes, Dios os lo tiene prometido ; pues si así es, dice David, *hijos de los hombres, ¿por qué amais la vanidad?* esto es, ¿para qué entregais vuestra alma á unos deleites transitorios, y propios solo de las bestias?

16. ¿Qué mas? esta alma que informa el cuerpo fue redimida con la sangre de todo un Dios hecho hombre, sacándola de la tiranía del demonio, ¿y volveréis á entregar á este la sangre que fue el precio de vuestra alma, como hizo Judas á los impíos fariseos? ¡Oh qué horror! Por mas que deseó David beber agua de la cisterna de Belen, que estaba en el campo de sus enemigos, cuando vió que se la traian unos soldados que con riesgo de la vida la buscaron, no la bebió, la ofreció á Dios en sacrificio, diciendo: *¿Yo habia de deleitar mi cuerpo con una agua que es la sangre de mis vasallos?* ¿Y nosotros, hermanos míos, harémos servir nuestra alma al goce de los apetitos desordenados del cuerpo, habiéndole costado á Jesús su rescate, no peligros de muerte, sino la muerte misma, y el derramamiento de su sangre? No lo creo; es, pues, una injusticia que hacemos á la grandeza de nuestra alma el hacerla servir á los apetitos de un cuerpo criminal. Era este mi asunto.

17. Hermanos míos. No tenemos aquí ciudad permanente, dice san Pablo, hemos de buscar otra futura. Moriremos, *el cuerpo volverá á la tierra de donde tuvo principio*, dice el Eclesiástico, *pero la alma volverá á manos del que la crió*. A esta acompañarán sus obras, dice el Apocalipsis, segun estas será juzgada y sentenciada; si obró bien dominando al cuerpo será dichosa, pero si mal por obedecer á la carne será infeliz. Pues ¿qué le aprovecha al hombre, dice el Evangelio ¹, *que gane y disfrute cuanto hay en el mundo, si su alma padece detrimento?* Dios por su infinita misericordia os dé conocimiento de la excelencia de vuestra alma, para que adornándola de virtudes en vida seais coronados en la bienaventuranza. Amen.

¹ Matth. xvi.

PLÁTICA CUARTA.

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.

Sobre la penitencia, y peligro en diferirla.

Venit... prædicans baptismum penitentiae.
(Luc. III, 3).

Vino... predicando el bautismo de penitencia.

El Evangelio de este día es del capítulo III de san Lucas, y dice así :

1. «En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de la Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de la Iturea, y de la provincia de Traconitis, y Lisania tetrarca de Abilinia, bajo los sumos pontífices Anás y Caifás, el Señor hizo oír su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y fué por toda la region del Jordan predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las profecias de Isaías : Se oirá la voz del que clama en el desierto : Preparad el camino al Señor. Porque cuando venga el Señor todo valle será lleno, todo monte ó collado será allanado, y los caminos torcidos se harán derechos, y los escabrosos se harán llanos, y todo hombre verá al Salvador enviado de Dios.» Este es el Evangelio que acaba de leerse. No puede darse para nosotros leccion mas oportuna.

2. San Juan, como precursor que era de Jesucristo en su primera venida, estaba destinado para prevenir el camino á aquel Cordero inmaculado que venia á quitar los pecados del mundo. Esto es, dice el cardenal Hugo ¹, preparar el corazon de los hombres con el dolor y detestacion de sus culpas, para que el divino Redentor los reconciliase con Dios, por aquellos medios que tenia dispuestos su infinita bondad, para nuestra santificacion en su ley nueva de gra-

¹ In Luc. XIII.

cia. Para esto Juan les *predicaba en el desierto el bautismo de penitencia para la remision de los pecados*, no porque el bautismo con que los bautizaba tenia en sí virtud para perdonarlos ; pues esto solo era propio de aquellos Sacramentos que habia de instituir Jesucristo, sino excitándolos con él para que hicieran penitencia , á fin de recibir del que venia despues de él la remision de sus pecados. Este es el parecer de san Buenaventura, Dionisio Cartujano y otros Padres. El mismo Salvador que venia á santificar el mundo empezó del mismo modo que Juan su predicacion maravillosa , diciendo : Haced penitencia , y se acercará á vosotros el reino de los cielos. Como quien dice , yo os daré un eficaz remedio á vuestros males , á fin de que podais entrar en el reino de los cielos , cuyas puertas están cerradas para los pecadores ; pero es necesario que vosotros hagais primero penitencia de vuestras culpas , preparando así el camino á mi beneficencia. En efecto , hermanos mios : *El que nos crió sin nosotros*, sin nuestra ayuda , dice san Agustin , *no nos salvará sin nosotros* ; pues quiere coöperemos con nuestros propios actos á nuestra justificacion. No hay arbitrio , dice el mismo Santo , *ó arrepentirse el que ha pecado , ó arder en el abismo*. Pero ¡ay dolor ! Los mismos que si nos vemos atacados de alguna enfermedad corporal no dejamos remedio alguno de cuantos puedan contribuir para nuestra cura , disponiéndonos pronto á todo lo que ordene un sábio facultativo : viendo , no enferma , sino muerta nuestra alma por la culpa , oimos la voz del Médico celestial que clama en su Evangelio : Yo os sanaré , yo os volveré á la vida de la gracia , y os introduciré en la gloria , pero haced antes la verdadera penitencia ; con todo despreciamos esta , ó la diferimos de dia en dia , hasta el tiempo en que quizá nos será infructuosa. Ved lo que intento hoy persuadiros. Manifestaré en mi primera parte qué cosa es penitencia , y la necesidad indispensable que de ella tiene el pecador : en la segunda , el peligro á que se expone de no hallar remision de sus pecados el que por diferirla no la hace en tiempo oportuno.

Primera parte.

3. Muchos son los significados de esta palabra *penitencia*. Se toma generalmente por cierto dolor que concebimos de haber ejecutado una cosa , sea buena , ó sea mala , sintiendo el haberla hecho.

Así se dice, se arrepintieron Ananías y Safira de haber puesto todos sus bienes á los piés de los Apóstoles. Mas estrechamente tomamos el nombre de *penitencia* cuando nos arrepentimos de un pecado, no por ser ofensa de Dios, sino por algun detrimento corporal que por él nos ha venido. Así se arrepintió Antíoco de su delito, é imploró la misericordia de Dios, que no se le concedió; pues su dolor solo nacia de la enfermedad que le acababa, no pudiendo ya sufrir el hedor que salia de sus llagas. Tambien se llama *penitencia* aquellas obras de mortificacion y de rigor con que procuramos satisfacer á la divina justicia por haberla repetidas veces ofendido. Así decimos: *Me han impuesto tal penitencia; he cumplido con la penitencia que me dió el confesor*. Pero estas obras mas pueden llamarse satisfacciones ó medicinas, que no *penitencia*.

4. Lo que especialmente entendemos aquí por *penitencia* es un dolor interior de haber pecado, dolor concebido por sola la causa de ser ofensa de Dios. De esta es de la que dice el Señor por el profeta Joel ¹: *Convertíos á mí de todo vuestro corazon*; y de la que el Padre san Agustin habla cuando dice ²: *La verdadera y cierta penitencia no la causa sino el odio al pecado y el amor á Dios*. Esta penitencia, pues, es una virtud sobrenatural por la que el hombre pecador llora y detesta los pecados cometidos, con la firme resolucion de no cometerlos mas, y de reparar del modo posible las injurias hechas á Dios esperando el perdon de su infinita misericordia. La virtud de la penitencia viene de Dios, y no podemos alcanzarla con nuestras propias fuerzas naturales, segun explica el concilio Tridentino ³; pero la da á quien la pide con verdad y espíritu. Así la pedia Jeremías diciéndole al Señor ⁴: *Conviérteme, y seré convertido. Despues que me convertiste hice penitencia*.

5. En todo tiempo (así habla el concilio de Trento ⁵) *ha sido necesaria la virtud de la penitencia á los que han pecado gravemente, si han de conseguir la gracia y justificacion*. No puede haber remision de los pecados, sin que el pecador se vuelva á Dios con la detestacion de ellos, y el propósito de la enmienda. Así se justificó Adán de su pecado, así Manasés, así los ninivitas, y así cuantos pecadores se han convertido á Dios desde el principio del mundo. Y aunque en la ley de Moisés habia algunos sacrificios y holocaustos que se de-

¹ Cap. II. — ² Serm. VII de Temp. — ³ Sess. VI, cap. 3. — ⁴ Cap. XXXI. — ⁵ Sess. XIV, cap. 1.

cian para la expiacion de los delitos; nunca ellos justificaban al hombre delincuente, solo le excitaban á formar en su corazon la verdadera penitencia, y eran como unas satisfacciones por las penas que ellos merecian. Indispensable es la penitencia. *Si no hiciéreis penitencia*, decia el Salvador, *todos pereceréis juntamente*. Aun los que en la ley de gracia se convierten á nuestra sagrada Religion, y piden el santo Bautismo, aun estos, dice el Concilio, deben detestar sus culpas, y proponer no cometerlas, antes de recibir aquel Sacramento de regeneracion. Esto es lo que á semejantes predicaba el Príncipe de los Apóstoles ¹: *Haced penitencia*, les decia, *y así bautícese cualquiera de vosotros*.

6. Llegó el Evangelio de Jesucristo, y este Señor, que vino á establecer su ley de gracia sobre la piedad, dulzura y misericordia, instituyó un sacramento, que es el de la Confesion, donde manifestando nosotros nuestras culpas al sacerdote con las disposiciones debidas, que se explicarán en otra parte, este ministro con la autoridad que recibe del Salvador le da el perdon de todas por medio de la absolucion. No ha derogado el Señor con esto el medio de justificarse por la virtud de la penitencia, sino que esta misma la elevó á razon de Sacramento, el que debe incluir, si ha de ser válido el dolor, la detestacion del pecado, el propósito de no volver á cometerlo, con la esperanza de que Dios por los méritos de su santísimo Hijo nos dará la remision de ellos, que es en lo que consiste la virtud de la penitencia. Este Sacramento lo instituyó Jesucristo cuando despues de resucitado dijo á sus discípulos, y en ellos á todos los sacerdotes: *Como me envió*, esto es, con la misma autoridad que el Padre me dió para perdonar los pecados, *con la misma os envío yo. Recibid el Espiritu Santo; á los que perdonáreis los pecados les serán perdonados, y á los que no, quedarán sin perdon*.

7. Pues ¿que la ley de Jesucristo no es un yugo suave, y una carga llevadera? Así lo dijo él mismo. Pues si antes de su venida se justificaba el pecador con solo el dolor de sus pecados prometiendo en su corazon no renovarlos, ¿cuánto mas fácil es este remedio para la remision de la culpa, que no sufrir el rubor de manifestarlas á un hombre? Solo el considerar lo que se requería antiguamente para que la penitencia fuese cierta, basta para conocer que aquella

¹ Act. II.

era un yugo mas pesado que lo es el de nuestra confesion. Entre otras muchas cosas que se omiten, el dolor que debia formarse en la ley antigua, y en que consistia la penitencia capaz para conseguir el perdon, era un dolor perfecto que llamamos contricion, el cual es concebido por solo el motivo de haber ofendido á Dios por ser quien es, y sin mirar interés alguno nuestro. Este dolor ¡cuán difícil es de formarse! En el sacramento de la Confesion, aunque se requiere el dolor de haber ofendido á Dios por un fin sobrenatural, basta que este sea concebido por algun interés nuestro, ó por temor al infierno, ó por no perder la gloria, ó bien por la fealdad que en sí lleva el pecado, mirando siempre á Dios como fuente de toda justicia, y empezando así á amarle, ya porque le ha libertado del fuego eterno, y ya porque reconoce en él misericordia para perdonarle. ¿Cuánto mas fácil es formar dolor con un amor imperfecto que llamamos atricion, que no con una caridad perfecta y desinteresada?

8. Este sacramento de la Penitencia ó Confesion es necesario absolutamente para todos los que despues del Bautismo hemos ofendido al Señor con culpa grave. No hay otro medio para reconciliarnos con Dios, dice el concilio de Trento ¹; así como (y es comparacion del mismo) al que naufraga en el mar, roto el buque que le conducia, no le queda mas arbitrio que, ó perecer en las aguas, ó asirse á una tabla que le conduzca al puerto. Del mismo modo á los que hemos roto y deshecho la nave del Bautismo, que era la que nos conducia al cielo, no tenemos en la ley nueva otro recurso para salvarnos, que es recibir el sacramento de la Penitencia, que segun los santos Padres es una segunda tabla que puede introducirnos en el puerto de la gloria. Es verdad que el acto perfecto de contricion, como que es nacido del amor puro de Dios, excluye todo pecado, nos pone en gracia, y nos justifica delante del Señor; pero esta penitencia no es perfecta si no incluye el voto implícito ó explícito de recibir el sacramento de la Confesion, único medio que tenemos para justificarnos. Pues si el acto de contricion nos pone en gracia, ¿para qué se necesita ya la confesion? Con un símil da de esto razon san Agustin. Resucitó Jesús á Lázaro en el sepulcro, símbolo del pecador muerto á la gracia, y aunque recibió la vida inmediatamente, mandó á los Apóstoles le desatasen de las ligaduras con que

¹ Sess. XIV.

estaba aprisionado su cadáver. ¿No era mas, pues, resucitarlo á nueva vida, que quitarle la mortaja y cuerdas con que estaba ligado? Mas era, dice el Santo. Pero entienda Lázaro, esto es, entienda todo pecador, que aunque el Señor por el acto de contrición perfecta le haya resucitado á la vida de la gracia, ha de acudir á los sacerdotes, ha de sujetar sus culpas á las llaves de la Iglesia, que es el único remedio que tiene en nuestra Religion, y que por solo el respeto á él se le perdonaron sus pecados anteriormente.

9. ¿Y cuándo tenemos obligacion de recibir este sacramento de la Penitencia? En suposicion de que no hay otro remedio para reconciliarnos con Dios, recibir el perdón de nuestras culpas, y revestirnos de la gracia que hemos perdido por el pecado, es opinion la mas probable, que cuanto antes despues de pecar mortalmente nos volvamos á Dios con lágrimas de verdadera penitencia, ó bien llegándonos á la confesion, si esto es posible, ó excitándonos al dolor perfecto, ó de contrición, hasta que podamos confesarnos. Una multitud de símiles nos proponen de esta necesidad los santos Padres. ¿Quién, dicen, no sacudiria pronto una víbora que le estuviera mordiendo la mano? ¿Quién alimentaria con gusto la peste en el cuerpo? ¿Quién sufriria á un enemigo capital dentro de su misma casa? ¿Quién tendria mucho tiempo un cadáver corrompido en el cuarto de su habitacion? Pues el pecado mortal es víbora, es peste, es cadáver. Léjos, pues, de nosotros el pecado, bórrelo la confesion. Peligrosísimo es, hermanos míos, el diferirla; porque quizá quando queramos restituirnos á la gracia del Señor por medio de ella, no será tiempo oportuno para hacerlo, y quedaremos eternamente sin la salud del alma. Voy á probar esto en mi

Segunda parte.

10. Siempre nos encarga la Escritura santa la pronta conversion despues de haber pecado, porque pelagra nuestra salud eterna en su tardanza; especialmente nos dice el Eclesiástico ¹: *No tardes en convertirte al Señor, ni lo diferas de dia en dia, porque súbitamente vendrá su ira, y te destruirá en el tiempo de su venganza.* Lo cierto es,

¹ Cap. v.

hermanos míos, que no tenemos seguro el tiempo de nuestra vida, porque Dios solo (como dice David) tiene contados nuestros días. Pues ¿á cual de ellos aguardamos para hacer la penitencia? Si la muerte es repentina, no espere su salvacion el que no la ha hecho de antemano. Así les sucedió á las cinco vírgenes necias: Llegó el esposo, símbolo de la hora de la muerte, cuando ellas no lo esperaban, y por no tener sus lámparas encendidas como se les habia mandado, les cerró la puerta de las bodas celestiales. Esto les sucederá á los que con tiempo no están ardiendo con el óleo santo de la gracia. ¡Ah! *Nadie sabe su fin*, dice el Sábio, *sino que así como el cazador coge las aves en el lazo, y el pescador al pez en el anzuelo, cuando están mas seguros, así saltea la muerte á los hombres, ¿y cuándo? en el tiempo malo.* Cuando están en el pecado. Así sucedió á Jezabel, así al rey Baltasar, así al rico del Evangelio, y así á innumerables que habréis conocido vosotros. Nos fiamos en la juventud, en la robustez, en nuestra complexion sana; *pero cuando los hombres*, esto habla el Sábio ¹, *dicen: Ahora hay paz y seguridad en nuestra vida, entonces les sorprende una muerte repentina.* ¿Y entonces? Entonces no hay mas recurso, si mueren en pecado, que perecer eternamente.

11. Pero demos que la muerte no sea repentina; aunque á mi juicio lo son casi todas las de los pecadores. La práctica infernal, que experimentamos de no querer contristar á un enfermo con la noticia de su cercano fin, esta hace que apenas hay quien crea morir, aunque la enfermedad amenace con una pronta destruccion. Todos los síntomas que la anuncian le parecen equívocos, y ya espira en sus labios el aliento, y aun mezcla los últimos resuellos con la dulce esperanza de vivir. ¿Qué mas? El haber salido sano de otras dolencias que ha sufrido peligrosas le da confianza que saldrá tambien de aquel accidente que le tiene postrado. ¡Qué error! Tres veces se habia desatado Sanson de las ligaduras con que le aprisionó Dálila para entregarlo á sus enemigos: llega la cuarta, y habiéndole atado cuando estaba durmiendo, le despertó diciendo: *Sanson, que vienen contra tí los filisteos. No importa*, respondió, *yo saldré libre de sus manos como otras veces*; pero no sucedió así: le habia Dálila cortado los cabellos, en que consistia su fortaleza, y cayó víctima de sus adversarios. Habrás salido, cristiano mio, una, dos ó tres

¹ Prov. xxix.

veces de enfermedades peligrosas, pero llegará la cuarta, te faltarán las fuerzas, y caerás en manos del demonio.

12. Pero demos que alguna persona caritativa te persuada, como el Ángel del Apocalipsis, que ya no hay tiempo sino unos cortos instantes de vida: ¿qué harás entonces? David lo dijo hablando de los pecadores: *Se multiplicaron sus enfermedades, y todo es apresuramientos*. Al momento que venga el médico; al momento que venga el confesor, el escribano para hacer testamento. ¡Ah hermanos míos! se hace apresuradamente en aquella hora lo que pide mucha reflexion para ejecutarse de modo que no sea infructuoso. Te querrás volver á Dios con una verdadera penitencia á fin de alcanzar la remision de tus pecados; pero aquella época no es oportuna para hacerlo. El cuerpo, que es el órgano por donde el alma ejerce sus funciones, no es al tiempo de morir mas que una máquina ya casi insensible que se va desmoronando; los miembros torpes, los sentidos débiles, la razon oscurecida, y si algun conocimiento tiene, lo emplea todo en procurar remover los accidentes que le molestan. Ve á la esposa que gime ya su viudez, á los hijos que lloran su próxima orfandad, á sus bienes por cuya adquisicion se afanó, que van á pasar á otras manos; esto junto con la batería terrible del demonio, que tambien se apresura para no perder la presa, esto hace *que en la muerte no hay quien se acuerde como debe de Dios*, segun decia David en uno de sus salmos.

13. ¿Qué hará, pues, entonces el pecador moribundo? Querrá convertirse de veras al Señor ofendido, pero verá frustrados sus deseos. ¿Quién, corriendo velozmente cuesta abajo, si advierte delante de sí un precipicio, podrá repentinamente ó retroceder, ó pararse? Nadie: el ímpetu que lleva en su carrera le arrojará en el hoyo. Ahora bien, el pecador ha corrido impetuosamente hácia el infierno con sus criminales pasiones; ¿quereis que al llegar al borde del abismo en la muerte, vuelva atrás de su carrera delincuente? Es imposible sin un auxilio del Señor extraordinario. ¡Hacer un acto perfecto de amor de Dios (como segun la opinion de los Padres es necesario en aquella hora) cuando tan dificilmente lo puede formar un hombre sano! ¡Dejar de repente los hábitos viciosos que anteriormente tenia contraidos, y adornarse de las virtudes que quizá nunca ha practicado! ¡Hacer una confesion bien ejecutada, cuando las que ha hecho en vida habrán sido de pura ceremonia! ¡Ah! Ab-

salon corria contra su padre en un caballo desbocado, se le enredó el cabello en una encina, quedó colgado de ella, llegó Joab y le pasó el corazon con una lanza. Bien tuvo tiempo para sacar su espada, y cortar el cabello que le servia de dogal, pero no lo hizo: no se cortaba el pelo mas que una vez al año porque le agravaba su peso, y como no tenia costumbre en vida de cortarlo, no tuvo facilidad de hacerlo en la muerte. Así discurría san Jerónimo, aplicando este suceso á la dificultad de cortar los hábitos pecaminosos á la hora de la muerte, y de hacer una buena confesion quien no se ha confesado mas de una vez al año, y eso por no sufrir los anatemas de la Iglesia.

14. Y si á todo esto juntamos el abandono con que deja Dios en aquella hora al pecador en castigo de su temeridad, ¿qué diremos? No hay duda que Dios perdona á quien con lágrimas de verdadera penitencia le pide perdon, aunque sea el último instante de su vida; así lo tiene ofrecido por medio de su Escritura; pero esta promesa se dirige á quien le pide debidamente y con verdadero espíritu de penitencia, y esto, como he explicado, es casi imposible. Aquella es penitencia falsa, dice san Agustin; solo la necesidad impele á hacerla, no el amor de Dios, ni el debido dolor de los pecados: es confesion de tormento que no es válida, si no vuelve á ejecutarse en libertad. Y así el Señor, viendo que si acuden á él despues de haberle despreciado es compelidos únicamente de la necesidad, les niega sus auxilios, como hizo Jefé en ocasion semejante con los de Galaad, y los abandonó á sus enemigos. *Os llamé*, dirá el Señor, *y no hicisteis caso de mis voces, ahora yo me reiré en vuestra muerte desgraciada*. Basta: bastante se ha dicho cuánto pelagra la salud de vuestras almas por diferir la penitencia á un tiempo que quizá no será oportuno para hacerla.

15. Padre amoroso de mi alma, dulce Redentor de mi vida, cuantos medios me habeis proporcionado para reconciliarme con un Dios á quien gravemente he injuriado, todos han sido infructuosos para mí por no haber puesto de mi parte la necesaria penitencia para la remision de mis pecados. He diferido de dia en dia el convertirme, sin embargo de que, como decia David, *no sé cuánto tiempo he de existir, y si dentro de pocos momentos me llamará mi Hacedor*. He dilatado mi penitencia esperando para hacerla á la hora de mi muerte, donde las congojas de la enfermedad, mis costumbres inelina-

das solo al mal, y el justo abandono de Dios, por haberme hecho indigno de sus gracias, imposibilitarán mi conversion. Dadme ahora, Señor, vuestro auxilio, que este es el tiempo aceptable, y des días de salud, para que llegando como pródigo á los piés de un sacerdote, me dé este la estola de la gracia, única para entrar en la gloria.

PLÁTICA QUINTA.

DOMINGO INFRAOCTAVO DE LA NATIVIDAD.

Sobre la Comunión eucarística.

Ipsē accepit eum. (Luc. II, 28).

Le recibió.

El Evangelio de este día es del capítulo II de san Lucas, y dice así :

1. «El Padre (*esto es san José*) y la Madre de Jesús estaban admirados de las cosas *maravillosas*, que se decían de él, y Simeon les bendijo, y dijo á María su Madre : Este niño que ves, es para la ruina y la resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción de muchos, y tu misma alma será traspasada de una espada *de dolor*, á fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos *que estaban ocultos* en el fondo de su corazón. Y había allí también una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel de la tribu de Aser. Esta era de edad muy avanzada, y había vivido siete años con su marido, con el que se casó siendo virgen : y había perseverado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años, y *casi* siempre estaba en el templo sirviendo *al Señor* de noche y de día en ayunos y oraciones. Habiendo, pues, llegado en la misma hora *que Simeon* al templo, se puso á alabar á este Señor niño, y hablar de él á todos los que esperaban la redención de Israel. Y luego que José y María cumplieron todas las cosas que mandaba la ley del Señor, volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret. Entre tanto el niño crecía, *y mostraba* fortalecerse en el espíritu, estando lleno de sabiduría, y la gracia estaba en él.» Este es el Evangelio.

2. Hace alusión á aquel día dichoso en que María santísima, cumpliendo con la ley de la purificación, presentó al bendito fruto de su vientre en el templo de Jerusalem, donde lo recibió en sus brazos el santo sacerdote Simeon, según las ceremonias que para

este caso tenia dispuesto la ley de Moisés; pero lo que mas sorprende en este Evangelio, es lo que dijo á María aquel justo ministro del santuario lleno del don de profecía: Este Niño á quien han de contradecir muchos *será la resurreccion y ruina de Jerusalem*. Oposicion parece decir estas palabras *ruina y resurreccion*. Pero no hay contradiccion alguna, porque estos efectos los reciben diferentes sujetos. Fue resurreccion para aquellos que como Simeon y Ana esperaban con las debidas disposiciones la redencion de Israel, á los que el Salvador por medio de su pasion sacrosanta los sacó de la muerte del pecado, y muriendo les dió la vida y resurreccion. Y fue ruina para aquellos que llenos de iniquidad pusieron á Jesús por blanco de su contradiccion, persiguiéndole hasta colocarle en un patíbulo afrentoso; bien experimentamos la ruina de estos, pues en castigo de su culpa quedaron sin rey, sin templo y sin sacerdote, y en el dia andan vagos y dispersos por el mundo, siendo el objeto de la abominacion de los hombres.

3. Yo, hermanos míos, veo en esto figurados los diferentes efectos que causa en los hombres la Comunión eucarística del cuerpo y sangre de Jesucristo, segun las diferentes disposiciones con que nos llegamos á recibirla. En nuestros templos se presenta el mismo Jesús que en el de Jerusalem, tenemos obligacion de recibirlo sacramentado, porque él mismo dijo en la noche de su institucion, *tomad, comed todos, que este es mi cuerpo*; por lo que la Iglesia manda, que *á lo menos* lo recibamos una vez por la solemnidad de la Pascua, y no lo recibimos en nuestros brazos como Simeon, sino dentro de nuestros cuerpos haciéndonos con él una misma cosa. Pero ¡ah, cuán diferentes efectos causa en nosotros al tiempo de recibirlo! Para los que á semejanza de Simeon están llenos del Espíritu Santo, esto es, adornados de las debidas disposiciones, es vida y resurreccion; pero á los que indignamente, esto es, manchada su alma con la culpa, llegan á esa sagrada mesa, es muerte, es ruina. Voy á tratar de este asunto que juzgo de los mas interesantes. Manifestaré las disposiciones con que debemos llegar á la sagrada Comunión. Primera parte. Y los diferentes efectos que causa esta en los que la reciben ó digna ó indignamente. Segunda parte.

Primera parte.

4. Jesucristo nuestro Salvador, que en la noche de la cena instituyó el admirable sacramento de la Eucaristía, como diremos otra vez extensamente, y que iba á comulgar con ella á sus Apóstoles, mandándoles lo ejecutasen en memoria de su pasión dolorosa, diciéndoles: *Tomad y comed*, lavándoles antes los pies con la mayor humildad y cariño, les dió á entender que debían disponerse para recibir este sagrado pan de Ángeles con la limpieza de cuerpo y alma, indispensables disposiciones que deben preceder á esta maravillosa Comunión. Porque como cuerpo y alma deben servir y adorar á Dios por haber sido ambos formados por su divina omnipotencia, cuerpo y alma deben disponerse para recibirlo en este Sacramento. Hablemos aunque concisamente de estas dos disposiciones.

Disposiciones del cuerpo. La principal la mandó la Iglesia guiada del Espíritu Santo casi desde su principio, que es estar en ayunas sin haber comido cosa alguna, por mínima que sea, desde las doce de la noche hasta después de haber comulgado. *Ha agradado al Espíritu Santo*, decía san Agustín ¹, *que para honrar este Sacramento nada entre en la boca del cristiano antes del cuerpo de Jesucristo*. El maná, símbolo de la Eucaristía, caía en los campos de Israel al amanecer, antes que la tierra hubiera recibido lluvia, ni mancha alguna, y así es razón que su significado, que es el pan vivo que descendió del cielo, sea lo primero que ocupe nuestro cuerpo. Lo segundo: debe estar limpio de toda mancha impura, aunque no se haya contraído con delito. No sería decente el presentarse á su monarca con un vestido manchado, aunque estas manchas hubieran sido involuntarias. Los casados deben, pues, guardar continencia, según la doctrina de san Gregorio Magno ², y santo Tomás mi maestro ³, algún tiempo antes de comulgar y recibir el mas puro de los hombres que nació de una Virgen. Cuando David pidió al sacerdote Abimelec los panes de la proposición que representaban este misterio, antes de dárselos se cercioró de que hacia tres días se habían abstenido del comercio carnal de sus esposas. ¿Cuánta deberá ser la

¹ Epist. LIV, c. 8. — ² Lib. XXII, c. 11. — ³ 4, dist. 9, d. 4.

pureza corporal de los que han de recibir el pan de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes? Lo tercero: debemos llevar el cuerpo decentemente vestido, segun la posibilidad respectiva, con la mayor curiosidad y decencia. Si el Espíritu Santo dice que *nadie puede esconder en su seno el fuego sin que ardan sus vestidos*, me atreveré á decir que la limpieza exterior del vestido denota la que tiene interiormente la alma. Jesucristo quiso ser envuelto al tiempo de su nacimiento en unas mantillas, que aunque pobrecitas estaban curiosas, dicen los Padres de la Iglesia; en su muerte le sirvió de mortaja una sábana muy limpia, y aun el sepulcro era nuevo y donde nadie se habia enterrado.

5. Pero la superioridad de la alma al cuerpo exige en aquella mayores disposiciones para llegar á participar de la sagrada mesa eucarística. Tres son las principales: la fe y conocimiento de lo que va á recibirse, la pureza de conciencia libre de todo pecado mortal, y el llevarla adornada de la variedad de las virtudes. Conocimiento de quien es el que en la Comunión se recibe. *Cuando te sientas á comer con algun príncipe*, decia Salomon en los Proverbios ¹, *atiende con solicitud, qué es lo que te se pone delante*. Y si esto se advierte para que sentándose á la mesa de un monarca terreno se prepare el hombre segun la calidad de los manjares, como exponen estas palabras los santos Padres, ¿cuánto mayor conocimiento se requiere para disponer nuestra alma considerando que vamos á participar en la sagrada Comunión, no manjares de un príncipe, sino al mismo Rey inmortal de los siglos? Debe, pues, preceder antes de comulgar la fe de que aquello que recibimos en la hostia es el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo junto con su divinidad: así nos lo manda creer la Iglesia contra la doctrina de varios herejes, que sin fundamento lo negaron. Que en virtud de las palabras de la consagración toda la sustancia de pan y vino que habia en la hostia y en el cáliz se convierte en la carne y sangre de Jesucristo: milagro superior al de la vara de Aaron, que arrojada en tierra se convertia en serpiente, y restituida á la mano reintegraba su naturaleza primera. Que está todo Cristo en toda la hostia, y todo en la mas mínima parte de ella; y está con todo el cuerpo y miembros como estaba en el pesebre y en el árbol de la cruz, aunque por medio de

¹ Cap. xxiii.

un prodigio no tiene la actual extension que tenia cuando ocupaba lugar en el mundo. Que aunque millares de hombres lo reciban á un mismo tiempo, todos lo reciben entero; sucede lo que con nuestras palabras, aunque de un modo mas divino: pronunciamos una palabra, y aunque se esparce dividida por el aire, todos cuantos la oyeron, la oyen no quebrada, sino entera y perfecta. En verdad que no vemos en este Sacramento augusto mas que pan y vino; pero la fe debe suplir el defecto de nuestros sentidos. Cuando el patriarca Isaac estaba para morir, quiso bendecir á su hijo, y como todos sus sentidos habian perdido la fuerza, le engañó la vista pensando que Jacob era Esaú, le engañó el tacto juzgando que unas pieles de cabrito eran las manos vellosas de Esaú, le engañó el gusto pensando que lo que comia era caza de su primogénito; solo el oido le fue fiel, pues conoció por la voz quién era el que bendecia, y así dijo: *La voz es de Jacob, pero las manos son de Esaú*. Así en la Comunión nos engañan los sentidos juzgando pan lo que no es mas que sus especies; pero la fe no se engaña, pues oye la voz de nuestro Jacob divino que dice: *Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre*.

6. La segunda disposicion del alma es la pureza de la conciencia, que no lleguemos á recibir el cuerpo del Señor con pecado mortal no perdonado. No pueden estar juntos la Arca de la nueva alianza, y el idolo Dagon. Por eso san Pablo nos manda que antes de comulgar probemos y examinemos nuestra conciencia. *Pruébese el hombre á sí mismo*, decia, *y despues coma de aquel pan, y beba de aquel cáliz*. Pruébese el cristiano, y examine con escrupulosidad si ha confesado sus delitos á los piés del sacerdote con las circunstancias que exige aquel tribunal santo. Si ha dejado, no solo el pecado, sino el afecto ó inclinacion á lo que es ofensa del Señor. *Nadie puede servir á un tiempo á dos señores*, dice el Evangelio, *sin que aborrezca al uno, y ame al otro*; así no se puede amar á Jesucristo como se requiere para recibirle, sin aborrecer al pecado que nos hace esclavos del demonio. Si está su corazon separado de su hermano por el odio, aversion ó antipatía, reconcíliese con él primero antes de presentarse á la mesa del Dios de paz, de amor y de amistad: así lo manda el mismo divino Maestro. En fin, examine si su alma está en gracia de Dios, y despues de haberse probado así, dice el Apóstol, *coma de este pan sagrado*.

7. Lo tercero: debe adornarse la alma con la variedad de todas

las virtudes, para que se reciba todo el fruto de este admirable misterio donde se come al Señor Dios de toda santidad. La principal virtud que debe adornarnos es el amor; este es Sacramento de amor, dice mi ángel santo Tomás, y Jesucristo lo instituyó cuando quiso dar á los hombres la mayor prueba de su amor, segun decia san Juan. Pues si amor con amor se paga, ¿cuánto deberémos manifestar á Jesucristo cuando nos da á comer su propia carne y sangre? El deseo de recibirlo : *todo digno* de nuestros deseos es nuestro amante Jesús, decia la Esposa de los Cantares; y si este Señor al tiempo de la institucion del Sacramento del altar dijo á sus discípulos: *ansiosamente he deseado comer con vosotros esta Pascua*, ¿cuánto mas deseo debemos manifestarle nosotros en recibirlo? La humildad : Jesús la manifiesta estrechando, digámoslo así, su majestad y grandeza á las especies de pan y vino; nosotros, pues, que por la fe conocemos esta majestad, sin que nos embarace este conocimiento la humildad de las especies sacramentales, bajo cuyo velo se oculta la divinidad, debemos reconocernos indignos de recibirlo, mucho mas que el Centurion, de que el divino Maestro entrase en su casa á curar á su criado. La accion de gracias : debemos agradecer al Señor un beneficio que ha negado á los Ángeles del cielo, y que por morar con los hombres hasta la consumacion de los siglos instituyó este Sacramento, queriendo dársenos en comida para que nuestra alma tuviera vida eterna. Pero esto toca ya á los efectos de la Comunión eucarística; vamos á manifestarlo en la

Segunda parte.

8. Resurreccion y ruina, vida y muerte. Ved los diferentes efectos que produce la sagrada Eucaristía, segun las diversas disposiciones que se hallan en quien la recibe. El mismo sol que ablanda la cera, endurece el barro : el mismo alimento corporal que nutre y sustenta á unos la vida y les repara las fuerzas perdidas, este recibido en un estómago indispuerto y cargado puede darle la muerte. La misma arca del Testamento, que á los israelitas verdaderos les hacia triunfar de sus adversarios, fue la causa del terrible castigo de los filisteos. Con estos símbolos expresan los santos Padres los diversos efectos que causa el sol divino de justicia, el alimento de nuestra alma y la arca de la nueva alianza, Cristo sacramentado; dan-

do vida á los que preparándose lo reciben debidamente, y muerte á los que indignamente comulgan. Probemos brevisísimamente estos dos efectos.

9. Da vida á los buenos. Tres efectos causa especialmente en estos la Comunión santa. El primero es unirnos íntimamente con Jesucristo haciéndose una misma cosa con nosotros, así como lo ejecuta el alimento en nuestros cuerpos. ¡Qué favor tan inestimable unirse Dios con nosotros! ¡endiosarnos en cierto modo! Sí, hermanos míos, el mismo Salvador lo dice: El que come de mi carne, *él está en mí, y yo en él*, y está de modo que, según dice en otra parte, da vida; de suerte, que la que tenemos después de haber comulgado dignamente ya podemos decir que no es vida nuestra, sino que vivimos por Jesucristo, *Ya no vivo yo*, decía san Pablo; *quien vive en mí es Cristo*. El segundo efecto de la Eucaristía es santificar la alma, y así el que comulga, come la gracia, según expresión de san Agustín, porque come al Autor mismo de la gracia. No es decir por esto que este Sacramento causa la primera gracia santificante con la remisión de los pecados mortales, no; este no es Sacramento de muertos, ni está instituido para poner en gracia al que está en pecado mortal. Así como el alimento corporal no nutre ni sustenta al cuerpo muerto, sino que corrobora y conserva la vida al vivo, y muere si no lo toma; así el pan soberano y eucarístico no da la vida de la gracia á la alma que está muerta por la culpa, sino que al que vive en gracia del Señor se le aumenta esta gracia, y sin ella el alma moriría de flaqueza. *Si no comiereis de este pan*, decía Jesucristo, *no tendréis vida en vosotros*. El tercer efecto de la Eucaristía es darnos valor para resistir á los enemigos interiores y exteriores. *Tú, Señor*, decía en profecía David, *me has preparado una mesa contra todos los que me atribulan y persiguen*. Por eso el Padre san Cipriano decía ¹, que con el auxilio de la Comunión sagrada salían victoriosos los Mártires contra todos los ataques, en los que el demonio quería hacerles perder la fe, y se hacían superiores á los tormentos de los tiranos. Aun de los enemigos exteriores nos defiende, é infinitas victorias se han alcanzado en el pueblo cristiano, cuando los soldados de sus ejércitos se armaban para salir á los combates mas con la virtud de este Sacramento que con la fuerza de sus instru-

¹ Epist. LIV.

mentos bélicos. En figura experimentó Gedeon este efecto del divino Sacramento ; pues peleando con poca gente contra muchos escuadrones de madianitas, vió que un pan subcinericio, simbolo de la Eucaristía, cayó del cielo sobre el campamento de los enemigos, y lo dejó destruido. Ved en todo lo dicho el efecto que produce la Comunión en los que dignamente la reciben.

10. Pero ¡infeliz aquel que comulga indignamente! esto es, sin las disposiciones arriba explicadas. *Mas le valia no haber nacido á semejante hombre*: esta es la maldición que fulminó Jesucristo á Judas por haber comulgado con el perverso designio de entregar á su benéfico y divino Maestro en manos de sus enemigos. Este ingrato discípulo del Salvador es el mas perfecto ejemplar así del delito de llegarse á recibir al Señor con culpa grave, como de la ruina y muerte que es consiguiente á este delito. Si Jesús dijo á Pilatos, *que el que le habia entregado pecaba mas que el juez que lo sentenciaba*, yo me atreveré á decir, que el cristiano que recibe indignamente el cuerpo del Señor comete mayor delito que el mismo Judas. Él es un profanador y un sacrílego ; pues no hace distincion, ni discierne el cuerpo del Salvador de los demás alimentos corporales. Es un traidor, que con la máscara y ósculo de paz entrega al Salvador á sus enemigos los demonios, despues de haber recibido de su mano misericordiosa mas favores que habia recibido Judas, por quien aun no habia muerto, ni derramado su sangre Jesucristo. Es reo de la muerte que por Judas se le dió en el Calvario, y excede en malicia á los mismos que lo crucificaron ; pues ellos ignoraban lo que hacian, y el sacrílego profanador de la Eucaristía vuelve á ponerlo en la cruz sabiendo quién es á quien crucifica.

11. Delito enorme que pide terrible castigo. Así se le da : en primer lugar el demonio se apodera de su alma, y toma posesion de ella para esclavizarla. *Apenas recibió Judas el bocado que le dió Jesucristo*, dice san Juan ¹, *entró en él Satanás*. No solo esto : el que comulga indignamente come en el pan sagrado, segun san Pablo, su juicio ; es decir, ya está sentenciado. Ya va como Aman desde la mesa al patíbulo ; así se verificó en el mismo Judas, que poco despues de su sacrílega comunión se ahorcó con sus propias manos. Aun es poco esto ; se come al mismo juez terrible que le condena á

¹ Cap. XIII.

los abismos. ¡ Ah cómo lo simbolizó todo esto Jesucristo en aquella parábola del convite! Un monarca, dice, en las bodas de su hijo hizo un banquete majestuoso : ya estaban en la mesa los que habian entrado á las bodas, y vió á uno que no iba adornado con el vestido nupcial que exigia la funcion : airado y vuelto contra él le dijo : ¿ Por qué vienes aquí tan indecente? ¿ por qué no te has vestido como correspondia á esta boda? Él sorprendido y convicto enmudeció : entonces el rey llama á sus criados y les dice : *Atad á ese hombre de piés y manos, y arrojadlo á las tinieblas exteriores* ¹, esto es, echadle al infierno. Este es el paradero de los profanadores del cuerpo de Jesucristo, que si para los buenos es vida y resurreccion, para los malos es muerte y ruina.

12. No permitais, Dios mio, experimente ningun cristiano este tremendo efecto de la indigna comunion de vuestro cuerpo. Si me contrista el ver, y aun solo oir, la profanacion que hacen los impíos de este venerable Sacramento, aun cuando en mí sea involuntaria, y no hallo medios suficientes para desagraviaros de esta ofensa é injuria que se os hace, ¿ con cuánta mas razon evitaré en adelante la sacrílega recepcion de este misterio grande de la fe, quitando la escoria de mi alma para que quede un vaso puro, como decia Isafas, que sea digno trono de mi Dios sacramentado? No quiero muerte y ruina, Dios mio, quiero vida y resurreccion. Todo lo conseguiré comulgando dignamente, pues Vos me decís en vuestro Evangelio : *El que come mi carne, y bebe mi sangre, yo lo resucitaré en el último de los dias, y tiene ya segura la vida eterna de la gloria.* Amen.

¹ Matth. xxii.

PLÁTICA SEXTA.

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre la santificacion del dia de fiesta.

Invenerunt illum in templo. (Luc. 11, 46).

Le hallaron en el templo.

El Evangelio de este dia es del capítulo 11 de san Lucas, y dice así :

1. « Cuando habia cumplido Jesús doce años de edad, subieron sus padres á Jerusalem en el dia de la fiesta, segun lo acostumbraban, y lo llevaron consigo. Y acabados los dias de la fiesta, cuando se volvian, se quedó en Jerusalem el niño Jesús sin que sus padres lo advirtiesen. Y pensando que vendria con los de la comitiva, anduvieron el camino de un dia, y por la tarde le buscaban entre los parientes y conocidos. Mas no habiéndole hallado, volvieron á Jerusalem á buscarle allí, y despues de tres dias *que le buscaban* le hallaron en el templo en medio de los doctores oyéndoles sus preguntas y preguntándoles á ellos. Y todos los que le oian se admiraban de su sabiduría y de sus respuestas. Cuando sus Padres lo vieron, quedaron llenos de admiracion, y su Madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Hé aquí que tu Padre y yo te hemos andado buscando llenos de afliccion. Y él les dijo: ¿Por qué me buscábais? ¿No sabeis que debo ocuparme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les decia. Y despues partió con ellos, y vino á Nazaret, y estaba sumiso á ellos, conservando su Madre en su corazon la memoria de todas estas cosas. Jesús crecia en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres: *esto es, manifestaba cada dia mas los soberanos dotes que ya gozaba desde el instante de su concepcion.* » Este es el Evangelio.

2. Ninguno mas oportuno para explicaros el tercer precepto del Decálogo, que es santificar las fiestas. María y José van á Jerusalem

á celebrar la fiesta de la Pascua en el templo del Señor, no tanto por la obligacion que tenian de hacerlo todos los hebreos no imposibilitados, como por un espíritu de devocion á que estaban acostumbrados estos castísimos esposos. Aunque el niño Dios no tenia obligacion de acudir por razon de su edad, con todo lo llevaron sus Padres, para enseñar á los nuestros que desde muy niños deben ir enseñando á sus hijos á la frecuencia del templo y santificacion de las fiestas. Así se escribe en el libro de Tobías lo ejecutaba este con el suyo. Se acabaron los tres dias que duraba aquella solemnidad, y se partieron á su casa, no yéndose á ella hasta que se concluyó el dia de fiesta; pues estas deben íntegramente observarse. Jesús por los fines que el Padre eterno tenia dispuestos, como él mismo dijo á su santísima Madre, se quedó en Jerusalem. No lo echaron menos sus Padres hasta la primera posada donde hicieron noche, juzgando venia con sus parientes. No le hallan entre ellos, se afligen, se acongojan; pues no hay mayor pena para un justo que el retiro de su Dios: le buscan y vuelven á Jerusalem preguntando, como la esposa santa, por aquel á quien amaba su alma. Por fin le hallan en el templo. ¿Dónde habia de estar Dios sino en el templo, donde se ofrecian sacrificios, se oia la divina palabra, y se recibia la bendicion de los sacerdotes de la ley? No se encuentra, especialmente en los dias festivos, en los concursos, obras de trabajo, ni en las diversiones mundanas. Ved en esto significada la santificacion de las fiestas, y al mismo tiempo la causa de su profanacion. Dios es el único á quien en las fiestas debe servirse, y adorarle y servirle en el lugar destinado para ello; allí está Dios esperando nuestros homenajes. Pero ¡ah! por lo regular no tenemos que buscar á Dios en los dias festivos, porque en los lugares y ocupaciones en que nos ejercitamos en estos dias no son del caso para que Dios esté en ellos, para ser servido y adorado. Este será mi asunto. ¿Qué es dia de fiesta, y cómo debe santificarse? primera parte. ¿Cuán grande crimen es la profanacion de las fiestas? segunda parte. Ojalá saque yo de esta plática el fruto que deseo en un asunto tan interesante como olvidado de los hombres.

Primera parte.

3. *Acuérdate de santificarme el dia del sábado.* De esta suerte nos intima el Señor el tercer precepto del Decálogo, y lo intima de un

modo verdaderamente extraordinario. Á los demás preceptos parece que Dios no quiso, á lo menos no mandó, que aplicásemos mas que el entendimiento y la voluntad; pero á este quiere y nos manda que sea fiel nuestra memoria para que nunca se olvide de tan interesante precepto. En él debemos saber qué dia hay obligacion de santificar, y cómo se santifica. Hablemos con distincion. ¿Qué dia es el que debe santificarse? Á los judíos mandó Dios observar santa y religiosamente el último dia de la semana, que es el sábado, para que con su observancia tuvieran un perpétuo monumento de la admirable creacion de esta máquina del universo, de cuya construccion, como que descansó en este dia, dice el Espíritu Santo. Otras causas dan de esto los santos Padres que no es preciso referirlas. Pero para los cristianos es lo mismo el domingo que el sábado en la ley de Moisés. No faltaron al Salvador motivos muy superiores para inspirar á la Iglesia esta traslacion; así como mudó tambien la circuncision en el bautismo, la inmolacion del cordero pascual en el sacrosanto sacrificio de la misa, y todos los holocaustos y víctimas legales en los dulcísimos Sacramentos de la gracia. Y si los judíos ofrecieron á Dios el último dia de la semana en agradecimiento al beneficio de la creacion, los cristianos le dedicamos el primero por la misma causa, y se llama domingo, que quiere decir *dia del Señor*; porque es, dijo David en profecía, es el dia que hizo el Señor para su culto, honor y veneracion. Dia muy digno de nuestro júbilo y respetos; porque en él nació el Salvador, segun el concilio VI, en él apareció la estrella á los Magos, en domingo le bautizó san Juan, en él hizo el primer milagro en las bodas de Caná, en él entró triunfante en Jerusalem, en él resucitó, y otras innumerables maravillas ejecutó Jesús en este dia.

4. La mudanza de sábado á domingo para su santificacion fue hecha por los Apóstoles instruidos por Jesucristo, y desde el primer año despues de la resurreccion ya ocupó el domingo el lugar del sábado judaico. Por esto dice san Lucas que en este dia se juntaban los fieles á la participacion de los santos misterios. Y aunque este precepto es natural, que no admite mudanza alguna, la que se hizo del sábado no fue sustancial, sino ceremonial; pues el precepto de santificarse un dia en la semana siempre subsiste, que sea este ó cualquiera otro dia. Además del domingo hay otras festividades que ha elegido la Iglesia, nuestra legisladora en lo espiritual, á

quien debemos obedecer. Tales son el día del Corpus, la Ascension, la Concepcion de María, Asuncion, Natividad y otras. Así tambien en la ley de Moisés habia además del sábado otras fiestas como la Pascua, Pentecostes, la fiesta de las Trompetas, de los Tabernáculos, y varias otras.

5. ¿Y cómo se santifican los días de fiesta? Aquellas cosas que se dedican al culto de Dios, dice mi ángel Maestro, son las que decimos santificadas por la ley, y así mandándonos el Señor en el tercero del Decálogo santificarle el domingo y días festivos, solo dedicando estos al culto de Dios diremos que se santifican; pero es de advertir, continúa el mismo Santo, que en este precepto debemos considerar el fin de la santificacion y los medios para ejecutarla. El fin es emplear este día en aquellas obras de espíritu con que se glorifica al Señor que es espíritu; y los medios son desembarazarnos de todo trabajo corporal, para que libre el espíritu vuele hácia su Dios. Por esto el mismo que nos manda santificar las fiestas, dice san Gregorio, el mismo nos prohíbe ejecutar en ellas obras serviles. *Mira, dice el Señor, no harás obra de trabajo alguno el día de fiesta: ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tus criados, ni tus bestias.* No porque estas obras sean por sí malas, sino por el obstáculo que ponen á la debida santificacion del día festivo. Así arar, cavar, coser, en fin, toda obra laboriosa está prohibida ejecutar segun el tenor de este precepto, incluyendo en él todo lo que regularmente llamamos labor de manos. El decir que no siguiéndose escándalo, no viendo otro ejecutar su trabajo, es permitido, es un error que, aunque bastante comun, está condenado por el pontífice Inocencio XI. El ejecutar ferias y mercados en días festivos entra en la prohibicion de este precepto. El concilio de Reims lo prohibió con pena de excomunion. Pero no están prohibidas aquellas acciones en las que poca ó ninguna parte tiene el cuerpo, como leer, estudiar, escribir, aconsejar, y otras semejantes. Así santo Tomás mi maestro. Tambien puede trabajarse cuanto sea preciso é indispensable para el culto y adorno del santuario, como tocar campanas, componer altares, y lo demás respectivo á este punto. Por eso decia Jesucristo por san Mateo: *Los sacerdotes sin delito alguno violan esto de trabajar el día de fiesta en el santuario.* Puede trabajarse para disponer lo necesario del alimento; no quiere la Iglesia, madre llena de piedad, se abstengan tanto del trabajo sus hijos, como Dios antiguamente mandó á los ju-

díos, quienes el viernes recogían el maná para el sábado, y en aquel disponían también para el día festivo la comida. Así que increpaban los fariseos á los Apóstoles que cogieron unas espigas de trigo para comerlas en día de fiesta; los excusó Jesucristo alegándoles el ejemplo de David. También se puede trabajar para disponer las medicinas á los pobrecitos enfermos. El mismo Salvador lo ejecutó con el ciego y con la mujer encorvada. Igualmente se puede trabajar si la necesidad del prójimo lo exige.

6. Jesucristo lo da á entender cuando dijo: ¿Quién de vosotros, si ve que el asno de su prójimo cae en el lodazal, no lo sacará en día de fiesta? Se puede trabajar, si de otro modo el hombre no puede sustentarse. No se ha hecho el hombre, decía el Salvador, para el día de fiesta, sino este para provecho del hombre. Se puede trabajar con la licencia debida, recoger los frutos, ó hacer alguna otra hacienda, que de no ejecutarlo en aquel día se ha de originar algún perjuicio. Así los Macabeos pelearon en día de fiesta por no poder excusarlo. Es opinión de algunos autores que el pecar en día de fiesta es obra servil; pues el que peca es siervo del pecado, y entre estos hay quien dice que es circunstancia que debe decirse en la confesion.

7. Desembarazados los fieles del trabajo de manos y obras serviles que se prohíben en los domingos y fiestas, queda su corazón expedito para dedicarlo á Dios todo entero, que es el fin de la santificación de estos días. En todo tiempo y lugar debemos adorar y bendecir á Dios, y tributarle las debidas gracias por los beneficios que nos dispensa. Todos los días son días del Señor, dice el Profeta; con todo siempre se ha reservado el Señor un determinado tiempo para su culto. Ignoramos cuál fuese el de los verdaderos fieles en la ley natural; en la escrita, como hemos dicho, fue el sábado, á quien llama la Escritura santo y descanso del Señor, y en la ley de gracia es el domingo y los días prescritos por nuestros prelados eclesiásticos. En estos días, para que sean santificados de un modo capaz de cumplir este precepto, deben todos los fieles dedicarse solo á las virtudes. La Iglesia señala ya el oír en ellos misa entera, y además de esto, según la doctrina de muchos Padres y Doctores, recopilados todos en el Catecismo romano, deben emplearse en la asistencia á los divinos oficios, oír la divina palabra, en la explicación del catecismo á su familia, y en otras obras de piedad, de religion y de

misericordia. Los primitivos cristianos se juntaban el domingo en la iglesia á la leccion, sermon, sacrificio, comunión, y demás oficios eclesiásticos. Afirma san Justino, que hacian en aquel dia la recoleccion de las limosnas para subvenir á la pobreza de los indigentes hermanos. San Pablo en su carta á Corinto dice : En aquel dia oraban con mas fervor á Dios, y lo ejecutaban, no arrodillados sino en pié, en memoria de la resurreccion de Jesucristo efectuada en este dia. Así decia Tertuliano : esto debemos ejecutar nosotros. No puedo ménos de decir, que absteniéndose del trabajo corporal, y oyendo misa con espíritu de devocion, contemplando en ella los sagrados misterios de la vida, pasion y muerte de nuestro adorable Redentor, que en este sacrificio se representa, si nada mas hace el cristiano, no me atreveré á decir que peca mortalmente. Pero ¡ah, hermanos míos! que aunque sea esta mi opinion, no faltan gravísimos Doctores que juzgan por pecado mortal el no emplear los dias festivos en su mayor parte en obras de virtud y de piedad. Lo cierto es, que si María y José, perdido Jesús, aunque sin culpa de ellos, no lo encontraron en el bullicio de la gente, ni en las casas particulares, ni en plazas ni en calles, lo hallaron en el templo, casa principal donde tiene la habitacion el mismo Dios, y en donde recibe el homenaje y cultos que todos debemos tributarle, con especialidad el dia festivo. Yo diré que fuera del templo y cuanto dice relacion al servicio del Señor es profanar las fiestas, es un crimen contrario á la santificacion que está mandada. Voy á hacerlo ver en la

Segunda parte.

8. Todos los dias segun su naturaleza son iguales ; pero no segun su condicion. Hay dias que se pueden llamar plebeyos, ordenados para servir, y ocuparlos en las labores de manos, y otros nobles y festivos, á los que toda obra servil debe rendirse, y emplearlos en acciones espirituales. El Eclesiástico hace esta distincion en el cap. xxxiii ; oid sus palabras : *Hay dia*, dice, *que es superior á otro dia : la ciencia de Dios los separó, y de ellos á unos exaltó y llenó de bendiciones, y se aplicó á si mismo, y á otros dejó en el número inferior de los demás dias.* Esto quiso el Señor se observase así en la antigua como en la nueva ley. Los hebreos celebraban estos dias exal-

tados por Dios, santificándolos con un espíritu verdaderamente religioso. Lo mismo se hacia en los primeros siglos de la Iglesia, cuando los tiranos con las más terribles persecuciones intentaron apartar á los fieles de las observancias cristianas; y sin embargo jamás pudieron extinguir la devocion que tienen los fieles á los dias festivos. Así un historiador de la antigüedad ¹ dice: que en tiempo del impío Diocleciano en sola la ciudad de Nicomedia se juntaron mas de veinte mil cristianos á celebrar debidamente el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué mucho! En aquellos tiempos el dia de fiesta era dia de Dios. Dios se buscaba y se hallaba donde debia buscarse; se hallaba en la iglesia, en la recepcion de los Sacramentos, en la confesion de las culpas, en la predicacion de la divina palabra, y en el estudio de la doctrina cristiana. ¡Ojalá se imitaran estos ejemplos! No hubiera llorado tanto san Bernardo recordando aquel fervor, á vista de la profanacion con que se tratan las fiestas en estos tiempos miserables.

9. No se llaman santos estos dias por otra causa, que porque debén mirarse santamente, porque solo deben emplearse en santas obras, dejando todo cuanto puede en ellos impedir el culto de Dios y su servicio. Pero ¿qué sucede? Miremos con imparcialidad en estos dias festivos las casas, las plazas, los paseos, las oficinas, los talleres, ¿qué digo? el templo mismo de Dios, y apenas hallaremos al Señor en ellos; pues no puede hallarse donde se comete el crimen de violarse sus fiestas. *No puede haber participacion entre la luz y las tinieblas*, dice san Pablo. Entremos los domingos y dias festivos en las oficinas y talleres de los artesanos, ¡y qué vemos! el uno cose, el otro prepara el telar para el dia siguiente, el otro afila los instrumentos de su oficio, la otra remienda, y cada uno, ya que no haga igual el dia de fiesta al de labor, se ocupa en disponer lo necesario para trabajar, como si este de por sí no fuera ya un trabajo: con decir esto es preciso, todo se tapa y cubre; pero *á Dios no puede engañarse*, dice su Escritora.

10. Entremos en las casas: ¿qué vemos? unas mesas de juego, donde la riña, la maldicion, la blasfemia, el perjurio, la trampa, el hurto son el espíritu de la diversion que se ha reservado para aquel dia; y la discordia, la pérdida de cuanto un padre de familias ha

¹ Niceph. lib. VII, c. 6.

ganado en toda la semana, las lágrimas de la pobre esposa y familia que se quedan sin alimento, el mal ejemplo á los hijos, y sobre todo la ruina de las almas son los efectos. Así decia san Antonio de Padua, que en cada punto de las cartas hay un crimen. Vamos á las tabernas, ¿y qué vemos? Vosotros lo estaréis mirando; embriagueces, palabras obscenas, murmuraciones, falsos testimonios, gula, en fin, todos los vicios. ¡Oh dias de fiesta! decia un autor grave, con razon en el calendario os designan con una cruz para que no se lleve el diablo á sus profanadores á vista de tanto absurdo. Pues qué, ¿no nos hemos de divertir, cuando aun el mismo doctor Tertuliano dice: *El domingo se lo concedemos á la alegría*¹? Sí, hermanos mios, no prohibo, diré con el Nazianceno², *una moderada diversion del ánimo*, porque está dirigida á tomar aliento en los trabajos para mejor servir á Dios: *lo que vedo*, prosigue el Santo, *es la petulancia*, y esa entrega total á toda criminal diversion.

11. Vamos á los campos, ¿y qué vemos? muchos labradores que para ahorrar tiempo para el dia siguiente, sin permiso ni necesidad precisa, riegan, cavan, recolectan, siembran... pero lo que siembran es esterilidad, irritando la ira de Dios para que las nubes se conviertan en bronce, y la tierra en hierro á fin de que no fructifique, como decia un profeta.

12. Si salimos á los caminos, ¿qué vemos? una gran procesion de gente de todas clases y edades: ¿á dónde van? ¿hay alguna rogativa? van, decís, á un santuario, ó á un pueblo inmediato á venerar á su Patron. Si con espíritu de piedad se ejecuta, santificacion es de la fiesta. Pero ¡ay dolor! ¡cuántas veces se corona esta fiesta con delitos, como decia san Agustin! Absalon con pretexto de ir á visitar el santuario de Hebron, para lo que pidió licencia á su padre, apartado de su presencia formó una rebellion contra su mismo padre y rey. Se va á santificar la fiesta de María santísima y de los Santos, se oirá quizá allí un sermon en que se han hecho patentes sus virtudes; y allí mismo se sueltan los diques á la lascivia, á la gula, y á otros delitos rebelándose contra Dios, á quien principalmente se iba á obsequiar.

Vamos al mismo templo del Señor, ¿y qué vemos? una continua irreverencia en estas que son casas de Dios, lugar de oracion; y ni

¹ Apol. 16. — ² Orat. VI.

aun aquí se halla á Dios, sino con el azote en la mano como en el templo de Jerusalem para castigar las iniquidades que en él se practican en medio de las mayores solemnidades, como decia David ¹. Allí veréis que se asiste el dia de fiesta á una misa, si puede ser la mas breve, para que quede tiempo á las mundanas diversiones, y aun esta incompleta y mal oida. Allí acuden los jóvenes de ambos sexos á proseguir con sus miradas y gestos la impureza que reina en sus corazones: allí se rie, se habla, se divierte, como si se estuviera recreando en una representacion cómica. Allí... pero mejor diré, de allí se huye cuanto se puede, porque donde está Dios presente no es lugar apto para los libertinos pecadores. No extrañéis mis palabras, oid la del célebre Salviano ²: *Si por ventura llega en el dia de fiesta á haber alguna diversion mundana al tiempo de la solemnidad, pregunto á todos, ¿qué lugar está mas lleno de cristianos, el templo ó la casa de diversion?* Es decir, que solo Dios y su casa es digno de desprecio en estos dias. ¿Esta es santificacion de las fiestas? ¿Se halla así á Dios para rendirle nuestros homenajes y servicios buscándole donde de ningun modo puede hallarse? Sí se halla, para castigar al violador de las fiestas, para detestar y odiar sus sábados, sus solemnidades, para maldecir sus cuerpos y sus almas: todo lo dicen sus Profetas. Se halla, pero para hacer que tengan muchas fiestas los que no quieren ninguna, dice san Agustin, postrándolos en el lecho del dolor, é imposibilitándolos para el trabajo, y aumentan así su miseria. Se halla, dice el Crisóstomo, pero para permitir que los ladrones usurpen los intereses que procuraron ganar trabajando en dia de fiesta, ó que los devoren las tempestades. Me horrorizo cada vez que leo á Jeremías y Ezequiel, y veo los anatemas y amenazas que fulmina Dios por su boca contra los que cometen el detestable delito de profanar unos dias destinados á ser santificados, y dedicados al culto del Señor.

13. No permita el Señor que ningun cristiano se haga acreedor á estos castigos. Para evitarlo santificad las fiestas, hijos mios, con pureza y religion. No entregarnos á los placeres sensitivos en tiempo que Dios se ha reservado para sí. La Escritura santa está llena de bendiciones para los que se emplean en estos dias santos en honrar al Señor y á sus Santos, y en purificar sus almas. El cap. xxvi

¹ Psalm. LXXIII. — ² Lib. VI de guber. Dei.

del Levítico asegura á semejantes la posesion de los bienes de la tierra, para que sean en ella felices, poderosos y afortunados. Sobre todo, en el cap. LVIII de Isaías se hacen innumerables promesas temporales á los que apartándose de todo trabajo, diversion mundana, y delitos en los dias de domingo y fiestas, se ofrecen con todo su corazon á tributar á Dios gracias, y pedirle sus auxilios. Hagámoslo, pues, de este modo, y estemos ciertos, como dice el mismo Profeta, que el Señor en recompensa *nos alimentará con la heredad de Jacob*, esto es, nos dará la herencia que nos adquirió Jesús, que es la gloria. Amen.

PLÁTICA SÉPTIMA.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre el matrimonio, y funestas consecuencias de los que no se contraen con recto fin.

Nuptiæ factæ sunt in Cana Galilææ. (Joan. II, 1).
Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea.

El Evangelio de este dia es del capítulo II de san Juan, y dice así :

1. « Tres dias despues *que Jesús partió de Judea á Galilea*, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba en ellas. Jesús fue tambien convidado á las bodas con sus discípulos. Y llegando á faltar el vino, la Madre de Jesús como por súplica le dijo : No tienen vino. Y Jesús la dijo : Mujer, ¿qué nos va en eso á mí y á tí? aun no ha venido mi hora. *Con todo* la Madre de Jesús dijo á los que servian : Haced todo lo que os diga. Y habia allí seis tinajas de piedra que servian para las purificaciones de los judíos, de cabida cada una de dos ó tres cántaros. Y Jesús les dijo : Llenad de agua las tinajas : y ellos las llenaron hasta arriba. Despues les dice, *sacad ahora y llevad al maestresala*, y así lo hicieron. Luego que el maestresala probó el agua que habia sido mudada en vino, y no sabiendo de dónde era este vino (aunque los sirvientes que habian sacado el agua de las tinajas lo sabian bien), llamó al esposo y le dijo : Todo el mundo pone primero el vino bueno, y despues que se ha bebido bien, entonces saca el que no es tan bueno, pero tú has guardado hasta ahora el mejor vino. Este fue el primero de los milagros de Jesús, *y por él* hizo brillar su gloria, y sus discípulos creyeron en él, *esto es, se fortificaron en su creencia.* » Este es el Evangelio.

2. ¡ Dichosas bodas que fueron llenas de bendiciones! bodas felices, á las que fue convidado el Príncipe de las eternidades, el Ca-

pitan de la casa de Israel, y el Rey inmortal de los siglos! á las que asistió la Emperatriz augusta de los cielos, Reina universal de todo lo criado! En estas bodas se ejecutaron prodigios para el socorro de sus urgencias, y empezó el Mesías á manifestar la divinidad de su mision: y en ellas, segun muchos santos Doctores, se instituyó el séptimo de los Sacramentos, que es el Matrimonio. ¿Y de dónde se les originaron tantas dichas? Por haber llamado á ellas á Jesús: Jesús asistió, y Jesús las bendijo: indispensablemente habian de tener un éxito favorable. ¿Dónde estuvo Jesús que no beneficiase á los presentes? Entra en casa de Pedro, y sana á su suegra enferma: llega á la piscina, y cura á un paralítico de treinta y ocho años de dolencia: va á casa de Jairo, y resucita á su hija: se retira al desierto, y mantiene con cinco panes á mas de cinco mil personas: llega... pero donde está Dios, donde existe Jesucristo todo es felicidad y contento. Así les sucedió á los novios que refiere el Evangelio. Pero pregunto: ¿de dónde nacen tantas desdichas, tantos disgustos, y tan funestos efectos en los matrimonios del dia? Nace de que para contraerlos no se llama á Jesús; porque en ellos no asiste el Señor. Unos fines terrenos y quizá criminales son el móvil de los enlaces mundanos; no se pide á Dios luz para hacerlos, ni se contraen por aquellos fines santos y honestos para que Dios los ha instituido. Ved con el motivo de estas santas bodas como lo tengo yo para tratar de este Sacramento de la ley de gracia. Yo haré ver qué cosa es matrimonio, y los rectos fines que deben mover á contraerlo: primera parte. Los funestos efectos que se siguen de no mirar los contrayentes á Dios para efectuarlo: segunda parte.

Primera parte.

3. ¿Qué cosa es matrimonio? Matrimonio; esta palabra se deriva de madre, porque, como dice san Agustin ¹: *La mujer se debe casar para ser madre*; ó porque ella es á la que mas incumbe el procrear y educar los hijos; así como esta palabra patrimonio se toma de padre, á quien toca con especialidad adquirir y conservar los intereses. Propiamente hablando, el matrimonio es la union conyugal del hombre y la mujer. Si queremos averiguar su origen, debemos

¹ Lib. IX contr. Faust., c. 27.

imitar á Jesucristo, que lo pone en el principio del mundo. En efecto, luego que Dios formó á Adán del lodo de la tierra, dijo ¹: *No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle quien le ayude, y sea semejante á él... El Señor Dios envió, pues, un profundo sueño á Adán, y habiéndose dormido, le sacó una costilla, en lugar de la cual le puso carne, y de aquella costilla formó á Eva, y la trajo á Adán: entonces Adán dijo* (por inspiracion del Espíritu Santo, dice el Tridentino): *Este es hueso de mi hueso, y carne de mi carne; por eso dejará el hombre á su padre y á su madre, y se llegará á su mujer, y serán dos en una carne.* De aquí se colige que el matrimonio es la union del hombre y la mujer por divina institucion; cuyo fin es propagar el género humano, y ayudarse mutuamente en sus trabajos. Union mas íntima y estrecha que la que interviene entre el hombre y los que lo engendraron; pues para unirse á la mujer dejará el hombre al padre y á la madre: union indisoluble, dice el mismo Concilio ², porque no le es lícito al hombre separar lo que unió Dios.

4. El matrimonio, pues, en cuanto es la union conyugal del hombre y la mujer, que los obliga á vivir en una inseparable compañía, perseverará así como un contrato entre ambos en la ley natural, y aun en la de Moisés con algunas variaciones, hasta que Jesucristo nuestro Salvador vino al mundo á hacer desaparecer las sombras para que sucediesen las realidades, y elevó este mismo contrato conyugal á razon de Sacramento, *para perfeccionar*, dice el mismo concilio de Trento, *este amor natural, y fortalecer esta union indisoluble, y santificar á las personas casadas.* Este Sacramento, pues, que causa una gracia unitiva, y que es la union sacramental entre legítimas personas que han de vivir siempre en compañía, es una viva representacion, así de la union que Dios tiene con el alma justa por la gracia, como de la que en su encarnacion hizo Jesucristo nuestro Redentor con la Iglesia, que para hacerla su esposa limpia y sin mancha la lavó, dice san Pablo, con su preciosísima sangre, la enriqueció con sus dones, exponiéndose por su amor á una muerte ignominiosa, y ofreciendo no separarse de ella hasta la consumacion de los siglos.

5. Este Sacramento, como todos los demás de nuestra madre la Iglesia, consta de materia y forma, y ministro con la debida inten-

¹ Genes. II. — ² De matrim. in princ.

cion. La materia remota del matrimonio son los cuerpos de los contrayentes, y la entrega que de ellos hacen mutuamente es la próxima; así como la agua natural es la materia remota del Bautismo, y la próxima es la ablucion ó lavatorio que con esta se hace al bautizando. La forma son las palabras de los contrayentes, en que con aquel *si quiero* dan expresamente el consentimiento que deben tener en el interior; y el ministro de este Sacramento, en la opinion mas probable, son los mismos contrayentes. Porque aunque todo esto se hace, y debe hacerse en presencia del señor obispo, ó su vicario general, ó el propio párroco de alguno de los dos contrayentes, ó á quien estos deputasen para ello, esto no es mas que una condicion indispensable, sin la que no seria válido el matrimonio. Debe celebrarse este Sacramento entre personas legítimas ó hábiles para ello. El matrimonio va fundado en un contrato que no derogó Jesucristo cuando lo elevó á la dignidad de Sacramento; y como todo contrato que no se ajusta á lo que disponen las leyes es nulo, así el matrimonio tiene tantos impedimentos que inhabilitan á las personas el contraerlo, cuantas son las leyes divinas ó humanas que ponen algun obstáculo. Hay muchos impedimentos que ó anulan el matrimonio con ellos contraido, ó que aunque el matrimonio sea válido pecan mortalmente los que así lo hacen. Todos estos impedimentos son muchos, y ni son fáciles de comprender, ni menos explicar en el breve término de una plática. Deben los que quieren desposarse tomar conocimiento de ellos de su párroco para no errar en materia tan interesante. Por ser este uno de los Sacramentos que llaman de vivos debe recibirse sin conciencia de pecado mortal, y recibido con este, se comete un sacrilegio por no tratar santamente las cosas santas; en cuyo caso no comunica él la gracia unitiva, que es la propia suya.

6. Aunque son muchos los trabajos y penalidades que lleva consigo el matrimonio, segun decia el Apóstol ¹, se hacen llevaderos con los tres apreciables bienes que de él resultan, que son *la sucesion, la fe, y el sacramento*, y que cohonestan en los casados circunstancias que en otros serian criminales. El primer bien del matrimonio es la sucesion, es decir, los hijos procreados de la mujer y marido legítimos. Bien inexplicable; oid al Apóstol: *Salvaráse la*

¹ I Cor. vii.

*mujer por los hijos que diere á luz procurando que permanezcan en la fe, en la santidad, y en una vida arreglada. ¡Ah! ¡qué bienes resultaron de sus hijos á Tobías, Jacob y otros patriarcas! El segundo bien es la fe, esto es, la fidelidad que recíprocamente deben guardarse el marido y la mujer, supuesta la entrega que han hecho de sus cuerpos, descansando el uno en la probidad del otro, y no mancillando el tálamo conyugal. Hijo, le decia á este su padre Tobías, *conténtate con la mujer propia, y no vayas á buscar la ajena*. Supuesto que ya no son mas que una carne, *la mujer*, decia el Apóstol, *no tiene dominio sobre su cuerpo, sino el marido*. Y asimismo el marido no tiene dominio sobre su cuerpo, sino la mujer. Gravísimas son las penas contra los adulterios. Esta fe del matrimonio exige que el marido y la mujer se amen mutuamente con un amor santo y puro. *Hombres*, dice san Pablo, *amad á vuestras mujeres como Cristo amó á la Iglesia*, el cual la amó tan desinteresadamente que le dió cuanto tenia. El tercer bien del matrimonio es el Sacramento: esto es, la gracia que este comunica para soportar sus incomodidades, y el nudo que tan estrechamente los ata, que jamás pueden separarse. *A los que están ligados con el matrimonio*, así habla san Pablo á los de Corinto, *mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se aparte de su marido, y si se apartare por justa causa, esté sin casarse, ó reconcíliase con él, y asimismo el marido no deje á su mujer*.*

7. Las abundantes gracias que santifican y hacen suave el matrimonio dependen de los fines ó causas que mueven á los hombres á abrazarlo. Tres son, segun el catecismo del Concilio, los fines que debe tener el hombre para enlazarse con la mujer en este Sacramento. El primero es la compañía que se hacen para ayudarse mutuamente. Para ayuda de Adán le dió el Señor á Eva; y así parece que Dios intenta esta union, á fin de que en medio de los trabajos de esta vida tenga la mujer en el marido, y este en la mujer, quien le consuele y anime, especialmente en la vejez. El segundo es la propagacion del género humano, llevando siempre por norte, no el deleite sensual, sino el que haya quien glorifique á Dios en la tierra, y despues lo alabe eternamente en el cielo. *Tú, Señor, sabes*, decia Tobías al tiempo de casarse, *tú, Señor, sabes que tomo á esta tu sierva, no por satisfacer la sensualidad, sino por solo el deseo de tener hijos que alaben tu nombre por todos los siglos*¹. El tercero es

¹ Cap. vi.

para remediar la incontinencia : es continua la lucha entre la carne y el espíritu originada por el primer pecado, y así el que teme ser vencido en ella, tome este estado en que tiene recursos para no ofender á Dios con la impureza. *El que no puede contenerse*, dice san Pablo, *cásese ; mas vale casarse que abrasarse*. Ved aquí, hermanos míos, brevísimamente explicado el matrimonio. Veamos ahora los daños que resultan á los que no miran á Dios para contraerlo.

Segunda parte.

8. El enlace que interviene entre el hombre y la mujer, decía san Jerónimo, deben mirarlo los que intentan desposarse, no como un nudo carnal ordenado solamente para la satisfaccion de los sentidos (así no está Dios en los matrimonios), sino como una señal visible de la gracia del Señor, y una representacion, como hemos dicho, de la purísima union de Jesucristo con su Iglesia. Zanjado el matrimonio sobre estos sólidos principios, como que es Jesús el que asiste á sus bodas, serán santos y agradables á Dios, fomento de la tranquilidad de las familias, y ventajoso á la sociedad. La mujer convertirá sus ojos y deseos á solo su marido, como dijo Dios á Eva, y el marido mirará en su mujer una compañera fiel, digna de su amor y de sus atenciones. Solo Dios, dice el Apóstol, debe ser el objeto de los casamientos. *Cásense*, dice, *pero solo en el Señor*.

9. Yo quisiera (y voy á hablar con san Juan Crisóstomo y san Ambrosio) que los padres cristianes tomasen ejemplo para los matrimonios de sus hijos de lo que hizo el patriarca Abraham cuando casó al suyo Isaac. Oído, pues aquí está manifiesto el espíritu y fines con que se deben ejecutar los casamientos. Cuando intentó, pues, buscarle esposa digna de su mérito para asegurar en él las promesas del Señor, no quiso que Isaac se la eligiese por sí mismo, no le deslumbrara alguna de aquellas exterioridades de que se alucinan los jóvenes: llamó á un criado confidente y le mandó fuese á buscar novia para Isaac ; pero que no fuese de la tierra de los cananeos, tierra infiel y prevaricadora ; sino de su linaje, culto y religion. ¡Qué prudente! no busca riquezas, hermosura, clase, no ; busca fe, religion, virtudes. Sale el criado con grande acompañamiento y diez camellos cargados de ricos dones ; entra en la Mesopotamia, y cerca de la ciudad de Nacor para, se postra en tierra, y

pide con una oracion fervorosa á Dios que le ilumine para el acierto en la comision que se le habia encargado. ¡Qué instruccion esta, así para los padres como para los hijos, al tiempo de elegir estado para estos! Llamaba con oraciones á Dios á las bodas, esto es, pedíale luces para acertar en ellas. Este criado dijo en su oracion : Señor, no quiero mas que tu gusto, y la señal de que lo es, será esta : Aquella doncella que salga por agua á esta fuente ó pozo, y pidiéndole yo de beber, me diga que sí, que me dará á mí y sacará tambien para los camellos, esta es, Señor, la que elegís para esposa de mi amo. ¡Buena súplica! para una casa de hospitalidad, como la de Abraham, búsquese esposa caritativa : para una casa de virtud buscar un consorte relajado no puede tener buen éxito, todo será miseria ; llega, pues, en esto Rebeca al pozo, le pide el criado de Abraham agua ; y ella le dice que tambien la dará á los camellos : mientras que ella se afanaba en sacar la agua, el comisionado, dice la Escritura, la miraba con reflexion, contemplaba su hermosura, su modestia, su gravedad con una apacible presencia, sus ojos modestos, su lengua silenciosa, sus manos diligentes en la misericordiosa obra que ejecutaba. Se acerca á ella el criado de Abraham, y le pregunta de quién era, y ella le dijo, que hija de Batuel, de gente que adoraba al verdadero Dios ; y al mismo tiempo le ofreció la casa de su padre para alojamiento, pues sabia vendria bien en ello. Él entonces, viendo una doncella tan virtuosa, y que era del linaje de Abraham, conoció era esta la electa, y admitiendo el partido del hospedaje, se concertó aquella noche el casamiento. Parten luego al lugar del esposo, y cuando se acercaban vió desde luego el criado á Isaac, y dijo á Rebeca : Aquel es vuestro esposo : ella luego se cubrió el rostro, como quien dice, oiga primero Isaac mis prendas ; pues no quiero que haga este enlace por lá hermosura que disfruto, sino porque sepa de su mayordomo que soy virtuosa y que sabré cuidar su casa. ¡Dichoso casamiento en que tan presente estuvo Dios! ¡Cuántas bendiciones cayeron sobre él, como que fue origen de todas las tribus de Israel, y el tronco de donde salió el Mesías!

10. Pero ¿qué bendiciones se pueden esperar de los matrimonios de nuestros dias? Preguntemos primero, ¿qué espíritu los mueve y los anima? El mismo san Juan Crisóstomo (que para vuestra instruccion hace la narracion que ya he referido), él mismo responde. No se busca un marido laborioso, trabajador y cristiano ; no se

anhela para esposa una mujer honrada, recogida, amante de la virtud, cuidadora de la casa; no se busca eso. Aunque el hombre sea un holgazán, un impío, aunque la mujer sea una libertina, una inútil, solo se pregunta si hay bienes, si tiene parientes de que se prometa adelantamientos, si tiene conexiones que puedan ser ventajosas. Mas: se busca si es hermosa, y si viste bien, si tiene aire marcial. ¡Qué error! Aquellos famosos gigantes en estatura y vicios, que refiere la Escritura, salieron al mundo, porque los hijos de Dios viendo la belleza de las hijas de Cain las tomaron por esposas. ¿Qué habia de salir de unos matrimonios en que, pospuesto Dios y su religion, solo se mira la exterior hermosura? Gigantes, mónstruos de disgustos y de iniquidad. Pues este es el éxito de quien mira como fin de su desposorio solo las prendas exteriores, sin mirar á Dios para ejecutarlo. ¡Qué cadena de funestos efectos se origina de esto!

11. Se sigue luego el disgusto entre los consortes, porque desvanecidas pronto las cualidades lisonjeras que se habian propuesto, y quizá aun antes que desaparezcan, ven el yerro de su ilusion. Ven que el marido es un vago, un libertino, un jugador, un mal entretenido. Ve en fin la mujer, que aquel marido á quien dió la mano por su gentil presencia, va á buscar fuera de casa el contento que no halla en la propia. El marido nota presto el error de su pasión; que aquella mujer que admitió porque parecia una deidad en su semblante, sobre no ser para cosa alguna de la familia, tiene un genio insufrible, y solo estudia el modo de agradar á los extraños. Así á poco tiempo que pasaron las bodas, el uno riñe, la otra maldice de su suerte, todo son lloros, todo desvíos, todo contradicciones. No solo esto: los escándalos que se advierten por el mundo, la mayor parte no reconoce otro principio que el haber errado la eleccion por no haber llamado á Dios para ella. Desunidos los esposos á quienes no unió el amor del Señor, sino el de la carne y humanos respetos, se sigue luego el que se anhela por un amor no legítimo. El corazon del hombre siempre ama, y si no está en el amor de Dios, dice san Agustin, lo llena el amor profano. Así el marido ó la mujer que han sacudido de sí el yugo del amor santo conyugal, buscan luego quien llene el vacío que quedó en su corazon. Ved el fontal origen de los adulterios y amancebamientos, y de estos la discordia, las pérdidas de los intereses, los divorcios, las maquinaciones de muerte, y... ¡ojalá no experimentásemos los funestos efectos

que son consiguientes á estos matrimonios fraguados sin consultar á Dios, sino solo á particulares caprichos! No veríamos tantos infelices hijos llorando la poca paz de sus casas, la destruccion de los bienes que habian de heredar: tantos pleitos de que están llenos los tribunales, y fastidiados sus jueces: tantas murmuraciones á que dan pábulo con sus riñas; y tantos reos como hemos visto en cárceles y cadalsos, á donde condujeron á muchos casados que se desentendieron con asesinatos de unos dueños legítimos que les habia dado la Iglesia, por gozar libremente otros criminales y extraños.

12. Ved explicado, aunque concisamente, qué cosa es matrimonio. Sacramento grande, dice san Pablo, por ser una imagen de aquel espiritual desposorio que hizo Jesucristo con su Iglesia, y que descendió para hacerlo del cielo á la tierra, manifestando tan generoso amor á ella, que le dió en dote hasta su preciosísima sangre. Ved tambien los rectos fines que deben conducir á los que intentan contraer matrimonio, y los funestos efectos que se siguen de no llamar á Dios á las bodas, esto es, de no consultar á Dios y pedirle luces para el acierto, moviéndose únicamente al enlace por unos fines terrenos y sensuales, en que tanta parte suele tener el demonio. Concluyo con lo que el ángel Rafael dijo á Tobías el jóven. A este le aconsejó el Ángel se casase con Sara hija de Raguel: se resistia el santo jóven á este enlace, porque sabia que siete maridos que tuvo esta Sara habian muerto la primera noche de su desposorio, quitándoles el demonio la vida. Pero el santo Arcángel le dió una leccion que en pocas palabras confirma toda mi plática. *Mira, le dijo, no temas. Los que tratan sus bodas por satisfacer su sensualidad, semejantes en esto á las bestias, estos se hacen esclavos del demonio, y ejerce sobre ellos su imperio hasta destruirlos; pero los que se casan por los honestos fines de la naturaleza y de la razon, proponiendo de dilatar su sucesion para servir á Dios y glorificarle, estos están libres de la servidumbre y tiranía del demonio.* Esto decia un Ángel cuando el matrimonio no era mas que un contrato natural, ¿qué diria ahora que es un Sacramento de la ley de gracia? ¡Ojalá que todos los que lo reciben se aprovechen de esta leccion! Dios por su infinita misericordia lo conceda á todos, para que siendo santa su union conyugal, vivan con tranquilidad y gracia para vivir despues eternamente felices en la gloria. Amen.

PLÁTICA OCTAVA.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre la dignidad sacerdotal, y respeto que se le debe.

Qstende te sacerdoti. (Math. viii, 4).

Preséntate al sacerdote.

El Evangelio de este dia es del capítulo viii de san Mateo, y dice así :

1. «Habiendo bajado Jesús del monte le siguió una gran multitud de pueblo, y hé aquí que un leproso vino á él, y *reconociéndole por Hijo de Dios* le adora diciéndole : Señor, si quieres puedes limpiarme de la lepra : y extendiendo Jesús la mano le tocó y le dijo : Quiero, queda limpio ; y al instante quedó limpio *de la lepra*. Entonces Jesús le dijo : Guárdate bien de decirlo á nadie, pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don prescrito por Moisés.» Este es el Evangelio.

2. Mandaba la ley de Moisés que los sacerdotes juzgasen de la lepra : ellos extraian á los leprosos á un lugar separado para que con su accidente no contaminasen á los sanos, y despues que estaban ya curados, se presentaban al sacerdote señalado para esto, y si él los daba por limpios, les era permitido incorporarse con los demás ciudadanos : solo en la duda de si estaban ó no curados, mandaba la ley al sacerdote separarlos de lo restante del pueblo. Jesucristo, *que no vino á quebrantar la ley, sino á cumplirla*, habiendo curado al presente leproso, le mandó presentarse al sacerdote para que decretase su perfecta curacion. Esto lo hizo, segun el cardenal Hugo, sobre el cumplimiento de lo mandado por Moisés, para manifestar el honor y reverencia debida al sacerdote. Tambien quiso el Salvador simbolizar, que aunque el pecador se vea limpio de la lepra del pecado mortal por medio de la compuncion y del dolor perfecto de sus culpas con un acto de contricion ; sin embargo quiere

que se presente á los sacerdotes de la ley de gracia á sujetarlos á las llaves de la Iglesia en el sacramento de la Penitencia, para que el ministro destinado para ello los purifique del todo, y les dé las recetas necesarias capaces de evitar las recaídas, quemando sus ropas, esto es, purificando su alma por la debida satisfaccion de las reliquias de los pecados. ¡Oh sacerdocio digno de todos nuestros respetos, pues tales comisiones le confia el Altísimo, y tanto honor recibió del grande Sacerdote segun el orden de Melquisedec, el mismo Jesucristo! El sacerdocio de la ley de gracia es uno de los siete Sacramentos que instituyó el Salvador, y se llama del Orden. De este conviene instruir á los fieles para su veneracion y aprecio. Por tanto, yo manifestaré cuán grande y sublime sea la dignidad del sacerdote ; primera parte : qué reverencia se le debe ; segunda parte.

Primera parte.

3. Jesucristo es el primero y principal sacerdote de la ley de gracia ; pontífice sacrosanto de los siglos, que vino á ofrecer por todos aquella santa y pacífica hostia, en quien el Padre eterno cariñosamente se complace. Es el ministro y la ofrenda misma ; y en el sacrificio que instituyó están como refundidos todos los demás que se celebraban en la ley de Moisés. *Jesucristo*, dice san Pablo, *recibió del Padre la gloria de ser pontífice*, y de la plenitud de su potestad reciben la suya los sumos pontífices, señores obispos, párrocos y demás presbíteros, cada uno segun el orden de su jerarquía, comprendidos todos en el sacerdocio. Cuanto hacemos y ejecutamos respecto de nuestro ministerio, todo dimana del Salvador. En la ordenacion nos confiere la potestad que le dió el Padre eterno, y nosotros no somos mas que unos vicarios suyos én la tierra. ¿Cuán grande será, pues, la dignidad del sacerdote? Puede algun tanto colegirse de los altos y sublimes empleos á que el Señor los dedica.

4. El empleo del sacerdote incluye dos potestades, que son de orden y de jurisdiccion. Toda potestad se ordena al verdadero cuerpo de Jesucristo en la sacrosanta Eucaristía, y esta es la potestad del orden, y al cuerpo místico del mismo que es la Iglesia, y esta es la potestad de jurisdiccion, y por esta deben los sacerdotes gobernar y dirigir á los cristianos á la celestial y eterna bienaventuranza. Esta potestad descende de la primera, la que es tanto mas

excelente que esta segunda, cuanto lo es el verdadero cuerpo de Jesucristo á su cuerpo místico. Estas dos potestades son las que se llaman llaves de la Iglesia, que confirió el Salvador á san Pedro, y este á todos sus sucesores, cuando en la noche de la cena le ordenó de sacerdote como á los demás Apóstoles, dándoles facultad para ordenar á otros. ¡Oh, cuánta es la potestad del sacerdote por sola la de consagrar y distribuir el sacratísimo cuerpo de Jesucristo! Esta potestad excede á cuanto el entendimiento humano puede concebir; potestad á la que no se encuentra semejante. A los Ángeles se dió facultad para manifestar á los hombres su símbolo ó figura de este misterio, ya cuando hizo aparecer en el aire un pan subcinericio á Gedeon para vencer con él al ejército de los Madianitas: á Elías á fin de que cobrase aliento para subir al monte Oreb, á donde le llamaba el Señor, y á otros en lances semejantes. Pero á ninguno de ellos se le concedió la potestad de convertir un pan en el mismo cuerpo del Salvador. Ni aun á María santísima le dió tal potestad, sin embargo de ser la criatura mas sublime, por ser la Reina de todas las virtudes. Bien es verdad que de algun modo podemos decir que la encarnacion del Verbo eterno es un remedo de la consagracion del pan y el vino, y esta renueva á aquella en nuestros altares. A solas unas pocas palabras de la Señora, *Ved aquí vuestra esclava, hágase en mí segun tu palabra*, descendió el Verbo del seno del Padre, y se hizo hombre en sus entrañas purísimas; pero aun excede el sacerdote, que con solas estas cuatro voces: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*, se obra un semejante prodigio ó se renueva. Cada vez que el sacerdote pronuncia las tremendas palabras de su ministerio, baja del cielo Jesucristo á sus manos, y se introduce en su pecho. Como que vuelve á encarnarse el Hijo de Dios, y á nacer en nuestros altares, y podemos decir: *El Verbo se ha hecho carne, y habitó con nosotros*.

5. ¡Ah! si ponderamos las palabras con que explica esto el Padre san Agustin en la exposicion de los Salmos, advertiremos algunas circunstancias que engrandecen la potestad del sacerdote sobre el mismo misterio de la encarnacion. Oidlas para vuestra instruccion y enseñanza: *¡Oh venerable dignidad de los sacerdotes, en cuyas manos se encarna el Hijo de Dios como en el seno de la Virgen! ¡Oh sagrado y celestial misterio!... que en un mismo momento el Dios que preside en los cielos está en vuestras manos en el Sacramento del al-*

tar ! ¡oh venerable santidad de manos ! ¡oh ejercicio feliz ! ¡oh gozo verdadero del mundo !... El sacerdote hace este misterio, y los Ángeles, á quienes no se les ha conferido esta potestad, asisten al celebrante como unos siervos. Sobre este tan inefable privilegio se pasma el cielo, se admira la tierra, se confunde el hombre, se horroriza el infierno, se estremece el demonio, y es objeto de la veneracion de la grandeza angelica. No puede decirse mas : en esta potestad se verifica lo que dice la Escritura, obedece Dios á la voz de un hombre.

6. Se sigue á esta potestad la de jurisdiccion, y el principal ejercicio de esta es el perdonar los pecados de los hombres. Nada hay mas admirable que el que un hombre frágil, mortal y corruptible pueda con autoridad decir al penitente : *Yo te absuelvo de tus pecados*, con tanta verdad y eficacia, que si nada falta por parte del pecador arrepentido, inmediatamente que el sacerdote pronuncia estas palabras de la absolucion, se le perdonan todas sus culpas. ¡Oh potestad superior á nuestra comprension ! Cuando Jesucristo dijo al paralítico de la piscina, *te se perdonan los pecados*, murmuraban los fariseos diciendo : *¿Quién es este que blasfema ? ¿quién puede perdonar los pecados sino solo Dios ?* Tenian razon : *¿quién puede hacer*, decia Job, *que lo inmundo se limpie, sino tú solo, Dios mio ?* Pero en esto se cifra la dignidad sacerdotal, que esta potestad que á solo Dios corresponde, se le conceda á un hombre. El mismo Jesucristo les dijo á sus discípulos, y en ellos á todos los sacerdotes : *A los que vosotros perdonáreis los pecados, les serán perdonados, y á los que no perdonáreis, quedarán sin el perdon.* San Pedro Damiano, incluyendo en Pedro á todos los sacerdotes, exclama : *¡ Oh dignidad de Pedro ! ¡ Que haya de preceder el juicio del sacerdote á la sentencia de Dios, y el juicio del sacerdote lo confirme el Omnipotente ! Así es, y en la mano del sacerdote está la mano del Altísimo.* Por esta potestad sucede que la alma muerta por la culpa resucita, los hijos del infierno se hacen herederos del cielo, y los cautivos del demonio recobran su libertad. ¿Hay rey ni príncipe que goce esta preeminencia ? ¿Se ha dicho á ellos, ni á ninguno de los Serafines, ni príncipes de la tierra, *lo que vosotros desatáreis sobre la tierra, será desatado en el cielo ?* No por cierto : los reyes del mundo pueden dar libertad á sus presos ; y Ángeles se han visto que desatasen las cadenas de los apriisionados ; pero esta potestad era solo sobre los cuerpos, y la del sacerdote toca al alma, pasa á los cielos, y así como *el Padre cedió*

á su *Hijo todo juicio*, así el Hijo lo concede todo al sacerdote.

7. A estas dos llaves ó potestades radicales, que elevan á tan superior grado al sacerdocio, se reducen todas las demás prerogativas que disfruta: como recibir y dar la Eucaristía, y administrar todos los Sacramentos, juzgar en el fuero eclesiástico los delincuentes, sancionar las leyes de la Iglesia, predicar ó instruir á los fieles, y gobernar la grey del Salvador, cada uno segun su grado y condicion que disfruta. De aquí proviene la excelencia de su dignidad. En el capítulo 1 de Malaquías se llaman ángeles, pues ejercen la legacia de Cristo; son ministros de Dios que hacen su voluntad; asisten ante el trono de Dios y su Cordero, y claman Santo, Santo, Santo: en fin, ejercen todos los destinos que se conceden á los Ángeles, y muchos mas. En varias partes de la Escritura se llaman dioses, y aun el mismo Jesucristo lo dió á entender, segun explica san Jerónimo ¹, cuando preguntando á sus Apóstoles, *¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?* volvió á preguntarles, *¿y vosotros, quién decís que es?* Como quien dice: los hombres dicen que soy Elías, Jeremías ó alguno de los Profetas; pero vosotros que no sois hombres, pues vuestra dignidad os deifica, y hace que conozcais mi divinidad, ¿qué decís? Ved, hermanos míos, hasta dónde llega, y cuán grande y sublime es la dignidad del sacerdote; veamos ahora qué reverencia se le debe.

Segunda parte.

8. El cuarto precepto que nos manda honrar á los padres, entiendo en esta palabra, no solo á aquellos que nos dieron el ser terrenal que disfrutamos, sino tambien á aquellos superiores que tienen alguna incumbencia para regirnos y gobernarnos, no solo temporalmente ó en orden á la vida civil, sino tambien y con preferencia los que nos gobiernan en lo espiritual con relacion al cielo para que fuimos criados. A estos, pues, debemos el honor y reverencia correspondiente á su dignidad y carácter; y no habla solo de los pastores y prelados de la Iglesia, á quienes principalmente se debe este honor, sino de todos los sacerdotes en general, pues todos son mi-

¹ Sup. Matth. xvi.

nistros para la salud de nuestras almas ; se les debe, pues, respeto y sustentacion. Hablemos con distincion.

9. Respeto : A todo sacerdote se le debe respetar, darle honor, y evitar su desprecio ó injuria ; basta que sean nuestros padres para ejecutarlo. Y lo son en efecto ; por tal se reputaba san Pablo, cuando escribiendo á los de Corinto les decia : *No os escribo esto para confundiros, sino que os amonesto como hijos que sois míos carísimos ; pues por el Evangelio yo os he engendrado en Cristo Jesús.* La Escritura habla expresamente de este precepto. *Mira, hijo mío,* decia el Eclesiástico, *con toda tu alma teme á Dios, y santifica á sus sacerdotes. Con toda tu fuerza ama á aquel que te crió, y no abandones ni desampares á sus ministros. Da honra á Dios que es tu Señor, y honra á sus sacerdotes.* De suerte, que cuantas veces manda y exhorta al honor, amor y temor de Dios, otras tantas encarga lo mismo respecto á los sacerdotes. El Apóstol de las gentes escribiendo á Timoteo le decia : *Los presbíteros que presiden bien, son dignos de doble honor ; especialmente los que trabajan predicando, tanto por su dignidad, como por el cumplimiento de su ministerio.* Y á los tesalonicenses les decia : *Os suplicamos, hermanos, que tengáis mucha consideracion con los que trabajan entre nosotros, que os gobiernan en el Señor, que os advierten vuestros deberes, venerándolos muy particularmente.* Solo considerar su dignidad, y la potestad que gozan, como expliqué antes, basta para excitarnos á su veneracion. Por esto debemos tributarles nuestros respetos en público y en particular : ya sea hablando de ellos ó con ellos, dándoles en toda ocasion un lugar de distincion y honor, obedeciendo sus mandatos, oyendo sus instrucciones, observándolas con escrupulosidad ; porque *ellos velan*, dice el Apóstol, *sobre nuestras almas, como que han de dar cuenta de ellas.* Estos mismos sentimientos debemos inspirar á los demás, para sacar á los ministros del santuario del envilecimiento en que los tiene sepultados un mundo libertino. No podemos amar á nuestra Religion sin respetar á sus ministros. Quien los murmura, detrae ó critica sus acciones (cosa prohibida y castigada por Dios en la Escritura), cerca está de apartarse de la fe de Jesucristo, que dice á los sacerdotes : *El que á vosotros desprecia, me desprecia á mí mismo.*

9. Constantino Magno, cuando asistió al concilio de Nicea, no permitió sentarse sino en el último asiento despues de los sacerdotes. Y habiéndole presentado ciertos libelos de acusaciones contra

algunos ministros del altar para que los juzgase, respondió diciendo : *Léjos de mí el juzgar á los que Dios ha hecho jueces de mi alma en la tierra* ; y arrojó los libelos al fuego. Este ejemplo de respeto al sacerdocio dió un emperador cristiano , haciéndoles este honor, no por sus personas, sino por la dignidad que disfrutan.

10. Pero ¿y son acreedores á este honor, aunque sean de mala conducta? Este es el arbitrio que busca la irreligion para eludir este precepto. Hermanos míos, los sacerdotes, aunque sean malos, son sacerdotes, y las culpas que manchan su alma no pueden denigrar su dignidad : representan á Jesucristo, y en su nombre benefician nuestras almas, y esto basta para respetarlos como á los que son santos, pues todos son legados ó embajadores del Señor. Él puede perder para sí mismo ; pero nos gana á nosotros con los bienes que nos comunica. Una hacha ella se consume ; pero á nosotros nos ilumina. Los que construyeron el arca de Noé perecieron en el diluvio ; pero salvaron á Noé y toda su familia. ¡ Oh ! ¡ qué terribles castigos fulmina el Señor contra los despreciadores del sacerdocio ! Maria, hermana de Moisés, la vemos cubierta de lepra por haber murmurado de su hermano sacerdote. Coré, Datan y Abiron, por detractores de los sacerdotes de la ley, son tragados vivos por la tierra, y sepultados en el infierno. Estos y otros con su castigo dan testimonio de lo abominable que es en los ojos del Señor no tributar al sacerdocio el honor y respeto que se le debe.

11. Alimento : El precepto que manda honrar á los padres naturales, manda en esto mismo les den sus hijos los alimentos necesarios, cuando ellos no tienen posibilidad para ganarlos. Así tambien, por el honor que debemos á los sacerdotes, que son padres de nuestro espíritu, se entiende el contribuir los fieles á su subsistencia. *El que trabaja*, decia Jesucristo en el Evangelio de san Mateo, *merece que se le dé de comer*. San Pablo confirma esta verdad de diferentes modos. Lo primero : con algunas comparaciones que pone en diferentes partes de su primera carta á los corintios. *¿Quién jamás*, dice, *fue soldado á expensas suyas? ¿quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche de sus ovejas?* Lo prueba tambien con la misma Escritura antigua. *Está escrito en la ley de Moisés*, dice, *no atarás la boca del buey que trilla*. *¿Y qué*, prosigue el Santo, *Dios no dijo esto por nosotros? Si : sin duda por nosotros estableció este precepto*. Lo confirma tambien con

esta razon poderosa : Si nosotros , dice , *hemos sembrado en vuestras almas los bienes espirituales , ¿será mucho que recojamos tambien algun fruto de vuestros bienes temporales?* Esto es un argumento que convence. ¿Qué razon hay para que los sacerdotes estudien , ve- len y se fatiguen para enseñarnos , corregirnos ; administrarnos los Sacramentos , perdonar nuestros pecados , y que estén sujetos pe- rennemente como un pastor solícito para el pronto socorro de nues- tras necesidades (especialmente los que tienen la cura de almas), y que nosotros los dejásemos perecer de hambre ? Si el jornalero trabaja , ¿trabaja en vano ? Os siembra , os cava , os siega , y hace las demás labores , ¿y despues se van á comer de su dinero ? No por cierto. Digno es el obrero de su jornal , dice el Espíritu Santo. Pues si los sacerdotes trabajan en la viña del Señor , justo es que se les alimente.

12. Este alimento se da á los sacerdotes , con especialidad en el pago de los diezmos y primicias , para que vivan del altar los que al altar sirven. Repetidos mandatos del Señor hay acerca de esto , á fin de que haya lo suficiente para el culto del santuario , y sus- tencion de sus ministros. Para cerciorarse de esta verdad no hay mas que leer lo que dice el concilio Tridentino en el capítulo 12, ses. XXV. *No han de ser tolerados , dice , los que con vanas artes y pretextos in- tentan eximirse de la obligacion de pagar los diezmos , ó temeraria- mente toman y usurpan para sí los que otros pagan , cuando es cons- tante que la solución de los diezmos es debida á Dios.* Para probar que son debidos á Dios los diezmos , tenemos infinitos lugares de la Es- critura que lo manifiestan. En el Éxodo leemos este precepto : *No tardes , ni seas perezoso en pagar los diezmos y primicias.* En el Le- vítico se dice así : *Todos los diezmos de la tierra , ó de los frutos su- yos , ó de las frutas de los árboles , son de Dios , y á Dios se han de san- tificar.* Y luego incluye tambien la obligacion de diezmar del pro- ducto de la vaca , de la oveja y de la cabra que están al cuidado del pastor. En el libro de los Números manda el Señor que á los de la tribu de Leví , que eran los ministros del santuario , á quienes no se habia repartido hacienda alguna como á los de las demás tri- bus , se les den las décimas de Israel , por el ministerio en que se ocupan sirviendo en el tabernáculo de la alianza. De todo esto se infiere , que siempre y constantemente en todos los tiempos y en todas las edades ha sido debido por legítimo derecho dar á los sa-

cerdotes el sustento necesario por medio de los diezmos, por estar dedicados al servicio de Dios, y aun á utilidad comun del pueblo; pues así tienen quien ofrezca sacrificios al Señor en su nombre. Este precepto de los diezmos es, en la sustancia, natural y divino; en el modo es eclesiástico. Es natural y divino en su sustancia, porque la naturaleza misma inspira que el que trabaja ha de comer á expensas de aquel por quien trabaja; así como el que sirve al reino en lo temporal, el reino, ó el rey que lo rige y gobierna, debe pagarle. Pero en cuanto al tanto y cuota que debe darse, el modo con que debe diezmarse, de qué fruto, esto es precepto eclesiástico, y se regula generalmente por las leyes de cada obispado, ó costumbre de los pueblos legítimamente introducida. El diezmar debe hacerse de lo bueno y de lo malo en comun; pero diezmar, ó dar el diezmo de lo peor que se ha cogido, es decir que coma la persona mas benemérita de la casa lo mas ínfimo y ruin que hay en ella. Dios mandaba se diezmasen de este modo de todo el cúmulo en comun, como consta del capítulo xxvii del Levítico, y añadía que al que diezmasen solo de lo malo, malo y bueno todo se adjudicase al Señor. Muchos quedarían sin cosecha, si se hubiera de cumplir con este mandato de la ley de Moisés. Pero ya que así no suceda, teman los malos diezmadores el castigo del Señor, ya que no temen los anatemas fulminados por la Iglesia: acuérdense de Cain abandonado de Dios por ofrecerle lo peor de los frutos de su tierra.

13. A esto se reduce, hermanos míos, lo que intenté probaros sobre la dignidad de los sacerdotes, que no puede ser mas sublime, por las dos potestades que disfruta sobre el cuerpo real de Jesucristo, y el místico, que es su Iglesia, y la reverencia que por esto les debemos, tributándoles el honor y sustentacion necesaria. Cumplid con esta obligacion, si quereis que Dios os bendiga; y sobre todo tened presentes estas palabras de san Jerónimo, con que concluyo: *Lejos de mí, decia á Heliodoro, lejos de mí el pensar ni hablar contra los que con sus labios consagran el cuerpo de Jesucristo para los que somos cristianos, y que teniendo las llaves del cielo en sus manos nos juzgan antes que venga el dia del juicio. Dios nos dé su gracia para hacerlo. Amen.*

PLÁTICA NONA.

DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre la Oracion dominical.

Imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna. (Matth. viii, 26).

Mandó á los vientos y á la mar, y sucedió una grande calma.

El Evangelio de este dia es del capítulo VIII de san Mateo, y dice así:

1. «Habiendo entrado Jesús en una barca le siguieron sus discípulos, y luego sobrevino una gran tempestad en el mar, de modo que las olas cubrian la barca, y él sin embargo estaba durmiendo. Entonces los discípulos llenos de temor se llegaron á él, y le despertaron diciéndole: Señor, sálvanos que perecemos. Y Jesús les dijo: ¿Por qué temeis *estando yo aquí*, hombres de poca fe? Y levantándose al mismo tiempo, mandó á los vientos y al mar que se aplacasen, y sobrevino una gran bonanza. Y admirándose de esto los que estaban presentes, decian: ¿Quién es este á cuyo imperio saben obedecer los vientos y el mar?» Este es el Evangelio.

2. Los Apóstoles se ven en peligro de naufragar, hacen oracion á su divino Maestro, este les oye, y los saca de su peligro: con todo no deja de reprenderlos por su poca confianza. Ved aquí en pocas palabras la necesidad de la oracion y el modo de ejecutarse. ¿Y cómo debemos orar? ¡Ah! vedme introducido en mi asunto. Jesucristo nos responde: Así habeis de orar, diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos, etc. La oracion del Padre nuestro es la mas perfecta, y por la que el Salvador reúne cuanto podemos pedir y desear: oracion que, segun el concilio general IV, debemos todos, bajo pena de pecado mortal, saberla de memoria. Y siendo esta oracion tan perfecta ¿conseguimos lo que pedimos en ella? El

mismo Jesús, que dijo : *Cuanto pidais en nombre mio al Padre os será concedido*, ese mismo dijo, *pedís, y no recibís, porque pedís mal*. Ved mi objeto. Aunque pienso tratar particularmente de cada una de las peticiones del Padre nuestro, me ha parecido oportuno manifestar hoy qué cosa sea oracion, y la excelencia del Padre nuestro sobre todas las demás; lo haré en la primera parte. ¿Por qué no recibimos muchas veces lo que en la oracion pedimos á Dios? segunda parte.

Primera parte.

3. La oracion, acto de virtud de la religion, es una elevacion del alma á Dios, en la que manifestamos al Señor nuestras urgencias, y le pedimos el socorro. Esta puede ser pública, ó privada : la privada es la que cada particular hace en su retiro, pues Dios en cualquiera parte nos oye : oyó á Daniel en el lago de los leones, á los tres niños en el horno de Babilonia, y á Judit en su oratorio. La pública es la que hacen de comunidad los fieles en el templo, donde sabemos que Dios tiene su principal solio en el mundo, ó en otro lugar destinado para ello. Esta oracion es la mas acepta al Señor, y de la que ha hecho innumerables promesas. *En donde hubiere dos ó tres congregados en mi nombre*, dice, *allí estoy yo en medio de ellos*. La oracion puede ser tambien mental ó vocal. La mental no sale al exterior : el hombre en lo oculto de su corazon se eleva á Dios, contempla su esencia, atributos y misterios, conmueve con esta meditacion su voluntad, y sacando frutos de virtud, llena Dios de bienes sus deseos. La vocal pronuncia con los labios lo que está encerrado en el interior. Hay necesidad de orar, como lo muestran repetidos preceptos. Jesucristo y sus Apóstoles en varias partes nos dicen : *Velad y orad. Orad sin intermision. Conviene siempre orar*, y otras. El cúmulo de miserias que contrajimos por el primer pecado, naturalmente nos induce á pedir remedio de ellas á aquel en cuyas manos están nuestras suertes, y que es el único dador de todos los bienes. La utilidad de esta virtud la acreditan innumerables ejemplares, en que el Señor, oyendo la oracion de sus siervos, les concedió cuanto pedían. Moisés por ella saca de Egipto á su pueblo esclavo. Ester liberta á los hebreos de Susan de la muerte que les

amenazaba, y Elías hace con su oración que el cielo llueva sobre un pueblo que no había visto mover tres años y medio.

4. Pero, como he dicho, entre todas las oraciones la mas perfecta es la del Padre nuestro. Varias razones confirman esta verdad. Lo primero, por la autoridad del que la instituyó que es el mismo Hijo de Dios, la Sabiduría del Padre, el Doctor de justicia, y Ángel del buen consejo, Dios mismo, que sabe mejor que nosotros nuestras necesidades, y el modo con que ensalzando su gloria debemos pedirle el socorro. A los Apóstoles se la dijo Jesucristo: no la hicieron los Ángeles, ni alguno de los Profetas y Patriarcas. Cuando un rey, que es el único que puede conceder una gracia, dicta al pretendiente el memorial con que ha de suplicarla, prueba es de que tiene voluntad de darle buen despacho. Reconociendo esto la Iglesia, dice en el cánon de la misa: *Amonestados de saludables preceptos, é instruidos de la divina institucion en la forma de orar, nos atrevemos á decir Padre nuestro*, etc.

5. Lo segundo, excede esta oración á las demás en la multitud de necesidades que expone. Todo lo que á Dios debemos santamente pedir, decia san Agustín ¹, lo abraza, y cuantas palabras quieran añadirse no harán mas que expresar lo que ella dice. Por eso Tertuliano la llama el breviario de todo el Evangelio. Lo tercero, excede en cuanto en tan pocas palabras se compendian cosas tan sublimes; cuya brevedad conduce mucho para ayudar á la memoria de los hombres de todas edades y sexos. Por esta causa decia el Padre san Cipriano ²: *¡Qué grandes y cuántos son los sacramentos de la oración! ¡Cuán brevemente recopilados, pero qué copiosos de espiritual virtud! Nada se omitió en ella para que en nuestra súplica se comprenda toda la doctrina celestial*. Lo cuarto, excede en el orden con que hace las súplicas poniendo en pocas palabras ordenadamente cuanto debemos pedir. Porque en primer lugar debemos pedir la gloria de Dios, y despues todos aquellos bienes que debemos desear; primero los bienes eternos para conseguir el fin de nuestra creación, despues los temporales, y entre estos primeramente pedimos los del espíritu como medios para alcanzar la salud eterna, despues los corporales necesarios para nuestra subsistencia, y últimamente la preservacion de todos los males. De suerte, que esta oración bien me-

¹ Epist. CXXIII ad Prob. — ² Serm. de oratione.

ditada es como la escala de Jacob, que une la tierra con el cielo, subiendo por ella como por gradas nuestras súplicas, y bajando las bendiciones del Señor sobre nosotros.

6. Lo quinto, es la confianza que nos infunde de alcanzar lo que pedimos; porque hablamos á Dios con las mismas palabras de su Hijo, siguiendo la fórmula de orar que nos enseñó, y cumpliendo con lo que nos dejó mandado, diciendo : *así habeis de orar*. ¡ Ah ! ¡ qué agradable es para el Padre la voz de su Unigénito ! ¡ cómo le oye por su respeto y reverencia ! ¡ Con qué complacencia escuchará una plática pronunciada con los labios de su propio Hijo ! ¡ Cómo animará al Espíritu Santo para que llegue al cielo con un singular privilegio un memorial expuesto por aquel cuyo cuerpo y labios formó de la sangre de una Virgen ! Así es : y si Cristo prometió el cumplimiento de lo que pidamos al Padre en su nombre, ¿ cuánto mas cuando no solo en su nombre, sino con sus mismas voces, hacemos al Señor nuestras peticiones ? Por todas estas excelencias fue puesta en uso esta Oracion dominical desde el tiempo de los Apóstoles : entonces indispensablemente se rezaba tres veces al dia por todos los cristianos, segun dice san Clemente¹ : de donde dimanó que san Hilario y san Agustin la llaman la oracion cotidiana.

7. Esta oracion contiene siete peticiones y un preámbulo. La primera peticion mira al honor que es debido al Ser supremo, que es el objeto de todos nuestros deseos : esta es, *santificado sea tu santo nombre*. Propio es de unos hijos procurar y pedir cuanto sea conducente para la honra de su padre. Las tres siguientes se dirigen á pedir para nosotros tres especies de bienes que necesitamos. Los bienes celestiales cuando decimos, *venga á nos el tu reino*. Los bienes espirituales (como medios para alcanzar este reino de Dios que deseamos) cuando decimos, *hágase tu voluntad*. Al decir, *el pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, pedimos bienes temporales y del cuerpo. Las tres peticiones siguientes se ordenan á suplicar al Señor nos libre de tres géneros de males. El primero y mayor de todos es el pecado, y así pedimos : *perdónanos nuestras deudas*, que son las culpas ; el segundo mal consiste en los ardises con que el demonio intenta precipitarnos en el pecado para hacernos semejantes á él en los tormentos, por lo que decimos : *no nos dejes caer en la tentacion*.

¹ Lib. VII, c. 26.

Últimamente decimos, *mas libranos de mal*, con el fin de evitar los males que en el mundo podemos experimentar, como enfermedades, persecuciones, pérdida de intereses, y otros.

8. El preámbulo de esta oración le ennoblece y ensalza, porque en tres ó cuatro palabras manifestamos á Dios los motivos que animan nuestra esperanza para hacerle estas siete súplicas esperando la consecucion de nuestros deseos. *Padre nuestro que estás en los cielos*. Ved aquí una pública protestacion de nuestra fe, por la que confesamos que á solo Dios debemos dirigir nuestra oracion, porque del solo Dios, del Padre soberano de las luces, descende todo don perfecto. A solo él es á quien pedimos nos dé los bienes que necesitamos; y aunque rogamos y hacemos oracion á María santísima, á los Ángeles y á los justos, solo es para que intercedan por nosotros á fin de conseguir lo que pedimos á nuestro Padre celestial. Por eso cuando hablamos con Dios decimos: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros; libranos, Señor; danos esto, y otras preces semejantes; pero á los Santos únicamente decimos: Santa María, san Miguel, san Pedro, ruega por nosotros, intercede por nosotros.

9. Empezamos el preámbulo diciendo: *Padre*. ¡Ah! el divino Salvador pudo empezar esta oracion con alguna otra voz que manifestase mas la Majestad divina, como decir: Criador, Señor; pero quiso quitar de ella cuanto podia intimidarnos. Solo pone lo que excita á amor y confianza á los que iban á pedir. ¿Quién no llegará lleno de alegría al trono de su Padre, que es Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo? ¡Padre! ¡Oh qué esperanza nos da esta palabra! Los judíos se gloriaban de tener por padre á Abrahan; pero es tanto el amor que Dios nos tiene á nosotros, que nos concedió la gracia de poder llamarnos y ser hijos suyos. ¡Con qué confianza llegaremos á orar, cuando sabemos que es nuestro Padre á quien pedimos! pues que, como dice la Escritura: *El Padre, á quien le pide el hijo pan, no le da piedras, y á quien le pide peces no le da escorpiones*.

10. *Padre nuestro*. No decimos Padre mio; esto es propio de Jesucristo que es su único Hijo natural. Se nos amonesta en esta palabra que todos nosotros no tenemos otro padre que Dios: que es de mas valor, como dije al principio, la oracion comun que la particular; porque así cada uno pide por todos, y todos por cada uno. *Padre nuestro*: así en toda esta oracion nunca decimos: dame el

pan de cada día; perdóname; librame de mal... no; ponemos todo en plural, danos... perdónanos... libranos: porque siendo comun nuestro Padre, todos somos hermanos, y por todos hemos de pedir.

11. *Que estás en los cielos.* Pues Dios ¿no está en todas partes? Así es. ¿*Por ventura*, decia el Señor por medio de Jeremías, *no lleno yo el cielo y la tierra?* Está en todas partes por esencia, presencia, y potencia; pero decimos que está en los cielos, porque allí tiene su principal solio, así como los reyes de la tierra lo tienen en su corte. *El Señor*, decia David, *tiene su silla en el cielo.* Decimos que está en los cielos, porque esto mismo da mas alma á nuestra fe y esperanza, como que desde allí, dice la Escritura, mira á los necesitados. No deja por eso de saber todas nuestras necesidades y oir nuestras deprecaciones. Léjos de nosotros la blasfemia que pronunciaron algunos impíos que refiere el Sábío. *Dios*, decian, *habita en las alturas del empíreo, las nubes le sirven de pantalla, y así no puede inspeccionar nuestras urgencias.* No digamos esto. Nuestro Padre, que está en los cielos, todo lo ve, todo lo oye, y aun atiende á lo mas secreto de los corazones. ¿Y nos concede todo cuanto en nuestra oracion le pedimos? Voy á responder en la

Segunda parte.

12. El mismo Jesucristo, que nos mandó orar, que nos dió la fórmula de nuestra oracion, y que nos dijo: *Buscad, y encontrareis: llamad, y se os responderá: pedid, y recibireis;* ese mismo negó lo que algunos le pidieron. No quiso hacer nuevos prodigios, como querian los fariseos; no hizo bajar fuego del cielo contra Samaria, como pidieron algunos de sus discípulos, y no condescendió con la súplica de Salomé. ¿Qué es esto? San Agustin da tres motivos¹ por los que el Señor niega regularmente nuestras peticiones. *Quia mali petimus, quia mala petimus, vel quia male petimus.* Muchas veces no nos oye Dios, dice el Santo, porque cuando oramos somos pecadores, ó porque pedimos cosas malas, ó porque aunque pidamos lo que debemos pedir lo pedimos mal. Desentrañemos estas causas.

13. Porque pedimos en pecado, siendo malos. *Cuando multipli-*

¹ Epist. ad Probum.

queis vuestra oracion, decia el Señor por Isaías ¹, *yo no os oiré, porque vuestras manos están llenas de sangre*. Aquí se nos da á entender, segun la exposicion de san Bernardo, san Juan Crisóstomo y otros Padres, que no tenemos motivo de queja, cuando Dios repele nuestras súplicas, si nuestras conciencias no están puras. ¿Quién seria tan temerario que presumiese conseguir una gracia de su rey presentándose á él para hacer la peticion con las manos teñidas en sangre de su hijo, á quien él habia cruelmente asesinado? Pues esto hace el hombre que con conciencia de pecado mortal se atreve á acercarse al trono de la misericordia con unas manos en las que aun humea la sangre del Hijo de Dios á quien pedimos; pues es cierto que con nuestros pecados hemos crucificado á Jesucristo, como dice el Apóstol. Es necesario lavarnos de las manchas de la culpa antes de hacer oracion para el logro de nuestras peticiones. Dios no oye las oraciones que no son puras, decia san Ambrosio ², y no pueden ser puras, cuando el alma está manchada. *Lavaos, quedad limpios*, gritaba Isaías; *¿y cómo se han de lavar? Quitad el mal de vuestros corazones*. Es cierto que la impetracion de la oracion no depende necesariamente del estado de gracia. Oye Dios á los pecadores, pero no en cuanto tales: deben todos implorar su misericordia que es infinita. Solo exclaye al que ora con actual afecto al pecado.

11. Pongamos algunos ejemplos. ¿Oirá Dios al que ora siendo su fe vacitante, negando ó dudando de alguna ó algunas de las verdades de la Religion? No por cierto: en donde falta fe, dice san Agustín, pereció la oracion; y ya nos habia dicho san Pablo: *¿Cómo invocarán á aquel en quien no creyeron?* ¿Oirá á un hombre iracundo que siembra discordias entre sus hermanos? Tampoco. Mira, le decia el Apóstol á su discípulo Timoteo; *quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, pero levantando las manos puras á Dios sin iras ni contiendas*. ¿Oirá á los rencorosos, y á quienes tanto se resiste el precepto de Jesucristo de perdonar las injurias? De ningun modo: el mismo Jesucristo lo dice por estas palabras en el capítulo xi de san Mateo: *Cuando os pusiereis á orar perdonad si tenéis que, porque si no perdonáreis á los hombres, ni vuestro Padre os perdonará vuestros pecados*. ¿Oirá al que es duro é inflexible á los cla-

¹ Cap. i. — ² Serm. LVI.

mores de los pobres negándoles la limosna? No. *El que cierra sus oídos*, dicen los Proverbios, *al clamor del pobre, clamará y no será oído*. ¿Oirá á los lascivos, que con un afecto todo de carne llegan á suplicar á Dios sus gracias? Tampoco: antes, dice san Buenaventura ¹, á quien está manchado con la impureza es á quien conviene el ser de los de las manos llenas de sangre, cuyas oraciones no oye el Señor, *porque en la sangre se entiende la concupiscencia carnal*.

15. Así podíamos ir añadiendo ejemplares que confirman que Dios no oye á los que piden siendo pecadores; solo sí oye á estos, cuando impelidos del espíritu del dolor piden á Dios, y dicen: Señor, perdóname mis pecados.

No nos oye tampoco cuando pedimos cosas malas. Siendo Dios justo, y la justicia por esencia, no puede condescender á nuestras peticiones cuando son injustas. Nada debemos pedir que no nos sea lícito desear; pues la oración no es mas que una expresion que hacemos á Dios de nuestros deseos. Si no nos es lícito desear el mal, el pecado, ni debemos pedirlo, ni aunque lo pidamos nos será concedido; pues eso seria ser Dios cooperador del mal. Bien cerciorada de esto nuestra madre la Iglesia en una de las oraciones dominicas dice: *Señor Dios nuestro, para que los que os piden consigan sus deseos, haz con tu auxilio que no pidan mas que lo que sea de tu divino beneplácito*. Pues ¿qué es lo que quiere el Señor que pidamos? *En primer lugar*, decia Jesucristo, *buscad el reino de Dios*. Despues los bienes temporales que nos son precisos para nuestra subsistencia y la de nuestra familia, y para conservar aquel rango moderado correspondiente á nuestro estado. Dios nos crió, nos puso en el mundo, nos dió ciertas necesidades originadas de Adán, y nos colocó en esta ó la otra clase; y así la naturaleza misma dicta pidamos á Dios, para la conservacion de todo esto, el socorro de que carecemos. Debe pedirse con relacion á Dios y su servicio; porque si nos crió, conserva y coloca en cierto estado, es para amarle y servirle; los demás medios, que como supérfluos no conducen ni son medios para conseguir el cielo, sino quizá para perderlo, no nos es lícito el pedir.

16. Pero ¡ah, hermanos míos! Nos quejamos de que no se oyen nuestras plegarias y súplicas. Dios se hace sordo á nuestras oraciones. ¿Y por qué? porque muchas veces pedimos cosas malas, que

¹ Berm. de un confes.

Dios siendo bueno no puede concederlas, si no es para nuestro castigo. Se piden riquezas; pero para emplearlas, como el rico de quien habla san Lucas, en un lujo extraordinario, en el regalo de una mesa golosa, y aun en comprar ídolos de carne. ¡Qué infamia! Dios lo negará, porque ve que, como decia un profeta, *lo queréis hacer servir á vuestros pecados*. Pediréis empleos y destinos, pero ¿para qué? para avasallar á los inocentes, hacer ruido en el mundo, y presentarse como una deidad á quien todos rindan adoraciones. ¿Concederá esto aquel Señor que condenó á los fariseos por anhelar los primeros puestos de la sinagoga, y querer se les respetase con el nombre de Rabí, y de este modo tomase su orgullo mayor incremento? Se pide la salud del cuerpo, ¿y para qué? para emplearla en delitos, para abusar de ella contra la ley de Dios. ¿Y la concederá á este fin, cuando sabe que la enfermedad, como dijo á san Pablo, perfecciona la virtud, si nos apartamos de la culpa? Se pide... Señores, yo no puedo explicarlo todo. Oid, y horrorizaos. A mí mismo me pidió un jóven oraciones para el logro de una pretension que tenia: pasado algun tiempo se pone á peligro de muerte; me llama para confesarle, y entre otras culpas que confesó con mucho dolor, fue á su juicio la mayor el haber pedido á Dios rindiéndose á sus deseos lascivos la voluntad de una señora casada, y á cuya impura solicitud ella fielmente resistia. Buena súplica. ¿La oiria Dios? no: que Dios no oye cuando se le piden cosas malas.

17. Pero, por último, tampoco oye cuando, aunque sean buenas, se piden mal. ¿Cómo se pide á Dios bien? Jesucristo nuestro Redentor, que nos enseñó á orar, y dictó las palabras de nuestra oracion, nos dió en el huerto ejemplo de cómo debemos orar para ser oidos de Dios. Se postró en tierra, poniendo en ella el rostro. Ved en primer lugar la humildad con que se ha de pedir. Para acercarse á Dios es necesario conocer bien nuestras miserias, y este conocimiento nos lleva á humillarnos en presencia del Señor; así oraba el publicano, que ni aun á levantar los ojos se atrevia: Dios lo oyó, y no oyó á la mujer del Zebedeo que le suplicó con alguna altanería: *dic ut sedeant*. Lo segundo que vemos en la oracion de Jesús es la confianza. *Padre mio*, le decia, palabra que sobre infundir amor denota tener en él puesta su esperanza. Aunque la humildad nos haga reconocer indignos de las gracias del Señor, con todo se complace mucho su divina Majestad de que confiemos en su misericordia la con-

secucion de nuestros deseos. Humildad tuvo el Centurion, pues no se juzgaba digno de que el Salvador entrase en su casa; con todo tenia tal confianza de que podia dar salud á su criado, que le decia á Jesús : *Señor, dí una palabra sola, y sanará mi criado*. No concede Dios las gracias á quien no espera firmemente el conseguirlas. El leproso dijo al Señor : *Si quieres me puedes limpiar*, y en efecto al momento fue limpio. Dió vista al ciego que se la pidió; pero fue, porque preguntado por Cristo si creia que podia hacer aquello, le respondió que sí : en fin, á los mas que socorrió el Salvador cuando le pedian algo, exigia de ellos la confianza en él.

18. Lo tercero que en la oracion nos enseñó Jesucristo es pedir con perseverancia. Tres veces oró, dice el Evangelio, haciendo una misma súplica. Es preciso no cansarse en pedir, aun cuando nos parezca que Dios se hace sordo á nuestros ruegos. Muchas veces, segun el Evangelio, saca limosna un pobre por la importunidad con que la pide; así el Señor, cuando ve que no cesamos de suplicarle, viendo en esta perseverancia una sensible prueba de nuestra fe, nos concede lo que le pedimos. Así le sucedió á la Cananea, que cuantas veces la desechaba de sí el Salvador, otras tantas volvía á él suplicándole por la salud de su hija. Al fin logró por su perseverancia todo cuanto queria. Lo cuarto, manifiesta Jesucristo que se ha de pedir siempre resignados en la divina voluntad : *No se haga, Señor, decia, como yo quiero, sino como tú*. Tan contentos hemos de quedar cuando Dios niega nuestras súplicas, como cuando otorga nuestras peticiones. Cristo pedia el no sufrir tan dolorosa pasion, esto lo hacia la carne; pero el espíritu solo queria sujetarse á la voluntad del Padre eterno. Así, aunque á nuestro amor propio le pareciera convenir lo que pedimos, Dios, que penetra nuestro interior, y está cerciorado de nuestros verdaderos intereses, á veces niega lo que solicitamos, y entonces debemos conformarnos y decir : Señor, hágase tu voluntad. De todo esto se colige, que si para alcanzar el fin de nuestras oraciones es necesaria la humildad, la confianza, la perseverancia y la resignacion, faltando estas virtudes pedimos mal, y de consiguiente no será de extrañar no recibamos. Tengo brevemente probado qué cosa es oracion, y la excelencia de la dominical sobre todas las demás, y cuál es la causa por que no siempre nos concede el Señor lo que en la oracion le pedimos, que es, ó por pedir siendo malos, ó por pedir cosas malas, ó por pedir mal.

19. El Señor rectifique nuestras palabras para no pedir mas que lo que es agradable á sus divinos ojos, y con aquel espíritu, religion y virtud que nos haga dignos de merecer lo que pedimos: sobre todo, que no deseemos mas que aquello que sea conducente para conseguir la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMA.

DOMINGO QUINTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre la fe, y los motivos por que se pierde.

Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? (Matth. xiii, 27).

Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?

El Evangelio de este dia es del capítulo xiii de san Mateo, y dice así :

1. « Jesús propuso al pueblo esta parábola ó *simil.* El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en el campo : pero mientras dormian los hombres que lo guardaban, vino su enemigo, y sembró zizaña en el trigo, y se retiró de allí. Habiendo, pues, crecido la yerba, y arrojado espiga, apareció también la zizaña. Entonces los criados del padre de familias estuvieron con él y le dijeron : Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? pues ¿de dónde viene que hay zizaña? Y él les dijo : Mi enemigo la ha sembrado allí : sus criados le dijeron : ¿Quieres que vayamos, y la arranquemos? No, les respondió : no sea cosa que cogiendo la zizaña arranquemos tambien el trigo : dejad crecer uno y otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores : Arrancad primero la zizaña, y atadla en haces para quemarla, y despues juntad el trigo para *llevarlo á mi granero.* » Este es el Evangelio.

2. La mayor parte de los Padres de la Iglesia interpretan y manifiestan la realidad de esta parábola de esta suerte : Este hombre que sembró su campo es Jesucristo nuestro Salvador, padre verdadero de familias; pues nos hizo hijos suyos cuando por el pecado de Adán éramos hijos y esclavos del demonio : el campo es la Iglesia católica que plantó él mismo, la cultivó con su trabajo, y la regó con su propia sangre : la semilla que sembró en ella es la doctrina y fe católica; simiente buena, y sabemos que es buena, por-

que el mismo Señor, que no vino mas que á buscar nuestro bien, la sembró, esto es, la predicó y enseñó con aquellas palabras de vida eterna que salian de su boca, y como tal la ha revelado á su Iglesia. Se conoce que es buena por los frutos exteriores que produce, y las infinitas señales con que el mismo Dios la ha acreditado. Estos son poderosísimos motivos para que nosotros creamos que es buena esta fe, que es cierta, y por consiguiente capaz de hacernos fructificar de modo que nos hagamos dignos de entrar en el granero celestial. Pues ¿de dónde proviene que en esta Iglesia hay zizaña? ¿Por qué, siendo cierta nuestra fe y la doctrina que ella enseña, hay tanto incrédulo, tanto hereje, tantos cristianos de nombre, que ponen en duda esta doctrina y fe católica? ¡Ah! el enemigo de Dios y de los hombres, que es el demonio, la ha sembrado. El demonio, envidioso de nuestra felicidad, y deseoso que en el dia del juicio, que es el tiempo de la siega, cual zizaña impura seamos separados por los Ángeles del trigo electo, que son los que se justificaron por la verdadera creencia, y nos veamos pábulo de las llamas infernales. Por esta razon siembra las malas doctrinas contrarias á la Religion que profesamos, ya pervirtiendo nuestro corazon, ya por medio de sus secuaces, que con sus máximas y ejemplo confunden la verdadera doctrina con la falsa. Ved, hermanos mios, por lo que yo intento, como verdadero siervo del Padre de familias, manifestaros hoy todo esto que en compendio os he propuesto. Motivos grandes de credibilidad que tenemos para creer que nuestra fe, y doctrina que ella enseña, es cierta : primera parte. Motivos por que esta fe no fructifica en muchos poniendo en duda su doctrina : segunda parte.

Primera parte.

3. Nuestra sagrada religion católica contiene en sí misterios, dogmas, preceptos, Sacramentos, ceremonias y aun consejos : contiene premios para los buenos, así como castigos para los malos y transgresores. Todo esto nos ha propuesto para objeto de nuestra fe la Iglesia, que es la columna y fundamento de la verdad, segun san Pablo ; pero la Iglesia (asistida del Espíritu Santo, que no la desamparará hasta la consumacion de los siglos) no lo propone como cosa suya, sino como que todo ello se lo ha revelado Dios para que

nos lo presente: es decir, pues, hermanos míos, que cuanto veneramos en esta Religión, que por la misericordia de Dios hemos heredado de nuestros padres, es cierto é indudable, por haberlo dicho el mismo Dios, quien, siendo sábio y verdadero por esencia, no puede engañarse ni engañarnos. En esto consiste nuestra fe. Es verdad que esta nos propone cosas oscuras, v. g. que todo un Dios se hizo hombre, que siendo uno en la esencia, es trino en las personas, que nació de una Virgen, etc. Todo esto es oscuro, pero así ha de ser siendo misterioso. Con solo la luz de la razón no podemos penetrar lo que está fuera de los límites de ella; solo con la luz que del cielo nos envía el Señor por la fe podemos conocerlo como cierto, considerando que mas podrá hacer Dios siendo omnipotente, que lo que podemos nosotros comprender siendo mortales é ignorantes. *Si creemos cosas que no hemos visto solo porque lo dicen los hombres de juicio, ¿cuánto mayor, dice la Escritura, es el testimonio de Dios, que nos dice cree esto ó lo otro?*

4. Pero aunque sea oscuro lo que nos presenta la fe, no creemos á ciegas, que es lo que nos imputan los filósofos, no; tenemos, á mas del testimonio de Dios, ciertas señales por donde podemos conocer ser cierto este mismo testimonio. Por eso san Pablo dice, por una parte, *que debemos cultivar nuestro entendimiento en obsequio de la fe*, esto es, que debemos cerrar los ojos de la razón á todo discurso, cuando se trata de creer los dogmas de la Religión. Por otra parte dice, *que es razonable nuestro obsequio á la fe*, esto es, que nada repugna á la razón lo que se nos manda creer por la fe. ¿Y cómo ha de repugnar á la razón? Aunque los misterios de la Religión no sean inteligibles, *son*, segun David, *evidentemente creíbles los testimonios de Dios*. ¿Y qué fundamento tenemos para hacer creíble lo que la fe nos enseña? ¡Ah! fuera de que el mayor fundamento es la autoridad de Dios, tenemos muchas señales exteriores con las que podemos convencernos de la verdad de lo que Dios nos ha revelado.

5. La primera y principal es la que dió el mismo Jesucristo á los que le preguntaban cómo creerian lo que él les mandaba ejecutar; ¿quién le habia dado potestad para establecer una ley nueva? Y Jesucristo no les dió otra señal que decirles: *Deshaced este templo (hablaba, dice el Evangelio, del templo de su cuerpo), y en tres días volveré á edificarlo: esto es, maladme, y al tercer día resuci-*

taré. La muerte y resurreccion fue la señal que nos dió Jesucristo para que creyésemos en cuanto ahora creemos en la Iglesia : que murió Jesús, no hay que dudarlo ; pues lo vió todo el pueblo á quien habia predicado. ¿Y resucitó? Sí, hermanos míos, *resucitó verdaderamente*, dice el Evangelio : ved ya el fundamento de nuestra creencia. *Si Cristo no hubiera resucitado*, decia san Pablo, *vana es nuestra fe, inútil nuestra predicacion*. Pero ¿quién asegura que resucitó? Los mismos judíos sus contrarios. Ellos pidieron á Pilatos guardias para el sepulcro, no fuera que vinieran de noche sus discípulos, y robando el cuerpo de aquel seductor, que dijo habia de resucitar, se confirmase el error. Lo sellaron, pues, lo custodiaron con ministros confidentes, y luego no le hallan; dan parte de esto á los superiores, añadiendo que un grande resplandor los habia sorprendido, y estos les ofrecen dinero para que digan que durmiendo ellos, robaron el cadáver sus discípulos. ¡Necios! dice san Agustín : si dormian, ¿cómo podian atestiguar que lo robaron? Si estaban despiertos, ¿cómo guardaban el sepulcro? Todo esto (omitiendo las revelaciones) acredita la resurreccion de Jesús y la señal mayor de nuestra fe.

6. Se sigue á esta señal otra, la cual manifiesta con la mayor claridad la verdad de nuestra Religion, y es en el modo con que fue propagada. Quiso Dios convertir al mundo, y que creyesen en su Hijo y la doctrina que habia predicado, y para esto envia no eloquentes oradores y famosos sábios, sino doce pobres, los mas de ellos pescadores, sin crianza, sin nacimiento, sin ciencia, y estos empiezan á predicar la fe que tenemos, y consiguen, dice san Agustín, poner bajo el yugo de la cruz á los hombres de mayor ingenio, haciéndolos no solo cristianos, sino predicadores del Cristianismo. *Aquí está el dedo de Dios; esta solo es obra del Excelso*. No puede uno engañar á otro sin tener por lo regular mas talento que él. Luego los Apóstoles no fueron engañadores, porque siendo ignorantes, solo Dios, que hablaba en ellos, podia hacer que convirtiesen á los mas sábios filósofos, haciéndoles abrazar una doctrina que ellos mismos detestaban, como que contradecia á sus mas impuras y detestables pasiones.

7. Otra señal de la verdad de nuestra Religion : los milagros que, para confirmarla, ha ejecutado el Señor por medio de sus siervos : esta es la que dió Jesucristo á los discípulos de Juan. *Los de-*

gos ven, les dijo, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan. El Ser supremo y soberano de la naturaleza no puede perturbar el orden que en ella ha establecido para autorizar la mentira. Si ha hecho milagros para confirmarnos en la fe, prueba es de que esta es verdadera. Los ha ejecutado en efecto, muchos leemos en las historias, y quizá algunos hemos presenciado. Milagros, no de aquella clase con que un fanático embustero, un jugador de manos, suele entretener y deslumbrar la vista de un pueblo sencillo é ignorante, no, sino unos milagros que participan de la creacion, y á que no puede llegar la industria humana; tales son la resurreccion de un verdadero muerto, la repentina curacion de un enfermo desahuciado: milagros, en fin, no divulgados por una gente supersticiosa y parcial, sino por hombres sábios y justos, y aun por hombres enemigos de la Religion, que confiesan haber visto frustrados cuantos medios pusieron para contradecirlos.

8. Mas señales: la sangre de innumerables Mártires que gustosamente ofrecieron sus miembros al tirano en defensa de la Religion, ¿no es una prueba incontestable de su divinidad? ¿Cómo habian de haberse hecho superiores á los tormentos unas doncellitas tiernas, unos niños delicados, si una virtud divina no los hubiera confortado? ¿Cómo tantos Mártires ignorantes habian de haber contrareestado las máximas de los que los atormentaban, si no fuera que no eran ellos los que hablaban, sino el espíritu de Dios que hablaba por sus bocas?

9. Otra señal podia alegar á favor de nuestra fe, y es el haberse convertido á ella muchísimos doctores y hombres de la mayor graduacion, despues de haber careado mucho tiempo los dogmas y doctrina de nuestro Evangelio con las de las sectas que seguian, como sucedió á san Agustin; prueba de que la hallaron mas verdadera, mas cierta y mas segura. Pero me alargo demasiado: he dicho lo bastante para demostrar los innumerables motivos de credibilidad que tiene á su favor nuestra Religion y fe católica. Pues ¿por qué puede haber sujetos que duden de su verdad? lo manifestaré en mi

Segunda parte.

10. Buena semilla sembró Jesucristo en el campo de la Iglesia. La doctrina, misterios, dogmas, preceptos, y aun consejos que nos

da la fe, han llenado la Iglesia de hombres justos, el cielo de cortesanos, y los altares de Santos, que nos sirven de modelo. La Iglesia sin embargo está llena de zizaña; esto es, de errores y máximas torcidas, que aunque disimuladas en una nacion que no las deja brillar públicamente, porque las arrancaria de raíz, con todo perjudican demasiado, y sofocan la buena semilla de la Religion que en nombre de Dios sembraron nuestros padres en nuestro corazon desde la infancia. Las comparaciones que de la Iglesia hace la Escritura ya indican haber en ella una mezcla de trigo y de zizaña, de buenos y malos; es la era donde está el grano y la paja, la red donde hay peces buenos y malos; es las bodas en donde hay vírgenes prudentes y necias... pero vamos á examinar de dónde proviene esta diversidad de frutos en una misma tierra y con una misma buena simiente que es la fe.

11. De dos principios suele originarse el entibiarnos en la fe, poner duda sobre alguno de sus misterios ó preceptos, y aun de apartarnos totalmente de la verdadera creencia de la Religion, sin embargo de estar tan autorizada. El primero nace de la depravacion de nuestro corazon, el segundo de las perversas doctrinas con que algunos intentan alucinarnos. ¡Ojalá tuviera yo tiempo para explicar esto extensamente! Lo diré en compendio.

12. La falta de fe casi siempre empieza en el corazon. Luego que el hombre se entrega á las pasiones mas vergonzosas, procura acallar los remordimientos que sobrevienen al delito; pero al instante se le pone delante la ley de Dios, y le impide vivir sosegado en sus extravíos por el *gusano* roedor de la conciencia, que, segun el Sábio, *nunca muere*, y porque no muere siempre le está gritando: mira que obras contra Dios y su ley santa, y contra los principios de la Religion. El modo de recobrar su sosiego seria reprimir sus pasiones, como se lo manda Jesucristo, acudir al sacramento de la Confesion á expiar sus delitos, y cumplir con una nueva fidelidad las obligaciones de cristiano. Pero no lo hace: el demasiado amor á unos objetos atractivos que mira en el mundo, cuando el Evangelio no le ofrece para él mas que cruz y trabajos, no le deja preferir unos consuelos remotos que aquel le promete en el cielo, á unos placeres presentes que disfruta en la tierra. ¿Qué hace entonces? Sacude el yugo, forma dudas sobre una vida futura que ha de ser para él de tormento, se aparta de ciertos actos de la Religion que le son mo-

lestos, y se desentiende de una fe en que la idea de lo venidero le es mas insufrible que la experiencia de lo presente. ¿No es así, hermanos míos? habladme con ingenuidad.

13. Cuando estais en una edad madura en que las pasiones han perdido su fuerza, y por consiguiente la razon goza de toda su libertad, ¿habeis entonces formado ideas contrarias á la Religion? ¿Han nacido por ventura estas en aquellos dias felices, en que movidos de la educacion santa que os dieron vuestros padres y vuestros párrocos, fue para vosotros apreciable la virtud, y gustosos los ejercicios de la Religion? ¡Ah! no por cierto; entonces hallábais en ella todo vuestro consuelo, y en las angustias y trabajos acudiais á Dios porque le oiais decir: *Venid á mí, que yo os consolaré*. Pero se agitaron las pasiones y se perdió todo, y por lo regular la medida de la fe es la de las costumbres.

14. Lo segundo: nace tambien nuestra falta de fe de la compañía de muchos libertinos con quienes quizá habrémos conversado en estos últimos tiempos. Ya lo decia David manifestando la perdicion de los hijos de Israel. *Se mezclaron, dice, con los gentiles, aprendieron sus obras, y sirvieron á sus ídolos*. ¿Qué se ha de seguir de la compañía de un incrédulo sino la incredulidad? Hemos tenido la desgracia de que de *entre nosotros mismos*, segun pronosticó san Pablo, *se han levantado hombres*, que de palabra, obra y escritos, *han hablado perversamente* contra Dios, la Religion, sus misterios, sus Sacramentos, sus ministros: que han vociferado que no habia infierno, que la confesion era inútil, la alma moria con el cuerpo, la impureza lícita, las indulgencias sacadinero, qué sé yo qué otras cosas; pero todas ellas refutadas ya millares de veces por la Escritura, santos Padres y práctica de la Iglesia, como yo os lo iré manifestando separadamente en varias pláticas. Con todo, ¿qué mella harian estas máximas erróneas en el corazon de unos hombres sencillos, que ni saben, ni han podido aprender por principios nuestra Religion (cuyo conocimiento sólido basta para despreciarlas), y mas siendo tan lisonjeras para una naturaleza inclinada al mal desde el primer pecado?

15. Así es que se han propagado demasiado estas doctrinas: y no me admiro; porque ellas son una gangrena, segun decia san Pablo, que va consumiendo el cuerpo de Jesucristo. Doctrinas que por nuevas, curiosas y agradables, atacan la fe con blandura, y

la matan con disimulo. ¿Qué se sigue de esto? Que quitado el freno de las pasiones, todo nos parece podemos ejecutarlo sin escrúpulo : y así se santifica la usura, se honesta la venganza, se fomenta la rebelion, como todo esto se pueda hacer á excusas de la justicia humana. ¿Qué mas? Se prostituye á la inocente doncella, á la casta esposa, á la recatada viuda; porque estas serpientes infernales, semejantes á la antigua, viendo que algunas Evas se niegan á sus lascivos deseos por el temor del castigo eterno, les dicen : *de ningun modo morirás* : esto es, no temas al infierno, que es una farándula...

16. Este es un principio de donde se suele originar la falta de fe. Huid, hermanos míos, huid de estos doctores de la incredulidad, y mientras ellos intentan destruir los sólidos fundamentos en que está apoyada la Religion, dedicaos vosotros á conservarla. Ya habeis visto que la autoridad de un Dios sábio y verdadero os dice, que lo que enseña la fe es la verdad, y sobre esto, que tenemos innumerables pruebas exteriores que nos aseguran que aunque son oscuros los misterios de la fe, pero que no creemos en ellos á ciegas, la misma razon los hace creibles á vista de tantas pruebas. Despreciad las máximas de los libertinos que intentan separaros de lo que siempre hemos creído; despreciadlos, que siendo ellos incrédulos por ostentacion, dejan de serlo si ven que su doctrina es reprobada con desprecio.

17. Sí, Dios mio, así pienso ejecutarlo : creo y creeré firmemente cuanto habeis revelado á vuestra Iglesia. Esos mármoles sagrados, esas pilas bautismales donde recibí nuestra fe, esos serán testigos de mi constante creencia. Yo procuraré conservar la pureza en mi corazon para que no resbale en la incredulidad, pues oigo decir á vuestro Apóstol : *Guarda la fe con la buena conciencia, porque muchos por despreciar la rectitud de la conciencia naufragaron en la fe.* ¡Dichoso de mí, que recibí la misericordia de agregarme al número de tus creyentes, cuando tantos millares han sido sepultados en las tinieblas de la infidelidad! Dadme gracia para perseverar en mi Religion; pues así estoy seguro de alcanzar la bienaventuranza. Amen.

PLÁTICA UNDÉCIMA.

DOMINGO SEXTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

Sobre el pecado de escándalo.

*Simile est regnum eorum grano sinapis.
(Matth. xiii, 31).*

Es semejante el reino de los cielos al grano de mostaza.

El Evangelio de este día es del capítulo XIII de san Mateo, y dice así:

1. «Jesucristo propuso á una multitud de pueblo esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre, y lo sembró en su campo. Este grano á la verdad es el menor de todas las semillas; pero despues que crece es mayor que todas las legumbres, y se hace como un árbol de frutos, que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas. Otra parábola dijo Jesús. El reino de los cielos es semejante á la levadura que toma una mujer, y la amasa en tres medidas de harina hasta que todo queda fermentado. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo en parábolas, ó *similes*, y sin ellas no les hablaba nada, para que se cumpliera lo que habia dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar en parábolas: publicaré cosas que han estado ocultas desde el principio del mundo.» Este es el Evangelio.

2. De varios modos interpretan los santos Padres estas dos parábolas que propone Jesús en él: unos dicen, que así el granito de mostaza como el poco de levadura significan la fe, que habiendo empezado por solos doce pobres pescadores, semilla mínima á la verdad que sembró Jesucristo, nuestro divino Maestro, se ha ramificado y extendido por todo el orbe, y la que ya no podrá arrancar toda la fuerza del infierno. Otros la atribuyen á la divina palabra, que sembrada en tierra bien dispuesta da un fruto inexplicable,

segun anunciaba el Salvador. Otros dicen que este grano de mostaza, esta levadura representa al pecado, que si en sus principios no se corta, llega á formar con la costumbre un árbol de iniquidad, tanto mas difícil de arrancar, cuanto mas profundas raíces echa en el corazon del pecador. Pero al considerar yo todo esto veo claramente representado en estas dos parábolas el pecado de escándalo tan extendido en el mundo, como poco conocido de los hombres. Comete un hombre un delito en presencia de otros; ved el labrador que arroja un granito de mostaza, que aunque pequeño, va creciendo hasta lo sumo, echando tantas ramas de frutos de maldad, cuantos son los pecados que con su mal ejemplo cometen los que lo vieron. Ved un poco de levadura, que mezclada con la harina pura de unas conciencias inocentes, todas las corrompe y avinagra en cuanto está de su parte, incitándoles con su escándalo á quebrantar la ley, y á perder la gracia. Pecado execrable, que segun la mayor parte de los Doctores de la Iglesia tiene poco remedio, por lo dificultoso que es reparar los daños que produce. Este es aquel delito, del que hablando el Espíritu Santo nos dice: *No siembres males en los sulcos de la injusticia, porque los segarás con dificultad y mucha pena.* Este pecado se opone á la virtud de la caridad, y está á mi juicio prohibido en el quinto precepto del Decálogo, que dice, *no matarás*; porque aunque el escandaloso no hiere ni mata los miembros del cuerpo, pero mata ó hiere al alma haciéndola morir á la gracia de su Dios, y por tanto es homicidio de superior calidad que el corporal, cuanto es mas excelente el alma que el cuerpo á quien quita la vida. Por tanto voy á hablar hoy de este pecado. Manifiestaré qué cosa es escándalo; primera parte. Qué cargo tan terrible se hará en el juicio á quien escandalizase á su prójimo; segunda parte.

Primera parte.

3. Escándalo es un dicho, ó hecho, menos recto que da ocasion al prójimo para la ruina del alma, haciendo que por ello cometa algun pecado. Se entiende en estas palabras dicho, ó hecho, las omisiones que cometemos en lo que tenemos obligacion de ejecutar; y se dice menos recto, porque para escandalizar ó dar ocasion de pecar á otro no es necesario que lo que decimos ó hacemos sea malo,

sino que basta que tenga apariencia de mal. Este escándalo puede ser activo, ó pasivo. El activo, ó que damos, es el que acabo de explicar : el pasivo, que es el que se toma, es la misma ruina del alma que experimenta el que se mueve á pecar por el dicho, hecho, ú omision menos recta, ó que tiene visos de mala, de su prójimo. Puede el escándalo pasivo darse directamente, que es cuando decimos ó hacemos alguna cosa con ánimo é intencion de que los otros pequen; este es oficio propio de demonios, á los que no faltan imitadores. Semejantes, aunque no lo digan con sus palabras, á Absalon, están diciendo en su interior lo que este dijo á sus criados cuando quiso matar á su hermano Amnon : yo soy quien os lo manda.

4. Pero se puede indirectamente escandalizar, cuando, no con intencion de la ruina del prójimo, sino por saciar su apetito, induce á otro al pecado, como Amnon solicitó é indujo al incesto á su hermana por satisfacer el deseo que tanto le atormentaba : y puede tambien escandalizar no incitando al pecado, pero ejecutando delante de otros acciones pecaminosas, previendo que puede seguirse la ruina de sus almas; como hurtar, matar, proferir palabras obscenas ó cosas semejantes en concurrencia de otros.

5. El escándalo pasivo, ó tomado, se divide en escándalo farisáico, y de frágiles. El farisáico es cuando uno se escandaliza, ó toma ocasion de pecar por pura malicia suya, sin que el prójimo le haya dado motivo para ello; y se llama así, porque de las acciones santas de Jesucristo tomaron los fariseos ocasion y pretexto para injuriale. El de frágiles ó pusilánimes es cuando se toma ocasion para pecar por sola debilidad suya, ó por ignorar las causas por las que el otro ejecuta alguna accion que le parece mala, v. g. de que uno come de carne en dia prohibido por necesidad, ú otras acciones semejantes, á los que se les debe advertir los motivos por que lo hacen. El escandalizarse siempre es pecado, porque supone la ruina de su alma; pues no es otra cosa tomar escándalo que pecar por lo que ve en otro.

6. El escándalo activo, esto es, dar voluntariamente ocasion para que otros pequen ejecutando una accion, ó diciendo una palabra mala, ó que lo parezca, es un pecado gravísimo. Jesucristo lo dió á entender cuando dijo : *¡Ay del mundo por los escándalos! Por necesidad los habrá; pero ¡ay de aquel que ha escandalizado! mas le hubiera valido que le atasen una piedra de molino en su cuello, y lo arroja-*

en el profundo de la mar. Esta palabra ¡Ay! denota en la Escritura una pena grande que le espera, y mayor que morir ahogado en el mar; y las graves penas no las impone Dios si no es por graves culpas. Pecado grave, especialmente cuando en materia grave escandaliza, y pecado que forma otra especie distinta de la que ejecuta, y que debe decirse en la confesion: pongo por ejemplo: blasfemó uno contra Dios en presencia de otros: no solo comete un pecado contra religion por la blasfemia, sino contra caridad por el escándalo; y todo debe confesarlo, que blasfemó, y que fue delante de tantas personas. Con todo, deben omitirse algunas obras buenas por no escandalizar á los pequeñuelos ó ignorantes condescendiendo con la fragilidad humana, como no sean de las que nos son necesarias á nuestra salud eterna. Así santo Tomás mi maestro ¹. Pero no tenemos obligacion de omitir accion alguna buena por evitar el escándalo farisáico, ó que proviene de sola la malicia de quien lo toma.

7. Muchas particularidades hay acerca de quanto he dicho sobre el escándalo; pero no puede explicarse todo en la brevedad de una plática. Yo pondré algunos ejemplos para que pueda venirse en conocimiento de lo que es este delito, y del modo que puede cometerse, y aun en la segunda parte se descubrirá mucho en el cargo que hará Dios á los escandalosos. Consistiendo el escándalo, como fue explicado, en dar ocasion, ó con nuestras palabras, ó con nuestras obras ú omisiones, para que otros quebranten la ley de Dios ó de su Iglesia, cuando aquellas son malas ó lo parecen; encontramos escándalos sembrados en el mundo en diferentes cosas que, aunque parezcan al principio mínimos, forman despues un árbol muy frondoso con innumerables frutos de maldad, á donde vienen á anidarse una multitud de pecadores simbolizados en las ramas que produce un granito de mostaza. Vemos escándalos en las casas, en las familias, en las plazas, y aun hasta en los mismos sitios á quienes corresponde solo la santidad, que son los templos. Escándalos en los grandes, en los plebeyos, en los ricos, en los pobres, en hombres y mujeres. Escándalos en el hablar, en escribir, en vestir, en bailar; y la desgracia es que, entre tanto escándalo, que como podria levadura ha inficionado toda la masa de la Religion, apenas hay quien se confiese de este pecado: porque si no es cosa que cho-

¹ 2, 2, q. 43, a. 2.

ea á todo el pueblo, en nada hallamos con que hayamos escandalizado. Pues oid.

8. Es escándalo, cuando por autoridad que se goza, ó por salir con la suya, como solemos decir, se da consejo para ejecutar un crimen. Así escandalizó Jezabel aconsejando á Acab que quitase la viña y la vida al pobrecito Nabot. Así Aquitofel aconsejando á Absalón que abusase de las mujeres de su padre : así Caifás que aconsejó en el Sanedrín judaico que convenia muriese Jesucristo. Es escándalo, el que valiéndose del mando que tiene con los inferiores, ó por venganza, avaricia, liviandad, falta de religion, ó todo junto, manda matar á un inocente, jurar aunque sea en falso, robar aunque sea el sagrario, violentar aun á la mujer mas virtuosa. Así escandalizaron Nabucodonosor, mandando á los soldados de su ejército que asaltasen el templo de Jerusalem, y robasen los vasos consagrados al culto del Señor : Jeroboam mandando á su pueblo que abandonase el culto del Dios de Israel, y adorase los ídolos que él mismo habia construido y levantado en Betel y en Dan, diciéndoles : *No subais mas á Jerusalem, aquí teneis vuestros dioses*. Así escandalizó David mandando á uno de sus generales que dispusiese de modo la batalla, que Urías perdiese la vida en ella, porque convenia para que, muerto este hombre que tanto le habia estimado, no conociese el delito que el mismo Rey habia ejecutado con la esposa de aquel santo israelita.

9. Es escándalo, cuando un padre, ó por interés ó por necesidad, consiente el crimen en las casas ó familias, permitiendo á la mujer un trato ilícito, á la hija un amancebamiento, al hijo que vaya á hurtar lo ajeno. Este fue el escandaloso delito de Adán que consintió en el crimen de Eva, y su comunicacion con la serpiente ; pero ¿ qué mucho callase á esto, si él comió tambien del fruto de su pecado ? Es escándalo, cuando hay padre de familias, ó cualquiera superior, que por condescendencia, ó por el excesivo ó mal ordenado amor á sus hijos ó dependientes, no los castigan, ni corrigen sus defectos, aunque los vean y puedan producir funestas consecuencias. Así Agar, por el mucho cariño que profesaba á su hijo Ismael, no le reprendió los juegos indecentes á que movia al inocente niño Isaac ; y el sacerdote Heli, que tampoco corrigió á sus dos hijos Ofni y Finees, sin embargo de escandalizar al pueblo con sus robos y liviandades ; y si alguna vez los corrigió por bien parecer,

lo hizo con un género de blandura que no surtió el efecto de la enmienda.

10. Es escándalo, y gravísimo, cuando una mujer, sea soltera ó casada, con la blandura y artificio de sus palabras, soltura de sus acciones, desnudez y profanidad en sus trajes, y meneos de su cuerpo en el baile, induce y provoca á los hombres para que la deseen, la busquen, y soliciten á la deshonestidad. Así lo hizo Tamar, que pintándose el rostro, y adornándose con un traje de prostitucion provocó al patriarca Judas á cometer un incesto; aunque él ignoraba que era su nuera, pues la reputó por una prostituta que comerciaba con sus carnes. Así tambien escandalizó la hija de Herodías, que con las vueltas que dió en un baile fue causa de que el ciego y apasionado Herodes cortase la cabeza al Bautista.

11. En fin, es escándalo todo aquello que siendo, ó apareciendo malo, lo ejecutamos en presencia de otros, ó de palabra, ó de obra, ú omision. Y así como el primer ángel, con el escándalo que ejecutó en el cielo, se llevó tras sí la tercera parte de las estrellas, esto es, de los demás ángeles; así el escandaloso, como levadura emponzoñada, corrompe á la mayor parte de los hombres con quien trata: esto es escándalo. Veamos el cargo y castigo que hará Dios con los perpetradores de este delito.

Segunda parte.

12. Luego que Cain mató á su hermano, se le apareció Dios, y le dijo: ¡Ah! Cain, ¿dónde está tu hermano Abel? ¿Qué sé yo? respondió él: *¿por ventura soy yo guarda de mi hermano? Pues mira*, le dijo Dios, *la sangre de tu hermano clama desde la tierra, y pide venganza contra tí: maldito serás sobre la tierra.* ¡Ah! á cuántos se hará en el tribunal de Dios esta pregunta, sin que tengan arbitrio de responder lo que Cain! Todos debemos cuidar mutuamente de la vida espiritual de nuestros prójimos; Dios nos los ha encomendado ¹. Todos formamos un cuerpo, como decia san Pablo, cuya cabeza es Jesucristo. Pues así como los miembros de un cuerpo, segun el mismo Apóstol, *son solícitos para el bien de cada uno*, de suerte que la cabeza dirige á los piés para que no tropiecen, las manos

¹ Eccli. xvii.

acuden á donde hay llaga ó dolor, la boca se queja aun cuando á ella nada le duele, sino que el brazo tiene el dolor, porque todos cuidan del bien y salud de cada miembro; así cada miembro de la Iglesia, cada cristiano debe cuidar del otro miembro, que es su prójimo, su hermano, para evitar su ruina. Ahora pues, el escandaloso, que quitó la vida espiritual de su hermano, es un Cain, á quien en el juicio preguntará el Señor : *¿dónde está tu hermano?* Vivió por tí en pecado, murió en su delito, está por tí condenado, *¿dónde está?* Muchos, dice san Juan Crisóstomo ¹, responden en el mundo á esta pregunta : *el que perece, perezca*; nada me importa á mí. Pero como Dios en su juicio conocerá que no satisface esta respuesta caina, porque debia no haber inducido al mal á su prójimo, le dirá : La sangre, esto es, la culpa, la condenacion de tu prójimo efectuada por tí, *clama y pide venganza; id, malditos, al fuego eterno.*

13. ¿Cuántos irán por esta causa? Serán terriblemente juzgados los amos de las casas que las ceden ó arriendan á gente que saben que el fin es pecar á salvoconducto en ellas en liviandades, en juegos, ó en bailes escandalosos. Aparecerán reos de cuantos pecados allí se cometieron. ¡Ay de aquellos, dice el Señor por Ezequiel ², *que hacen almohadas blandas* para que descansen los pecadores sobre sus maldades! Estos son, dice el Padre san Jerónimo ³, los que debiendo estorbar los delitos adulan á los pecadores, por lo que ellos libremente continúan en sus iniquidades : lo mismo ejecutan los que ofrecen casa ó cuarto para que sin embarazo se empleen allí en la ofensa del Señor; y aunque ellos no jueguen, ni tengan tratos ilícitos, ellos sin embargo son la causa de que otros lo hagan en sus casas. Los marineros que conducian á Jonás estuvieron á pique de perecer, y aun perdieron sus intereses arrojándolos al mar; porque aunque ellos no ofendian á Dios en su viaje, habian hospedado en su nave á un hombre que navegaba contra los preceptos del Señor.

14. Serán tambien juzgadas y castigadas aquellas señoras que, como he dicho antes, se visten provocativamente, que ó con su desnudez están incitando á la impureza, ó con su profusion á que otras pierdan sus casas para igualarlas en su lujo. Cuando murió Moisés, viendo el Señor que los hebreos tenian inclinacion á la idolatría, para quitarles la ocasion de adorar como Dios el cadáver de aquel

¹ Lib. III de Adv. — ² Cap. III. — ³ Cap. 18 Mor.

caudillo, á quien tanto amaban, lo escondió de suerte que nadie pudo encontrarle. Pues si Dios esconde el cuerpo de un santo para quitar la ocasion de la idolatría, ¿qué dirá en su tribunal á aquellas que descubren lo que en su cuerpo debe estar cubierto, sabiendo la inclinacion humana y licenciosa á adorar estos ídolos de carne? ¿No son ellas reas de cuantas impurezas cometen otros? Señor, dirán, no tuve intencion de que nadie se perdiese por mí. No será esto excusa ante Dios: porque al que arroja una bala, aunque no tenga intencion de matar á nadie, y solo por diversion lo ejecuta, se le imputará la muerte que hace, y podia haber previsto. Si, como se ha explicado, se deben evitar aun las obras buenas que no son necesarias con necesidad de salud, por evitar la ofensa de personas frágiles, ¿cuánto mas se deben omitir aquellas que ni apariencia tienen de bien, como es la escandalosa desnudez y provocativos vestidos, y mas previendo que con ellos arrojan balas que matan las almas de tantos infelices? Dios mandaba en la ley antigua, que si alguno abriese una cisterna y no procurase cerrarla, y cayese en ella un buey ó un asno, le pagase su precio al dueño de ellos. No le servia decir: no la abrí para que cayese animal alguno: es verdad; pero podias prever que si estaba abierta podia caer, y por tanto paga el precio. Tú, señora, pagarás el precio de tantas almas que cayeron en los lazos que (aunque sin intencion, segun dices) preparaste á la juventud incauta descubriendo lo que debia estar oculto. ¡Qué bien hizo la castísima Susana cuando la presentaron al tribunal para ser juzgada de un delito del que estaba inocente! Apenas entró en él, se cubrió el rostro; y esto lo da entender la Escritura cuando dice que en presencia de los jueces la descubrieron¹. Mujer inculpable, ¿para qué te cubres? Si fueses rea del delito que te se imputa, es verdad que debias estar cubierta; así era costumbre entre los romanos y entre los persas, y aun los hebreos lo hacian con sus reos; y así apenas declararon que lo era Jesucristo, por no faltar á esta ceremonia, dice san Lucas que le cubrieron el rostro. Pero Susana inocente, ¿para qué se tapa? Tertuliano responde: Estaba ya como escarmentada de haber estado descubierta, por lo que los tres viejos se enamoraron de ella; y así se cubre el rostro, temiendo no dar otra vez el motivo de escándalo que maliciosamente

¹ Dan. iii.

tomaron de ella sus acusadores. ¡Ojalá lo hicieran así las señoras de nuestro tiempo! no se verían en el juicio cubiertas de confusión y de tormento por el escándalo que con su desnudez y provocación han dado en este mundo.

15. Finalmente serán juzgados y sentenciados al abismo todos los que con su mala y relajada vida han dado ocasión para la ruina de tantas almas que han seguido sus pasos. El santo Job dándonos una idea de este cargo que se hará en el divino tribunal ¹ dice: *Pu- siste, Señor, en prision mis piés, consideraste atentamente todos mis pasos, y consideraste las huellas de mis piés*. Palabras que declara así el Padre san Gregorio ² y otros doctores. Tú, Señor, has castigado mis piés por los malos pasos que han dado contra tu ley santa, y porque han seguido otros las huellas ó señales que he dejado con mis culpas. Para entender esto ved un símil: Vas á pasar un río caudaloso; no hay puente, pues se lo llevó el río; no hallas el vado; pero luego adviertes ciertas señales en la arena que son huellas ó pisadas que dieron otros, y luego te determinas á seguirlas, sin prever que aquellos que se metieron en el río quizá perecerían en su corriente. ¡Cuánto puede un mal ejemplo! ¡Cuántos se habrán ahogado en el río del abismo por querer sondear el de los vicios, por seguir los pasos escandalosos de un hombre ó de una mujer! ¡Qué cargo para estos por haber llevado con su mala conducta á tantas almas al precipicio del pecado! ¡qué cuenta! ¡qué castigo!

16. Mira, cristiano, que no se acabó tu pecado en el acto que le cometiste; no darás solo cuenta de tus malos pasos, sino de las huellas que dejaste para otros: se examinarán no solo tus obras, sino todas las que te siguieron. Da cuenta de ellas, dirá el justo Juez. Da cuenta, jugador, maldiciente, blasfemo, no solo de tus abominaciones, sino de las almas que corrompiste con el pestilente aire de tus impuras palabras, y fuiste causa de que con tu ejemplo blasfemaron, juraron, murmuraron y maldijeron. Da cuenta, deshonesto, no solo de tus maldades, amancebamientos y torpezas, sino de las que otros cometieron, ó porque te las vieron hacer, ó se las enseñaste á ejecutar tú mismo. Da cuenta, adúltero, no solo de la frecuente entrada que tienes en esa casa de tu prójimo para deshonorarle con los delitos que haces cometer á su esposa, sino de los ma-

¹ Cap. xiii. — ² Lib. XIII Mor.

los juicios, murmuraciones, y otros delitos que por este tuyo se originaron en el pueblo. Dame cuenta... Pero, hermanos míos, sería nunca acabar si yo quisiera manifestaros el terrible cargo que se hará el día del juicio á todos los que con sus palabras, acciones ú omisiones culpables han sido ocasion de la ruina espiritual de tantas almas.

17. Basta lo dicho para que si os reconoceis culpados en este particular procureis la enmienda: no solo esto, sino reparad cuanto os sea posible los daños que habeis causado. Si vuestros pasos fueron contrarios á la ley de Dios, dirigidlos ahora hácia la virtud para edificar á los que escandalizásteis: si lo hicísteis con malas doctrinas y palabras, hablad en adelante palabras que retracten las antiguas y criminales conversaciones; y sobre todo confesaos, y pedid á Dios perdon de haber perdido tantas almas redimidas con la sangre de Jesucristo. Este es el único medio para volver á su gracia. Amen.

PLÁTICA DUODÉCIMA.

DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

Sobre el último fin del hombre, y los pocos que lo consiguen.

Multi sunt vocati, pauci vero electi. (Matth. xx, 16).

Muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

El Evangelio de este día es del capítulo xx de san Mateo, y dice así :

1. «El reino de los cielos es semejante á un padre de familias que sale muy de mañana á buscar obreros que trabajen en su viña : y habiendo verificado su ajuste con ellos en un denario, *moneda propia del país*, por día, los envió á su viña. Salió asimismo cerca de la hora tercia del día, vió á otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo : Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo ; y ellos fueron : volvió á salir cerca de la hora sexta y nona é hizo lo mismo. En fin salió cerca de la hora de vísperas, y encontró á otros que estaban sin hacer nada, y les dijo : ¿Cómo estais aquí ociosos todo el día? Dijeron ellos : Porque nadie nos ha llamado á jornal. Y él les dijo : Id vosotros tambien á *trabajar* á mi viña. Pero al venir la noche, dijo el señor de la viña á su mayordomo : Llama á los jornaleros, y págales su jornal desde los últimos hasta los primeros. Vinieron, pues, los que habian ido cerca de la hora de vísperas, y recibió cada uno su denario : los primeros viéndolo, pensaban que les darian mas; pero sin embargo no recibió cada uno sino un denario, y tomándole murmuraban contra el padre de familias diciendo : Estos últimos no han trabajado sino una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor. Mas él respondió á uno de ellos, y le dijo : Amigo, no te hago injusticia: ¿por ventura no conveniste conmigo en un denario *por jornal*? toma lo que te corresponde y véte ; pues yo quiero dar á este último tanto como á tí : qué, ¿no me es lícito hacer lo que quiero *con lo mio*? ó

porque tu ojo es malo yo no soy bueno? Así *en el juicio*, los que fueron los últimos *en el mundo*, pero trabajaron con teson mientras vivieron, serán los primeros, y los primeros (*pero que emplearon mal el tiempo*) serán los últimos, y *excluidos del cielo*. Porque serán muchos los llamados *á la fe*, y pocos los escogidos *para la gloria*. » Este es el Evangelio.

2. Poca interpretacion es necesaria para esta parábola ó semejanza, á fin de conocer que habla el Señor del fin para que fuimos criados, que es, segun el calécismo, *para conocer, servir y amar á Dios en este mundo, y despues verle y gozarle en el otro eternamente*. El padre de familias es Dios, de quien todos somos hijos; pues nos hizo á su imágen y semejanza. Su viña es la Iglesia que plantó él mismo, y como dice en otra parte del Evangelio, la cercó con la valla de sus mandamientos, así generales para todos, como particulares para cada uno: esta viña la regó con la preciosísima sangre de su Hijo, con la que la limpió para que quedase pura y sin mancha, como dice el Apóstol. Los obreros somos todos los hombres; singularmente mas lo somos todos los cristianos, á los que nos llama para que trabajemos en ella, cada uno en el estado, clase ó condicion donde lo haya colacado su divina Majestad; pues en una viña unos cavan, otros podan, otros recogen el fruto, y otros cuidan como sobrestantes de los trabajadores. De estos obreros, unos hay que tienen mucho tiempo para trabajar por ser larga su vida, otros menos por ser cortá. Pero, por fin, en llegando la noche de la muerte les paga Dios su diario, que simboliza la gloria eterna para que fueron criados. Igual en cuanto es gloria, pero mayor ó menor segun cuánto y cómo hemos trabajado. Luego al que no trabaja sirviendo á Dios en esta vida, no se le dará el jornal de la gloria en la otra, sin embargo de que para ello fue criado. Así es, y estos son los mas, dice el Evangelio: *Muchos son los llamados, y pocos los escogidos*, no por parte de Dios que quiere que todos los hombres se salven, sino por no poner nosotros los medios para conseguir este fin. Ved mi asunto. ¿Para qué fin fue criado el hombre? responderé en mi primera parte. ¿Cuántos logran este fin para que fueron criados? lo haré en la segunda.

Primera parte.

3. *El hombre fue criado*, dice san Agustín, *para que conociese á Dios, conociéndole le amase, amándole le poseyese, y poseyéndole le gozase.* Dios solo es nuestro último fin, y á él solo debemos dirigir nuestros afectos y servicios como único centro de nuestra alma. No fuimos criados para disfrutar de las riquezas, honras y delicias del mundo, y así en solo Dios puede hallar el hombre su gozo. De aquí nace que nada de la tierra llena el corazón del hombre. Ninguno mejor que el grande Alejandro pudiera estar satisfecho de los bienes de este mundo, pues llegó á dominar casi todo el que habia conocido; con todo le dijeron que habia aun mas tierra que descubrir, y empezó á llorar porque no tenia ya lo que faltaba, y aunque lo tuviera todo lloraria igualmente, porque mil mundos que disfrutase el hombre con todos sus tesoros, destinos, empleos y deleites, nada le satisfaria, porque para nada de esto fue criado. Dios es el que únicamente puede satisfacerle, que es, segun David, *el que llena con bienes todos los deseos nuestros.* Puso el Señor en nuestra alma un vehementísimo deseo de gozar el bien; y como los bienes de este mundo se detienen en el cuerpo, y no llegan al alma, de aquí nace que aunque el hombre los goce todos, nunca puede quedar el alma satisfecha. David da en esto un claro testimonio: en los salmos **XLII** y **LXII** se manifiesta sediento de bienes que le sacien, así como el ciervo desea las fuentes del agua. Esta sed la explica, cuando ya estaba dotado de un valor indecible con el que despedazaba los osos y los leones, aclamado por la victoria del gigante Goliath y de todos sus enemigos, desposado nada menos que con la hija de su rey: él mismo ceñia con la corona de su pueblo sus sienes. ¿Tienes mas que apetecer, David? Mas tengo, no estoy satisfecho, *tengo sed*, dice: el motivo, segun san Vicente Ferrer es, que así como á un enfermo sediento no le apaga la sed el ver el agua, ni que con ella le mojen los labios, porque no entra á donde está, que es en lo interior del cuerpo, así al hombre no puede satisfacerle nada de la tierra; su sed está en su alma, y á esta solo Dios puede llenar; y así David decia: *Yo me saciaré, Señor, cuando apareciere tu gloria.*

4. No puede el hombre hallar satisfaccion completa en la tierra,

porque el Señor no lo crió para ella, sino para sí, como á su fin último. Por eso dice santo Tomás, mi maestro, que en la bienaventuranza se quitan á la alma todos sus deseos, porque ve en ella su último fin, y no tiene mas que desear; y como ninguna otra cosa puede ser este último fin, ninguna sacia al alma, y siempre anhela por aquella. *Nos hiciste, Señor, para tí*, decia san Agustin, *y así está inquieto nuestro corazon hasta que en tí descanse*. Un símil pone sobre esto un venerable escritor que, explicando aquellas palabras de san Pablo en la epístola á los hebreos, *no tenemos aquí ciudad permanente sino que preguntamos por la futura*, dice de este modo: Salimos de un pueblo (v. g. Zaragoza) para ir á Madrid á ver al rey. Desde que salimos ya vamos preguntando á los que hallamos en el camino, ¿cuánto hay de aquí á Cariñena? y al punto que llegamos á este pueblo preguntamos, ¿cuánto hay de aquí á Daroca?... ¿Qué es esto? ¿tanta ansia por llegar á Cariñena, y ya preguntamos por Daroca? Sí, dirá él, porque yo no he de permanecer en Cariñena, haré noche, pero el fin de mi jornada es Madrid; pues salí de Zaragoza para ver al rey en su corte. ¡Qué símil tan adecuado! Salimos de la nada para ver al Rey de los cielos; para gozarle eternamente en su gloria, é indispensablemente hemos de pasar por nuestra vida, que es el camino para la gloria celestial: necesitamos de las criaturas, y de los bienes temporales, precisos para nuestra subsistencia. Pero ¡ah! nada de esto puede llenarnos. No es esta nuestra ciudad que ha de durar, buscamos la futura gloria: buscamos á Dios que es nuestro fin; y nada nos tranquiliza, ni puede satisfacer, sino solo Dios, solo su union eterna, solo el centro para que fuimos criados.

5. Pero aunque Dios y su gloria sean el fin para que fuimos criados, lo fuimos tambien para conocer, servir y amar á Dios en este mundo. El soberano Padre de familias cuando nos colocó en esta viña grande suya, cuando nos llamó á su Iglesia, nos ofreció, sí, el denario, el jornal del cielo y de sí mismo, pero fue con la condicion de trabajar en ella, segun lo que nos mandase. Bien pudiera, supuesto que éramos suyos, criarnos para solo servirle, y cumplir con su voluntad; pero con todo, para estimularnos á servirle, nos puso delante el premio, y premio que, sin embargo de ser una gracia que nos hace, quiere que sea como de justicia, segun insinúa el Evangelio: *Os daré*, dice, *lo que es justo*. Nos crió, pues, para co-

nocerle, amarle y servirle antes de gozarle. Para conocerle : debemos adquirir por medio de la fe (sin la que no podemos agradarle, dice san Pablo), el conocimiento de quién es Dios, y sobre todo, que es nuestro Criador : que cuando tantos millones de hombres, que pudiera haber criado, se han quedado en el estado de la posibilidad, á nosotros nos dió el ser sin mérito nuestro, el ser que disfrutamos con un cuerpo lleno de perfeccion, y una alma que es imagen de su divinidad : que crió los cielos, los astros, los elementos, y todos los frutos y animales para conservar esta vida que nos dió : que es nuestro Redentor, y sin su sangre hubiéramos sido esclavos del demonio eternamente. En fin, debemos conocer á Dios y sus beneficios, y á este conocimiento se sigue el amarle. El conocer una cosa como útil y buena para sí, de este conocimiento resulta indispensablemente el amor hácia ella ; y si acaso amamos cosa mala, es porque la reputamos buena para nosotros. Dios por su grandeza, su virtud y su beneficencia, su justicia y su infinita rectitud es el mas digno objeto de nuestro amor. Pero ese amor, dice el Padre san Gregorio, no debe estar ocioso, y la mayor muestra del que debemos tener á Dios es ejecutar las obras de su servicio, que es el cumplimiento de sus mandamientos. Este es el medio único de conseguir el premio para que fuimos criados. Jesucristo lo dijo : *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.*

6. No se sirve á Dios con solo cumplir los mandamientos generales que ha dado á todos los hombres, si no cumplen con los particulares de su estado, clase y condicion, que es el trabajo que Dios les señala en su viña. ¿Pues qué? ¿hay y debe haber distincion de estados, clases y condiciones? Sí, hermanos míos. ¡Oh ! ¡qué admirable es la composicion del mundo y de la Iglesia, y qué sabia la providencia del Señor que la gobierna ! Nos da un ser terrêno, y nos adorna con su gracia ; y no necesitando de ninguno de nuestros bienes, como decia David, á todos nos va dirigiendo suavemente á la bienaventuranza ; y como esta tiene distintas mansiones, tiene tambien dispuestos diversos caminos que á ella deben conducirnos. Estos son varios estados, oficios y ministerios, á los que el mismo Dios inspira á sus criaturas como mas conducentes para conseguir su último fin, todos necesarios para conservar el órden del universo : á semejanza de un cuerpo humano (y esta es comparacion del Apóstol) que tiene en sí diversidad de miembros, y todos tienen dis-

tinto modo de obrar ; pues si todo fuera ojos no andaríamos , si todo oídos no podríamos ver, etc. ; así en el mundo, donde todos los hombres forman un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, hay diferentes estados, oficios y empleos, todos precisos para el bien de la república; cada uno debe cumplir con lo que el Señor le manda en el suyo, quien, segun David, *puso á cada uno ciertas leyes en el camino que ha elegido*. No son todos para todo, y el que será camino recto, que conduzca á uno á su fin, será para otro torcido, y lo llevará al abismo. Si los israelitas hallaron paso franco en el mar para la tierra que el Señor les habia prometido, los egipcios hallaron en él su perdicion. Dios lo ha de inspirar, como diré otro dia. Y ni aun esto basta para salvarnos: el Señor llamó á san Pedro y á Judas para conseguir su fin en el apostolado, y el uno fue santo en él, y el otro prevaricador. En el estado ó clase en que Dios nos ha colocado debemos cumplir con las obligaciones que en sí encierra. Supuesto esto, ¿cuántos consiguieron el fin para que fueron criados? Lo diré en la

Segunda parte.

7. El mismo Jesucristo responde en el Evangelio diciendo, que aunque *son muchos* los llamados á su fe, son pocos los escogidos para recibir el denario de la gloria. No hay duda que, generalmente hablando, es grande el número de los que consiguieron su último fin dichoso. *Millares de millares*, dice la Escritura, *asisten delante de Dios, y diez veces cien mil millares le obsequian*; y san Juan vió en su Apocalipsis sellados con la marca de predestinados doce mil de cada una de las tribus de Israel, y despues una multitud que nadie era capaz de numerarla, congregada de todas las tribus, lenguas y naciones, que postrados delante del trono de Dios y su Cordero gozaban de su gloria y sus delicias. Pero son pocos los dichosos, comparados con el innumerable número de los infelices que no consiguieron el premio eterno. Por eso llama el Salvador pequeño á su rebaño; pequeño en comparacion del mayor número de los réprobos. ¿Y en qué consiste esto? Prescindamos de los impenetrables juicios de Dios, que no nos es lícito examinar. Nosotros como criaturas de Dios estamos en sus manos como el barro en manos del alfarero, y puede de una porcion de él hacer, si quiere, un vaso de

honor, y sino, uno de vituperio Pero lo que sabemos cierto y de fe es, que Dios no quiere la perdicion de los hombres, y el que cumple con sus mandatos entrará en el cielo; que á todos llama á su viña, y al que trabaja en ella infaliblemente le paga su jornal: luego el que se pierde, el que no recibe el *denario* de la gloria, es porque quiere, porque no cumple con las obligaciones, así comunes como particulares, de su estado: es decir, no gozarán de Dios, porque en vida no le sirvieron. ¿Y cuántos son estos? mas que los primeros. Vamos discurrendo brevemente por los estados y clases.

8. Si hubiera de hacer la visita de los estados del modo que el Señor se la mandó hacer al profeta Ezequiel, habia de empezar por el mio; pues le dijo; *Empezad por mi santuario*. Pero ¡ah! el cúmulo de obligaciones que comprende estremece, y me hace temer si seré yo del número de los réprobos por no cumplirlas con la exactitud que corresponde. El sacerdote no conseguirá el fin para que fue criado con solo hacer lo que hace cualquiera cristiano, si no es buen sacerdote. Él, como tal, dice el cardenal de San Víctor, está tan consagrado á Dios, que nada debe tener de secular: un maestro de las gentes, que por una parte debe enseñar con sus palabras la doctrina de Jesucristo á los fieles, y por otra con sus obras debe ser, segun mandaba san Pablo al sacerdote Timoteo, un ejemplar y modelo de todas las buenas obras. ¡Ay de mí! decia el mismo Apóstol, si no evangelizo! esto es, si no enseño al pueblo con el ejemplo y la doctrina para apartarlo del error y de la corrupcion. Debe ser un fiel dispensador de los misterios de Dios, administrando los santos Sacramentos á los fieles con aquella santidad que piden las cosas santas; y para todo esto debe no tener ocioso su talento, como aquel siervo inútil del Evangelio, sino emplearlo en servicio de Dios y del prójimo. Debe aconsejar lo justo, alimentar al pobre, consolar al triste: en fin, es pastor de las almas y de su sangre; es decir, de su perdicion se pedirá cuenta en el dia del juicio. ¿Cuántos cumplimos con estas obligaciones? Ojalá sean muchos; pero es mucho lo que se nos pide para servir á Dios, á fin de despues gozarle.

9. Jueces del pueblo, ministros de justicia, ¿cuántos de vosotros trabajan en la viña del Señor para ganar el jornal del cielo? Vuestra obligacion es cuidar del pueblo que se os ha encomendado. Sois el aire por donde respiran los súbditos; si este está corrompido, ¿qué salud tendrá el pueblo? Sois el piloto que gobierna

la nave de la patria ; si el piloto duerme , no vela , no vigila , la nave se irá á pique. Sois los que teneis la espada de Dios en la mano , dice el Apóstol , y esto para castigo de los malhechores ; si esta espada está quieta , si no se desunen los amancebamientos , si no se castigan los ladrones , si no se tapan esas bocas de infierno blasfemas , sacrílegas... si nada de esto haceis , no amais ni servís á Dios en esta vida : ¿ y cuántos lo hacen , para que saquemos la cuenta de los que de vosotros premiará despues Dios ? Supongo serán muchos ; pero con todo sabed que se hará *un riguroso juicio á todos los superiores* , dice el Espíritu Santo. Y así , aunque por la misericordia de Dios sean buenos los que Dios ha llamado , tiemblen á vista de sus obligaciones , por si acaso no son del número de los escogidos.

10. Padres de familias , ¿sabeis la obligacion que habeis de cumplir para salvaros ? Pues las leyes de vuestro estado os dicen , que los hijos son un depósito que puso Dios en vuestras manos , y lo habeis de presentar en las suyas con mejoras. Vuestra obligacion es alimentar , doctrinar y dar ejemplo de virtud á vuestra familia , como explicaré largamente en otro dia. ¿Cuántos padres serán , pues , escogidos para el cielo ? Para responder á esto no hay mas que dar una ojeada por el mundo , y no veréis mas que una multitud de niños y niñas que ya en su corta edad afrentan con sus lenguas y acciones la pureza de nuestra Religión. Ved tanto ocioso , tanto vagabundo , tantas cárceles , tantos presidios , tantos cadalsos llenos de malhechores , frutos todos de una mala crianza , y que denota lo poco que los de esta clase sirven á Dios cumpliendo con las leyes de su estado. Y visto esto , ¿cuántos de estos malos obreros de la viña del Señor recibirán el jornal del cielo ?

11. Ricos del mundo , ¿sois mas los que de vosotros se salvan ? No es delito el ser rico , y muchos Santos hay que lo fueron , como Ezequías , Job y muchos reyes. Jesucristo no dijo : no tengais riquezas , sino si las teneis no pongais el corazon en ellas : las leyes , pues , que os impone vuestra clase , para servir en ella á Dios , es hacer buen uso de los bienes que os concedió el Altísimo , no sirviéndoos de ellos para el desahogo de vuestras pasiones. Que fuera de lo necesario para las urgencias de vuestra casa , de lo demás debéis socorrer á los indigentes ; esto mandaba san Pablo predicar á Tito. ¿Se salvarán muchos de estos ? ¡ Ah ! yo veo que la inflexibilidad á las miserias del pobrecito Lázaro , el empleo del dinero en

vestir de púrpura y holanda, y banquetear espléndidamente todos los días, fue solo lo que sepultó en el infierno al rico del Evangelio; y como notamos todos esta misma conducta en la mayor parte de los ricos de este mundo, me hace creer el corto número de los escogidos entre ellos, y el mismo Jesucristo me lo persuade cuando dice: *Ser tan difícil la entrada de un rico en el cielo, como la de un camello por el ojo de una aguja.*

12. Pobrecitos, ¿cuántos de vosotros se salvan? Diréis que todos; pues el Salvador los llama ya bienaventurados, y que de ellos es el reino de los cielos. Pero cuidado, hermanos míos, que en esto puede haber error. Jesucristo lo que dice es: Bienaventurados los *pobres de espíritu*. En esta última palabra se encierran vuestras obligaciones. Pobre de espíritu es el que ama la misma pobreza que tiene, contentándose con lo que el Señor le quiere dar por la mano de los pudientes: el que con su paciencia, conformidad y resignación en su trabajo y en los desprecios que recibe, supla la falta de sus intereses temporales, y supuesto que es conforme á la imagen de Jesús pobre, lleno de trabajos desde su infancia, lo sea en las virtudes que le adornaron y enriquecieron. Supuesto lo dicho, ¿cuántos pobres recibirán el premio eterno? Yo bien sé de muchos que unen á su pobreza las mas heroicas virtudes; pero también sé que muchos han elegido el pordiosear por no trabajar y comer á costa ajena; que si se les niega una limosna se arrebatan en cólera, con blasfemias, juramentos y maldiciones contra quien no los ha socorrido; en fin, se ven muchos en quienes es mas la pobreza del alma que no la del cuerpo. Ved cuántos habrá escogidos para el cielo.

13. Así pudiera ir relacionando por todas clases y estados. En todos vemos que la mayor parte se compone de malos cristianos. Si miramos á los labradores, verémos los mas entregados á la embriaguez y á las palabras obscenas; si á las artes, los vendedores perjudicando á los compradores con el despacho de sus manufacturas; si á los jóvenes de ambos sexos, entregados á la ociosidad, á la desenvoltura y á la impureza; si á los ancianos, los vemos que cuanto mas se acercan al sepulcro, mas apartados viven de Dios y su servicio. En fin, apenas hay quien ponga los medios necesarios para conseguir su dicha.

14. ¡Dios mio! ¡Padre amabilísimo! con cuánta razon decís en vuestro Evangelio, que aunque son muchos los llamados, son pocos

los escogidos ! A todos nos habeis llamado al tiempo de nuestra creacion, para que os gozásemos eternamente en las delicias de la gloria ; pero no serémos escogidos para ella sin la condicion indispensable de serviros y amaros en la vida. Llamados fuimos á la viña para conseguir el estipendio ; pero no fuimos escogidos para recibirlo, por no haber trabajado en ella en el destino que nos habeis dado. Con todo, oigo ahora una voz que me llama, y me dice : Hasta ahora has estado ocioso la mayor parte de la vida, y la has pasado sin servir ni amar á Dios ; pero oigo esta voz, y aunque tarde, procuraré recompensar el tiempo perdido obrando con fervor la salud de mi alma, cierto que me daréis, si lo hago, el jornal santo de la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMATERCIA.

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

Sobre la palabra de Dios, y especialmente por qué no fructifica en muchos.

Semen est verbum Dei. (Luc. VIII, 12).

La semilla es la palabra de Dios.

El Evangelio de este día es del capítulo VIII de san Lucas, y dice así :

1. « Como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y viniese solícito de las ciudades á oír á Jesús, *el Señor* les dijo en parábola : Salió el sembrador á sembrar su grano, y cuándo sembraba, una parte del grano cayó junto al camino, y fue hollado, y las aves del cielo lo comieron : otra parte cayó sobre piedras, y luego que nació se secó, porque no tenia humedad : otra parte cayó entre espinas, y creciendo las espinas con el grano lo sofocaron : y otra cayó en buena tierra, y habiendo nacido dió fruto, y rindió ciento por uno. *Hace despues Jesucristo la explicacion de este simil diciendo : Ved aquí lo que significa esta parábola. La simiente es la palabra de Dios : aquellos que son significados por el que cae cerca del camino son los que la oyen ; pero viene despues el diablo, y arranca de su corazon la divina palabra para que no crean ni se salven. Aquellos que son figurados por el grano que cae sobre piedra son los que oyen la divina palabra, la reciben con gozo ; mas como estos no tienen el corazon abrasado por la caridad, en que aquella pueda echar profundas raíces, creen hasta cierto tiempo, y viniendo la tentacion se apartaron luego. El grano que cae entre las espinas denota aquellos que oyeron la palabra de Dios ; pero despues la dejan sofocar por los cuidados, riquezas, y placeres de la vida ; y así no dejan fruto que llegue á perfecta madurez. En fin, el grano que cae en buena tierra significa los que oyendo la palabra divina con un corazon bueno y sincero, la conservan con cuidado, y dan fruto por la paciencia. » Este es el Evangelio.*

2. El Salvador del mundo y Maestro de las gentes siempre usaba de parábolas en la predicacion de su Evangelio, y sin ellas no les hablaba, dice el mismo. Lo hacia así para que por medio de unos símiles que estaban al alcance aun de las gentes mas sencillas pudiesen comprender mejor las verdades eternas que les anunciaba. Tal fue la parábola del sembrador que hoy nos propone por san Lucas. El mismo Señor la explica. La simiente, dice, es la palabra de Dios. Esta palabra son las pláticas, los sermones en que los párrocos y demás predicadores nos explican las palabras que Dios mismo nos ha dicho en su Escritura, en lo que los sacerdotes no son mas que unos conductos por donde el mismo Dios nos habla por nuestra salud espiritual. Estos sermones, ó bien explican los dogmas que hemos de creer, oraciones con que debemos orar, mandamientos que debemos obrar, y Sacramentos que hemos de recibir, que es cuanto contienen las cuatro partes de la doctrina cristiana; ó bien nos enseñan la moral que debemos practicar en el ejercicio de las virtudes, y detestacion de los vicios. Así nos lo enseña la fe, nos lo dice la Escritura y santos Padres, y lo confirma el ejemplo de los Santos. No hay bien que no consiga nuestra alma si se oye como debe esta divina palabra; y si se ve el mundo lleno de escándalos y prevaricaciones es, ó porque no se oyen los sermones, ó no se oyen como se debe para que den fruto en nosotros. Jesucristo pone hoy varias causas de esto; pero la principal es, que el demonio, envidioso de nuestra dicha, no omite medio alguno que pueda contribuir á quitar esta divina palabra de nuestros corazones, bien cerciorado de la utilidad que de ellos puede conseguir nuestra alma. Así lo dice el mismo Evangelio. Por tanto, y conociendo como un deber indispensable de todo cristiano el aprender á serlo, y saber cuanto debe practicar para ser discípulo de Jesucristo, que esto es ser cristiano, dice el catecismo: Voy á manifestaros la necesidad y utilidad de oír la divina palabra; primera parte: medios de que el demonio se sirve para que sea en nosotros infructuosa; segunda parte.

Primera parte.

3. Necesidad y utilidad de la divina palabra: ved aquí dónde se funda la estrechísima obligacion de oirla, entenderla y practicarla. La necesidad de oír los sermones y pláticas, que nos anuncian las palabras que antiguamente nos habló el Señor por medio

de sus Profetas, y que últimamente nos habló por medio de su unigénito Hijo, como dice san Pablo, la inspira la naturaleza misma en cierto modo; porque si hemos sido criados para conocer á Dios, servirle y amarle en esta vida, á fin de merecer gozarle en la otra, esta obligacion naturalmente nos debe inclinar á saber cómo debemos conocer á Dios, con qué acciones debemos servirle, y en qué se funda el amor que hemos de manifestarle practicando la virtud y detestando el vicio. Si á Dios debe ordenarse todo el hombre, indispensablemente debe ser la ciencia que la enseñe, cómo debe ordenar á él todas sus acciones, segun el modo que para hacerlo le enseña la fe, y todo cuanto esta contiene; y esta es la que llamamos ciencia de Dios. *Vanos son todos los hombres*, dice el capítulo XIII del libro de la Sabiduría, *en quienes no reside la ciencia de Dios*. Esta ciencia debe ser no solamente especulativa, que ilustre el entendimiento con el conocimiento de la verdad, sino tambien práctica, que ponga en obra lo que aquella le manifiesta para su inteligencia: es ciencia que une en sí el temor de Dios, su culto, su obediencia y su amor. Solo Dios es el que tiene un ser por esencia, inmenso, eterno, solidísimo: saber á este, tener ciencia de lo que es, y unirse á él por el amor, esta es la ciencia verdadera. Las demás cosas, aunque criadas por Dios, participan de este un ser imperfecto, diminuto, dependiente, inestable, temporal: saber la ciencia de estas cosas (aunque muchas son necesarias, supuesto que estamos en el mundo) no es malo; v. g. saber la agricultura, las matemáticas, la medicina, las artes y los oficios; pero dedicarse á ellas, amarlas como si fueran eternas, esta ciencia práctica explicada así es vana; y vanos los que á ellas se dedican sin relacion ó tendencia á Dios. Vanos, vacíos de mérito y necios fueron los gentiles, que no teniendo ciencia de Dios é ignorando á la Divinidad, adoraron por dioses á unas piedras, á un leño ó á unos animales inmundos. Vanos y estólidos aquellos filósofos que llegando á conocer á Dios en la investigacion de las cosas naturales, no le honraron, ni glorificaron con aquella piedad que era necesaria, y correspondia á un Dios sobrenatural. Vanísimos y muy necios aquellos cristianos, que teniendo por la fe noticia del verdadero Dios, y fundada en él mismo su esperanza, no procuran instruirse en la ciencia que les enseña el modo de creer en sus misterios, y cumplir perfectamente con sus divinos mandatos.

4. Esta ciencia verdadera es la que se aprende en los sermones y pláticas, que es la divina palabra, oyendo en ellos al mismo Dios que por nosotros exhorta al pueblo, dice san Pablo; su Hijo Jesucristo, que es el Doctor de justicia que nos ofreció por un profeta enviarnos para nuestra instruccion, y que nos mandó oírle y escucharle. Porque, á la verdad, hermanos míos, ¿cómo hemos de creer en Dios, dice san Pablo, de quien no oímos hablar? Si no nos explican nuestros párrocos y sacerdotes el misterio de la Trinidad beatísima, el de la Encarnacion del Verbo eterno, el de la sagrada Eucaristía y otros, ¿cómo hemos de darle el asenso necesario para salvarnos? Si no oímos á nuestros padres, prelados y superiores el modo de alabar á Dios con el culto debido á la Majestad divina, ¿cómo honrar á nuestros padres, prelados y superiores; cómo hacer bien y no ofender á nuestro prójimo? sin esta prévia explicacion ¿cumpliremos con los mandamientos de Dios y de su Iglesia? ¿Cómo practicaríamos aquellas acciones que comprende la moral cristiana, si no hubiera quien nos instruyese en las virtudes, poniéndonos en claro el órden y conexion que tienen entre sí? En fin, ¿cómo seríamos buenos cristianos sin aprender á serlo? Nadie ejerce bien un empleo ó arte sin aprender las reglas del mismo arte ú oficio que ha de practicar. Es verdad que el hombre pudiera aprender muy bien por el ministerio de los libros, y especialmente por medio del catecismo, cuanto necesita para su salud eterna; con todo, ó los libros no lo contienen con extension, ó no saben leerlos, y si los leen, no todos pueden entenderlos. Por esta razon hay una necesidad precisa de oír la palabra divina, en la que se explica cuanto es conducente para nuestra enseñanza; y la viva voz de los ministros del santuario da una nueva alma á las expresiones muertas de los libros de nuestra instruccion.

5. Esta necesidad de oír la divina palabra es mayor por la culpa de Adán, por la que el hombre fue despojado de los bienes sobrenaturales con que Dios le habia enriquecido, y debilitado en los bienes naturales con que habia sido formado. Y aunque el Padre de las misericordias le dió para su remedio el sagrado baño del Bautismo atesorado con el precio de su sangre; con todo, no es esto suficiente para darnos perfecta salud, pues queda en nosotros, aun despues de bautizados, el cúmulo de pasiones que si no se refrenan dan muerte á nuestra alma, y quedando despojada de los dones so-

En naturales pierde la gracia, los hábitos infusos de las virtudes, y aquella santa prontitud para obrar el bien que era propia á la inocencia que tenia: fue debilitada en lo natural; porque la perspicacia ingénita de nuestro entendimiento quedó ofuscada en las tinieblas de la ignorancia, y la voluntad, antes inclinada á todo lo bueno, quedó torpemente depravada, y su apetito siempre inclinado al mal. Sucede que cae un niño chiquito en una laguna asquerosa, y recibe su cuerpo un golpe: este experimenta dos males; se ensucia ropa y carne, y siente dolores en la parte contusa. Su amante madre le saca, le lava, limpia y muda el vestido; pero el daño de la contusion va curándose despacio. Así metidos nosotros en el lodazal de la original culpa, nuestra amantísima madre la Iglesia nos lava la mancha del pecado con el Sacramento de la regeneracion; mas quedamos aun enfermos con la ignorancia y concupiscencia. ¿Y quién la curará? Oid al apóstol Santiago: *Recibid con mansedumbre la divina palabra, que es la que puede sanar vuestras almas.* En efecto, los sermones sanan á la alma de la ignorancia, pues el predicador nos descubre las verdades católicas que ignoramos, y pone en manifiesto lo que no podemos entender. *La declaracion de tus palabras, Señor,* decia David, *ilumina nuestro entendimiento.* Sana á la voluntad y le quita su depravacion, porque con la manifestacion que se hace de los castigos destinados á los pecadores, y premios á los justos, deja nuestro corazon el delito, abraza la virtud, y quedan nuestras almas sanas y convertidas.

6. Ved á un mismo tiempo la necesidad y la utilidad de oir la palabra de Dios. Utilidad: ¡ah, y cuán grande es la que se origina de los sermones! Además de todo lo dicho, si leemos las obras de los santos Padres, hallaremos innumerables pruebas que autorizan los saludables efectos que produce en las almas bien dispuestas esta simiente divina. Orígenes la llama medicina para las dolencias espirituales: san Jerónimo escudo fortísimo contra los implacables enemigos de la fe cristiana: san Juan Crisóstomo dice que es una lluvia copiosa y benéfica que hace fructificar los humanos corazones haciéndoles brotar la variedad de todas las virtudes: san Agustín, que es comida de fuertes, y leche de pequeñuelos. En fin, la palabra divina es, segun dice el capítulo xvi del libro de la Sabiduría, un remedio para todas nuestras dolencias espirituales. Léanse tambien las historias así sagradas como eclesiásticas, y allí se verán una mul-

titud de conversiones efectuadas por virtud de la divina palabra. Predícala Jesucristo, y Mateo abandona el ilícito comercio que seguía, y se agrega al colegio de los Apóstoles: la Samaritana deja su vida de prostitucion, y se hace predicadora del Evangelio: Magdalena olvida sus pasados extravíos, y siguiendo á Jesús llora sus culpas, y se hace apóstola de los mismos Apóstoles: predica san Pedro en Jerusalem, y millares de judíos, en cuyas manos aun humeaba la sangre de un Hombre-Dios, veneran y se hacen discípulos del mismo á quien acababan de crucificar por impóstor y sacrílego. Predica san Ambrosio, y Agustin sale del lodo de la herejía é impureza donde estaba sumergido, y se hace Doctor esclarecido de la Iglesia del Salvador. Entra en un templo san Antonio abad, oye al predicador evangélico que dice: *Si quieres ser perfecto, vé y vende todo cuanto tienes*, y luego lo ejecuta, haciéndose en la vida monástica una de las lumbreras mas esclarecidas de la Iglesia. San Simeon Stilita...

7. Pero seria interminable si hubiera de explicar los frutos de santidad que produce la divina predicacion del Evangelio. Mas es necesario que esta santa semilla caiga en tierra bien dispuesta; esto es, dice san Alberto Magno, en un corazon bueno, empapado en la devocion, humedecido con las lágrimas de la penitencia, abrasado con la caridad, y extirpadas las raíces de los malos hábitos con la confesion de las culpas. Es necesario para que fructifique, prosigue el mismo Santo, que se oiga con el oído interior de la fe; que se tenga en la memoria con la frecuente meditacion de lo que se ha oido, en el afecto con la estimacion grande de lo que en nombre del Señor se ha predicado, no mirando á la calidad de la persona que predica, sino á aquel Señor que dice á sus ministros: *No sois vosotros los que hablais, sino el Espiritu de vuestro Padre celestial que habla en vosotros*.

8. A vista de todo esto podíamos preguntar: si es tanta la eficacia de la divina palabra, ¿cómo son tan poco conocidos sus frutos? ¿cómo es que el mundo está lleno de escándalos, de lascivia y de venganza? ¿cómo es que falta la fidelidad en los consortes, el pudor en las doncellas, el temor en los jóvenes, la reverencia en los niños, la humildad en los pobres, la caridad en los ricos, y la prudencia en los ancianos? ¿cómo triunfa el pecado, y está humillada la virtud? *¿No hay en Galaad*, diré con el Profeta, *médicos que cu-*

ren? Esto es: ¿no hay en el mundo ahora la medicina general, que es la palabra de Dios, los sermones, predicadores y sacerdotes, que son, segun los Concilios, los médicos de nuestra alma? Pues ¿por qué están abiertas las llagas de los hijos del pueblo de Dios? ¿por qué no se curan los vicios y se cicatrizan las heridas que hacen los pecados? ¿por qué no fructifica la divina palabra? Voy á responder en la

Segunda parte.

9. Tres motivos pone Jesucristo explicando la parábola del sembrador, por los que no fructifica la semilla de la divina palabra en nuestras almas. Ya porque cae entre las piedras, y no puede crecer por no tener sustancia: esto es, porque cae en corazones empedernidos, y no están calientes con el amor de Dios; y así, á la primera tentación desfallecen, y no obran lo que en los sermones y doctrinas se les ha predicado. Ya porque cae entre las espinas de la riqueza en unos corazones adictos á los cuidados temporales de la vida, y estas sofocan la divina palabra que han oído, y no dejan que dé los frutos de aprecio á la eterna á que se les ha exhortado. Pero el primer motivo que hay para que la palabra de Dios sea estéril en el mundo, es que el diablo la quita de los corazones de los hombres, á fin de que no la crean, y pierdan la salvación que por su medio podían conseguir. Sí, hermanos míos, el demonio pone todo su estudio en apartar á los cristianos de recibir en su corazón la voz de Dios por medio de sus ministros, para que continuando en la ignorancia de la doctrina cristiana que les anuncian, y en la depravación de su alma, de la que procuran curarlos, los haga semejantes á sí en las eternas penas.

10. En efecto, tres defectos hay en los hombres respecto de la divina palabra, segun santo Tomás mi maestro: *De los que no la oyen, de los que aunque la oyen no la reciben, y de los que aunque la oyen y reciben no la practican.* A todos estos quita el demonio la divina palabra de su corazón para imposibilitarles la consecución del premio eterno.

11. En primer lugar procura que unos no la oigan, ni vayan á los sermones y pláticas. Compara David á semejantes ¹ al áspid, que

¹ Psalm. LVI.

metido en su nido, cuando el cazador canta á su puerta para atraerlo á sí, y saliendo de su cado hacer presa de él, huye de prestar su oído, poniendo una oreja contra la tierra, y tapando la otra con su cola. Este efecto produce Satanás en muchos de los cristianos. Mientras el sagrado orador explica en el templo la doctrina cristiana, y reprende los vicios que nos dominan, metidos en las casas, no dan oído á las voces de Dios, que desea sacarlos de en medio de la iniquidad. Temen estos áspides racionales, que si oyen hablar al predicador de la pena eterna que se ha de seguir á los que voluntariamente ignoran lo que debe saber todo cristiano para salvarse, si les dice que la muerte se acerca, el juicio sigue á esta, y la condenacion es el fruto de su delito, se les ha de apoderar la tristeza y melancolía; y bien hallados en el cado de sus abominaciones, temen que las voces del ministro de Dios los hagan salir de él para entregarlos á Jesucristo. Por eso tapan sus oídos, ó se los tapia el demonio para impedir su salvacion. ¡Oh Dios mio! Algun dia mandaste al profeta Jeremías, y le dijiste: *Vé, y ponte á la puerta de los hijos de mi pueblo, y diles: oid la palabra de Dios*¹. Ahora seria conveniente nos intimases un precepto semejante: *Vé fuera de la iglesia á hacer venir á ella á los cristianos para que oigan mis palabras. Id á esas casas donde el juego, el baile, las conversaciones mundanas ocupan el tiempo que se debia dedicar para instruirse el hombre en los deberes de la Religion. Id y gritad: En la iglesia se os dirá lo que os conviene. Id á esas tabernas donde la ociosidad, la gula y la embriaguez convierten en brutos á los hombres, y decidles: El párroco, el predicador os llama al templo para embriagaros en el amor divino, y haceros volver la espalda á la abominacion y al delito. Id á esas casas, y á los que, á semejanza de la esposa perezosa, están descansando en sus lechos, mientras los ministros del Evangelio arrojan esta santa semilla para que dé fruto de honor y santidad, y decidles: Levántate, tú que duermes, vé á oír al Señor en sus predicadores, y te iluminará Jesucristo, no sea que algun dia quieras hacerlo, y abrirte la puerta de tu corazon, y él se haya ya pasado de largo, como ejecutó el esposo con aquella, y te halles desamparado de su amor. Id...*

12. Pero ¡ah! ¡A cuantos tiene seducidos por este estilo Satanás!

¹ Cap. xvii.

Muchos no oyen la divina palabra, porque demasiado satisfechos juzgan que ya tienen suficiente ciencia de la doctrina y moral cristiana. ¡Que error! El rey David era sapientísimo; sabia muy bien que el adulterio era mayor delito que robar una ovejita sola que tenía un pastor; con todo, un año entero estuvo sin arrepentirse de haber quitado para sí á Urías la única esposa que tenía; pero le predica Natan poniéndole la semejanza de la oveja robada, y luego llora, y dice: He pecado contra el Señor. La semilla arrojada en tierra se hace mas fecunda con la lluvia que viene de lo alto que con el riego que el labrador hace por sí mismo á mano; y así fructifica mas la divina palabra que nos baja desde el púlpito que la que oímos de los libros.

13. Los segundos á quienes engaña el demonio para quitar la divina palabra de sus corazones son los que, aunque la oyen, no la reciben como deben. De estos unos cogen superficialmente los sermones, y teniendo los oídos en el predicador, tienen el corazón en sus casas, ó en las de los objetos de su gusto. Manifiestan semejantes hombres, que no les lleva la afición este ejercicio, y que no son ovejas de Jesucristo; pues no apetecen la sal de la divina sabiduría. Así como, y esta es comparación de san Juan Crisóstomo, el que mira en una mesa con fastidio y desde los manjares, denota que no tiene hambre, ó que su estómago está empachado, así el que no anhela por oír los sermones, ó los oye con indiferencia, denota que no quiere alimentarse con ellos, ó que su espíritu está lleno de las cosas terrenas, que no admite en sí las del cielo. Así es que se hallan infinitos que, concluido el sermón, ni de una sola palabra pueden dar noticia. ¡Necios! Por serlo los compara el Sábio á un vaso roto que no puede contener en sí licor alguno. Si el orador sagrado les hablase de comedias, de cortejos, de náipes, y de todo aquello que domina en su apetito, ya lo oirían con gusto y conservarían su doctrina; pero como por lo regular se habla en el púlpito lo que no complace á la carne, por eso no se oye de modo que permanezca en la memoria. *El necio, dice Salomón en los Proverbios, no recibe las palabras de la sabiduría, si no se le habla en aquel lenguaje que está en su corazón.*

14. Otros de estos, si oyen los sermones es con un fin siniestro. Asisten á ellos como si fuera á una orquesta de música, nada mas que para deleitar el oído, de suerte que solo gustan de aquellos

predicadores adornados de gracia, buena voz, invencion singular, ingeniosas sutilezas, y otras prendas naturales que, aunque no son despreciables, pero no son el alma de los discursos. Estos son semejantes á aquellos sedientos que no quieren beber agua, si no es en un vaso de plata. ¡ Ah! el púlpito no es teatro de diversion, sino escuela de la verdad; y á los que únicamente se dejan llevar de la exterioridad de las voces, les sucede lo que á los judíos de Jerusalem, que segun san Agustin oian al mejor predicador Jesús, y á vista de aquel torrente de sabiduría que salia de su boca se deleitaban, y salian admirados, pero no salian convertidos: *admirabantur, sed non convertebantur.*

15. Los terceros, de cuyo corazon arranca Satanás la palabra de Dios, son aquellos que oyen y retienen; pero que no obran lo que ella les ha enseñado. Hermanos mios, decia el Apóstol, *os encargo que seais obradores de la palabra, y no solo oidores de ella.* No hay duda que son capaces los sermones de justificar á un pecador, y hacer que abandonando los caminos de la ignorancia de sus deberes cristianos, y de la iniquidad de su corazon, se vuelvan á Dios con lágrimas de verdadera penitencia; pero nunca se justificarán en presencia del Señor, dice el mismo san Pablo, *los que solo oyeron los preceptos de su ley, pero si los que cumplen con la misma ley que han oido.* Ezequiel vió unos querubines científicos que tenian las manos como de hombre: en esto se denotaba, que no solo es necesaria la ciencia de nuestras obligaciones, sino que son precisas las manos para ejecutar lo que hemos aprendido. ¿Qué sirve que oigamos, y se nos expliquen los dogmas de la Religion, si no adornamos nuestra alma con aquella fe viva con que debemos creerlos? ¿Qué importa que oigamos, y sepamos de los predicadores, que no debemos hurtar, blasfemar, murmurar, ser impuros, etc., si con este conocimiento y ciencia somos ladrones, blasfemos, murmuradores y adúlteros? El saber todo esto, oirlo, y no practicar la virtud, no solo, decia el Crisóstomo al pueblo de Antioquía, no solo no contribuirá para vuestra salud eterna, sino para vuestra condenacion. Porque el siervo que, no ignorando la voluntad del señor, no la obedece, dice Jesucristo, será mas terriblemente castigado que aquel que del todo la ha ignorado. Dios ha ofrecido en su Evangelio que serán bienaventurados los que oyen la palabra de Dios; pero solo aquellos que la oyen y practican.

16. Concluyamos, hermanos míos. Habeis visto muy concisamente explicada la parábola del sembrador, en la que se nos manifiesta una de las principales obligaciones del cristiano, que es la de oír la palabra de Dios anunciada por sus ministros, necesaria para instruirnos en lo que debemos practicar para ser discípulos de Jesucristo, que significa el nombre de cristianos que se nos dió en el Bautismo. Es útil para nuestra salvacion, como lo acreditan los frutos que por todos los siglos ha producido en los hombres esta semilla santa; pero que para ello es necesario oírla, pues continuamente nos grita la Escritura: *Oíd la palabra de Dios*: es necesario retenerla, y sobre todo poner por obra lo que en los sermones se ha oído, y retenido en la memoria. Esto será caer esta simiente divina en tierra bien dispuesta, capaz de dar un fruto que salte á la vida eterna. Amen.

PLÁTICA DÉCIMACUARTA.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

Sobre el cuarto artículo del Credo, y delitos del Carnaval.

Illudatur, et flagellabitur, et conspuetur.
(Luc. XVIII, 32).

Jesucristo será burlado, azotado y escupido.

El Evangelio de este dia es del capítulo XVIII de san Lucas, y dice así :

1. «Llevó Jesús aparte á los doce Apóstoles, y les dijo : Mirad que vamos á Jerusalem, y allí serán cumplidas todas las cosas que escribieron los Profetas del Hijo del Hombre. Porque será entregado á los gentiles, escarnecido, azotado y escupido, y despues de azotarle le harán morir, y él resucitará al tercero dia. Pero los Apóstoles no comprendieron nada de esto, y era este un lenguaje incógnito para ellos, y no entendian lo que se les decia. Y acaeciò que acercándose á Jericó estaba un ciego sentado en el camino pidiendo limosna. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, pregunta ¿qué era aquello? y le dijeron que pasaba por allí Jesucristo: y luego llamó diciendo, Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí, y los que iban delante le reprendian para que callase; pero él gritaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí. Entonces Jesús se detuvo, y mandó que le trajesen. Y cuando estuvo cerca le preguntó diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él le dijo: Señor, que yo vea: y Jesús le dijo: Mira, tu fe te ha salvado. Y al mismo tiempo vió, y le seguia dando gloria á Dios. Y todo el pueblo que lo vió alabó á Dios.» Este es el Evangelio.

2. Me sorprende el ver que en unos dias en que casi todo el mundo los tiene santificados á la embriaguez, á la gula, al baile, nos proponga la Iglesia un Evangelio en que se refiere en pocas palabras la pasion y muerte de Jesucristo nuestro Redentor, y todo lo que comprende el artículo cuarto del Credo por estas palabras :

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Todas las cosas tienen su tiempo, dice el Sábio; hay tiempo de llorar, y tiempo de reir, tiempo de compuncion, y tiempo de bailar. El Carnaval, pues, parece es el tiempo propio de reir, de bailar y divertirse: la Semana Santa tiempo de luto, de llanto y de lágrimas; pues ¿para qué se nos pone hoy un asunto lamentable, cuando todo excita al placer y á la alegría? Esta duda la representa san Vicente Ferrer, y él mismo responde: que acertadamente ejecuta esto la Iglesia para desterrar de sus hijos las criminales diversiones que ha inventado la corruptela en estos dias, representándoles en el primero de Carnaval lo que padeció aquel Señor por nosotros. Hace en esto lo que hizo el rey Moab, quien viéndose cercado por tres enemigos suyos, los reyes de Israel, Judá y Edom, tomó á su hijo primogénito, y matándole con sus manos, colgó el cadáver en los muros de la ciudad á vista de sus sitiadores, y ellos horrorizados de esta accion, huyeron abandonando el sitio: símbolo, dice Hugo cardenal, de lo que sucede estos dias; en ellos nos sitian, para rendirnos, los tres enemigos, mundo, demonio y carne. El mundo con sus diversiones, la carne con embriagueces y comilonas, y el demonio moviendo á estos con sus sugeriones. ¿Dios por medio de la Iglesia qué hace? Nos pone delante á su Hijo unigénito colgado de un madero, lleno de tormentos y de oprobios, para que á su vista huya el ejército del mundo, demonio y carne, y no aprisionen nuestra pobrecita alma con ofensa de su Dios. ¡Ah hermanos míos! ¡Qué abominable será en los ojos del Señor nuestra criminal conducta en estos dias, en que se nos presenta á Cristo padeciendo y muriendo por nuestro amor! Esto es lo que voy á manifestar, para corresponder á las sábias intenciones de la Iglesia. Explicaré el artículo cuarto del Credo: Padeció debajo del poder de Poncio Pilato; primera parte. Cuán abominable es á los ojos del Señor el ofenderle en estos dias, acordándonos que padeció su Hijo por nosotros; segunda parte.

Primera parte.

2. Tanto amó Dios al mundo, dice san Juan, que le dió su propio Hijo. El hombre por el pecado de Adan quedó perdido, se le arrojó del paraíso, y se le condenó á que con los ángeles apóstatas

sufriese eterno suplicio de penas, siendo siempre esclavo del demonio. Pero acordándose de su antigua y perpétua misericordia, decretó su redencion, al mismo tiempo que falla su castigo. Bien pudiera haber salvado al hombre por varios medios que tenia en sí su divina sabiduría; pero quiso hacer ostension de su mayor cariño, enviando á su Unigénito, para que llevando sobre sí el peso de nuestras iniquidades, satisfaciese con su infinito mérito, y á costa del dolor de la humanidad de que se revistió, por la culpa que habia cometido. Supuesta esta prévia determinacion y providencia del Señor, convenia que el Hijo de Dios, que tambien era hijo del hombre por su union hipostática, padeciese dolores y muerte afrentosísima. Ya los Profetas lo fueron anunciando todos los siglos. Abel, muerto á impulsos de la envidia de su hermano; Isaac, sacrificado por su padre; el cordero pascual, muerto al salir los hijos de Israel de Egipto, y la serpiente de metal que puso Moisés en un palo para salud de su pueblo, símbolos y figuras eran todas de la pasion y muerte de Jesús para la salvacion del mundo.

4. Nació, pues, Jesús, y vivió ejerciendo el arte de su putativo padre, hasta que llegado el tiempo de su predicacion, empezó á enseñar el camino de la verdad con aquellas palabras de vida eterna que salian de su boca. El séquito que sucedió á su predicacion, á sus milagros, á su dulzura, á su atractivo, por lo que todo el mundo se iba en pos de él, segun decian los judíos en el concilio de Jerusalem, esto excitó la envidia de los escribas y fariseos, cuyas hipocresías hacia manifestas; esto movió contra él la persecucion mas agria; esto fue la causa de su prision, y de entregarle á Pilato, que era el único que podia sentenciarle, segun las órdenes de los Emperadores romanos, que habian quitado á los judíos la autoridad de matar á los reos sin la sentencia de sus comisionados. Pilato lo era, y así se dice que padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Con razon se nombra presidente romano el que juzgó al Salvador: lo uno, para que con un hecho tan memorable, y sobre el que tantas inquisiciones se harian por los enemigos de nuestra creencia, quedase sin duda la época en que acaeció: lo segundo, para que constase á todo el mundo la iniquidad de un juez que conociendo la inocencia del que le presentaron como reo, sin embargo le condenó á una muerte cruelísima; delito que castigó el cielo haciendo que el año de Cristo 41 él mismo se matase viniendo de

Francia: lo tercero, para que se cumpliese la profecía que en el Evangelio de hoy dice el Salvador, *que seria entregado á los gentiles*, pues lo erá Pilato al que lo entregaron los judíos.

5. ¿Y qué es lo que padeció Jesucristo? ¡Ah! sin embargo que los cuatro Evangélicos hacen una larga narracion ó historia de la passion y muerte de Jesús, apenas puede explicarse suficientemente hasta dónde llegaron sus tormentos. Alma y cuerpo padecieron extraordinariamente; el cuerpo con dolores, y la alma con angustias. Padeció el Señor cuantos dolores habian anunciado del Mesias redentor del mundo todos los Profetas, y habian señalado con figuras los Patriarcas antiguos. Desentrañemos algo su passion dolorosísima. Padeció de todo género de gentes, de todas clases, de todos los sexos, de todas las edades: de gentiles y judíos, de los grandes y del populacho, de los ciudadanos de Jerusalem y de los extranjeros, de los príncipes y de los escribas, de hombres y de mujeres, de sus enemigos, y aun de sus mismos discípulos; pues uno le vende, otro le niega, y otros le dejan abandonado al tiempo de su prision. Aquí se cumplió lo que decia por Isaías: *A todas partes volví la cara, y no hallé quien me auxiliase.*

6. Padeció en todo cuanto puede padecer un hombre: en sí mismo, en sus amigos, á los que parece amaba mas que á sí mismo; y así dijo á sus verdugos: Si me buskais á mí, aquí me teneis, prendedme; *pero dejad á estos discípulos míos libres*; dando á entender lo que padeció de verlos ultrajados. Padeció en la fama por las blasfemias, en la honra por las calumnias, en sus bienes despojándole de sus vestidos y poniendo su túnica en suerte, en la alma y sus potencias por el pavor, tristeza y celo, y en su sacratísimo cuerpo por las llagas y la crucifixion. Padeció en todos los miembros: en la cabeza por la corona, cuyas setenta y dos espinas le taladraron sus sienes; en su santo rostro por las bofetadas y salivas, y en sus ojos por el velo con que le cubrieron en casa del pontífice; en la lengua por la hiel y vinagre con que le atormentaron; en los brazos y manos por la violenta extension con que le descoyuntaron para ponerlo en la cruz, y por la penetracion de los clavos; en las espaldas por las heridas de los cinco mil y mas azotes que recibió; en las rodillas por las contusiones que recibieron por las tres caidas, cuando dió en tierra oprimido del peso de la cruz, y en los pies, porque descargaba sobre ellos traspasados con el clavo toda la máquina

de su cuerpo. En fin, podia muy bien decir el Profeta: *De la planta del pié á la cabeza no habia en él parte sana.*

7. Padeció en todos los sentidos. En el tacto acerbísimos dolores; en el gusto aquel amargo y desabrido brebaje que le dieron cuando dijo: *Sed tengo*; en el olfato el olor pestilente, segun algunos Padres, que exhalaba aquel sitio, sepulcro de los cadáveres; en el oído irrisiones, mofas, vituperios, baldones; en la vista mirando su desnudez, siendo la misma pureza; á su santísima Madre llorando hecha un mar amargo de dolor, segun lo figuró Jeremías; á Juan oprimido de dolor por los trabajos de aquel Maestro amantísimo, que la noche antes le habia reclinado en su pecho al tiempo de la cena pascual; y á Magdalena y demás piadosas mujeres que lo habian acompañado penetradas de un inexplicable sentimiento.

8. Padeció en todas las épocas de su edad. Nació en pobreza, fue criado con miseria, fue perseguido de Herodes desde niño, viéndose precisada su santísima Madre á transportarlo á Egipto, para resguardarlo de la muerte que le amenazaba. Tuvo hambre y sed; se fatigó de calor y cansancio; en fin pudo muy bien decir: *Pobre fui y lleno de trabajos desde mi primera infancia.* Y despues de esto padeció lo que hemos visto bajo el poder de Poncio Pilato. Quiso ser vendido como José; ligado y preso como la arca del testamento; lleno de llagas por los azotes como Job; coronado de espinas como el carnero de Abrahan; llevando la cruz al monte como Isaac, y puesto en ella como la serpiente de metal. Y en todo esto no se le dió consuelo alguno, y aun lleno de trabajos en la cruz exclamó: *¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿por qué me has desamparado?*

9. Mira, cristiano, que Jesús te está diciendo: *Ved si hay dolor que se iguale á mi dolor.* Pero ved que Jesucristo no tenia necesidad de padecer tantos dolores. *Se ofreció á ellos porque quiso*, decia Isaías. Nosotros somos la causa de sus tormentos. Fue herido y muerto por nuestras iniquidades. Cuanto debia Adam y sus descendientes por su pecado, lo tomó á su cuenta, todo lo pagó por nosotros. ¡Oh cuánto le debemos, hermanos míos! ¡Cuánto mas debemos repetir con el Apóstol: Me amó, y se entregó él mismo por mí! ¿Qué debo yo hacer sino amarle? Me amó de suerte que dió por mí cuanto tenia. ¿Qué debo yo hacer sino darle mi corazón, mi vida, mi alma en recompensa del cariño que me tiene? Se entregó á sí mismo

por mí á los tormentos de su pasion y de su muerte para borrar mis pecados, para abrirme el cielo y para reconciliarme con su eterno Padre que tenia el brazo levantado para castigarme justamente. ¿Qué debo yo hacer sino abstenerme del pecado, por quien murió Jesucristo, no sea que por mi parte le renueve sus llagas, y vuelva á ponerlo segunda vez en la cruz? Este es el fruto que debemos sacar de la consideracion de la pasion de Jesucristo. Este es el intento de la Iglesia en cantarnos hoy el Evangelio que anuncia sus dolores, para refrenar nuestros criminales apetitos en estos dias de licencia. Supuesto esto, ¿cuán abominable será el ofenderle en ellos, á vista de lo que padeció por nuestro amor? Vamos á decirlo en la

Segunda parte.

10. No hay cosa que mas nos aparte del pecado, decia un Padre¹, que la memoria de la pasion de Jesucristo. Esta es, pues, la intencion de nuestra madre la Iglesia, poniendo en el Evangelio á nuestra vista cuanto padeció y sufrió el Salvador, para retraernos de las criminales delicias, que por lo regular se ejecutan en estos dias en la mayor parte de los pueblos: y aun para este fin en muchos se celebran las cuarenta horas, exponiendo el santísimo Sacramento del altar, que es el memorial ó recuerdo de la pasion, donde, aunque vivo, se renueva el sacrificio del Cordero degollado por nuestro amor, el pan subcimericio simbolizado en el que vió Geodeon; pues él es capaz de hacernos vencer en estos dias peligrosos de los infernales madianitas que intentan destruirnos. Se nos dice hoy, pues, que el Hijo de Dios *fue hecho el oprobio del mundo y desprecio del populacho, hasta ser arrancado*, como decia Isaías, *de la tierra de los vivientes*, con una muerte que comprende todas las afrentas y todos los dolores, y esto por nosotros los hombres, y por nuestra salud y remedio. ¿Quién habrá, pues, que tenga tanta insensibilidad y arrojo, que se atreva á ofender á su Bienhechor, á su Padre, á su Redentor y Maestro, al mismo tiempo que está haciendo ostension de su cariño?

11. Pues hay muchos cristianos de nombre que lo hacen, atro-

¹ Hugo cardinal.

pellando á su Dios herido y muerto por su amor, para entregarse á los mas ignominiosos desórdenes. Semejantes son estos á Julia, hija de Tarquino, que corriendo precipitadamente en una carroza á los ilícitos brazos de su amor, parándose el cocheró, porque estaba tendido y muerto en la calle el cadáver de su padre, al que iban á atropellar los caballos, ella airada le dijo : Adelante ; ¿ por ventura el cadáver de mi padre ha de retardar el paso á la satisfaccion de mis deseos ? ¡ Barbaridad execrable ! pero repetida en estos dias por los mismos que se glorian de hijos de Jesucristo ; pues poniéndoles delante en el Evangelio el cuerpo muerto de su Padre, que se ofreció víctima para su salud, corren á desahogar sus pasiones, sin que les sirva de obstáculo su memoria. Esto es lo que Dios sobremanera abomina, y esto detesta, y de esto se quejó, segun refiere la historia, á una alma santa, á quien apareciéndose Jesús llagado, en la oracion que hacia en uno de los dias de Carnestolendas, le dijo aquellas palabras que habia dicho ya por medio de su Profeta : *Estas llagas he recibido en la casa de los que decian que me amaban.* ¡ Ah ! Que los judíos lo hirieran, y aun cuando lo enseñaron al pueblo en el balcon de Pilatos gritasen : *crucificalo, crucificalo*, no es extraño ; pero los mismos amigos suyos, los que por tantos títulos debian amarle, gritar prácticamente en cada desórden de estos dias, muera Jesús, muera su ley (pues esto se dice con cada pecado que se comele), irrita sobremanera á la divina venganza, y mas cuando la Iglesia les hace hoy este recuerdo.

12. Decidme : Si un pintor, queriendo hacer una imágen, dibujase primero la cabeza toda herida, el cabello ensangrentado, los ojos cárdenos y hundidos, la boca cubierta de amarillez, la lengua amoratada, el semblante desfigurado y feo ; y luego todo el cuerpo adornado primorosamente con un traje esmaltado de piedras preciosísimas, en las manos un instrumento músico, y los piés en ademan de danzar un baile provocativo, ¿ que diríais ? ¡ Pintor necio ó loco ! no corresponde á una cabeza tan horrible un cuerpo tan lleno de lujo y de delicias. Pues esta deformidad se hace estos dias en el Cristianismo. Nuestra cabeza es Jesucristo. *Él es*, decia san Pablo, *la cabeza de su Iglesia : por consiguiente todos nosotros somos los miembros, el cuerpo de esta cabeza.* El Evangelio nos pinta hoy á Jesucristo hecho un centro de lástimas, y nosotros queremos gozar de las mas criminales diversiones. Vamos individuando. En primer lugar

se nos representa á Jesús desnudo en un madero ; á aquel que vistió los campos de hermosura y las flores de belleza, y que conservó íntegros los vestidos de los israelitas cuarenta años que duró su peregrinacion en el desierto , le presentaron á todo el populacho indecentemente vestido, cosa que para el Salvador, que es la misma pureza, fue el tormento mas doloroso ; y lo sufrió para que con sus ropas se vistiese el hombre, mejor que con las hojas de higuera. Esta consideracion debia hacernos vestir con aquella decencia y humildad que es propia en un cristiano. Pero ¡ah ! que estos dias parece se pone todo el conato en presentarse á la vista de las gentes con unos trajes , superiores quizá á la posibilidad de quien los viste, y de un modo excitativo á la lascivia. ¡Qué acreedores son de castigo semejantes personas! Jeremías abomina de un animal llamado lámia, que desnuda sus pechos para alimentar sus cachorros ; pero al tiempo mismo que ellos están disfrutando este alimento, los sofoca con sus mismos abrazos : esto sucede en este tiempo : ¿cuántos mueren espiritualmente atraídos de cierta desnudez que advierten, y que alimenta su lascivia?

13. Mas Jesucristo se nos manifiesta sediento, y alimentado solo con hiel y vinagre : este es suficiente motivo para abstenernos estos dias de excesos en comida y en bebida ; pero sucede todo lo contrario. Dias son estos en que la gula y la embriaguez dominan á gran parte de los hombres, dando estos á entender , como decia san Pablo, que no reconocen otro Dios que su vientre. Por este desprecio que se hace al Señor (olvidando el beneficio que con su passion nos hizo, pues nos sacó de la esclavitud y tiranía del demonio) se irrita su divina justicia, y quizá les dará el castigo que dió á aquellos israelitas que injustamente olvidados del favor que les hizo su Señor de sacarlos de la tiranía de Faraon, apetecieron las ollas de Egipto, si bien les envió una multitud de codornices para saciar su hambre y su gula ; pero cuando mas engolosinados estaban en su banquete, oid lo que hizo el Señor, segun se refiere en el capítulo xii de los Números. Aun estaban sus carnes en sus dientes, aun no habian concluido su comida, cuando hé aquí que se excita el furor de Dios contra su pueblo, y lo castigó con una muy terrible y mortífera plaga.

14. Tambien se nos presenta Jesús mudo en la cruz, y si habló,

fueron siete palabras que manifestaban, ó sus dolores, ó su grande amor hácia nosotros; esto pide corresponder á nuestro Bienhechor con la moderacion de nuestra lengua, y que nuestras palabras todas sean edificantes, mirando en ellas el honor de Dios y utilidad del prójimo. Pero ¿qué se hace en estos dias? Díganlo esos cantos provocativos, esas palabras obscenas, esas maldiciones, blasfemias y juramentos, esas conversaciones impuras, esos cuentos denigrativos: verificándose lo que decia la Escritura: que su lengua habla lo que abunda en su corazon. Cristo está atado de piés y manos con ligaduras de hierro que taladran aquellos delicadísimos miembros; está sin movimiento. Esto debia hacer que arreglásemos en estos dias nuestros pasos y nuestras acciones, segun lo que nos prescribe la ley que nos intimó este Señor crucificado. Pero, léjos de esto, se dedican al baile, donde, segun decia san Juan Crisóstomo, todo va suelto, ojos, manos, piés, y como en el centro está el diablo, dice este Padre, él dirige todos los movimientos, para que todos y cada uno vuelvan á dar muerte al Salvador. Ellos experimentarán el castigo de Herodes, quien por un baile se precipitó á quitar la vida al Bautista, y él experimentó la muerte mas abominable.

15. Por último se nos pinta á Jesús, en el Evangelio de hoy, crucificado como malhechor, disfrazada su divina naturaleza con la peregrina investidura de la humana, y el Santo de los Santos cubierto con la máscara de un siervo pecador, digno de los mayores castigos. Pero los hombres, olvidados é ingratos á este arbitrio que tomó la divina sabiduría para poder padecer por ellos, se visten de un traje extraño, que lo cubren con una mascarilla, queriendo mudar la obra de Dios, dice Tertuliano, y tomando figuras de diablos ó de bestias, desfiguran la imágen que tienen de Dios, todo con el fin de ponerse cierto velo á la cara para hablar y obrar sin embarazo lo que nadie les permitiria hacer á cara descubierta; delito reprobado por Dios en la mujer de Jeroboan cuando quiso engañar de este modo á un profeta del Señor, digno de castigo; de aquel Dios que dijo en su Escritura: Maldito todo aquel que use de un traje peregrino ó extraño. Ello es que los tales, léjos de parecer estos dias hijos de un Dios crucificado, hacen alarde de presentarse como hijos del demonio, el primero que se disfrazó vistiéndose de serpiente para hacer que el hombre ofendiese á su Criador. ¡Oh!

¡qué poca conformidad tienen los hombres que son miembros de Jesucristo con su divina cabeza, según el retrato que se nos presenta en el Evangelio! Esperen, pues, el rayo de la divina venganza amenazado por las sagradas Escrituras. Oid por todas cómo conmina Dios en el capítulo vi de Amós á los que obran de este modo. En figura manifestó el Profeta lo que sucede en tiempo de Carnaval. ¡Ay! (esta es la amenaza de Dios que anunciaba los mayores castigos) ¡ay de vosotros los que esparcis por vuestros estrados la lascivia! ved en esto representados los bailes indecentes: *que bebeis vino en vuestras copas*: ved los excesos de la gula y embriaguez; y los *que os ungis con bálsamo oloroso*! ved aquí dibujado el lujo. ¡Ay de vosotros, ¡ay! ¿Y por qué esta amenaza? *No tenían memoria ni compasion de los trabajos de José*: esto es, sin embargo de que tenían presente que José hijo de Jacob (que representaba á Jesús) habia padecido tanto en Egipto para que tuvieran proteccion sus hermanos (¡ah! cuánto mas padeció el Salvador), se entregaban ellos á la disolucion, al libertinaje y al desórden; en esto está representado el crimen abominable al Señor, de los que en estos dias, en que la Iglesia les presenta la efigie del mejor José nuestro divino Salvador crucificado, se entregan á los mas vergonzosos delitos. Este era mi asunto.

16. No seré yo, Dios mio, de los que así os insulten; yo contemplaré en este tiempo vuestras angustias y dolores; y así ¿cómo podré satisfacer mis criminales pasiones? No lo haré; no tanto por el temor á vuestros juicios, como por la gratitud que os debe mi amor. Me acuerdo de lo que hizo el noble Urías Heteo, cuando el Rey le dijo fraudulentamente, para encubrir su delito, que se fuese á su casa, descansase de las fatigas de la guerra, y correspondiera á los lícitos amores de su esposa. Señor, le dijo, ¿qué decís? ¿ahora es tiempo de eso? ¿es bueno que la arca de Dios está en campaña expuesta á ser presa de sus enemigos, y yo he de entrar en mi casa á comer, beber y entregarme á las delicias del amor? No por cierto; no conseguireis eso de mí; no es eso propio de mi fidelidad. Eso diré yo, Dios mio, á los que en estos dias me conviden á los desórdenes que les son propios. Mi Dios, mi Redentor, la arca de la nueva alianza está no expuesta á sus enemigos, sino herido, azotado, crucificado, y muerto en un patíbulo; ¿y yo he de bailar, comer y beber sin medida, y deleitarme con las impuras acciones? No lo per-

mite esto el amor que tengo á mi Jesús; sé que así como premió á los Ángeles buenos, que separados de los que, soberbios, no dieron gloria á Dios; del mismo modo el Señor mi Dios, si yo me aparto de los que obren la iniquidad, y me retiro al templo á alabarle y bendecirle, me premiará despues en la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMAQUINTA.

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

Sobre la sexta peticion del Padre nuestro.

Jesus ductus est in desertum à Spiritu, ut tentaretur à diabolo. (Matth. IV, 1).

Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo, para ser allí tentado por el diablo.

El Evangelio de este dia es del capítulo IV de san Mateo, y dice así :

1. « Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo para ser allí tentado por el diablo; y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches *sostenido por su virtud divina*, despues tuvo hambre : y el tentador acercándose le dijo : Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes. Respondióle Jesús *y dijo*: Escrito está : El hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo llevó á la ciudad santa de Jerusalem, y subiéndole á lo alto del templo le dijo : Si eres Hijo de Dios, arrojate de ahí abajo, porque está escrito : que ha mandado á los Ángeles que cuiden de tí, y te llevarán en las manos para que tu pié no tropiece acaso contra alguna piedra. Jesús le respondió : Tambien está escrito : No tentarás á tu Dios y Señor, *pidiéndole milagros sin necesidad*. El diablo le llevó de nuevo á un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo : Yo te daré todas estas cosas, si postrándote en tierra me adorares. Pero Jesús *irritado* le dijo : Retírate, Satanás, porque está escrito : Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás. Entonces lo dejó el diablo, y luego los Ángeles se llegaron á él y le sirvieron el alimento. » Hasta aquí es todo el Evangelio.

2. Todo lo ejecutó el Salvador, para instruccion de los que venia á enseñar la virtud con su doctrina y ejemplo. Se retiró del mundo al desierto, no porque peligraba en él su virtud, que era inamisi-

ble, sino para inspirarnos la fuga de las ocasiones de pecar. Permitted en el desierto ser tentado por tres veces con la mayor instancia, para ver si podia precipitarlo á la culpa, ó para conocer si era verdadero Hijo de Dios, que se le habia ocultado. Jesucristo vence, sale victorioso, porque resiste poderosamente los asaltos de la tentacion, y se vale de las armas que para triunfar de ella nos ha dejado el Señor escrito en su Escritura santa, y luego recibe el premio de su victoria con el homenaje de los Ángeles. No es, pues, el discípulo sobre el maestro, y si este es tentado, tambien somos nosotros, é igualmente podemos vencer con la gracia del Señor, y poniendo de nuestra parte los medios que él mismo nos ha dejado para triunfar de las tentaciones. Por eso decimos á Dios en la sexta peticion del Padre nuestro: *No nos dejes caer en la tentacion*: porque de Dios es la victoria en los combates, y sin él seríamos vencidos; pero nosotros somos los que hemos de pelear si el Señor nos ha de asistir. Ved aquí todo el asunto de esta plática. En su primera parte explicaré brevemente qué cosa sea tentacion, y qué es lo que pedimos cuando suplicamos al Señor no nos deje caer en ella. Y en la segunda, por ser mas interesante, propondré con mas extension los medios que de nuestra parte debemos poner para salir de ella victoriosos.

Primera parte.

3. Tentacion, de la que aquí propiamente hablamos, es todo aquello que nos induce al pecado, y nos estimula á quebrantar las leyes del Señor, venga por cualquiera estilo esta induccion ó estímulo al mal. Dios, que es la santidad misma por esencia, y que aborrece á todos los que obran la iniquidad, como decia David: Dios cuya voluntad es nuestra santificacion, y que nos crió para servirle, cumplir sus mandamientos, y despues gozarle eternamente, no puede inducirnos al pecado, decia el apóstol Santiago; y aunque se dice que tentó algunos justos, es un modo de hablar de la Escritura sagrada, para denotar que el Señor hizo prueba de la fidelidad y virtud de sus siervos para su mayor corona. Y si tienta, es permitiendo las tentaciones por los inescrutables juicios de su providencia, dirigidos siempre á su mayor gloria, y utilidad de los hombres. Pues ¿quién nos tienta? ¿quién nos induce á cometer el pecado? Tres poderosos enemigos que combaten nuestra alma para precipi-

larla en la ruina: mundo, carne, y demonio. El mundo nos tienta presentándonos sus placeres, sus delicias, sus riquezas, haciéndonoslas ver bajo la máscara de felicidad y de bien, á semejanza del cáliz dorado de Babilonia, para que en él bebamos el veneno y la perdicion. La carne, excitándonos con la inclinacion al mal que tenemos desde el pecado de Adan, nos hace ansiar por los deleites sensitivos y carnales, haciéndonos sentir en nuestros miembros una ley contraria á la de la razon, para cautivarnos en la ley del pecado; así decia san Pablo. El demonio, envidioso de nuestra dicha, y contrario á la suma potestad de Dios, á cuyo solio quiso ascender en algun dia para atraerse secuaces, y quitar al Señor sus hijos, este nos tienta, nos provoca á la iniquidad; y para eso se sirve como de armas auxiliares del mundo y de la carne, á fin de asegurar sus trofeos. De suerte, que podemos decir que toda tentacion viene del demonio, á quien justamente da el Evangelio el título de *tentador*, el cual, á manera de un *leon rabioso*, como dice san Pedro, *da vueltas buscando á quien tragar*; indagando las complexiones, la condicion, el gusto y las necesidades de los hombres para acometerle por el flanco, y no poner en contingencia su victoria.

4. ¡Infeliz hombre! ¡qué rodeado estás de tentaciones! ¡con cuánta precaucion debes vivir! ¡expuesto estás en una continua guerra! Conoce, le dice el Eclesiástico¹, que pasas por medio de muchos lazos. No dice, mira, sino conoce; esto es, mira con reflexion que se oculta en todas las cosas cierto lazo para hacer caer al hombre. Lazo en la comida, lazo en la bebida, en las riquezas, en la pobreza, en la honra, en la vileza. Explicando esto san Juan Crisóstomo², dice: *Sale el hombre á la calle, ve á su enemigo, y le acomete el odio: ve alabar á uno, y le asalta la envidia: ve á un pobre, y quiere despreciarle: ve á una mujer, y quiere su hermosura aprisionarlo. ¿Ves cuántos lazos? Muchas veces es lazo para caer la esposa, otras los hijos, otras tus amigos, otras tú mismo.* Así habla el Santo, y no es mas que decir lo que escribió Jeremías: *Lazo sobre ti, habitador de la tierra.* Por eso nuestra alma se compará á un lirio entre las espinas, porque, segun decia san Bernardo³, *mientras que nuestra alma está unida al cuerpo, vive en un mundo lleno de espinas, y así es indispensable que sienta las punzadas y agujonazos de las tentacio-*

¹ Cap. ix. — ² Hom. XV ad pop. Antioch. — ³ Serm. XLVIII in Cant.

nes; estar entre ellas, y no dañarse, no es dado al poder humano, sino al divino. Luego, segun la doctrina de este Santo, pueden vencerse las tentaciones con el auxilio divino. Así es: el demonio, que, como he dicho, es el principal autor de ellas, no puede hacernos caer, si no queremos.

5. El Ángel del Apocalipsis, dice san Juan, lo tiene ligado con cadenas eternas, y así lo que puede hacer es ladrar como un perro que está atado; pero no puede morder, si no se da asenso ó consentimiento á los ladridos de sus tentaciones. Segun esto, ¿ las tentaciones no son malas si en ellas no se consiente? No por cierto: son útiles y provechosas para el alma. *¿Qué sabe el que no es tentado?* dice el Sábio. Ni sabe hasta dónde llega su miseria para precaverse, ni la de los demás hombres para compadecerse de sus delitos; ni el valor de las virtudes para destruir los ardidés del demonio, ni sabe hasta dónde llega el poder de Dios para hacernos triunfar de nuestro adversario. Todo este conocimiento adquiere el hombre que es tentado. Sirven para el ejercicio de la humildad la oracion, la mortificacion de la carne, y otras virtudes que, como ya dijimos, son las armas para resistir los combates del demonio. Sirven para probar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. *Así como el horno prueba la firmeza del vaso de barro*, dice la Escritura, *así la tentacion es la mayor prueba de una alma justa*. Así por medio de las tentaciones que sufrieron y vencieron ha llegado á nuestra noticia la castidad de José y Susana, la paciencia de Job, la fidelidad y obediencia de Abrahan. Es la tentacion como la pala ó la horquilla con que se separa el trigo de la paja. Sirve tambien para nuestro premio. *Bienaventurado el varon*, dice Santiago, *que sufre la tentacion, porque siendo probada con ella su virtud*, resistiendo al mundo, carne y demonio, *recibirá la corona de la vida que prometió el Señor á los que le aman*. Lo cierto es que la gloria se dará por via de corona; esta supone victoria, la victoria pelea, y la pelea enemigos. Ved, pues, como las tentaciones, léjos de ser malas, son útiles, si triunfamos de ellas, si no consentimos, si no caemos en los lazos que nos preparan. Pues, Señor, decimos en el Padre nuestro, *no nos dejes caer en la tentacion*. Como quien dice: Dame tu gracia, tus auxilios, sin los que yo no soy capaz de vencer eficazmente todas las tentaciones. Escrito está: *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano trabaja el que vela para custodiarla*. Ya lo he experimentado muchas

veces, en las que tentado al mal, he triunfado con vuestra gracia; y he conocido claro, que á vista de la terrible fuerza que me hacian los enemigos del alma para sumergirme en el pecado, *si el Señor, como decia David, no me hubiera ayudado y sostenido, faltaba poco para que mi alma habitase ya el infierno.* Pues, Señor, ayúdame, no me dejes caer en la tentacion, é inspira á mi espíritu los medios que debo poner de mi parte para salir en ella victorioso. Voy á manifestar en mi segunda parte cuáles sean estos.

Segunda parte.

6. Todo el conato de los filisteos era el dejar indefensos á los israelitas para mejor vencerlos en los combates. Así les prohibieron tener fabricantes de armas; por lo que hubo lance que solo Saul y Jonatás estaban armados cuando salian á campaña. De esta misma astucia usa Satanás, cruel enemigo nuestro, que al mismo tiempo que aumenta sus fuerzas con el auxilio del mundo y de la carne, procura desviar á los cristianos de aquellos medios que para destruir sus tentativas nos propone la Iglesia y la Escritura sagrada, *torre de David, de la que penden mil escudos y toda la armadura de los fuertes.* Varias son, pues, las armas con que podemos vencer á Satanás con el auxilio de Dios, cuando nos tienta y quiere rendirnos á la culpa. La oracion, la fuga de las ocasiones, resistir á la tentacion en sus principios, la invocacion de María santísima, la memoria de los novísimos y la frecuencia de los Sacramentos. Digamos algo del valor de estas armas que nos da el Señor en su Escritura para coronarnos con la humillacion de nuestros enemigos.

7. Oracion: Esta es la poderosa arma que nos dió el mismo Jesucristo en su Evangelio. *Velad, dijo, y orad para que no entreis en tentacion.* De esta se valia san Pablo en los combates del infernal enemigo, y esta le sirvió para triunfar de su astucia. Oid cómo lo expresa él mismo: *Para que no me ensoberbeciesen la multitud de revelaciones con que me enriqueció el Señor, permitió este que el ángel de Satanás me castigase estimulando mi carne para el pecado, por lo que hice tres veces oracion al Señor para que se apartase de mí el tentador, y me dijo: Basta para que venzas mi gracia.* En efecto, aquel Dios que dice, *pedid y recibiréis*, cuando una alma se ve afligida por el ímpetu de las tentaciones, y acude á Dios implorándolo su auxilio.

y asistencia con un verdadero espíritu de piedad, este Señor se lo concede de modo, que de la misma tentacion hace que saque provecho, como dice la Escritura. Especialmente debemos recurrir á Jesucristo, que es la propiciacion por nuestros pecados, y abogado para con el Padre eterno. En las llagas de este dulcísimo Redentor halláremos asilo contra las asechanzas del demonio. En las aberturas ó agujeros de esta piedra es donde se refugiaba la esposa santa en las persecuciones con que la molestaban sus adversarios. Aun en el mundo vemos, que si un niño se ve acosado de un perro que le ladra, va corriendo á guarecerse en los brazos de su padre, y ya no teme las mordeduras de la bestia. *Venid á mí*, nos dice él mismo en su Evangelio, *venid á mí, y yo os consolaré*. A este Señor, simbolizado en la serpiente de metal puesta sobre un palo, cuya sola vista libraba á los israelitas de las serpientes que querian devorarlos, á este Señor debemos orar continuamente en nuestros espirituales combates, para que por los méritos de su pasion y muerte nos libre de las tentaciones que quieren abismarnos, y decirle con David : *Ilumina, Señor, los ojos de mi alma, para que nunca duerman en la muerte del pecado : no diga jamás mi enemigo : he prevalecido contra él*.

8. Fuga de las ocasiones : Poco harémos en orar, si no evitamos las ocasiones de pecar. Estas son tan fuertes para hacernos caer en el pecado, que ha impelido al precipicio á muchos hombres firmes y constantes en la virtud. Fuerte y constante era David, hombre cortado á medida del divino corazon; con todo no pudo resistir su castidad al aspecto de una ocasion halagüeña. Sapiéntísimo y amado de Dios era Salomon, y la sagacidad de unas mujeres idólatras le arrastró á la idolatría. Valeroso y hombre de virtud era Sanson, y el no haberse desprendido de la compañía de Dálila le trajo á la perdicion. Pues mira tú, dice san Jerónimo, ni eres tan fuerte como Sanson, ni tan sábio como Salomon, ni tan virtuoso como David : pues ¿cuánto debes huir de aquello que puede inducirte al pecado ? Por eso el Profeta clamaba : Huid de Babilonia, si quereis salvar vuestra alma. El que no quiera caer en el lazo no se acerque á él : quien no quiera mancharse de la pez no la toque : quien no quiera quemarse no se arrime á la lumbre. Bajo estos símbolos nos manifiesta la Escritura lo indispensable que es la fuga, para que no caigamos en las tentaciones de pecar. Así Dios mandó á Lot que no solo saliera de Sodoma, sino que se apartase de sus confines, para

que no le llegase alguna chispa de su incendio. Muchas veces el demonio no propone el pecado abiertamente; lo disfraza haciendo parecer v. g. á un jóven, que el visitar á aquella doncella, manifestarle cariño, tomarle la mano, ó hacerle alguna demostracion de afecto, que no es esto culpa, y así, no separándose de esta ocasion, acaba en un trato ilícito lo que empezó por urbanidad y amor honesto. No, hermanos míos: con razon le pedia David á Dios no solo que le apartase del pecado, sino de todo camino que conducia á la iniquidad.

9. Resistir á la tentacion en su principio: Este es el medio de sofocar las tentaciones en su origen. Un arbolito recién nacido con facilidad se arranca de la tierra; pero si se deja arraigar en ella es necesario mucha fuerza para quitarlo, y aun siempre queda alguna raíz oculta. Así cuando el demonio nos empieza á acometer con sus malditas sugerencias, nos desviamos fácilmente de ellas; pero ¿quién, sin una especialísima gracia del Señor, podrá atajar sus progresos, cuando ya ha tomado todo su incremento? El Padre san Jerónimo explicando en una carta á la virgen Eustoquio aquellas palabras del capítulo 1x de los Cantares, que dicen: *Cogednos las raposas pequeñas que destruyen las viñas*, la habla de este modo: *No quiero dejar crecer en tu alma los pensamientos malos, aunque sean pequeños: nada teme aumento en tí de Babilonia y confusión: mata al enemigo cuando es chico*. Los primeros movimientos hácia el pecado son los que deben reprimirse; porque cuando son mayores tienen una fuerza irresistible. Esta es la causa por que Faraon hizo matar á todos los niños masculinos de los hebreos que tenia cautivos; porque temia que en creciendo se formaria de ellos un formidable ejército para pelear contra él. Si nuestra madre Eva hubiera resistido los primeros ataques de la diabólica tentacion, no hubiéramos experimentado la ruina que sufrimos, por dñatar su conversacion con la serpiente. Si Cain hubiera hecho frente al primer pensamiento de envidia, no hubiera asesinado á su inocente hermano Abel. De una chispa se enciende un gran fuego, dice el capítulo xi del Eclesiástico.

10. Invocacion á María santísima: ¡Ah! hermanos míos, ¡qué arma tan poderosa es esta para disipar las tentaciones! Ella está destinada, segun dijo Dios, para quebrar la cabeza de la infernal serpiente; y por mas que tenga guerra con los hijos y amantes de esta Señora, como dice en su Apocalipsis san Juan, no sirven sus ataques

contra ellos, sino para su confusion é ignominia, viéndose vencido por el poder de esta Madre de clemencia. Se ve el demonio confundido y avergonzado, al ver que le humilla María, intercediendo para que cuantos la invocan no caigan en la tentacion que les ha fraguado: ¿quién lo duda? Abimelec, símbolo ó figura de Satanás, no podia sufrir ser vencido por una mujer, y como una de ellas le arrojase desde una torre una gran piedra que le quebró la cabeza, llamó él á su edecan, y le dijo: *Mátame; no quiero que se diga que una mujer me quitó la vida.* ¡Ojalá pudiera extenderme mas sobre este punto!

11. Memoria de los novísimos: Está escrito: *Acuérdate de tus postrimerías, y nunca pecarás.* ¿Quién, acordándose que ha de morir; que ha de comparecer ante el tribunal de Jesucristo para dar cuenta de lo que bien ó mal ha obrado; que si consiente en la tentacion que se le propone hay un infierno donde pagará eternamente su delito, y si vence ha de gozar eternamente en el cielo; quién, repito, que reflexione esto atentamente, no pondrá cuantos medios estén á su alcance para resistir la tentacion y triunfar de su adversario? Así como para apartar á los niños del anhelo á la leche, cuando conviene quitarles el pecho, por lo regular se pone en estos un poco de acíbar, ó cosa semejante; así para aborrecer nosotros cuanto deleitable nos presenta Satanás para seducirnos y entregarnos á la muerte del pecado, es eficaz remedio el ponernos delante la muerte, cuya memoria es amarga, dice la Escritura. Te acomete el desordenado amor á las riquezas; díte á tí mismo lo que dijeron al rico del Evangelio: *Insensato, esta noche morirás, y ¿para quién será todo cuanto tienes congregado?* Te asalta la tentacion de la impureza y delicias de la carne; acuérdate del castigo que se dió á la mujer de Babilonia: *Cuanto se glorificó y vivió en delicias, dadle tanto de tormento y llanto.* Así con estas y semejantes consideraciones del porvenir en nuestra muerte tomamos valor para resistir al demonio y negarle la entrada en nuestras almas.

12. Frecuencia de Sacramentos: No hay duda que con cuantas mas gracia esté adornado el cristiano, tanta mas fuerza adquiere para vencer las tentaciones con que quiera perderle el enemigo. Los Sacramentos de la ley de Jesucristo confieren la gracia por los méritos de aquel Señor que vino á arrojar del mundo al príncipe de las tinieblas que lo tenia subyugado. Cada uno, sobre aquella general

que comunican todos, causa la especial y característica suya, según el fin de su institucion; y así todos y cada uno son un escudo impenetrable para resistir las asechanzas del demonio, si el hombre coopera á ello, como dice santo Tomás. Pero con alguna particularidad tiene este efecto el sacramento de la Confesion; porque como en él descubrimos al padre espiritual todos los senos de nuestro corazon, y le hacemos patentes las tentaciones que combaten nuestra alma, nada es mas poderoso para hacer frente á las diabólicas artes y deshacerlas, dicen los santos Padres y varones de espíritu, y para intimidar á Satanás viendo descubiertos sus ardides. Suele el tentador inspirar á los hombres el silencio de sus tentaciones, semejante á un hombre libertino que, para seducir á una mujer extraña, lo primero que hace es encargarle con eficacia no diga sus amores y pasion al padre, madre ó esposo; porque preve que al descubrirlos se ha de seguir el estorbarlos. Por eso el célebre Casiano, tan experimentado en los combates espirituales, exhortando á descubrir al director las tentaciones, dice: que así como una culebra que está oculta bajo una piedra, si levantan la piedra que la cubre, al punto huye; así el demonio, serpiente del abismo, en el momento que se revela al confesor el secreto del interior con que ocultaba sus sugerencias, luego huye precipitado al abismo. Y quizá con sola la intencion de ejecutarlo, ya se separa el tentador de la alma. Lo simbolizó Jesucristo, cuando enviando diez leprosos á los sacerdotes para que les curasen su achaque, antes de llegar á ellos, ya los enfermos estaban sanos, y habia huido de ellos la lepra.

13. Estos son, hermanos míos, los medios de que debemos usar para que no caigamos en la tentacion. Estos cási son indispensables. A todos tienta Satanás, y quizá mas á los mas virtuosos y justos; pues á los pecadores demasiado asegurados los tiene, pues ellos mismos se tientan. Hijo, decia el Sábio: *¿Te acercas al servicio de Dios? Pues prepara tu alma para la tentacion.* Mas, como habeis visto, las tentaciones son útiles para el ejercicio de las virtudes, y para el premio de ellas. Pero es indispensable orar á Dios, y poner de nuestra parte los medios para vencerlas.

14. Esto haré yo, Dios mio, todos los dias de mi vida. ¡Infeliz de mí, si dejo las armas de la mano, pues seré víctima del furor de mi capital enemigo! Ponme, Señor, para mi proteccion, diré con

David, bajo la sombra de tu amparo, y así podré decir : *Aunque se levanten contra mí ejércitos de enemigos, no temerá mi corazón, porque tú estás conmigo.* Vengan, Señor, de esta suerte enemigos, vengan combates, pues sé que saliendo victorioso con tu gracia, recibiré la corona de la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMASEXTA.

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

Sobre la vida eterna de la gloria y modo de conseguirla.

Transfiguratus est ante eos. (Matth. xvii, 2).

Se transfiguró delante de ellos.

El Evangelio de este día es del capítulo xvii de san Mateo, y dice así:-

1. «Tomó Jesús consigo á Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte á un monte alto, y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo se le aparecieron Moisés y Elías hablando con él de la pasión y muerte que habia de sufrir en *Jerusalén*. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesús: Señor, bueno es que nos estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos, ó *tiendas*: una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías. Estando él hablando aun, hé aquí una nube luminosa los cubrió con su sombra; y de esta nube salió una voz que decia: Este es mi hijo amado, en quien he puesto toda mi complacencia: escuchadle. Y oyéndolo los discípulos, cayeron en tierra sobre sus rostros, y fueron poseidos de un extremo terror. Mas llegando Jesús á ellos, les tocó y dijo: Levantaos, no temais: y levantando ellos los ojos, á nadie vieron sino á solo Jesús. Y cuando bajaban del monte les mandó Jesús, y les dijo: A ninguno digais lo que acabais de ver, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.» Ved el Evangelio del día.

2. Pero ved en él un retrato de la gloria de aquella vida eterna, en que se nos manda creer en el último artículo del Credo. Jesucristo nuestro Salvador, que habia venido al mundo á sacarnos de la esclavitud del demonio, en que nos habia puesto la culpa de nuestro primer padre, para que consiguiésemos el fin de nuestra crea-

cion, dió á los hombres al tiempo de su predicacion los medios mas oportunos para ello. Les dió leyes y mandatos para complacer al Señor con sus acciones: les manifestó que la vida cristiana era una vida laboriosa, vida de penalidad y de trabajos; que para ser discípulos suyos era indispensable le imitasen tomando su cruz, esto es, resignándose en las tribulaciones y penalidades de esta mortal vida: les dijo que abrazando su doctrina serian el objeto de la contradiccion y persecucion de los malos; en fin, les hizo un retrato de cuanto penoso contiene en sí la doctrina del Evangelio. Pero para que no desmayasen en el camino de la virtud, y se penetrasen del gran premio que por sus trabajos les tenia preparado, quiso hacerles ostension de los bienes que disfrutarian despues de consumado su curso en esta vida, manifestando la gloria con que le galardonaba su eterno Padre, y que habian de heredar ellos como hijos suyos. Pero es de notar, que solos tres fueron testigos de esta vision maravillosa; no porque todos no fueran dignos de ella, pues solo Judas, dicen los santos Padres, era indigno de ver aquel remedo del cielo; sino para manifestarnos, que así como de doce hombres llamados á su apostolado, solo tres participaron la gloria del Tabor, así aunque son muchos los llamados á la religion católica, serán pocos los que suben al monte santo de la gloria. ¿Y quiénes serán estos? De los Apóstoles solo disfrutaron la vision de que hablamos, los que obedecieron á Jesús cuando los llamó para el Tabor, los que le siguieron sus pasos, y sufrieron la escabrosidad de aquel monte alto; para que sepamos que solo conseguirán la vida eterna los que con sus virtudes correspondan al llamamiento de Dios á su Iglesia. Por tanto, la bienaventuranza va á ser el objeto de esta plática. ¿Qué cosa es la gloria? la vida eterna: lo explicaré en la primera parte. ¿Qué debemos hacer para alcanzarla? lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. ¿Qué cosa es la gloria? ¡Ah! asunto es este cuya explicacion parece hacia enmudecer á los mas sábios Padres de la Iglesia, no sabiendo qué decir. Dios mandó al profeta Ezequiel ¹, que para formar un retrato de la ciudad santa de Jerusalem, símbolo del cielo, lo hi-

¹ Cap. iv.

ciera en un ladrillo sin cöcer, para denotar que cuanto se puede decir de ella es un borron tosco. *Ni el ojo vió*, decia san Pablo, *ni oyó el oído, ni en el corazón del hombre puede haber lo que preparó el Señor para los que le aman*. Habla de la grandeza de este lugar santo el profeta Baruc, y solo dice: *¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios, y qué inmenso el lugar de su posesión!* Quiere san Juan explicar su hermosura y magnificencia, y lo mas que hace, compararla á una ciudad toda construida desde sus cimientos de diamantes, zafiros y piedras preciosísimas á quien bañaba un río de plata. Intenta ponderar David el número de sus moradores, que son los Ángeles y los justos, y dice que se multiplican sobre los granitos de la arena del mar. Procura san Buenaventura manifestar la union que entre sí tienen aquellos nobles ciudadanos, y no halla otra comparacion que la de los siete hijos de Job, tan hermanados y unidos, que los bienes de cada uno eran los bienes de todos, porque los bienaventurados se gozan tanto de la gloria de sus compañeros como de la suya propia. ¿Qué diré yo, pues, de esta gloria, cuando tan superiores sábios é inspirados de Dios solo lo dijeron en bosquejo? No obstante digamos algo, aunque concisamente, de la gloria que allí disfrutarán los santos. Al hombre le hizo el Señor un compuesto de alma y cuerpo, y así como el alma y cuerpo deben servirle en esta vida, y al mismo tiempo amarle, cuerpo y alma han de tener su particular premio en la vida eterna. Hablemos con alguna distincion, empezando por lo inferior, que es el cuerpo. Esto que ahora es carnal y corruptible se adornará de cuatro dotes gloriosos, que son, claridad, impassibilidad, agilidad y sutileza. Todos los comprendió Jesucristo en solas estas palabras: *Resplandecerán los justos como el sol en el reino de su Padre*¹. Pues el sol es claro, impassible, pues no recibe lesion en los lugares mas inmundos; ágil, pues es velocísimo su curso, y sutil, pues todo lo penetra.

4. Los cuerpos de los justos, pues, en el reino de Dios gozarán de la claridad como el sol, como será entonces, que será, segun san Anselmo², siete veces mayor que la que ahora tiene. ¡Qué transparentes serán! Allí se verán sus huesos, sus venas, sus entrañas, todo lo interior; pero igualmente hermoso y claro. Gozarán de la impassibilidad, *cuando esto que hay en ellos de mortal se revista*, segun

¹ Matth. III. — ² Lib. Similit. c. 50.

san Pablo, *de la inmortalidad*. San Juan é Isaiás manifiestan este dote, cuando dicen : *Allí no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor alguno; no tendrán hambre, ni sed, ni calor*. En fin, ninguna de las necesidades que pide ahora y necesita este cuerpo corruptible, y expuesto á todo trabajo. Agilidad : es decir, que tendrán alas como águilas, dice la Escritura, volarán y no se cansarán; mas veloces que centellas podrán correr del trono de María al de Jesús, y de allí á todos los demás Santos. Sutileza, por la que á semejanza de Jesucristo en el cenáculo, donde entró sin abrir las puertas, podrán ellos penetrar lo mas duro y terso. No se quitará por eso el ser cuerpos, pero serán cuerpos sutilizados, que todo pueden pasarlo sin obstáculo.

5. ¿Y qué recibirán allí cada uno de sus sentidos? ¡Ah! *Los ojos*, así habla san Anselmo en el lugar citado, *los ojos, el olfato, el gusto, manos, fauces, corazon, y hasta lo mas interior de los huesos, y cada una de las partes del cuerpo en comun y en particular, sentirán un indecible gozo y suavidad*. Ojos que os cerrásteis para no ver lo que no era lícito desear, allí veréis al glorioso cuerpo de Jesucristo y de María santísima con toda la hermosura y gloria con que están ahora revestidos. Oídos que se cerraron para no oír la mentira, la impureza, la murmuracion, allí oiréis... ¿pero qué? *Oiréis*, dice san Agustin ¹, *¡qué cánticos, qué himnos, qué órganos, qué música, qué melodía!* Así de los demás sentidos.

6. Pero esta gloria del cuerpo es nada comparada con la del alma. Todo lo que no sea ver y gozar á Dios, todo es lodo y basura : no podia un hombre que todo esto disfrutase llamarse verdaderamente bienaventurado. La alma, esta sí, que goza del sumo Bien, que es el fin para que fue criada. A la alma la dotó el Señor de tres potencias : entendimiento, memoria y voluntad, y le dió otras tantas virtudes para que las ejercitase en la vida terrena, que son : fe, esperanza y amor; pero en llegando al cielo le recompensa con tres dotes gloriosos, que son : vision, premio del entendimiento, que creyó por la fe; posesion, premio de la memoria, que se ejercitó en la esperanza; y fruicion, premio de la voluntad, que se animó del divino amor. Hablemos un poco de cada dote de la alma gloriosa.

7. Vision : Por la fe habíamos conocido á Dios y á sus misterios

¹ Lib. medit. c. 13.

como por enigma, por cifras, y por sombras; pero allí conocerá nuestro entendimiento á Dios como es en sí mismo. Fortificado con una luz sobrenatural que dimana de la luz inaccesible de Dios, verá á este, y en él como en un espejo todas las cosas del cielo, de la tierra y de los abismos, segun la mayor ó menor luz que Dios tuviere á bien comunicarle con arreglo á su mérito. Verá á la divina Esencia con sus atributos, con sus misterios, que tan incomprensibles nos parecen en el mundo. Verá á Dios; ¡ah! si tanta gloria recibirán los ojos corporales viendo la grandeza que el Señor formó en el cielo para palacio de sus escogidos, ¿qué gozo será el de la alma, dice san Agustin, viendo á aquel que todo lo dispuso y preparó? *Si apetece la grandeza, decia el mismo*¹, *Dios es mayor : si hermosura, Dios es mas hermoso : si dulzura, es mas dulce : si esplendor, justicia, fortaleza y piedad, Dios es mas que cuanto puedes discurrir.*

8. Posesion : Esta es el premio de la esperanza. ¡Qué dilatado campo se ofrece aquí á nuestra consideracion! Poseyendo la alma cuanto esperó en el mundo, ¡qué recuerdos tan consolatorios y alegres hará allí su memoria! Se acordará allí de todas las inspiraciones que le envió el Señor desde lo alto, para practicar las virtudes, que la han granjeado tanta gloria : los trabajos que padeció con tolerancia disfrutando ya la promesa de Dios que le decia : *Venid á mí, que yo os consolaré*, ya lo ve cumplido. Se acordará de sus *pecados, es verdad*. San Agustin y san Gregorio lo dicen. Pero será una memoria no triste, sino llena de complacencia, semejante al navegante que, en la seguridad del puerto á que ansiaba, hace recuerdo de la tempestad en que pensó sumergirse en lo profundo de las aguas. Las almas santas recuerdan sus trabajos, sus peligros; pero se ven ya libres, y poseyendo todo cuanto esperaban de un Dios galardonador de sus servicios.

9. Fruicion : Para explicar esta eran necesarios muchos sermones. ¡Unirse á Dios! gozar de Dios! amar á Dios sin peligro ya de perderlo! esto es lo mas que ya puede apetecerse. Pues esto es lo que disfruta la alma bienaventurada recompensándola el Señor así el amor que con su voluntad le tuvo en esta mortal vida. Dios al tiempo de dar la gloria al alma justa le dirá, segun el Evangelio :

¹ Lib. de Spir. et Anima.

Entra en el gozo de tu Señor. No dice, explica Hugo cardenal¹, entre mi gozo en ti; sino entra en mi gozo, porque cada alma bienaventurada ama á Dios mas que á sí misma y que á todas las demás: mas se gozará de la felicidad de Dios que de la suya y la de todos los que la acompañan. Este gozo es consiguiente á la union que tendrá con Dios, porque allí estará la alma transformada en Dios, deificada por una inefable comunicacion y participacion. Por ella, dice san Pedro, nos haremos consortes de la divina naturaleza. Aquí el ver al Rey no nos hace reyes, ni el ver al sol nos hace soles. Pero con la vista de Dios, Rey supremo de la gloria, nos hacemos reyes, y con la vista del Sol divino seremos un retrato vivo de claridad.

10. ¿Qué decís á todo esto, hermanos míos? San Gregorio responde: *Al oír estas cosas, dice, se enardece el ánimo, y ya quisiera estar allí donde sin fin gozará. Pero la gloria se ha de buscar, dice en el libro de sus Morales, por los caminos que giran á ella. ¿Y cuáles son estos? Voy á decirlo en la*

Segunda parte.

11. *¿Quién subirá al monte de Dios, ó quién permanecerá para siempre en el lugar santo de su gloria?* Así preguntaba David en el salmo xxiii; y responde el mismo: *El que es inocente en las manos, limpio de corazon, que no recibió en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.* Explica estas palabras el cardenal Hugo, y dice: *Que por monte se entiende el reino de los cielos, y subirá á él quien tenga estas cuatro cosas. Inocente de manos: aquí excluye los pecados de obra. Lo segundo, limpios de corazon: aquí excluye los pecados de pensamiento. El que no recibió en vano su alma: esto excluye los pecados de omision; y el que no ha engañado á su prójimo: aquí excluye los pecados de palabra. Ved el camino del cielo, y los medios para conseguirlo. Hablemos con alguna distincion.*

12. *Inocente de las manos.* Mira, cristiano, á las tuyas: mira tus obras. ¿Has practicado la virtud? ¿has guardado los mandamientos que te impuso Dios? Pues no hay remedio, dice Jesucristo: *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.* No consiste en creer en Dios el ser ya bienaventurado. La fe debe ser viva, debe

¹ Lib. IV de Anim. c. 15.

ir acompañada de las obras que ella misma nos enseña. Solo el inocente se salva. ¿Solo el inocente? Así dice David : *El inocente de manos, de obras*. Pues ¿y el que ha pecado despues del bautismo, ya no puede entrar en la gloria? No quiero decir eso : hay inocencia que excluye todo pecado, y hay inocencia que se adquiere por el dolor y la penitencia. *Es verdad que lo que el hombre siembra en vida cogerá en la muerte*, dice el Apóstol : y así parece que solo el que sembró virtudes cogerá gloria ; pero no implica esto para que digamos que el que habiendo pecado llora su culpa con las debidas disposiciones, recogerá los frutos de vida eterna. Por un símil verás esto claro. Siembra un grano de trigo, déjalo en tierra, no le caiga agua, hallarás el grano como lo sembraste. Riégalo, caiga una lluvia sobre él, entonces parecerá que ha de corromperse ; pero en la siega lo volverás á recoger muy multiplicado. Así sucede en lo espiritual. El que siembra pecados cogerá la muerte eterna. *Lo que sembrare el hombre*, dice el Apóstol, *eso cogerá* ; pero si lo riega con lágrimas de verdadera penitencia, gozará del fruto celestial. *Quien siembra con lágrimas*, decia David, *cogerá con alegría*. Esto recobra la inocencia necesaria para subir al Tabor de la gloria.

13. *Limpio de corazon*. No habla aquí del corazon material que tenemos depositado dentro de nuestro pecho, sino del entendimiento y voluntad representados con el nombre *corazon*. En este supuesto, lo que quiere David para lograr la gloria, es que la conciencia no tenga pecado alguno. Así decia san Jerónimo ¹, esto es ser limpio de corazon. Lo es, dice san Pedro Damiano ², ordenar segun Dios todos los pensamientos, todo movimiento de la razon y apetito, no solo reprimiendo, sino aun ignorando, si pudiera ser, las pasiones. Lo es tambien guardar la castidad, no solo en obras, sino en los pensamientos y deseos. Así san Lorenzo Justiniano ³. En fin, los que ordenan todo su interior á la honra y servicio del Señor, estos son de los que dijo Jesucristo, *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios*. Lo cierto es, que el corazon, representando, como he dicho, al entendimiento y la voluntad, es como un espejo formado por Dios para que, ayudado con la lumbre ó luz de gloria, vea claramente la divina esencia, y le ame y goce eternamente. Si es espejo, ¡cuán libre ha de estar de mancha y de tierra! ¡cuán

¹ Rom. in Matth. v. — ² Hom. LV. — ³ Lib. de humil.

limpio y puro! No podrá ver á Dios de otro modo. Pero ¡ah hermanos míos! *¿Quién podrá decir, mi corazón está limpio?* Esta pregunta que hacia Salomon en los Proverbios la puedo yo hacer al presente. Examinemos nuestro corazón, manantial, según el Evangelio, de malos pensamientos, y veamos con imparcialidad: ¿Qué pasión hemos vencido? ¿qué apetito hemos refrenado? ¡Ah! díganlo tantos deseos inícuos de lascivia, de venganza, de robar la hacienda ajena; tantos juicios temerarios; tantas delectaciones morosas. Pues si no se vencen estas pasiones, los pensamientos son malos, no hay limpieza de corazón para entrar en la gloria.

14. *El que no recibió en vano su alma.* Aquí se excluyen del cielo los pecados de omisión. Dios dió al hombre racional la alma, para que con ella obrase su salud eterna cumpliendo con las obligaciones generales de cristiano, y las particulares de su estado y oficio. Para recibir, pues, vanamente su alma, no es menester que se peque de obra, basta que se omita el cumplimiento de las obligaciones respectivas. ¡Oh cuántos serán excluidos del reino de la gloria! El cristiano que no obra según lo que le manda su fe, que es el alma de su alma, en vano recibió la fe, pues la tiene ociosa. Es cristiano en la apariencia. Cristiano vacío, cristiano de comedia. Veis que en una comedia uno representa á un rey, otro á un juez, otro á un padre de familias, otro á un pastor: preguntad á uno de estos, v. g. al pastor, y decidle: Hombre, ¿cómo se cuidan las ovejas? ¿cuál es mas oportuno y saludable pasto? ¿cómo se curan sus enfermedades? Él te dirá: Yo nada sé de eso. ¿Pues no eres pastor? No soy pastor mas que en la representacion; no cuido rebaños. Así sucede con muchos cristianos que lo son de comedia. Uno es juez; pero nada hace que sea concerniente para administrar la justicia: otro es padre de familia; pero omite cuanto debe hacer para cuidarla: otro es... Pero ¿para qué me canso? todos somos cristianos; pero hay pocos que dejen de omitir los generales ó particulares cargos que deben practicar como tales. Semejantes recibieron en vano su alma, y por tanto no pueden subir al monte santo de la gloria. *Ni engañó con palabras á su prójimo.* Aquí, según el cardenal Hugo, se excluyen los pecados de palabra. Aunque aquí no habla mas que del engaño que con palabras puede ejecutarse con el prójimo, es cierto que en esta expresion se comprende todo cuanto hablamos, sea contra Dios, sea contra nosotros mismos, sea contra nuestros hermanos. El que, déjos

de alabar el santísimo nombre de su Dios, blasfema de él, de sus preceptos, de sus Sacramentos, de sus ministros, excluido está del cielo. El que se maldice á sí mismo, y habla lo que puede traerle perjuicio por sus temerarias palabras; el que murmura, calumnia, infama ó vitupera á su prójimo, ó le engaña con doblez en sus tratos y conciertos, estos, como que pecan con su lengua, no son aptos para ser bienaventurados. ¡Ah! con cuánta razon nos encarga el Señor por el Eclesiástico ¹: *Haz un peso para tus palabras, y un freno fuerte para tu boca.* Esto es, dice san Juan Crisóstomo, que hablemos como quien pesa las palabras. Para que una moneda de oro pase por legítima, se pone á un lado de la balanza, y al otro la pesa detallada por la ley; y si no concuerda, si no son iguales, no se admite. Así cuando vamos, v. g., á dar una reprension, póngase en el peso la caridad; si no es conforme á ella la reprension, no es sino venganza. Viene deseo de murmurar, póngase al otro lado la justicia, y veréis que es contra justicia lo que vais á hablar, porque quereis para el prójimo lo que no quereis para vosotros. ¡Oh hermanos míos! Si así pesásemos las palabras, no saldrian tan poco conformes con la ley del Señor. Pero los innumerables delitos que se cometen con la lengua dan bien á entender lo que dice de ella el Espíritu Santo: *Que es universidad de todos los males.* Con razon, pues, los pecados de las palabras impiden la entrada de la gloria.

15. Ya habeis visto, señores, los medios que hemos de poner para conseguir la vida eterna, que creemos como artículo de nuestra fe, y en la que nos tiene el Señor preparados tantos bienes, que no puede explicar la lengua humana.

16. ¡Dios mio! ¡Justo juez y remunerador de todo lo bueno! á vista de lo que se acaba de decir, ya *codicia y desfallece mi alma contemplando los atrios de la casa del Señor...* ¿Cuándo será el dia que yo vaya y aparezca ante la cara de mi Dios para contemplar su divina esencia, y que goce de ella eternamente? Pero ¡ah, Señor! yo no puedo entrar en vuestro divino tabernáculo si no soy inocente en pensamientos, palabras y obras, si omito alguno de los mandatos que me habeis puesto delante como camino indispensable para conseguir mi fin dichoso. Dadme auxilios para que no me haga indigno de vuestra vista, y sea desechado de ella como las vírgenes necias.

¹ Cap. xviii.

El reino de los cielos lo comparais en vuestra Escritura á un jornal que se da á los obreros, á una corona de justicia, premio de las victorias, y al convite de unas bodas. Si es jornal, yo procuraré, Dios mio, ganarlo, sufriendo todos los trabajos para obrar mi salvacion: si es corona, yo pelearé varonilmente contra todas mis pasiones para triunfar de mis espirituales enemigos; y si convite, procuraré prepararme con la vestidura nupcial, para que adornado de vuestra divina gracia sea admitido en la vida eterna de la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMASEPTIMA.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

Sobre la integridad de la confesion.

Erat ejiciens dæmonium, et illud erat mutum.
(Luc. XI, 14).

Estaba echando á un demonio mudo.

El Evangelio de este dia es del capítulo xi de san Lucas, y dice así :

1. « Estaba Jesús lanzando un demonio *del cuerpo de un hombre*, y este era mudo. Y habiendo lanzado al demonio, habló el mudo, y se admiró todo el pueblo. Mas algunos de los fariseos dijeron : Lanza los demonios en virtud de Belcebú, príncipe de los demonios. Otros por tentarle le pedían hiciera algun milagro ; pero Jesús viendo sus pensamientos les dijo : Todo reino dividido contra sí mismo será destruido ; y toda casa dividida contra sí misma será arruinada. Pues si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino ? ¿Por qué, pues, decís que en virtud de Belcebú, *esto es del demonio*, lanzo los demonios ? Esto seria ir el demonio contra él mismo. ¿Por virtud de quién los lanzan vuestros hijos ? *Me diréis que por la virtud de Dios, y por eso digo yo que serán ellos vuestros jueces, esto es, ellos mismos os condenarán, por atribuir á obra del demonio lo que en ellos reconocéis que es obra de Dios.* Ciertamente, que si por la virtud de Dios lanzo los demonios, *como debeis confesarlo*, sin duda llegó á vosotros el reino de Dios. *Sigue el Salvador hablando sobre esto con algunas comparaciones*, y entonces una mujer de en medio del pueblo levantó la voz y le dijo : Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Y él le dijo : Mas bien son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la observan. » Este es en suma el Evangelio.

2. Muchas interpretaciones dan á él los santos Padres. Y á la verdad, cada palabra es una instruccion. Pero, con el parecer de

algunos de ellos, yo veo en el hombre que refiere estar poseído del demonio, y que le dejó mudo, la imagen de un pecador que, sin embargo de que Jesucristo nuestro amabilísimo Redentor le dejó en el sacramento de la Penitencia ó Confesion un dulce asilo, y un seguro remedio para sanar de sus culpas, recibéndolo con las debidas disposiciones, vuelve en veneno la triaca, y poseído del demonio enmudece en aquel tribunal, donde hablando se nos restituye la gracia que habíamos perdido por la culpa. No hablo aquí de los que no se acercan á recibir este Sacramento; hablo solo de los que si se acercan á él, es solo para profanarlo, y aumentar á su delito un horrible sacrilegio. Muchos se confiesan, pero la confesion, entre otras circunstancias que se explicarán en otra ocasion, debe ser entera para que sea fructuosa; y muchos instigados de la vergüenza que les infunde el demonio, restituyéndosela, como dice un santo Padre, cuando para pecar se la habia quitado, quedan mas súcios en el mismo lavatorio de su alma, echando todo en la misma fuente de la vida con una confesion sacrílega. Ved, pues, mi intento en este dia. ¡Ojalá pueda yo lanzar el demonio de semejantes pecadores en nombre de mi Dios, para que venga á ellos su reino! como dice Jesucristo en el Evangelio de hoy. Manifestaré en la primera parte doctrinalmente qué cosa sea la integridad que se requiere en la confesion para que sea válida; y en la segunda, cuán infundada sea la vergüenza con que el demonio procura que no sean enteras las confesiones.

Primera parte.

3. La confesion, sobre que debe ir acompañada de dolor y propósito, debe ser entera. *El que calla voluntariamente algun pecado*, dice el Concilio ¹, *nada deja que perdonar á la bondad divina*; pues es lo mismo que si nada confesase. Lo bueno para que lo sea debe ser entero y cabal: en todos ramos vemos que se verifica esto. Un reloj, por perfecto y rico que parezca, un solo diente que falte á una rueda se para su movimiento. Una ciudad que esté bien fortificada, un portillo solo que haya en su muralla, ya puede por ella entrar el enemigo. Pero pongamos el símil con que santo Tomás de Villanue-

¹ Ses. XIV, cap. 5.

va simboliza la integridad de la confesion. La confesion es un puente, dice este glorioso Santo, por el cual el pecador (que con sus pecados ha puesto un mar inmenso entre él y la Majestad ofendida) pasa del estado de la culpa al de la gracia. Si á un puente, pues, le falta un arco, que se lo llevó una grande avenida, ya es imposible pasar por él de una á otra parte del rio. Así, pues, un solo pecado que advertidamente deje el hombre de confesar, ya se queda en el abismo de la culpa, sin poder hacer tránsito al puerto saludable de la gloria. Ya lo insinuó esto el capítulo xxviii de los Proverbios cuando dijo: *El que oculta sus pecados no será dirigido hácia la gracia, pero el que los confiese todos hallará el perdon y la misericordia.* Vamos á ver, pues, qué debe hacer para que sea su confesion entera.

4. Para que la confesion sea entera, deben en primer lugar confesarse todos los pecados mortales, sean de omision ó comision, que despues de un diligente exámen se hallen en la conciencia cometidos despues de la última confesion bien hecha. Así dice el concilio Tridentino. Todos, uno solo que se deje, como he dicho, lejos de dar la vida á la alma la confesion, le da la muerte. Un solo amalecita dejó Saul sin el castigo que Dios le había ordenado ejecutar con todos ellos, y esto fue la causa de que el Señor como que se arrepintiera de haberlo hecho rey de Israel. Y no solo deben confesarse generalmente ó en globo, sino *distintamente*, esto es, su número en cuanto pueda señalarse, ó diciendo poco mas ó menos cuando no pueda con certeza asegurarse cuántos sean. Pero no se cumple con decir: soy pecador, he cometido muchos pecados, no, no basta eso; como ni decir soy muy soberbio, muy lascivo, ó cosa semejante. Un venerable prelado de nuestro tiempo ¹ (de quien me sirvo mucho en este asunto, porque juzgo es de los que han escrito en el mejor) dice: Que en la India de Malabar se halla una fruta que á primera vista parece una sola; pero que abriéndola se hallan trescientas en lo interior de ella. Muchas veces confiesa el hombre un pecado, pero que desentrañándolo bien, encierra en sí muchos. Se acusará una señora de que es muy vana, parece este un solo pecado; pero con esto dice, ó por mejor decir, calla, que todo su Dios consiste en que la alaben, la miren, la cortejen; y rabia cada dia de envidia, si ve que miran, alaban ó cortejan á otra: ¿cuántos

¹ El Ilmo. Sr. San Alberto, arzobispo de la Plata.

pecados se encierran mas en esta palabra que no explica? Que mal emplea el tiempo y el dinero necesario para su casa, en adornarse con profusion, y aun con indecencia para ser el objeto de la atencion pública. Soy vana, fruta de Malabar. Otro se acusa de que es muy divertido, muy chancero. Ved un solo pecado á la vista, pero ¿cuántos encierra en sí, que no los dice con distincion? Consiste su diversion en irse á recrear indecentemente fuera de su casa, sin cumplir con sus obligaciones en esta. Que es tan chancero, que no deja mujer alguna que no la insulte con palabras provocativas, con tactos impuros, con juegos poco recatados... pero nada de esto se especifica; solo soy chancero, fruta de Malabar, por si el confesor la pasa sin escudriñarla.

5. Los pecados deben decirse como están en la conciencia: los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos. De estos hay cuatro especies. Puede ser la duda primero de hecho: esto es, cuando se duda si se ha cometido un pecado. Lo segundo de cualidad: cuando se sabe que se ha cometido, pero se duda si es mortal ó venial. Lo tercero de especie: cuando duda si el pecado que ha cometido es contra una virtud ó contra otra, v. g. si duda que es contra caridad, contra justicia ó contra religion. Lo cuarto cuando duda si lo ha confesado ó no. En todas estas dudas hay obligacion de confesar la culpa, especificando lo que duda. Aun en la ley antigua, que mandaba que los leprosos se presentasen á los sacerdotes para que los separasen del pueblo, se ordenaba que con sola la duda de si era lepra ó no lo que tenia, debia condenársele á la separacion, por el peligro de contaminar á otros, ó de no sanar él mismo, si en la realidad era leproso. Así debe el pecador presentarse al sacerdote declarándole sus pecados, aun cuando solamente esté en duda de ellos, para que con el perdon se limpie de la mancha inmunda, si acaso la hubiera contraido.

6. No solo se han de confesar los pecados clara y distintamente, segun su número y especie, sino tambien las circunstancias de que van acompañados. De estas hay unas que pasan el pecado de una especie á otra: v. g. hurtar es un pecado contra el séptimo mandamiento; pero si se ha hurtado en la Iglesia, ó cosa de ella, esto, sobre ser contra dicho precepto, es tambien otro pecado contra la virtud de la religion. Fornicar es pecado contra el sexto mandamiento; pero si es con persona casada, como David lo hizo, será

tambien adulterio ; si con parienta, sea carnal como Amnon, sea de afinidad como Herodes, será incesto ; si con persona consagrada á Dios, será sacrilegio. Hay otras circunstancias que sin mudar el pecado á otra especie, dentro de la misma lo agravan ; v. g. has hurtado, pero has hurtado mil pesos, es mas grave pecado que el haber hurtado doscientos pesos, aunque todo es hurto. Has cometido un pecado en un dia de fiesta ; es mas grave, especialmente en las principales festividades, que en un dia de trabajo. Las circunstancias que mudan de especie deben absolutamente confesarse : no basta decir : he tenido un acto impúdico con una mujer ; es necesario decir : era hermana, prima, ó sobrina mia ; era una mujer casada, era religiosa, ó tenia hecho voto de castidad. De las que solo agravan el pecado en su misma línea hay obligacion de confesar aquellas en las que se puede conocer la gravedad, v. g. la cantidad que se ha robado, ú otra semejante ; porque como lo que ignora la medicina no puede curarlo, como dice el Tridentino, no puede el confesor, médico espiritual, dar la medicina correspondiente, si no se le dicen los síntomas, las alteraciones ó la efervescencia de la calentura del pecado que le manifiesta. Todo parece lo da á entender el mismo Concilio quando dice así : *Se deben confesar aquellas circunstancias que mudan la especie de los pecados ; pues sin ellas no pueden los penitentes exponer enteramente los mismos pecados, ni tomar los jueces de este Sacramento conocimiento de ellos, ni puede darse que lleguen á formar exacto juicio de su gravedad, ni á imponer á los penitentes la pena proporcionada á ellos.* Así el Concilio ; y aunque nada dice sobre las circunstancias que agravan, se colige la obligacion de confesarlas por el mismo motivo que alega para obligar á la confesion de las que mudan de especie. Porque mayor penitencia debe dar el confesor á quien robó un millon, que al que robó cuatro pesetas, y no podria hacerlo si solo dijera : Padre, me acuso que he hurtado materia grave, sin especificar cuánto era. Esta es la doctrina, sobre mas segura, mas probable.

7. Tambien hay obligacion de confesar la ocasion próxima en que se halla. *El que ama el peligro*, dice el Espíritu Santo, *perecerá en él.* El ponerse en el riesgo ya es delito, porque voluntariamente ama aquello que le induce al pecado. Por eso quando Dios desterró á Adan del paraíso, por haber comido del árbol prohibido, puso un Ángel con la espada en mano, no solo para custodiar el árbol, sino

todo el camino que conducia á él. Debe el hombre abstenerse no solo de lo que está prohibido por la ley, sino de todo lo que puede probablemente hacerle transgresor, y así debe confesarlo, si no lo hace. Tambien se debe confesar la costumbre de pecar, y esto por las mismas razones que la ocasion próxima; pues no lleva dolor ni propósito de la enmienda. El dolor es una detestacion al pecado cometido con propósito de no volver á cometerlo. ¿Qué detestacion ó aborrecimiento tiene al pecado, ni qué propósito de abominarlo, cuando continuamente lo está cometiendo? Si es, pues, confesion sin dolor, debe saberlo el confesor para no invalidar el Sacramento. Se deben confesar los pecados ajenos: no es decir que el marido confiese los de la mujer, el padre los del hijo, etc., no, sino aquellos pecados que por nuestra culpa han cometido otros, como si mandó matar á uno, como hizo David con Urías: si aconsejó un robo, como Jezabel con Acab: si escandalizó con su traje, con sus palabras y acciones. Todo esto debe decirse; pues es reo juntamente con los otros, si ellos por su causa han delinquido. Ved muy concisamente explicado lo que debe confesarse, para que la confesion sea entera. Veamos ahora la principal causa por la que regularmente no se guarda la integridad en este Sacramento. Es la vergüenza, y lo manifestaré en la

Segunda parte.

8. Cosa humillante y vergonzosa es la confesion de los pecados: no hay duda. Solo el considerar los innumerables bienes que vienen al alma por la confesion, como son el reintegrársele la gracia con todos los méritos anteriores que por el pecado los habia perdido, segun decia un profeta, la hermosura y decoro que con la confesion recibe la alma, segun dice David; y la tranquilidad, gozo y alegría con que se encuentra el alma puesta en gracia, serenándola aquel Señor que impera al mar y al viento, y volviéndola al sosiego, del susto y sobresaltos que acompañan siempre á una conciencia perturbada con la culpa, segun dice el Espíritu Santo; esto solo es lo que puede facilitar el confesarlos enteramente: así se explica el concilio de Trento en el capítulo 5.º de la sesion XIV. El demonio, envidioso de nuestro bien, para que el cristiano no llegue á disfrutar los benéficos frutos de la confesion entera, pone su estudio en hacerlos en-

mudecer en el confesonario. Es lobo carnívoros, decía el Crisóstomo, y así como el lobo, lo primero que ejecuta cuando hace presa de una oveja es asirla de la garganta, para que con sus balidos no llame al pastor, y la saque de aquel riesgo; así el demonio, apenas ha cautivado al hombre por la culpa, le pone el lazo de la vergüenza, para que con su confesion no lo saque el confesor de su dominio. Tan antigua es esta astucia de Satanás como la culpa del hombre. Apenas engañó á Adán, y le hizo inobediente á la ley, luego le inspiró la vergüenza de confesar su delito. Dios le llama en el paraíso: *¿Dónde estás, Adán?* como excitándole al reconocimiento del pecado; pero él, avergonzado de la desnudez en que le habia puesto su delito, se presentó, sí, pero cubierto con unas hojas de higuera. Ved aquí un símbolo del pecado vergonzoso: le llama el confesor, por la pregunta que le hace, para que confiese todos sus pecados; pero el demonio le ha estorbado el manifestarse claramente, poniéndole ciertos pretextos ó excusas, para que la vergüenza no le deje hacer su confesion entera. Pretextos infundados, espantajos del demonio, al fin, hojas de higuera. *¿Cuáles son estos, en que te hace el demonio fundar toda tu vergüenza?*

9. ¡Ah! son muchos y muy feos mis pecados, los hice secretamente; *¿cómo los he de mostrar ahora á un hombre, que quizá los propalará, ó al menos perderé con él mi estimacion?* Ved aquí en pocas palabras todo el cimientto sobre que edificamos, el rubor ó vergüenza de confesar enteramente nuestras culpas. Verémos, pues, brevemente como todos son edificios fundados sobre arena. *¿Son muchos tus pecados? ¿Y cuánta es la misericordia de Dios para perdonarlos?* Los de David, decía él mismo, que se multiplicaron sobre los cabellos de su cabeza; con todo, se dolió de ellos, los confesó al Señor, y este le dió la remision de todos. Señor, le preguntó á Cristo san Pedro, *¿hasta cuántas veces perdonaré al pecador? ¿hasta siete?* No te digo hasta siete solo, le respondió el Salvador, sino hasta *setenta veces siete*: número que da á entender, segun los santos Padres, que aunque sean innumerables los pecados, debe el sacerdote perdonarlos. Y si no los confiesa por ser muchos, *¿serán el año que viene menos?*

10. Mas dices: sobre muchos, son feos y horribles mis pecados. Lo supongo, pues ninguno hay que no lo sea; pero no importa. Sean idolatrías como las de Manasés: él las confesó, y se le per-

donaron. Sean negaciones de Dios : san Pedro las tuvo, y habiendo recibido el perdon, fue despues príncipe de los Apóstoles. Sean adulterios como los de la Samaritana : Jesucristo ve su arrepentimiento, y la absuelve. Sean públicos escándalos como los de la Magdalena ; con todo, el Salvador á vista de su dolor la convierte en santa. Sean feos, confesándolos se volverán hermosos. La misma santa María Magdalena se apareció á otra, venerada ahora en los altares, con un manto todo guarnecido de diamantes, y la dijo : Estos son mis pecados, que con el arrepentimiento verdadero se ban hermoseado de este modo.

11. Prosigue el pecador con sus excusas diciendo : Pequé ocultamente, ¿cómo ahora he de confesar mis pecados á un hombre ? Creo que fueron ocultos tus delitos, *porque el que obra mal*, dice el Evangelio, *huye de la luz* : son misterios de iniquidad, y toda precaucion parece poco para apartarlos de las vistas de las gentes : las sombras de la noche os sirvieron para hacerlos, ó lo mas escondido de una casa. Pero por esto mismo debes confesarlos. No hay medio mas eficaz para ocultarlos para siempre que decirlos al confesor. *Bienaventurados aquellos*, dice David, *á quienes se han perdonado sus iniquidades, quedando cubiertos sus pecados*. ¡Qué felicidad, hermanos míos, confesar los pecados, y taparlos ó cubrirlos, todo es uno ! Así lo permite Dios para premio de quien los confiesa, y aun los oculta de la vista del demonio. Por el contrario : callarlos en la confesion es descubrirlos, permitiéndolo el Señor en castigo de su silencio. Sara se rió bajo su manto, cuando un Ángel le anunció que tendria un hijo, pareciéndole cosa de risa el parir teniendo cien años. Le preguntó el Ángel por qué se reia, y ella negó de vergüenza ; y no confesando su risa á un Ángel del Señor, fue la risa del pueblo naciéndole un hijo despues de nueve meses, llamado Isaac, que quiere decir risa. ¡Ah ! cuántas risas, cuántos delitos se ocultan al confesor, ángel del Señor, que quizá hubiera buscado medio para cubrir aquel defecto ; y al cabo de algunos meses permite el Señor que se descubra, y se ven mas avergonzados los que tuvieron vergüenza de decirlos !

12. Pero se dicen á un hombre que puede revelarlos : esto replican los pecadores. Yo respondo que á quien se dicen es á un hombre que hace las veces de Dios, y que por ningun motivo, aunque sea exponiendo su reputacion y aun su vida, puede decir ni aun

el mas mínimo pecado venial que le hayais vosotros confesado. *Menos sé*, decia san Agustin, *lo que me confiesan, que lo que ignoro totalmente*, pues esto puedo preguntarlo, y lo que sé por la confesion, ni aun con el mismo penitente puedo hacer conversacion, si no me da permiso para ello. En el templo de Salomon mandó el Señor hubiera un candelero con siete luces; pero mandó tambien hubiera un vaso de oro lleno de agua, para que con unas espabiladeras se cortasen los pabilos, y se apagasen luego, con el objeto de que su hedor no ofendiera. Símbolo es esto de la confesion. Haya en la Iglesia, parece que dice Dios, quien corte los pecados en el confesonario; pues este es el ministro adornado del oro de la caridad y agua del silencio, para que queden allí muertos, y nadie pueda percibir el olor de las culpas confesadas.

13. Pero al menos diréis: perderé para con el confesor mi estimacion y fama. Este es un error. Jesucristo no quiso confiar el ministerio de la confesion á los Ángeles, dicen varios Padres de la Iglesia, porque como ellos son ya impecables, podrian extrañar las delincuentes fragilidades de los hombres. Sean los hombres, pues, los confesores: estos están revestidos de las mismas miserias que los penitentes á quienes oyen; quizá habrán cometido mas culpas en número y en gravedad que aquel que tienen á sus piés, y antes de confesaros se habrá visto precisado á ejecutar lo mismo con otro sacerdote: ¿y estos han de admirar vuestros delitos? No, hermanos míos: el confesor ya sabe por experiencia que la zarza no puede dar sino espinas, y que si Jesucristo no hubiera previsto pecados en el mundo, no hubiera instituido el sacramento de la Penitencia, porque el mismo Señor decia: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que están enfermos.*

14. Por otra parte, ¿cómo podeis perder el mérito con el confesor? Antes ganais la mayor estimacion y aprecio de él. Porque antes de confesaros os miraba indiferentemente, sin saber si érais buenos ó malos; pero despues de haberos confesado ya ve en vosotros unos ángeles que por la misericordia de Dios habeis salido del infeliz estado de la culpa al de la gracia, habeis roto las cadenas con que por medio de la vergüenza os tenia dos veces subyugados el enemigo, habeis salido victoriosos de sus manos, y habeis dado felizmente en las de Dios. ¿Perder? ¡Ah, hermanos míos! No puedo explicaros con voces suficientemente expresivas el gozo que recibe

un confesor cuando ve que un penitente vomita los mas horrorosos pecados, cuyo veneno tenia muerta á su pobrecita alma: mira al tal con una santa envidia, porque ve en él una alma en gracia, y que ha llenado con su confesion de gozo á todos los Ángeles del cielo, como dice el Evangelio. Ved, pues, cuán frívolos son todos los pretextos y excusas que Satanás os pone á los ojos para que no veais la luz, haciéndoos mudos en la confesion para que no recibais los inmensos bienes que están en ella vinculados.

15. ¿Quién habrá, Dios mio, á vista de todo esto, que rehusé llegar con confianza al tribunal de la piedad á confesar todos sus delitos? Un Sacramento que enriquecísteis con el precio de vuestra santísima sangre ¿lo habia de profanar con mi criminal silencio por una infundada vergüenza? ¿Habia de omitir el sanar mi alma, por no descubrir mis ocultas llagas al médico de mi alma? No, Padre amantísimo: léjos de mí una irreverencia tan sacrílega, Yo confesaré todos mis pecados, y Vos me teneis prometido darme el perdon de ellos. Sois mi Padre, y recibiréis por medio de vuestros ministros á este pródigo de vuestras beneficencias: haréis me pongan la estola de la gracia que me distinga por hijo vuestro por toda una eternidad. Amen.

PLÁTICA DÉCIMOCTAVA.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

Sobre la crianza de los hijos.

Acceptit Jesus panes. (Joan. vi, 11).

Tomó Jesús los panes.

El Evangelio de este dia es del capítulo vi de san Juan, y dice así :

1. « Pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberíades, y le seguian una multitud de gentes porque veian los milagros que hacia con los enfermos. Y se subió á un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Pero estaba cerca el dia de Pascua, que es la gran fiesta de los judíos. Habiendo, pues, alzado los ojos, y viendo que una multitud muy grande de pueblo venia á él, dijo á Felipe : ¿ De dónde, ó con qué podemos comprar bastante pan para dar de comer á todos estos? Mas esto decia para probar su fe ; porque él sabia muy bien lo que habia de hacer. Respondióle Felipe : Docientos denarios de pan no serian bastantes para dar un poco á cada uno. Díjole otro de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro : Aquí hay un muchacho que tieno cinco panes de cebada y dos peces ; pero esto ¿ qué es para tanta gente? Díjoles, pues, Jesús : Hacedlos sentar. Habia allí mucha yerba, y se sentaron á comer cerca de cinco mil hombres. Tomó, pues, Jesús los panes, y habiendo dado gracias á su Padre Dios, los distribuyó á los que estaban sentados, y tambien los dos peces, todo cuanto quisieron. Y despues que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos : Recoged los pedazos que han quedado para que no se pierdan. Recogióronlos, pues, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado despues de haber comido todos. Y viendo aquellos hombres el milagro que Jesús habia hecho, decian : Este verdaderamente es el Profeta que ha de venir al mundo. Mas Jesús, sabiendo que habian de venir para arrebatarle y hacerle rey, huyó solo otra vez al monte. » Este es el Evangelio.

2. El cuarto precepto ó mandamiento de la ley de Dios, que dice : *Honrarás padre y madre*, impone tambien á los padres la obligacion de cuidar de sus hijos. Deben, pues, los padres á los hijos tres cosas, segun este precepto, dice el catecismo de la doctrina cristiana : darles de comer, educarlos en la ley del Señor, y darles ejemplos de virtud. Obligacion que por desgracia se ve abandonada en gran parte en muchos de los cristianos. Jesucristo nuestro Redentor, á quien Dios por su infinito amor habia enviado al mundo para ejemplar y modelo de todas las virtudes, da hoy una instruccion viva á todos los padres de familia del modo de cumplir con los deberes que les impone la Religion respecto de aquellos hijos que el Señor ha puesto á su cuidado, y de los que han de dar cuenta rigurosa en el dia del juicio. El Salvador, pues, dió de comer á costa de un milagro á aquella multitud de hijos, que como á un benéfico padre le seguian : los instruyó con aquellas palabras de vida eterna que salieron de su boca, sin haber ellos abierto la suya en tres dias para pedir el alimento ; tan embelesados estaban de su doctrina : y les dió ejemplo de virtud huyendo de los aplausos mundanos, con que querian ensalzarlo á vista de su beneficencia y paternal cuidado. Ved, pues, mi intento en este dia. Haré ver en la primera parte de mi plática la obligacion que tienen los padres respecto de sus hijos ; y en la segunda, que léjos de cumplir con ella, ejecutan por lo regular lo contrario á una buena educacion.

Primera parte.

3. Tres son, como hemos explicado, los oficios que deben los padres á los hijos, segun el catecismo : sustentarlos, doctrinarlos y darles ejemplos de virtud. Sustentacion : Cosa extraña es el manifestar á los padres la obligacion de sustentar á los hijos, cuando lo ejecutan hasta las bestias mas brutas con los suyos, y la cierva, que apenas da á luz sus hijuelos, huye y los abandona, la abomina el profeta Jeremías : deben, pues, los padres, bajo pena de pecado mortal, alimentar á sus hijos mientras ellos no pueden ganarlo, y darles empleo, destino ú oficio con que en adelante puedan mantenerse, cuidando al mismo tiempo de sus bienes para que puedan heredarlos ; *porque no son los hijos*, dice san Pablo, *los que deben atesorar á los padres, sino los padres á los hijos*. Las madres están

obligadas, segun doctores graves, bajo pecado mortal, á alimentar á sus pechos las producciones de su vientre, no habiendo motivo racional que las excuse. La naturaleza les está impeliendo á eso ; porque sino, en vano les hubiera dado la leche para sustentarlos. Ejemplo tienen de esto en Sara que crió á sus pechos á Isaac, Rebeca á Jacob, y sobre todo la Reina de los cielos María santísima alimentó, como canta la Iglesia, á su dulcísimo Hijo con leche de que la proveyó el cielo ; pues no tenia motivo para que sus sagrados pechos se hubiesen llenado de otro modo. Los padres deben alimentar á sus hijos, aunque sean malos, porque no dejan de ser hijos, por delinquentes que sean, y por consiguiente acreedores á que se les suministre lo necesario para que vivan.

4. Educacion : El concepto de verdadero padre, decia el filósofo Aristóteles, no lo granjea solo la generacion, sino una buena educacion y enseñanza. Los padres que se contentan con dar á luz sus hijos, estos sí multiplicarán la gente, decia Isaías, pero no la alegría de su patria. La buena enseñanza da á esta sacerdotes piadosos que la santifiquen, magistrados celosos que la juzguen, labradores infatigables que la sustenten, comerciantes justificados que la enriquezcan, y soldados impertérritos que la defiendan. Así hablaba san Jerónimo. Entré los hebreos era práctica inconcusa, que los padres por sí mismos instruyesen á sus hijos. Así vemos que David llamaba á los suyos, y les decia : *Venid, hijos, oidme, y os enseñaré el temor de Dios* ; esto es : venid, que yo os enseñaré las leyes del Señor, y el temor que le debeis tener, si sois de ellas transgresores. Esta educacion debe empezar desde que son muy niños, enseñándoles á abrir los ojos á las cosas del cielo antes que puedan mirar las del mundo. Así se lee en la Escritura, que los padres de Susana le enseñaron la ley de Moisés desde que era muy jóven.

5. Segun la ley de Jesucristo debeis educar los vuestros. Debeis enseñarles el Catecismo de la doctrina cristiana, donde aprendan el Credo, que contiene aquellos misterios que es necesario creer para salvarse ; el Padre nuestro, y el Ave María, que explica lo que debemos pedir atendidas nuestras necesidades ; los Mandamientos, donde está expreso cuanto debemos practicar, y los Sacramentos, que nos justifican y dan la gracia, segun la disposicion con que los recibimos. Deben tambien instruirlos en la humildad, paciencia en los trabajos, y sobre todo tener un corazon dócil y caritativo con sus

próximos indigentes. Mas ricos quedarán con esto despues de vuestros días, que dejándeles grandes posesiones. La buena instruccion fueron las riquezas que dejó san Luis á su hijo Filipo, santa Mónica á Agustín, la madre de los Macabeos á sus siete hijos, y especialmente Tobías al suyo. Oid lo que entre otras instrucciones le decia : *Acuérdate, hijo mio, siempre de tu Dios, y no consientas jamás en el pecado. Respeta á tu madre, acuérdate de cuantos dolores ha sufrido por tí... Procura ser misericordioso, y da á los pobres á medida de tus haberes... No seas impuro, y contentándote con tu mujer propia, no vayas á buscar la ajena... El jornal del jornalero nunca duerma en tu casa... No permitas que domine en tu corazon la soberbia, de donde todo el mal tuvo principio. Lo que no quieras para tí, no lo hagas á otro. Pide consejo á los sábios, y á Dios que dirija siempre tus acciones.* Estas instrucciones de Tobías á su hijo ¹ deben ser vuestra continua conversacion con vuestras familias. Esta educacion debe ir acompañada, si es necesario, con el castigo. *Tienes hijos*, dice el Espíritu Santo, *pues castiga sus lomos, si son malos* ², *aun cuando son niños*. Ellos han de ser grandes, y el árbol que desde tierno no se endereza, siempre queda torcido. Por no haber castigado David á Absalon sus primeros delitos, llegó á intentar dar á su padre la muerte.

6. Las madres, á quienes principalmente incumbe el cuidado de las hijas, deben enseñarles las labores propias de su sexo, para que sean despues dignas de alabanza, como la mujer fuerte de la Escritura. Sobre todo, deben reproducirlas las promesas que hicieron en el Bautismo de renunciar á Satanás y todas sus pompas; deben inspirarles la honestidad, el retiro, y sobre todo apartarlas de la compañía y juegos de muchachos. *El sexo femenino*, decia san Jerónimo, *esté siempre junto con su sexo; la niña ha de ignorar, ó, por mejor decir, ha de temer el jugar con los muchachos*. Estas son, hermanos míos, las máximas y doctrina que debeis enseñar á vuestros hijos. ¡Qué complacencia para un padre, si (á semejanza de un jardinero que está en medio de las flores que ha cultivado) puede decir á sus hijos lo que Isaac á Jacob! El olor que sale de tí, hijo mio, es semejante al de un campo á quien echó el Señor su bendicion. Y si el padre no sabe, ó sus ocupaciones le impiden de enseñar á sus hijos, ¿qué

¹ Cap. iv. — ² Eccli. xxx.

ha de hacer? ¡Ah! no se le quita la obligacion por eso. Maestros hay, escuelas, párrocos : envíelos á estos, dice un concilio, y así aprenderán, y ellos enseñarán á otros en sus casas. A esto están obligados gravemente los padres.

7. Ejemplo: Esta es la principal y mas eficaz instruccion. Los niños, como inhábiles para reflexionar, regularmente ejecutan aquello que advierten con sus ojos. Vayan el padre y la madre delante en el camino de la virtud, huyendo siempre de los vicios, y le seguirán los hijos y la familia. Cuando David quiso salir con los de su casa huyendo de una persecucion, salió él primero, y le siguieron todos. Vana es toda instruccion de palabra, vanas las voces de los predicadores, vanos todos los decretos de la superioridad, si los padres, que deben dar ejemplo, no reparan en ejecutar en presencia de sus hijos acciones contrarias á una buena educacion. *Mira*, le decia san Pablo á su discípulo Timoteo, *para que fructifique la divina palabra que siembras entre tus súbditos, ponte por ejemplar y modelo de todas las buenas obras.*

8. Así el padre y la madre deben enseñar con su conducta la que de palabra han dicho á sus hijos que deben observar. Todos sus miembros deben edificar á su familia. Sus ojos nunca han de mirar la vanidad ó la impureza : sus oídos no han de permitir conversaciones contrarias á la ley del Señor : sus labios no han de pronunciar la mentira, ni la impureza, ni la obscenidad, ni la murmuracion : sus manos... ¡ah! las obras son el principal documento cristiano. Todas las acciones de los padres de familia deben ser puras, edificativas, santas; y aun aquellas que les son permitidas por su estado deben ocultarlas de la vista y oído de sus hijos, para que nunca aprendan lo que siempre debieran ignorar. Es mucha la fuerza del ejemplo para la imitacion. Cuenta la historia que una mona, cuyo instinto es imitar cuanto ven hacer, vió en una ocasion que una madre desnudó á un niño al lado de la lumbre, le lavó en agua caliente, le volvió á vestir, y le puso en la cuna: la mona, viéndose sola, tomó la criatura, la desenvolvió, y para lavarla la metió dentro de un caldero de agua hirviendo : el niño murió, como era regular, con tal lavatorio. Ved una accion que en la madre fue justa y benéfica; pero la misma ejecutada por la mona dió muerte á aquel infante. Los niños son monas para imitar, y una accion que en sus padres podrá ser virtuosa por su estado, vista y ejecutada por sus hijos

les ocasionará la muerte de sus almas. Ya pueden entenderme los casados. Mucha es vuestra obligacion, padres de familias; pero ¿cumplís con ella? Vamos á verlo en la

Segunda parte.

9. Sustentacion, educacion y ejemplo. Estos hemos dicho que son los tres especiales oficios que deben los padres á los hijos; pero esta obligacion indispensable vemos por desgracia quebrantada en la mayor parte de los hombres. Hablemos con alguna distincion.

10. Sustentacion: Aunque este deber por lo regular lo cumplen los padres impelidos de la misma naturaleza, no deja de haber en esta parte delincuentes. Aquellas madres que, contentas con haber producido sus hijos, los entregan sin necesidad á una ama que les dé el pecho, estas son gravemente criminales, exponiendo al fruto de sus vientres á que mamen con la leche innumerables accidentes corporales, é infaliblemente las propensiones al vicio de aquella que los alimenta. ¡Qué responsabilidad! Aquellos padres, que ó por desidia ó por malicia no inclinan á sus hijos desde niños á aprender un oficio ó arte capaz de darles de comer en adelante con el sudor de su rostro, dejándolos todo el dia vagar por esas calles, aprendiendo ó enseñando costumbres depravadas, á estos, sobre el delito que ante la presencia de Dios cometen, les debe la patria una multitud de holgazanes, ladrones, perturbadores de la paz, y cuando menos unos molestos pordioseros; y los presidios y cadalsos, innumerables reos, frutos de la ociosidad. Llenos están nuestros pueblos de semejantes padres.

11. Educacion: ¿Cuántos padres se dedican con esmero á enseñar á sus hijos los rudimentos de la Religion, entregándolos á un maestro cuidadoso, si ellos no tienen ciencia ó posibilidad para enseñarlos? ¿Cumple con esta obligacion aquel padre que, léjos de instruir en la doctrina cristiana á sus hijos, ni aun á santiguar les enseña? ¿Aquel que no solo no les exhorta á la paz y perdon de las injurias, sino por el contrario *provoca la ira de sus hijos*, contra lo que manda san Pablo, y cuando alguno les ha injuriado, les dicen frecuentemente: *Toma una piedra, rómpeles la cabeza*, etc.? ¿Aquel que desde niños los va ensayando en los tratos y comercios ilícitos, para que á poca costa se enriquezcan? ¿Aquel que envia á

sus hijos á robar los bienes de su prójimo? ¡Ah, Dios mio! ¡De qué castigo se hacen dignos estos padres! Doscientos quince años estuvieron los israelitas cautivos en Egipto, por haber enviado Jacob allá á sus hijos á comprar trigo. Si este viaje lícito acarreó tantos males, ¿cuántos merecen los que no á comprar, sino á hurtar, envían á sus hijos á los campos y á las casas? ¿Cumplirá con el precepto de la doctrina cristiana aquella madre que, sobre no enseñar á sus hijas las obligaciones de la Religion y de su sexo, va desde luego imbuyéndolas en las máximas de un mundo criminal, haciendo que aprendan á cantar, bailar, y corresponder cariñosamente á las expresiones de sus amantes? ¿Aquella madre ¡qué lástima! que aun cuando la niña no tiene discernimiento, ya la viste, ó por mejor decir la desnuda, segun las reglas de la moda, para que nos dé á entender qué frutos dará de deshonestidad en adelante, cuando tan impuras flores va manifestando en sus primeros dias? ¿Aquella, ¡qué horror! aquella madre, que es corredora de su hija, exponiéndola á la venta de su honestidad y de su cuerpo, ganando la hija con obscenidades, para que su madre goce todos sus caprichos? ¿Cumplen estos padres con la educacion que deben á sus hijos? ¡Con lágrimas de la Religion y del Estado debíamos responder á esta pregunta!

12. Uno de los deberes de la educacion es la vigilancia de los padres sobre las costumbres de los hijos: así sabemos que Jacob enviaba á José su hijo predilecto á donde guardaban el ganado sus hermanos, encargándole viese qué hacian, y con quién se acompañaban. ¿Hay en el dia esta vigilancia en los padres de familias? ¿Se averigua á dónde va aquel hijo ó hija cuando sale de su casa? ¿Se examina qué hace aquel mancebo que está en secreto con la hija? Nada de esto. Por lo regular *los padres*, dice san Jerónimo¹, *son los últimos que saben los males de su casa, y ya está la vecindad contando los vicios de la mujer y de los hijos, y aun los ignoran ellos*. El hijo va por donde gusta, la hija habla á solas con quien le place, y los padres lo ven y callan. Señor, dicen, este que está á solas con mi hija intenta casarse con ella. Bien, pues cuando se case que lo ejecute. No permitirás que tome las uvas de tu viña uno que la ha de comprar al año siguiente: aplicad la comparacion.

¹ Ad Fab.

13. Ejemplo : Los padres de nuestro siglo deben tener presente: **que el primer licor que se pone en un cántaro siempre conserva en él su olor, y así, si es malo lo que ven los hijos hacer á sus padres en sus primeros años, eso regularmente ejecutan toda la vida.** Ya lo dijo el Sábio. *El jóven, decia, el jóven que fué por caminos malos, no se apartará de ellos aun cuando sea viejo.* Segun esta regla, ¿qué será en adelante el hijo de aquel caballero que no ve en su padre sino adhesion al dinero, mal uso de sus bienes, inflexibilidad en los pobres, y deudas ajenas sin pagar? El niño lo verá, lo aprenderá, y lo ejecutará siempre. El hijo de aquel comerciante, que al lado de su padre no ve mas que usuras, monopolios, peso y medida para dar, y otro para recibir, ¿qué hará este niño? lo ve, lo aprende, y lo hará así cuando grande. El hijo de aquel jornalero, que no ve en su padre mas que una lengua de infierno, mal trato á su esposa, y que el dia de fiesta consume en embriagueces lo que ha ganado en la semana, ¿qué hará este niño? lo verá, oirá, lo ejecutará entonces, y despues toda su vida. La hija de aquella mujer, que no ve en su madre mas que una ociosidad continua, una golosina animal, y estarse secreteando en un rincon con un hombre que no le ha dado la Iglesia, ¿qué hará aquella niña? Baste decir con san Ambrosio ¹ : *¿Qué ha de aprender una hija de una madre adúltera, sino el daño de su honestidad?* Lo cierto es que nosotros aprendemos la lengua castellana y no la griega, porque aquella es la que hemos oido hablar. Así, si los hijos oyen juramentos, blasfemias, murmuraciones; si ven escándalos, hurtos, liviandades, eso será lo que hablen y obren, y si nos quejamos de ellos, dirán sus padres con Quintiliano ² : *Nosotros se lo hemos enseñado, de nosotros lo han aprendido.*

14. ¡Qué cargo, padres de familias! ¡Qué cuenta tendréis que dar al justo Juez de nuestras almas de este depósito que confié á vuestro cuidado! ¡Qué castigo podeis esperar por vuestro descuido, mala educacion y ejemplo, cuando el Señor tiene ofrecido á los malos padres extender el azote de su rigor á ellos, y hasta su cuarta generacion! ¡Qué lamentos darán contra vosotros desde el abismo, á donde los habeis conducido por vuestra mala crianza, viéndose por ella en medio de los mayores tormentos! Aun en este mundo se quejarán de vosotros á vista de las calamidades que experimentan,

¹ Lib. III de Virg. — ² Lib. I, 3.

originadas de una mala educacion. Cuenta san Bernardo, que al tiempo que iban á ahorcar á un jóven romano, pidió á la justicia le permitieran despedirse de su padre, y concedido que le fue, al tiempo de abrazarle le arrancó de un bocado las narices, diciendo : Tú, padre, eres el que me ahorcas, tú me matas ; pues por no haberme educado bien y corregido mis delitos he venido á parar por ellos en este suplicio afrentoso.

15. ¡ Oh Dios mio ! Vos sois el único que puede remediar los funestos efectos de una educacion criminal, inspirando á los padres de familias el cumplimiento de sus respectivas obligaciones. Hacedles entender el agravio que hacen á los mismos hijos, conduciéndolos á la infelicidad, y aun al infierno : el que hacen á los Ángeles privándoles de unos compañeros que hubieran tenido en la gloria : á María santísima, que habiéndolos adoptado por hijos suyos se los vuelven á quitar y á entregarlos al demonio ; ¿ y qué mas ? Hacerles ver la injuria que cometen con la mala crianza de sus hijos, á vuestro mismo Hijo Jesús, que habiendo padecido una muerte ignominiosa por hacerlos hijos vuestros, los padres vuelven á hacerlos hijos de Satanás. Dadles luz para que conozcan su yerro, gracia para corregirlo, y premio de su enmienda en la gloria. Amen.

PLÁTICA DÉCIMANONA.

DOMINGO DE PASION.

Sobre el respeto al templo.

*Tulerunt lapides ut jacerent in eum.
(Joan. VIII, 53).*

Cogieron piedras para echarle.

El Evangelio de este día es del capítulo VIII de san Juan, y dice así :

1. «¿Quién de vosotros (pregunta Jesús á los judíos) me convencerá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye sus palabras; por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Respondieron entonces los judíos, y le dijeron : ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y estás poseído del demonio? Respondió Jesús : Yo no estoy poseído del demonio, sino que doy el honor debido á mi padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí : mas yo no busco *en cuanto hombre* mi gloria. Hay quien la busque y haga justicia. En verdad, en verdad os digo : Si alguno guarda mi palabra, no verá jamás la muerte. Ahora conocemos bien que estás poseído del demonio. Murió Abrahan, y murieron los Profetas, ¿y tú dices : El que guarda mi palabra nunca gustará la muerte? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abrahan, quien murió, y los Profetas que tambien murieron? ¿Quién pretendes ser tú? Respondió Jesús : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada. Mi Padre es el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios, y no le conoceis : mas yo le conozco, y si dijese que no le conozco, seria mentiroso como vosotros. Pero le conozco, y guardo su palabra. Abrahan, vuestro padre, deseó con ansia ver mi día, *esto es, el día que vine al mundo* : lo vió *con la fe*, y fue colmado de gozo. Dijéronle los judíos : ¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abrahan? Respondióles Jesús : En verdad, en verdad os digo : Antes que Abrahan existiese,

existia yo. Entonces cogieron piedras para tirarle ; y Jesús haciéndose invisible á sus ojos se salió del templo. » Este es el Evangelio.

2.~ ¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Piedras quieren tirar á Jesús en el templo los judíos? Piedras, no solo materiales para herir su sacratísimo cuerpo, sino tambien espirituales injuriándole, blasfemando su nombre, y perdiendo la reverencia debida á Majestad tan suprema. ¡Ojalá se hubieran acabado en los judíos los apedreadores del santuario! El de Jerusalem no hay duda que era digno de respeto, porque era el teatro de las víctimas, y el lugar escogido por el Señor para rendirle los respetos que se le deben. Pero él no era mas que una figura de los que se habian de edificar en la ley de gracia, y por eso el mismo Jesucristo habia ya anunciado su destruccion ; con todo, castiga las culpas que en él cometieron los judíos contra Dios, y los abandona saliéndose de él. ¿Qué mas terrible castigo? Pero ¡ah! ¡apedrear á Dios en nuestros templos con profanaciones, irreverencias, poco respeto á aquel sitio sagrado donde el mismo Jesús nuestro Redentor asiste realmente, aunque bajo las especies sacramentales! Esta profanacion es mucho mas digna de las amenazas, castigos y desamparo de Dios, que las del templo de Jerusalem. La veneracion á los templos nos está mandada en la virtud de la religion, y hay tan poca noticia de su excelencia y dignidad, que me ha parecido conveniente hablar de este asunto, á mi juicio, de los mas interesantes. Haré ver en la primera parte de mi plática qué cosa sea el templo ; y en la segunda cuán dignos son de nuestro respeto, y por consiguiente de castigo, su profanacion é irreverencia.

Primera parte.

3. Aunque todo el mundo es de Dios, y todo el universo su palacio ; con todó, dice mi Ángel maestro : El templo, que regularmente se llama iglesia, es propiamente su casa. En todas partes donde la Divinidad da muestras de estar presente, en todas debemos tributarle honor, rendirle nuestros homenajes, y evitar sus ofensas. Así, en este sentido todo el universo es un templo augusto del Señor. No tenian otro los hombres en la ley natural ; pero no por eso dejaban de adorar á Dios, y ofrecerle sus corazones. Ellos veian el sol, los astros, el mar, la tierra llena de preciosidades, y todo esto

para ellos era una secreta voz que les decia : Aquí está Dios criando y conservándolo todo ; y movidos de reconocimiento , le ofrecian su corazon contrito y humillado al pié de un altar que formaban de tierra. Mas llegó el caso que los hombres se fueron corrompiendo , y ya apenas conocian á Dios por las obras que hacia á nuestro favor ; y para que le conociesen y adorasen , parece que fue menester que el mismo Dios por el ministerio de los Ángeles se les apareciese , les hablase con voces inteligibles , y les intimase sus órdenes. Los lugares donde Dios hacia estas apariciones luego los hombres los consagraban , haciendo allí algunos altares que se reducian á un monton de piedras , rociadas á veces con aceite , simbolo de las gracias del Señor. Así lo hicieron Ahrahan , Isaac , Jacob y otros muchos.

4. Pero quiso Dios tener una casa para sí , donde se venerase la Majestad divina con ciertas ceremonias que avivasen su fe , é hiciesen ostension de la fe que profesaban. Moisés en su ley escrita ya hizo algunas ordenanzas sobre ello , mas no habia aun templo alguno : la arca del Testamento , objeto de la veneracion judáica , estaba ambulante y quizá al descubierto. El Señor , pues , inspiró á algunos justos la construccion de un santuario , y David intentó hacerlo y aun previno inmensa copia de materiales , avergonzándose de que habitando él un palacio suntuoso , no tuviera Dios propio domicilio. La muerte le impidió ejecutarlo , y Salomon su hijo lo construyó con la mayor magnificencia en Jerusalem , para que aquel Señor que no cabe en los cielos ni en la tierra estuviera como encerrado en aquel lugar sagrado. Este es el que se llama el templo de Salomon : el primero , el mas rico y respetable. A este acudian todos los judíos por lo menos en la solemnidad de la Pascua ; porque el Señor le dijo á Salomon : que allí estarian abiertos sus ojos , y perspicaces sus oídos para cuantos en él le invocasen en sus necesidades , y que solo aceptaria las víctimas y sacrificios que allí se le ofreciesen. Pero ¡ ah ! ¡ con qué aparato de ceremonias se hacia allí respetar la Majestad suprema ! Tres muros dividian al pueblo del tabernáculo interior , y en el tercero , donde estaba la arca del Testamento , solo entraba el sumo sacerdote , y eso una vez al año , para ofrecer sacrificios por sus pecados y por los del pueblo. Así , el venerable aspecto del pontifice , el silencio de los levitas , la compostura del pueblo , la separacion de hombres y mujeres , y la solemnidad de los holocaustos , causaba tanto respeto y aun temor á los judíos , que mas de una vez

solian decir con Jacob : *¡ Oh cuán terrible es este lugar ! Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo.*

5. La profanacion , pues , de este templo de Salomon , fue la que tanto indignó hoy á Jesucristo , y le obligó á abandonarlo , privando al pueblo de sus favores. Pero luego en la plenitud de los tiempos con la pasion y muerte de Jesucristo empezó á perder su valor todo lo ceremonial de la ley antigua, para que ocupase su lugar una mas espiritual y devoto, y desde entonces se empezaron á construir estos segundos templos que disfrutamos. En la primitiva Iglesia, como los emperadores gentiles perseguian de muerte á todos los cristianos, no tenian estos templos públicos ; se escondian en las grutas, y lo mas en las casas de los mismos fieles, se reunian todos, celebraban el santo sacrificio de la misa , recibian los Sacramentos, y oian la palabra de Dios anunciada por sus ministros. Pero todo esto se hacia sin aparato ni ceremonias magnificas, como se empezó á ejecutar al principiarse la Iglesia á disfrutar de paz y tranquilidad. Esta paz principió á disfrutarse , cuando el gentil emperador Constantino Magno se convirtió á nuestra Religion. Este religiosísimo Monarca construyó por todos sus dominios magníficos templos en honra del verdadero Dios, culto de Jesucristo , su amantísima Madre y demás Santos ; y aun los mismos templos donde los gentiles habian adorado al demonio en sus ídolos, destruidos estos, y purificados aquellos sitios, se dedicaron á la religion católica.

6. Estos son , pues , nuestros templos ; ellos son alcázares sagrados, palacios donde especialmente habita el Rey inmortal de los siglos. Decia san Gregorio Nazianceno : Aquí es donde Dios recibe los votos y ofrendas de sus hijos ; aquí es donde oye con mas particularidad las oraciones de los fieles. *Donde estuvieren dos ó tres congregados en nombre mio*, decia Jesucristo ¹, *allí estoy yo en medio de ellos*. De suerte, que así como si vas á pagar á un acreedor una sola moneda, y esta no es, ó está en duda de ser legítima, te la desechan sin recibirla, pero mezclándola con otras que lo sean, por lo regular pasa por el valor de las demás ; así la oracion de un particular, si es débil, es tibia, no es legítima, Dios no la atiende ; pero ejecutada en el templo en compañía de las de otras almas fervorosas, recibe su valor y es atendida. En suma : estos templos son el teatro de

¹ Matth. XVIII.

nuestra santificacion , y como dice en profecía David : *El mismo Dios, que tiene su asiento en el cielo, habita en su santo templo.* ¿Cuán dignos son , pues , nuestros santuarios de la veneracion y respeto de los hombres? ¿Cuán dignos de castigo serán sus profanadores? Voy á responder á estas preguntas en la

Segunda parte.

7. Si el santuario de Jerusalem era tan digno de respeto , y así irritó al Salvador la accion de apedrearle en él , ¿cuánto mas lo son los templos de la ley de gracia, que son la realidad de lo que aquel figuraba? ¡Ah! consideremos lo que son cada uno de ellos. ¿Qué es lo que contenia el templo de Jerusalem? ¿Qué se ejecutaba en él? Todo el motivo que proponia Salomon á los judíos para excitarlos á su veneracion era decirles que allí estaba la gloria del Señor. Esta consistia en una nube que se formaba de humo denso, desde donde les hablaba el Señor. En nuestros templos no está la gloria del Señor, sino el mismo Señor de la gloria, no visible, sino oculto bajo las sagradas especies de pan y vino. En aquel templo los Ángeles eran los que subian al cielo las oraciones de los justos , como dijo san Rafael á Tobías ; pero aquí el mismo Jesucristo es la ofrenda y el oferente , y está rogando por nosotros para reconciliarnos con su eterno Padre. Aquel templo parecia una carnicería, dicen los santos Padres, pues para los sacrificios que se ejecutaban se mataban reses, se quemaban aves, y la sangre de las víctimas manchaba todo el pavimento. Aquí la víctima que se ofrece, en el único sacrificio que hay, que es la misa, es el Cordero vivo de Dios, y si está muerto, es solo en la representacion ; mas él está vivo y dando vida al que lo recibe. Sangre en nuestras iglesias no hay mas que la de un Dios-Hombre, que derramada en el Calvario sobre nuestras cabezas nos libertó de la espada del exterminio. En suma, lo mas precioso que contenia el templo de Jerusalem era la arca santa, en la cual estaba la vara de Aaron , las tablas de la ley que Moisés recibió de Dios en el monte Sínai , y un poquito de maná del que cayó en el desierto, que se conservaba en una urnita.

8. Pero hablemos claro. ¿Qué hay en nuestras iglesias que no sea mas digno de nuestras atenciones? Aquí están esas pilas bautismales, donde, mejor que en el Jordan Naaman Siro, nos limpiamos

de la lepra del pecado original. Aquí están esos santos óleos, que ó nos corroboran en el Bautismo y Confirmacion, ó extinguen las reliquias de nuestros pecados en la Extremauncion. Aquí están estos púlpitos, donde los ministros del Evangelio, ó, por mejor decir, Dios por su medio, nos enseñan el camino recto para conseguir nuestra salvacion. Aquí están esos confesonarios, donde Jesucristo, por medio de los sacerdotes, nos recibe con amor, y nos perdona con la absolucion nuestros delitos. En fin, aquí está ese sagrario venerable que contiene, no la vara de Araon, sino aquel Señor que nos sacó del poder del infernal Faraon; no las tablas de la ley, sino al mismo Legislador nuestro maestro; no el maná, sino el Pan vivo que descendió del cielo; y ese es el tabernáculo de Dios con los hombres que eligió para habitar con nosotros hasta la consumacion de los siglos.

9. Todo esto, hermanos míos, debe excitar en nosotros un espíritu de devocion en estos lugares santos, la compostura de nuestras acciones, la atencion reverente á los sagrados misterios que en ellos se celebran, el silencio, la oracion y demás virtudes propias de la casa de Dios. Pero ¡ah! la idea de nuestros santuarios ya no existe. ¡Qué irreverencias se notan en estas casas, á quienes, segun David, corresponde la santidad! ¡qué conversaciones! ¡qué miradas! ¡qué risas! ¡qué cosas estamos viendo todos los dias en la casa de la oracion! *Mira, Ezequiel*, dijo Dios á este Profeta cuando en espíritu le llevó al templo de Jerusalem para que advirtiese los desórdenes que en él cometian los hijos de Israel, *mira, ¿te parece pequeño delito el que cometen estos, que no contentos con llenar de iniquidad la tierra, vienen á insultarme dentro de mi misma casa? Pues yo les castigaré, les volveré la espalda, y cuando en sus necesidades imploren mi favor, me haré sordo al eco de sus clamores.*

10. ¿Oís, señores, las amenazas de Dios? Pues esperad su cumplimiento, aunque juzgo ya lo estais experimentando; la peste, la hambre, la sequía, la pobreza y otras plagas, efectos suelen ser de la profanacion de los templos. Se ven en ellos señoras que asisten, mas para llevarse los inciensos debidos al Rey supremo, que para manifestar á Dios sus miserias. Otros, que al mismo tiempo que el sacerdote está pidiendo misericordia para sus almas, ellos están por los rincones injuriando á aquel á quien con su dolor debian aplacar. Otros, es tanta la impaciencia que muestran en la duracion de los

divinos oficios, que calculan los minutos que dura la misa, quejándose de la gravedad y lentitud de un devoto ministro, y alabando la escandalosa precipitacion de otro. *Hay tambien, segun decia Jeremías, quien pone tropiezos á la modestia en la misma casa donde se invoca el nombre del Señor* : así decimos que hay sujetos que en la iglesia están alimentando por sus ojos la lascivia, y que con señas, con palabras ó con papelitos prosiguen en ella sus amores ilícitos, ejecutando quizá en el templo acciones que en su casa un padre cuidadoso ó un marido recatado procuraria estorbarlas.

11. ¿Qué es esto? ¿Sabeis, señores, á dónde vais, cuando entráis en la iglesia? No extrañéis esta pregunta : cuando los antiguos gentiles iban al templo de sus ídolos, uno de sus sacerdotes se ponía en la puerta, y en alta voz decia : ¿Sabeis á dónde vais? Vamos, decian, á la casa de nuestros dioses. ¿Sabeis á qué vais allí? Sabemos, decian, que vamos á darles gracias por los beneficios que nos comunican, y á pedirles socorro para nuestras necesidades. Con esta consideracion entraban con la mayor compostura. Unos se descalzaban por no manchar el pavimento : otros se ataban las manos para dar á entender que se imposibilitaban para ejecutar irreverencias : otros sufrían se les incendiase una mano que sostenia una hacha, como sucedió á un paje de Alejandro Magno, por no interrumpir con sus clamores la solemnidad de los sacrificios. Esto hacían los que adoraban por Dios á un gato, á un perro, y todos al demonio. Si los cristianos al entrar en nuestras iglesias reflexionasen que van allí á llorar sus culpas, y que si Dios no se las perdona han de sufrir un fuego eterno ; que van allí á rendir el debido homenaje á un Dios que los ha criado y redimido á costa de su preciosísima sangre ; que van allí á pedir agua para sus campos, serenidad en las tempestades para que no se pierdan sus mieses, y la salud para los enfermos, con el fin de que la muerte no arrebatase el padre, ó al marido que ha de sustentarlos ; si considerasen... Pero no nos cansemos. Todo esto está borrado de la memoria de los hombres, y lo mismo se va á la iglesia que á la plaza, al paseo, tertulia, ó casa de juego. ¡ Oh, cuánto mal ejecutan tus enemigos, dice la Escritura ¹, en el lugar santo ! ¡ Parece, Señor, que se glorian los que aborrecen tu nombre de injuriarte en medio de las solemnidades ! ¿ De qué castigo, pues,

¹ Psalm. LXXIII.

no se hace acreedor el profanador de nuestros templos? Poco es el ser azotado por los Ángeles, como lo fue Heliodoro por haber intentado robar el erario del templo. Poco el perder su hacienda y aun su vida, como el rey Baltasar, por haber dado un uso profano á los sagrados vasos. Poco el que sean de Dios castigados, como lo hizo Jesucristo en el templo azotando á los que hacian casa de comercio y tráfico al santo templo de Dios. Poco todo esto para los cristianos que tiran piedras contra Jesucristo en su misma casa con irreverencias y profanaciones; porque aquellos pecaron contra un templo de la ley antigua, que era sombra de los nuestros; pero estos, por ser más dignos de aprecio, su profanacion es mas criminal. Este era mi asunto.

12. Dios mio, Dios justo, temo los rigores de vuestra ira cuando considero el poco respeto, veneracion y compostura que hasta aquí he observado en vuestro santo templo, sin considerar que en él he sido bautizado, he recibido el perdon de mis pecados y me habeis sustentado con vuestra misma carne y sangre, y sobre todo es vuestra casa el sitio que habeis escogido para que se os honre y venere con especialidad. En adelante aseguro, Dios mio, con David: *Que yo entraré en vuestra casa con el espíritu cristiano que corresponde: os adoraré en vuestro santo templo con la reverencia que merece; pero lo haré todo con temor de ofenderos.* Así, en el mismo sitio donde tanto os he ofendido hallaré el perdon, la gracia y la gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMA.

DOMINGO DE RAMOS.

De la entrada de Jesucristo en Jerusalem, é inconstancia de las glorias de este mundo.

*Benedictus qui venit in nomine Domini.
(Matth. xxi, 9).*

Bendito el que viene en nombre del Señor.

El Evangelio de este dia es del capítulo xxi de san Mateo, y dice así :

1. « Cuando Jesús y sus discípulos se acercaron á Jerusalem, y hubieron llegado á la vista de Betfage, aldea cerca del monte de las Olivas, envió Jesús á dos de sus discípulos, diciéndoles : Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna alada, y su pollino con ella : desatadla y traédmela ; y si alguno os dijere algo, decidle : El Señor tiene necesidad de ellos, y al instante os los dejarán traer. Mas todo esto fue hecho para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías : Decid á Jerusalem, á la hija de Sion : Hé aquí á tu Rey, que viene á tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de la que está acostumbrada al yugo. Y habiendo ido los discípulos, hicieron lo que Jesús les habia mandado. Y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Una gran multitud de pueblo extendió tambien sus vestidos en el camino ; otros cortaban ramas de árboles, y las echaban en el camino por donde él pasaba. Y todos, tanto los que iban delante de él, como los que le seguian, gritaban : Hosanna, *esto es, salud y gloria*, al Hijo de David : bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en lo mas alto de los cielos. » Este es el Evangelio.

2. ¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Este Evangelio se lee hoy en la iglesia, cuando se empieza á solemnizar la pasion de Jesucristo?

¿Se publica la triunfante entrada de Jesús en Jerusalem, y se representa con la procesion que acaba de ejecutarse, y dentro de poco rato se hará relacion exacta de la prision del Salvador, sus infames acusaciones, sus azotes, sus espinas, sus agonías, su muerte, y aun su sepultura? ¿Qué conexion tiene tanto triunfo con tanta infamia? En efecto: todo parece va unido, las glorias de Jesús y sus tormentos. En cuatro dias ocurrió todo: hoy le reciben con magnificencia y pompa, y luego lo crucifican en un madero. En esto paran todas las glorias del mundo. La solemnidad presente nos recuerda los grandes misterios de la entrada de Jesús en la ciudad santa, y lo inconstante que es el mundo en los honores que tributa. Ved lo que intento persuadiros en esta breve plática, uniendo lo que sábiamente une la Iglesia. Descubriré los misterios que encierra esta entrada de Jesús; primera parte. La inconstancia de toda la gloria del mundo; segunda parte.

Primera parte.

3. Nada obró Jesucristo que no fuera misterioso, y en la ceremonia de este dia se ve con la mayor claridad una manifestacion del fin de su mision divina. Un jumento busca el Salvador para solemnizar su entrada en Jerusalem la primera vez que públicamente se presentaba como Mesías en ella. ¡El Príncipe de las eternidades, el Unigénito del Padre en un jumento! Aureliano para entrar con triunfo en Roma hizo que tirasen su carroza cuatro ciervos. Marco Antonio ordenó lo llevasen muchos leones, y al carro triunfal de Julio César cuarenta elefantes. Esto sí; ¿pero Jesucristo se sirve de jumentos para manifestar su grandeza? Así convenia: esto todo era misterioso. Los Príncipes referidos iban á hacer ostentacion de su soberanía y de sus victorias, manifestando en las propiedades de los brutos que los conducian los medios de que se valieron para triunfar de sus adversarios. Jesucristo venia á vencer á nuestros enemigos, no con diligencia, fortaleza y sagacidad, sino con humildad y paciencia; y así usa de animales que la significan. Va á vencer, no con las doradas armas de Saul, sino con la honda y piedras, como pastor que era de nuestras almas.

4. Se sigue el echar los hebreos las capas y vestidos por el suelo por donde habia de pasar el Salvador. Así hicieron los que asis-

tieron á Jehú, cuando fue ungido por rey de Israel, acción que solo se ejecutaba con los reyes, y así extrañó Plutarco lo ejecutasen con Caton Uticense. Esto ejecutan con Jesús, á quien con sus mismas voces le proclamaban por Hijo de David y Rey santo de Israel. Y aun hacen mas. Lo reconocen por Rey y Emperador de los cielos llamándole bienaventurado; pues era el que venia en el nombre del Señor, esto es, era el Hijo de Dios, que teniendo su trono en las alturas del cielo, *Hosanna*, era verdadero Dios. Por eso no carece de misterio el cubrir con sus capas la tierra que pisaba. Al recibir á los príncipes del mundo los colocan bajo el pábulo; pero por lo regular no entapizan las calles, y es que cubren el cielo á donde no llega su dominio, y dejan descubierta la tierra, que es lo único á que se extiende su imperio. Á Jesucristo cubren la tierra, porque su reino, como dijo él mismo, no era de este mundo, y le dejan descubierto el cielo, que es el principal trono de su majestad y soberanía.

5. Lo tercero que hacen los jerosolimitanos es tomar en sus manos ramos de palma, oliva y otros árboles para aplaudir al Redentor en su recibimiento. Así leemos recibían las provincias á Holofernes como á rey, cuando en nombre de Nabucodonosor entraba á poseccionarse de ellas: así á Alejandro el Grande cuando entró en Babilonia; en Italia el gran Pompeyo, y en la misma Jerusalem al rey Agripa. Así aclaman también á Jesucristo. Insignia es de victoria la palma, y como venia á vencer al mundo, á la muerte y al demonio, con razon le presentan las palmas que anuncian su victoria, y palmas que no las lleva el Señor en sus manos, sino los hombres, y es que, como dice hoy el Evangelio, viene para nosotros, *venit tibi*, y así nosotros debemos llevar la palma, porque todas sus victorias ceden en nuestro provecho. Lo reciben con ramos de oliva, con mucha razon y justicia, porque á semejanza de la paloma del arca de Noé trae el ramo de oliva que anuncia la paz de todo el universo, y que han cesado ya las terribles aguas de la divina justicia, habiéndose Dios reconciliado con los hombres por la sangre de su Unigénito, como dice el Apóstol¹. Todo, en fin, fue vivas aclamaciones y aplausos en este recibimiento lleno de misterios. ¿Y cuánto duró este regocijo y gloria del Señor? Nada. Lo que dura toda la gloria del mundo, como veréis luego.

¹ Colos. i.

Segunda parte.

6. San Bernardo en el sermón segundo que escribió sobre la solemnidad presente no acaba de maravillarse de lo que en una sola semana pasa en la ciudad de Jerusalem. Hoy reciben á Jesús en medio de las mayores aclamaciones, y en aquella misma noche no hubo quien lo hospedase, viéndose precisado á recogerse en una aldea vecina. Hoy le admiten como á rey, y el viernes lo conducen á un suplicio afrentoso como á un malhechor. Hoy le honran con vestidos ajenos, y luego con ignominia le quitan los propios. Hoy echan ramos á sus piés, y en breve le ponen espinas en su cabeza. Hoy le aplauden por hijo de David, heredero de su reino, y al instante le matan, porque decia que era rey. ¡Oh qué mudanzas estas! ¿Qué conexión tiene el decir: bendito sea el que viene en el nombre del Señor, con *crucifícale, crucifícale*? ¿Qué conformidad llamarle rey de Israel, con clamar, *no tenemos mas rey que al César*? ¿Qué unión los ramos verdes con las espinas secas, las flores con la cruz? No se puede responder á esto mas, sino que todo es un misterio que nos instruye y enseña. Los mismos hombres, despues de haber alabado, honrado y ensalzado á Jesús, á poco tiempo y en el mismo sitio lo abaten, insultan y crucifican, para denotar que con esta velocidad pasa todo en el mundo.

7. ¿Qué es mundo? Lo compara David al mar grande, *hoc mare magnum*: mar que sobre la amargura de sus aguas está publicando la inconstancia de sus olas, elevando ahora lo que en el momento abisman. San Jerónimo dice: Que es una rueda de carro, que si el rayo del placer y del honor nos pone hoy en la mayor elevación, á media vuelta, ejecutada en un momento, nos abate hasta el lodo de la infelicidad. Hoy se ve Alcibiades adornado de ostentación, de hermosura y riquezas; mañana será para él el día de su residencia, de su destierro y deshonor. Hoy logra Polícrates la fortuna tan propicia, que parece junta en sí todo el poder; mañana será perseguido por un émulo y crucificado en la eminencia de un monte. Hoy Vitelio, Tácito, Neron y Numeriano disfrutarán el solio y recibirán homenajes de sus súbditos; mañana se les caerá con afrenta el cetro de sus manos, y experimentarán su infamia é ignominia. ¡Qué inconstancia! Bien puede decir Salomón *que nada hay*

permanente bajo el sol. Esto dijo Salomon, que era el mas rico, mas sábio, mas engrandecido, y el que disfrutó de todas las delicias, como que dice que no negó á su corazon ni á sus ojos cuanto apetecieron de deleites; y al fin concluye: Todo es vanidad, todo inconstancia: *Omnia vanitas.*

8. Toda la gloria del mundo la encierra san Juan en solos tres bienes, que son la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida. Esto es, las delicias carnales, las riquezas, los destinos. ¿Qué es todo esto? Vanidad, inconstancia. Los deleites sensuales se evaporan como el humo, y una Jezabel, llena de hermosura, se vió pronto comida de los perros. Las riquezas desaparecen, no solo en el sepulcro (en donde abrirán las manos, dice la Escritura, sus poseedores, y nada hallarán), sino aun en la misma vida, y á un gran capitán atesorado le vemos pedir una limosna. Los destinos... ¡ah! los destinos, que se toman á veces para avasallar á un infeliz, son unos fuegos fatuos, estrellas errantes. *Yo vi á un impio, decia David, elevado sobre los cedros del Libano; volví á pasar, y ni aun el sitio vi donde habia estado colocado.* Infinitos ejemplares se podian alegar para confirmacion de esto, pero la brevedad lo impide. Solo digo que echeis una ojeada por estos últimos tiempos. ¿A cuántos hemos visto en ellos en unos empleos elevados, donde se nos presentaron como unos ídolos á quienes debíamos rendir adoraciones, que intentaron avasallar á todo hombre, ¿qué digo? al mismo Dios en su religion y en sus ministros? ¿Y en dónde están? ¿Qué se han hecho sus honores? ¡Ah! la sensibilidad de mi corazon no me permite hacer ostension de sus trabajos, su miseria, su afrenta, sus temores, sus castigos; ¿qué mas? ni aun el solio que ocupaban en el ejercicio de sus destinos, existe ya; pues no existen aquellos. ¡Ah, mundo vano, mundo inconstante! Y siquiera dejases disfrutar tus bienes sin zozobra el poco tiempo que pueden disfrutarse, que es el muy corto y breve de la vida; pero no lo haces así. Nadie hay que no mezcle el pan con el vinagre, como hizo Rut en el campo de Booz. No hay gloria del mundo en que no se junte al mismo tiempo algo de sinsabor. El fin del gozo, dice el Sábio, es el luto y el dolor. Basta.

9. Católicos: si Jesucristo entra hoy en la Jerusalem terrena, esta Pascua entrará sacramentado en la mística Jerusalem de tu alma. ¿Cómo piensas recibirlo? Imita á los jerosolimitanos, conoce

y medita bien quién es el que viene á tí. Ellos conocieron que era su Rey, hijo de David. Tú mira que es el Hijo del Padre eterno en cuerpo, alma y divinidad : recíbelo arrojando al hombre viejo, que son tus culpas, á los piés del sacerdote, así como ellos echaron sus capas y vestidos á los del Pontífice sacrosanto de los siglos. Recíbele con la variedad de todas las virtudes significadas en la diferencia de flores y ramos con que los judíos salieron á recibirle. Pero no los imites en la inconstancia é ingratitud. Ellos crucificaron el viernes al que recibieron con aplauso el domingo. Cuidado no volvais vosotros á crucificarlo con nuevas culpas, despues que habeis tenido la gran felicidad no merecida de recibirlo en la santa Comunión. Abrazad constantemente en vuestro corazon al Rey pacífico que reina en vuestra alma ; al Médico celestial que viene á sanar todas vuestras dolencias ; al Maestro divino que viene á enseñaros el camino de la verdad ; al Dador de los dones que viene á enriqueceros con su gracia ; al Remunerador eterno que os dará la gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMAPRIMERA.

DOMINGO DE RESURRECCION.

Sobre el misterio.

Surrexit, non est hic. (Marc. xvi, 6).

Ha resucitado, no está aquí.

El Evangelio de este dia es del capítulo xvi de san Marcos, y dice así:

1. «Pasado el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, prepararon los aromas que habian comprado para ir á embalsamar á Jesús. Y *habiendo partido* el primer dia de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro salido ya el sol. Y se decian una á otra : ¿Quién nos quitará la losa que cubre el sepulcro? porque era muy grande. Pero mirando, vieron la losa vuelta y apartada. Y entrando en el sepulcro, vieron un *Ángel en figura de un joven* sentado al lado derecho, vestido de una ropa blanca, y se quedaron pasmadas y atónitas. Él las dice : No os asusteis : vosotras buscais á Jesús Nazareno, que fue crucificado ; ya resucitó : no está aquí : ved el lugar donde le habian puesto. Mas id á decir á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que va delante de vosotras á Galilea, como él lo dijo.» Este es el Evangelio.

2. Este es el dia que hizo el Señor ; gocémonos y alegrémonos en él. Así canta la Iglesia nuestra madre en todo este tiempo pasqual. Este es el dia en que Jesucristo completó la obra de su divina mision. Ahora sí que quedará satisfecha la justicia de Dios, pues su Hijo unigénito ha pagado superabundantemente la deuda que habíamos contraído por el pecado de Adan. Prisiones, ligaduras, acusaciones injustas, azotes, espinas y cruz, todo esto entró á componer el bálsamo sagrado que consolidó nuestras llagas. Murió Jesús, que era el que convenia muriese para que se salvase todo el pueblo. Pero si *Cristo murió por nuestros delitos, resucitó para nues-*

tra justificacion, dice san Pablo. Resucitó, y resucitó verdaderamente. Este es el gran misterio que celebramos este día: día de gozo, de complacencia y de universal alegría. Este es el misterio que se nos manda creer en la segunda parte del quinto artículo del Credo, que dice: *Resucitó al tercero día de entre los muertos*. Mucha instrucción moral nos dan estas pocas palabras, que nos manifiestan no solo la verdadera resurrección del Salvador, sino la resurrección espiritual, que exige Dios de los pecadores muertos por la culpa, de la que nos da Jesús el modelo en la suya. Pero para emplearse hoy solo en la contemplación de este augusto misterio, dejaré para la plática siguiente el explicar cómo hemos de resucitar nosotros á la vida de la gracia. Mi asunto para este día será: ¿Qué se nos manda creer en este quinto artículo del Credo? lo diré en la primera parte. ¿Cuál debe ser nuestra alegría por la resurrección del Señor? lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. ¿Qué quieren decir estas palabras, *al tercero día resucitó de entre los muertos*? Se significa con ellas, que nuestro amabilísimo Salvador, que vino al mundo, se hizo hombre por nosotros y por nuestra salud y remedio; que fue hecho el oprobio del mundo, y desprecio del populacho; que padeció y murió tan dolorosa como ignominiosamente; y que depuesto de la cruz, fue su cuerpo depositado en el sepulcro, bajando su bendita alma á los infiernos á aterrar á los espíritus rebeldes, y sacar las almas de los justos que estaban allí detenidas; este mismo al tercero día de su muerte resucitó, esto es, volvió á unirse su santísima alma al cuerpo, reasumiendo todo cuanto á él pertenecía, como aseguran los teólogos, guiados de la doctrina de san Juan Crisóstomo¹. Se unió al cuerpo del Señor todo lo que le era propio; y aunque es verdad que en muchas iglesias se exponen á la veneración de los fieles algunas insignias de la pasión, teñidas al parecer de sangre, no es esta propia del Salvador, sino ciertas señales que dejó esta, y que manteniendo el color rojo, se figura sangre á nuestra vista. Se da á estas reliquias la adoración de latría que se da á la humanidad de Jesu-

¹ Lib. de Passione.

cristo por su hipostática union con el Verbo eterno, no porque actualmente lo estén, sino por el contacto físico que tuvieron con aquel sagrado cuerpo, como se adora del mismo modo á la cruz, á las espinas, y otros instrumentos de la pasion sacrosanta.

4. Unida la divina alma de Jesús al cuerpo en la resurreccion, ¿quién podrá explicar suficientemente cuál seria la hermosura y brillantez que la comunicaria? Los santos Padres lo manifiestan con un símil. Cuando el sol llega al ocaso, suele herir con sus rayos á una nube sombría, oscura y tenebrosa; pero luego deja toda su fealdad, y se reviste de belleza y resplandor, muy semejante al sol mismo. Así, pues, el cuerpo de Jesucristo muerto en el sepulcro era un centro de lástimas y fealdades: los judíos le habian parado como un leproso. No habia en él parte sana de los piés á la cabeza, segun lo figuró un profeta: en fin, habia quedado este divino Nazareno sin la blancura y belleza con que habia sido formado, y el que era blanco, rubicundo, y escogido entre millares, estaba sin hermosura ni gracia, y ni habia quien pudiera conocerle, como decia Isaías. Pero entra en aquel cuerpo su benditísima alma, hiere con sus rayos el Sol divino de justicia á la oscura nube del cuerpo descuadernado, y al punto huyen todas sus horrorosas fealdades, transformadas en la mayor belleza y resplandor. Los dotes de un cuerpo glorificado, que habian estado suspensos durante la vida del Salvador por un milagro de la Omnipotencia, se descubrieron apenas fue resucitado, y se manifestó impasible, ágil, sutil, y tan resplandeciente como el sol; esto deslumbró á los soldados que custodiaban el sepulcro, y no dejaron de conocer la dignidad de aquel que juzgaron por impostor.

5. Esta resurreccion, dice el Símbolo, fue al tercero dia: estuvo muerto el Señor, desde las tres de la tarde del viernes hasta la madrugada del domingo. Jesucristo la habia predicho ya; cuando dijo á los judíos: *Deshaced este templo*, esto es, mi cuerpo, *y en tres dias volveré á reedificarlo*; y ya cuando pidiéndole señales de su divina mision dijo: *No se os dará mas señales que la del profeta Jonás, que así como este estuvo en el vientre de la ballena tres dias con sus noches, así el Hijo del Hombre estará este tiempo en el sepulcro*. No estuvo muerto Jesucristo tres dias enteros con sus noches; pero tomando la parte por el todo, se completan, esto es, la tarde del viernes, toda la mañana y tarde del sábado, y parte de la mañana del

domingo. Bien pudiera haber resucitado inmediatamente á su muerte ; pero quiso pasasen estas horas para convencer al mundo de haber estado realmente muerto , pues tres dias del modo que hemos explicado era un tiempo regular para evidenciar su muerte. Tambien podia haber diferido la resurreccion hasta el fin del mundo ; pero no era decente, dice mi Doctor angélico, tardase tanto á recibir la inmortalidad un cuerpo que fue la concha de la mas preciosa margarita y templo vivo de la Divinidad ; y así cumplido aquel tiempo necesario para probar su muerte, su santísima alma desde el seno de los Padres á donde habia descendido clamaria con David : *No dejarás, Señor, mi alma en el infierno.*

6. Esta resurreccion fue en domingo. Así san Mateo dice : Que el Señor resucitó el primer dia del sábado, que entendiéndose el sábado por semana, como lo apellidaban los hebreos, el primer dia de ella era el domingo. Esta es la tradición de la Iglesia católica desde el tiempo de los Apóstoles ; y así, desde aquella época, en lugar de llamarse este dia el primero de la semana se llama domingo, ó dominica, que quiere decir, *dia del Señor*. En este dia, dice san Leon ¹, tuvo principio el mundo, y en él por la resurreccion del Salvador empezó la vida y finalizó la muerte. ¿Y á qué hora resucitó el Señor? Varian en esto los santos Padres ; pero pueden fácilmente concordarse sus opiniones. Todos convienen en que resucitó muy por la mañana, segun la profecía del salmo LXX, que dice : *Me levantaré muy temprano*. Algunos dicen que fue la resurreccion poco despues de media noche ; por eso decia san Atanasio : *Te levantarás á media noche á cantar las divinas alabanzas, pues en aquella hora resucitó el Señor*. Lo cierto es, dice el abad Ruperto, que Jesucristo nació á la media noche, y así parece convenia fuese á la misma hora su resurreccion, que es como un segundo nacimiento. La Iglesia en el cánón de la misa de este dia, y en la bendicion del cirio pascual, llama noche sacratísima la hora en que sucedió este misterio. Y aunque es verdad que algunos santos Doctores aseguran que ya era de dia, y aun el Evangelio lo declara cuando dice que las Marías fueron al sepulcro, *salido ya el sol* ; todo puede componerse, si, como dice el Padre san Pedro Crisólogo ², salió el sol aquel dia tres horas antes de lo regular, para recompensar las tres

¹ Tract. de tert. præc. — ² Serm. de Paschate.

horas que ocultó su luz en la muerte del Señor. Pero sea de esto lo que fuere, resucitó, dice san Jerónimo, cuando quiso, y á la hora que le pareció, y que á ninguno de los mortales se ha declarado.

7. Cristo nuestro Redentor resucitó por su propia virtud y poder, no por obra ajena, como el hijo de la viuda de Naim, la hija de Jairo, Lázaro y otros, que salieron de entre los muertos por la virtud de Dios; Jesús por sí mismo; y en esto se descubre su divinidad, pues no es compatible con la naturaleza humana, ni concedido á hombre alguno, el resucitarse á sí mismo, cuando está colocado entre los muertos: esto solo es propio de la suma potestad de Dios, y á ella solo reservado. Por eso decia el Salvador: *Yo tengo potestad para darme la vida, y para quitármela cuando quiera*. Murió porque quiso sujetarse á la fragilidad humana, y resucitó por sí, valiéndose para ella de su divina potestad. Así decia san Pablo en su primera carta á los de Corinto.

8. Innumerables figuras anunciaron esta resurreccion del Señor, segun consta del Antiguo y Nuevo Testamento. Adan dormido, sale de su sueño habiendo formado Dios de su costilla á Eva; símbolo de la muerte y resurreccion de Jesús, con la que se formó su esposa la Iglesia. Noé despertando del sueño en que se habia visto desnudo y burlado: Isaac que vuelve vivo del sacrificio: José que sale de la cárcel para empuñar el cetro de Egipto: la vara de Moisés, que, convertida en serpiente, reintegra su naturaleza primera: Sanson que á la media noche, rompiendo las puertas de la ciudad de Gaza, triunfa de los filisteos: estas y otras muchas figuras manifiestan la resurreccion triunfante de nuestro adorable Salvador. Día feliz, día dichoso, día que hizo el Señor para que en él nos alegremos. ¿Y cómo debe ser esta alegría? Lo diré en la

Segunda parte.

9. *En tu resurreccion, Cristo, se alegran el cielo y la tierra.* Así canta la Iglesia nuestra madre todo este tiempo pascual, añadiendo en todas sus antifonas, versos y responsorios esta palabra: *Alleluja*, que significa gozo, alegría y accion de gracias. Razon era que todo se llenase de alegría y regocijo en este día, cuando todo se envolvió en luto y llanto en el de la pasion y muerte del Autor mismo de la vida. Todo fue tristeza cuando se realizaron en Jesús las sangrien-

tas profecías que anunciaron los divinos oráculos del Cordero que debia ser degollado para redimirnos de la esclavitud del demonio. Le vimos vendido como José, preso como la arca del Testamento, lleno como Job de llagas al golpe de mas de cinco mil azotes, coronado de espinas como el carnero de Abrahan, llevando la cruz como Isaac, y elevado en el palo como la serpiente de metal, y encerrado como Jonás en el vientre del sepulcro: esto vimos, y nuestro corazon se vió oprimido de amargura al contemplar á su inocencia castigada por nuestros delitos. Justo era, pues, que el cielo y la tierra se llenasen de júbilo, viendo tan bien cumplidas las profecías que anunciaban su resurreccion, y triunfo de la muerte y el infierno.

10. Alegría en los Ángeles. Los Ángeles de paz que lloraron, segun la expresion de Isaías, la muerte del Salvador del mundo, se llenan de gozo en este dia, y aparecen á los primeros nuncios de la resurreccion con unos vestidos blancos, símbolos del placer, como los negros de luto; y consuelan y estimulan á los hombres á la alegría y júbilo. Alegría en los santos Padres del limbo, viendo en sus moradas de horror la santísima alma de su Libertador iluminando el lugar de las tinieblas. Alegría en los Apóstoles, viendo vivo y triunfante á aquel divino Maestro por quien habian dejado cuanto poseian, y cuya muerte les habia conducido al profundo de la tristeza. Alegría... pero ¡qué alegría en el amabilísimo corazon de María santísima al ver lleno de resplandor y gloria á aquel Hijo de sus purísimas entrañas, que poco antes le habia tenido recostado en su regazo, hecho un hacedito de mirra! ¡Oh qué gozo el de esta Señora! El del patriarca Jacob cuando supo que el hijo que lloró difunto estaba vivo y sentado en el segundo trono de Faraon, es nada, es diminuto, careado con el que tuvo María santísima cuando vió á su dulce Jesús que habia sido devorado por la fiera de la muerte, ahora lleno de gloria, y señor, no de Egipto, sino de todo el universo. Alegría aun en los astros y elementos. Ellos á su modo manifestaron su dolor en la pasion del Señor: el sol se eclipsó, la luna ocultó sus luces, las estrellas se oscurecieron, la tierra se abrió en bocas, el viento formó terremotos; en fin, todas las criaturas, dice san Juan Crisóstomo, sintieron el ver padecer al Criador de todas. Pero en este dia todo se revistió de gozo, y el sol, segun san Máximo, resplandeció con una luz extraordinaria, como festejando con ella al Redentor triunfante.

11. ¡Oh cristianos, cuánta deberá, pues, ser la alegría que ocupe nuestras potencias y sentidos en la resurreccion del Señor! Este es, vuelvo á decir, el dia que hizo el Señor para que nos gocemos en él. Todos los dias hizo Dios, pero no todos nos dan un general motivo para el placer y alegría. En las demás fiestas del Salvador que celebramos, sobre que en ellas se hace relacion á alguna cosa que Dios no ha hecho, pues siempre miran de algun modo al pecado, hay tambien en ellas alguna circunstancia que nos excita al dolor y al llanto. Pongo por ejemplo : Dia de gozo es el de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo ; pero con todo vemos al Niño recién nacido llorando entre dos animales, y recostado en un despreciable pesebre. Alegre el dia de la Circuncision, pero esta se hizo con derramamiento de sangre del Hijo de Dios hecho hombre por nosotros. Festivo el dia de la Epifanía, pero hay en él mirra que anuncia muerte. Así de los demás. Pero el dia de la Resurreccion todo es una completa alegría, no hay llanto, no hay penas : todo es salud, todo reparacion, todo triunfo, y por consiguiente todo gozo.

12. Pero ¿cuál debe ser este en nosotros? ¡Ah! alegría, no en las flores de la vanidad, sino en los frutos de vida eterna, que empezamos á disfrutar con la redencion que nos ha dado Jesús, esperando de él la resurreccion de vida conseguida por la suya. Alegría, no de un gozo mundano, sino del Espíritu Santo, contemplando que resucitando el Señor, nos dió la mayor prueba, segun san Pablo, de su divinidad ; pues si Cristo no hubiera resucitado, siendo esta la señal que nos dió para creer en su doctrina, vana seria nuestra fe y nuestra esperanza. Pero ¡ay dolor! ¡Cuántos se regocijan estos dias de un modo profano y criminal! ¡Cuántos fundan toda su alegría en la suntuosidad de sus vestidos, pareciéndoles que el lujo exterior, quizá escandaloso, debe manifestar la solemnidad de la fiesta, haciendo trabajar á los artesanos aun los dias del tríduo del dolor, para que no falte á la Pascua el vestido que manifieste el orgullo y soberbia que domina en el corazon! ¡Cuántos se alegran hoy, solo por haberse finalizado el penitente tiempo de Cuaresma, en el que el cuerpo se habia afligido con el ayuno, comida áspera y ejercicios espirituales, tan debidos á la satisfaccion que debemos dar á Dios por nuestras culpas ; sustituyendo hoy á la parsimonia cristiana la gula, la embriaguez, los cánticos provocativos, los bailes y diversiones mundanas! ¡Cuántos han esperado este dia como un dia

de licencia para soltar los diques al desenfreno de sus pasiones, que habian cerrado los párrocos, los predicadores, los confesores, y aun las mismas circunstancias del anterior tiempo! ¿Juzgais, hermanos míos, que esta es la alegría á que nos convida la Iglesia en estos dias pascuales? Léjos está de esto su intencion. De los que obran del modo referido se puede decir, que si han estado algun tiempo compungidos y penitentes, no ha sido mas que para descansar de sus desórdenes, y tomar mas fuerzas para cuando llegue la Pascua. ¡Oh qué error! Quien recibe en este dia una extraordinaria alegría es Satanás, no porque sea conforme á sus depravados designios el maravilloso efecto que obra la resurreccion del Señor en los verdaderos cristianos, sino por el que se nota en las almas pecadoras, que se proporcionan hoy mil ocasiones en que ofender á Dios, y llenar el infierno de hombres, cuando el mismo Jesucristo desciende á él á cerrar sus puertas. No, hermanos míos, nuestro gozo debe ser espiritual, debe ser en el Espíritu Santo, y del modo que nos enseña el apóstol san Pedro, cuando nos dice en su primera epístola: *Dando gracias á Dios que nos ha reengendrado, y dado una esperanza viva de conseguir la heredad incorruptible, por la resurreccion de Jesucristo su Hijo.* Nuestro gozo debe ser semejante al de David, cuando decia: *Alma mia, llena al Señor de bendiciones, porque te ha coronado con su misericordia:* esto es, debemos dar gracias al Señor, porque estando muertos por la culpa, y desheredados del reino de los cielos, su infinita misericordia ha facilitado el que volvamos á coronarnos, abriéndonos su santísimo Hijo con su resurreccion la puerta para reinar con él, que es el *primogénito de los muertos*. Nuestro gozo, en fin, debe ser, el celebrar esta fiesta, *no con la levadura vieja*, dice el Apóstol, sino con los ázimos de *sinceridad y de la verdad*, esto es, no entregándonos á los delitos antiguos, sino como unos nuevos hombres, practicando la santidad de la vida. Hablaré de esto en la plática siguiente. Basta por hoy.

13. Este es el misterio que celebramos, el fundamento de nuestra fe, segun san Pablo: digno es de nuestra espiritual alegría. Virgen purísima, nadie tuvo la mejor parte de gozo en este dia sino Vos, que la tuvisteis de dolor y de quebranto en el de la pasion y muerte de vuestro amantísimo Hijo. Por tanto, sea el principio de nuestro gozo el daros la enhorabuena con las mismas palabras lle-

nas de *alleluyas* con que lo ejecuta la Iglesia : Reina del cielo , alégrate , *alleluya* , porque el que mereciste llevar en tus entrañas , *alleluya* , resucitó como lo dijo , *alleluya* . Ruega por nosotros al Señor a fin de que venerando su resurreccion santamente , resucitemos con él para reinar eternamente . Amen .

PLÁTICA VIGÉSIMASEGUNDA.

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE RESURRECCION.

Sobre la resurreccion espiritual.

Oportet cum à mortuis resurgere. (Joan. xx, 9).

Conviente que él resucite de entre los muertos.

El Evangelio de este dia es del capítulo xx de san Juan, y dice así:

1. «Llegada la tarde de aquel dia, el primero de la semana, en que *María Magdalena y las otras mujeres fueron à ver el sepulcro*, estando cerradas las puertas de la casa, en que estaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Y dicho esto, les mostró sus manos y costado. Y los discípulos tuvieron un extremo gozo de ver al Señor. Y él les dijo segunda vez: La paz sea con vosotros. Así como mi Padre me envió *para salvar à los hombres*, así tambien os envio yo à vosotros, *para que trabajéis en esta grande obra, y os hago participantes de mi autoridad*. Dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: los pecados serán perdonados à aquellos à quienes vosotros los perdonáreis, y serán retenidos à aquellos à quienes se los retuviéreis. Pero Tomás, uno de los doce *Apóstoles llamado tambien Dídimo*, no estaba con ellos cuando vino Jesús *à mostrarse à ellos*. Y los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si no veo en sus manos las señales de los clavos *que las penetraron*, y meto mi dedo en el agujero de los clavos, y mi mano en la *llaga de su costado*, no le creeré *resucitado*. Y ocho dias despues, estando aun los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos, y teniendo cerradas las puertas, vino Jesús, y puesto en medio *de ellos*, les dijo: la paz sea con vosotros. Despues dijo à Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos: trae tambien tu mano, y métela en la *llaga de mi costado*, y

no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo : Señor y Dios mio. Díjole Jesús : Has creído, Tomás, porque me viste : bien-aventurados los que no me vieron y creyeron, *porque su recompensa será proporcionada al mérito de su fe.* Otros muchos milagros hizo ciertamente Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Pero estos han sido escritos, para que creais que Jesús es Cristo, y el Hijo de Dios, y para que creyéndolo, tengais en este mundo la vida de la gracia, y en el otro la vida eterna, que solo se puede conseguir en su nombre, y por sus méritos.» Este es el Evangelio.

2. Continúa la Iglesia nuestra madre hablándonos de la resurreccion de Jesucristo, para explicar extensamente lo que creemos en el quinto artículo del Credo, *Resucitó al tercero dia.* Misterio tan augusto, y en el que está todo el fundamento de nuestra fe, segun san Pablo, necesita una explicacion que nos afiance en su creencia, y que nos ponga de manifiesto los documentos que se nos dan en él para nuestra instruccion y enseñanza. Dije en mi plática anterior á qué se reducía la confesion que debíamos hacer de este artículo, manifestando cómo y cuándo resucitó el Salvador, y al mismo tiempo la alegría que debia ocupar nuestro corazon este sagrado misterio, alegría espiritual que debia fundarse en la limpieza del alma. Pero dejé para esta el manifestar cómo debemos conformarnos con la resurreccion del Señor, en la que nacemos saliendo de la muerte de la culpa á la vida de la gracia por medio de la penitencia y confesion de nuestras culpas. En pocas palabras nos manifiesta esto san Pablo en su carta á los romanos. *Nosotros, dice, hemos sido sepultados con Jesucristo por el bautismo de su muerte, para que así como Jesucristo resucitó de entre los muertos, así nosotros caminemos en una vida nueva, y llevemos en nosotros la imagen del hombre celestial.* Nuestra resurreccion, pues, debe ser como la de Jesucristo. El Evangelio de hoy nos da el modelo de ella. Allí se manifiesta que Jesucristo resucitó verdaderamente ; esto haré ver en mi primera parte. Que nuestra resurreccion de la muerte del pecado debe conformarse con la de Jesucristo ; segunda parte.

Primera parte.

3. Resurreccion verdadera la de Jesucristo nuestro Salvador. Indispensablemente habia de ser verdadera su resurreccion, para

que fuese una prueba clara de la verdad de su divinidad y de su doctrina, y para que nosotros nos viéramos libres de la culpa, cuyo perdón estaba como vinculado en que Jesús resucitase. *Porque, así hablaba san Pablo, si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe, y aun estaríais en vuestros pecados.* Porque de no haber resucitado verdaderamente, la fe en Cristo resucitado, que es la raíz de nuestra justificación, sería falsa, y la fe falsa no puede dar ni la remisión de los pecados ni el principio de la verdadera santidad. Dió el Señor tantas pruebas de esta verdad, que los Apóstoles, conociendo que era tan indudable este misterio, como necesaria su creencia para la salud de los hombres, *con el mayor esfuerzo*, según se dice en el libro de los Hechos apostólicos, capítulo iv, *daban al mundo testimonio de la resurrección de Jesucristo*, y este Señor; cuando vió que algunos de sus discípulos vacilaban sobre este punto, *reprendió su incredulidad, porque no daban asenso á los que le habían visto verdaderamente resucitado.*

4. ¿Y qué prueba tenemos de la verdad de su resurrección? Bastaba por todos el testimonio de los mismos enemigos de Jesús, que públicamente lo confesaron. Los judíos, que como confidentes de los fariseos guardaban el sepulcro donde le habían depositado, y que tanto interés tenían en que no resucitase aquel hombre á quien llamaban *seductor*, porque cumpliéndose la palabra que había dado se aumentase el número de sus creyentes, ellos mismos confesaron que cuando más dispiertos estaban, celando no vinieran sus discípulos á robar el cadáver para decir había resucitado, oyeron un gran terremoto, y un resplandor celestial, que los dejó deslumbrados, y que ya no le hallaron en el sepulcro. ¿Qué más prueba de haber resucitado? Le vieron muerto, encerrado bajo una losa, el sepulcro sellado, todo rodeado de centinelas, todos mirando las avenidas para evitar una sorpresa, ellos sumamente interesados en que aquel difunto no desapareciera; con todo, él sale libre de entre los muertos, y deja burlados los consejos de sus adversarios. Su resurrección, pues, fue verdadera; no aparente, no fantástica, no aérea, no fingida. Aquí se cumplió lo que decía el Señor por medio de un profeta suyo, hablando con la Sinagoga judaica: *No te regocijes, enemiga mía, sobre mí, porque caí en la muerte; yo me levantaré aun cuando esté sentado en las tinieblas.*

5. Pero aun dió el Salvador innumerables pruebas de su resur-

neccion. La que dió hoy en el cenáculo, segun refiere el Evangelio, es convincente; sin embargo, varias apariciones mas que hizo Jesucristo á sus discípulos la acreditan verdadera. Digamos las que refieren los Evangelistas para nuestro convencimiento. Seis veces se presentó Jesucristo vivo en el mismo dia que resucitó de entre los muertos. La primera á su santísima Madre, así lo dice san Ambrosio ¹, y este es el parecer del comun de los Doctores, y lo que exigia la piedad y la razon: ¿cómo no habia de ser la primera en ver glorioso á Jesús, la que sobre todas las criaturas tenia derecho á gozar del triunfo de un hijo que concibió en sus entrañas, y que le ofreció al Padre eterno por víctima para satisfacer su divina justicia? Es verdad que no dice esta aparicion el Evangelio; pero esto no es extraño, porque como estas visiones hizo el Señor para que se propalase por el mundo la verdad de su resurreccion, María santísima no era testigo para esto, porque tenia la excepcion de ser su Madre. En segundo lugar se apareció á la Magdalena en traje de un hortelano, cuando ella lloraba inconsolable por no hallar en el sepulcro el cadáver de su divino Dueño. En tercer lugar á las mujeres, que por la misma causa volvian desconsoladas del lugar de la sepultura. Cosa rara parecerá el que las mujeres fuesen las primeras que vieran resucitado al Salvador; pero esto fue acuerdo de la divina sabiduría, para demostrarnos que así como mujeres fueron los primeros nuncios de la muerte del mundo, lo fueran de su vida y resurreccion; así el Padre san Cirilo.

6. Luego se apareció Jesús á san Pedro, acreedor á esto por su dignidad, y por haber llorado su culpa. Apareció tambien la misma mañana á dos de sus discípulos que iban á la aldea de Emaús; y aunque al principio no le conocieron, pero luego que en Emaús se sentaron á la mesa, vieron que era él, en el modo de partir el pan. Aquella tarde, como dice hoy el Evangelio, se apareció á los Apóstoles entrando en el cenáculo sin abrir las puertas, por el dote de sutilidad que gozaba.

A los ocho dias de su resurreccion, como tambien dice hoy san Juan, volvió al cenáculo, donde aun perseveraban escondidos los Apóstoles por el miedo á los judíos, y Tomás; que no se halló presente á la anterior vision, y que puso en duda la resurreccion de su

¹ Lib. III de Virg.

Maestro, lo vió entonces; y la introducción de sus manos en las llagas del sacrosísimo cuerpo del Señor le hizo evidente su resurrección gloriosa. La octava aparición fue á los Apóstoles que estaban pescando en el mar de Galilea, y para darles á entender que no era aquella una vision imaginaria, y que no era solo el espíritu el que veían, sino tambien su cuerpo unido ya á él, se dejó tocar con las manos, y comió con ellos. La nona aparición fue en el monte de Galilea, dejándose ver á mas de quinientos discípulos, segun dice san Pablo. La décima fue hecha á Santiago, segun el Apóstol escribiendo á Corinto. La undécima el dia de la Ascension, cuando le vieron todos sus discípulos subir á los cielos, y estando ya allí se le apareció á san Pablo en el camino de Damasco, para convertirle de lobo carnicero en vaso de su eleccion, para llevar su nombre á las naciones.

7. ¿Os parece, hermanos míos, si está bien probada la verdad de la resurrección del Salvador? Si hubiera sido fingida, ¿podían haberse dejado seducir tan innumerable multitud de testigos que la confirman? No por cierto. Esta es resurrección verdadera. Como tal la predicaron los Apóstoles, y para que las gentes no pusieran duda en ella, procuró el Señor que los primeros evangelistas de su fe y religion fuesen los mismos que le habían visto vivo, padecer en una cruz, morir en ella, colocarlo en el monumento ó sepulcro, y después lo volvieron á ver vivo en cuerpo y alma. Así vemos, que cuando celebraron los Apóstoles su primer concilio para sustituir uno por el apóstol Judas, que había prevaricado, y se había ahorcado desesperado, por la traición que había hecho á su divino Maestro, san Pedro, que presidía aquel conclave, les exhortó á que eligieran un nuevo apóstol de los mismos que habían estado con ellos desde el principio de la predicación de Jesús, para que así pudiera predicar la resurrección de este Señor, como testigo de vista que hubiera sido de ella; y en efecto nombraron á Matías, que era uno de los discípulos, que todo lo había presenciado. Resucitó el Señor verdaderamente. ¿Y cómo debemos resucitar nosotros, cuando nos domine la muerte del pecado? Lo veremos en la

Segunda parte.

8. Dos muertes se hallan en nosotros. La una del cuerpo, la otra de la alma. La primera es la separación del espíritu y la carne. Es-

la muerte es indispensable : la causó el pecado del primer hombre, por el que dijo Dios á Adán, y en él á todos nosotros, pues todos en él pecamos, *tú morirás*. Para esta muerte hay una resurreccion en el dia del juicio universal, y que nos la alcanzó Jesucristo con la suya. *Porque si creemos*, dice san Pablo, *que Cristo murió y resucitó, tambien debemos creer que todos resucitaremos en él*. Pero hay otra muerte, que es la del alma : esta no la causa Dios, sino que nosotros mismos nos la damos cuando actualmente pecamos. Muerte ruinosa, muerte infeliz. Todo en ella lo perdemos. Porque así como el hombre, cuando muere, naturalmente pierde sus riquezas, sus alianzas, su vida, y aunque el cuerpo parece un hombre, no es mas que un cadáver ; así cuando el hombre peca mortalmente, se ve al punto despojado de todos los tesoros de las virtudes que anteriormente se habia adquirido, pierde la union con Dios, pierde la gracia que daba la vida á el alma, y aunque con apariencias de vida, es un espiritual cadáver, y su cuerpo, dice san Cipriano, es un féretro en donde lleva á su pobrecita alma difunta. Pero la misericordia del Señor ha providenciado para esta muerte espiritual otra espiritual resurreccion, que es la penitencia, ó bien el sacramento de la Confesion, pudiendo esta resurreccion recibirse por el dolor perfecto de las culpas cuando no puede confesarse. Esta resurreccion se debe á la del Salvador. *Jesucristo*, dice san Pablo ¹, *resucitó para nuestra justificacion*, esto es, segun san Pedro, *para que siendo muertos por el pecado, vivamos por la justicia*. ¡ Qué consuelo, hermanos míos ! si por la fragilidad propia de nuestra naturaleza hemos pecado, hemos muerto á la gracia, tenemos medio para resucitar ¡ por la penitencia, enriquecida con la resurreccion de Jesucristo. Pero para esto hemos de conformarnos en la penitencia con la resurreccion del Señor. Dos cosas tuvo esta, ser verdadera y ser permanente, dos circunstancias que deben acompañar á nuestra conversion.

9. Resurreccion verdadera. Lo fue la de Cristo, como he mostrado en mi primera parte. Tal debe ser en primer lugar la nuestra, y la que regularmente habrán hecho muchos de los fieles en esta Pascua. Muchos : no todos, porque yo no ignoro que habrá todavía algunos que se hallan en la muerte del pecado, sin dar oídos

¹ Rom. iv.

ni á las inspiraciones de Dios, ni á las voces de los predicadores. Habrá algun jóven, que sin embargo de que el Señor le habrá llamado y dicho, como al hijo de la viuda de Naim : *Muchacho, á ti te digo, levántate* del lecho de esos delitos en que te hallas, no habrá respondido á esta voz, y no se habrá confesado, ó lo habrá hecho sin las debidas disposiciones que nos manda el Catecismo. Habrá alguna doncellita que, muerta á la culpa, Dios ha querido resucitarla esta Cuaresma á la gracia, como á la hija de Jairo, pero que bien hallada en sus comunicaciones torpes, no ha hecho caso, ó por vergüenza, ó por malicia. Habrá algunos pecadores envejecidos y podridos en el sepulcro de sus maldades, á quien el Señor habrá dicho como á Lázaro, *sal fuera* de ese vicio para recibir la vida de la gracia, pero no lo ha hecho; y si se ha presentado á la iglesia aparentando cumplir con el precepto anual, su resurreccion ha sido aparente, no real y verdadera. Así habrá muchos, y aun no faltará alguno, que llevando á mal que se le haya amonestado en los sermones á llegarse debidamente al sacramento de la Penitencia, habrá dicho interiormente lo que la sombra de Samuel á Saul, *¿por qué me has inquietado* perturbando la paz que gozaba en el sepulcro de mis pasiones, *para que resucite á otra vida?* ¿No es así, hermanos míos? ¿No sucede esto á muchos? Pues estos no resucitan como resucitó Jesucristo verdaderamente.

10. Para hacerlo es indispensable que la penitencia sea bien ejecutada : que la confesion de las culpas sea entera, sea dolorosa, sea ingénua, con propósito de no pecar mas : es indispensable que los que nos han visto muertos en la iniquidad, nos vean ahora vivos por la gracia : *que los que robaban*, dice san Pablo, *ya no roben*; los que iban tras los objetos de liviandad, se encaminen á los de la virtud : los que entregaron sus miembros á la inmundicia de la carne, los entreguen á los rigores de la justicia y mortificacion : es indispensable que se deje el hombre viejo con sus actos y obras, esto es, se deje la vida licenciosa que se habia llevado anteriormente, y nos revistamos del nuevo hombre, que es Jesús, criado segun Dios en santidad y verdad. En fin, para que resucitemos verdaderamente en Cristo es preciso que nuestra penitencia sea no fingida, sino hecha con toda la sinceridad del corazon. Esto en suma debemos practicar para que nuestra resurreccion sea verdadera como la de Jesucristo.

11. Pero la de este Señor tambien fue constante, duradera. *Cristo resucitando de los muertos*, decia san Pablo, *ya no muere*; ya no se verán en él las señales de mortalidad que le colocaron en el sepulcro, *no le señoreará ya la muerte*. Esto es lo que debe hacer un cristiano cuando resucita de la muerte del pecado; no volver mas á ella. No hay duda de que si la penitencia es verdadera con el debido propósito de la enmienda, ella será constante; con todo, puede bien verificarse que uno haya hecho una confesion bien ejecutada, y que sin embargo vuelva á recaer en los mismos delitos que le habian sido perdonados. Fruto es todo esto de nuestra fragilidad y miseria, de los terribles combates de las tentaciones de nuestros enemigos. Por tanto, para que nuestra espiritual resurreccion sea semejante en cuanto se pueda á la de nuestro divino Maestro, debemos procurar la perseverancia en la virtud que hemos empezado, dando cada dia nueva estabilidad á los propósitos. Porque yo no dudo que en esta Pascua muchos se habrán llegado al confesonario verdaderamente arrepentidos, habrán arrojado en el mar de la misericordia á todos los egipcios, esto es, á todos sus pecados, y llegando á la sagrada mesa eucarística, habrán lavado la estela de su inocencia con la sangre del Cordero. Lo creo así: pero aun estos, cuya resurreccion fue verdadera, deben procurar sea durable, perseverando fieles al Señor, que, como decia san Pedro, les ha sacado de las tinieblas para ver la luz de su gracia.

12. Porque ¿qué servirá al pecador vomitar su ponzoña, si vuelve á envenenarse? ¿qué le aprovecha á un navegante haber salido de una tempestad que sufrió en alta mar, si despues se estrella su nave en el puerto? ¿qué á un soldado haber empezado á vencer á su enemigo, si luego á mitad de la batalla se le rinde y entrega las armas? ¿qué á una mujer haber lavado su ropa, si luego la mete en un albañal hediondo? Todos estos símiles que nos ponen los santos Padres nos manifiestan claramente lo que decia san Ambrosio, que no se ofrece el premio á los que empiezan, sino á los que acaban: que de nada sirve al pecador arrepentido haber tomado la triaca para el veneno de la culpa, si vuelve á cometerla; nada haberse librado en la segunda tabla de la penitencia del naufragio del pecado, si vuelve á exponerse á sus aguas; nada el haber una vez triunfado del demonio, si antes de recibir la corona de la gloria vuelve á alistarse en sus banderas; nada haber lavado su alma en

el Jordán de la confesion, si vuelve á contrer las manchas del pecado; y sobre todo, nada hará si no es perseverante en la gracia para conformarse con la resurreccion del Señor.

13. Este nos da ejemplo para hacerlo. Despues de resucitado ya no se deja ver entre el bullicio ni concursos de Jerusalem: su trato en los cuarenta dias que conversó en el mundo hasta su Ascension se redujo á solo sus discípulos, instruyéndolos en lo perteneciente á su Iglesia y reino de Dios: para enseñarnos, que una vez convertidos debemos huir de todo aquello que puede perturbar nuestra virtud y nuestros coloquios, no carnales, como anteriormente, sino de Dios, de la Religion y de nuestro ministerio. Mas hizo Jesucristo. San Juan dice, que resucitado el Señor, no le vió en el sepulcro, pero sí que habia dejado en él la sábana, el sudario y todo cuanto habia servido á su mortaja. Esto nos indica que resucitados con Cristo ya hemos de abandonar todo aquello que habia contribuido á la muerte de nuestra alma. Esto cada uno puede pensar lo que fue motivo para caer en el pecado, para huirlo con constancia. Aun hizo mas el Salvador: no solo *resucitó*, dijeron los Ángeles, sino que se fué del sepulcro, *surrexit, non est hic*.

14. ¡Ah, hermanos míos! qué dicha seria para vuestro párroco, y qué señal de que vuestra conversion era verdadera y constante, si yendo yo á esas casas de juego, donde se pierden la hacienda y vida espiritual de muchos, y preguntando por aquel sujeto que antes estaba allí siempre metido, me respondieran: no, no está aquí ya aquel sujeto, resucitó á nueva vida! ¡Qué gozo, si al pasar por esas calles donde no se oia mas que palabras obscenas, provocativas y contumeliosas, me dijeran, ya no están aquí aquellos blasfemos, murmuradores ó lascivos, esta Cuaresma se han arrepentido de sus culpas! ¡Qué consuelo para mi alma, si preguntando á esa pobrecita casada por su marido, encerrado continuamente en la taberna, haciéndole pasar despues á la infeliz mil tormentos á causa de su embriaguez, me respondiera: ya no es como era, ya no va á esos lugares de disolucion é intemperancia, ya salió de sus excesos! *Surrexit, non est hic*. En fin, señores, el que ha resucitado como el Salvador, debe decir con el Apóstol, *ya no soy yo el que vive; quien vive en mí es Jesucristo*.

15. ¡Ojalá sea así! Dios por su infinita piedad y misericordia os dé luz y conocimiento para que si habeis estado algun tiempo muer-

tos en la culpa, resuciteis verdadera y constantemente á la vida de la gracia. Por último, os exhorto con las palabras de san Pablo : si resucitásteis con Cristo, no busqueis ya mas que lo que está en el cielo, no tengais mas gustos que del cielo, no os engolosineis en las cosas de la tierra, que son amargas é inconstantes ; apeteded solo el reinar con Jesús en la eterna gloria: Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMATERCIA.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE RESURRECCION.

Sobre el nono artículo del Credo :

CREO LA SANTA IGLESIA CATÓLICA.

Ego sum Pastor bonus. (Joan. x, 14).

Yo soy el buen Pastor.

El Evangelio de este dia es del capítulo x de san Juan, y dice así :

1. « Yo soy (dijo Jesús á los fariseos) el buen pastor *por excelencia*. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Mas el mercenario, y el que no es *propio* pastor, ni son suyas las ovejas, luego que ve venir al lobo, abandona las ovejas, y huye ; y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. Pero el mercenario huye *de esta suerte*, porque es mercenario, y no se cuida de las ovejas, *porque solo atiende á sus propios intereses*. Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen, como mi Padre me conoce, y yo conozco á mi Padre, y *al modo que este conocimiento mútuo produce en nosotros un amor infinito, así el conocimiento que tengo de mis ovejas me inspira un amor tan ardiente hácia ellas, que doy mi vida por mis ovejas, no solamente por las de mi pueblo, sino tambien por las de otras naciones. Porque tengo tambien otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y no habrá mas que un solo aprisco y un pastor.* » Este es el Evangelio.

2. Antes de la venida de Jesucristo estaban los hombres divididos en dos solas sectas, que eran judíos y gentiles. Los primeros adoraban al verdadero Dios segun las leyes que este les habia intimado por medio de Moisés : estos componian la Sinagoga ; los segundos veneraban á los ídolos, obras propias de las manos de los hombres. Vino el Mesías verdadero, el amoroso pastor de las almas, é hizo un rebaño compuesto de ambas naciones. Plantó á costa de su trabajo

y dolor una nueva Iglesia : á los judíos llamó él mismo á ella con su predicacion, doctrina y milagros ; congregando las dispersas ovejas de la casa de Israel, para que adorasen á un solo Pastor y Obispo de sus almas ; y á los gentiles, ya por sí mismo, ya por medio de sus Apóstoles y discípulos, como anunció en este Evangelio, cuando dijo, *tengo otras ovejas que no son de este rebaño, y conviene atraerlas á él, y así ya no habrá mas que un rebaño y un pastor*. Dichoso rebaño regido por Jesús, pastor bueno, pues es la suma bondad, pastor solícito, que vino desde el cielo á buscar las ovejas que se habian extraviado. Gracias á su infinita misericordia, que sin mérito mio me ha colocado en este aprisco, y hecho uno de los miembros de su Iglesia. Ved aquí figurada la Iglesia del Salvador, gobernada y regida por él mismo, que se nos propone en el nono artículo del Credo, por estas palabras : *Creo la santa Iglesia católica*. Voy pues á hablar de esta : explicaré en mi primera parte este artículo de nuestra creencia, creo la santa Iglesia católica ; y en la segunda, cuál debe ser nuestro agradecimiento á Dios por habernos colocado en ella.

Primera parte.

3. ¿Qué cosa es Iglesia? No entendamos, hermanos míos, por nombre de la Iglesia, segun se nos propone para creer, estas magníficas fábricas que llamamos iglesias, y no son mas que unos templos en donde se congregan los fieles para dirigir á Dios sus oraciones, ofrecer sacrificios, recibir los Sacramentos, y oír la divina palabra. Y es de advertir, para quitar cualquiera error, que muchas veces se toma este nombre Iglesia por el lugar á donde se congregan los fieles, y otras por esta misma convocacion ó congregacion de ellos. Cuando decimos que la Iglesia romana es la madre de todas las iglesias, debemos entender por la congregacion de los fieles que están en Roma, y cuando decimos la iglesia de San Pedro de Roma excede en esplendor á todas las iglesias del orbe, se entiende por la basílica ó templo de San Pedro, á donde por lo regular acude á sus ejercicios religiosos todo el pueblo romano.

4. Pues ¿cuál es la verdadera Iglesia de que aquí hablamos? Es la congregacion de todos los fieles bautizados que profesan la fe y doctrina de Jesucristo, que es gobernada en la tierra por el Santo

Pontífice, pastor universal, como vicario que es de Jesucristo que la gobierna desde el cielo : congregacion de todos los fieles, á los que Dios por su infinita misericordia, y por el ministerio de sus predicadores y maestros, ha convocado á su culto, y al verdadero conocimiento de las cosas eternas en este mundo por la fe, y en el otro por la clara vision del mismo Dios. Y esta congregacion debe ser de solo los que están bautizados : porque los hombres no nacemos hijos de la Iglesia, ni nos engendran cristianos nuestros padres ; *pues lo que ha nacido carne, decia san Juan, no puede ser por sí mas que carne* : entramos en la Iglesia y formamos esta congregacion santa por el santo Bautismo, que es la puerta única para entrar en ella ; y así el no bautizado no pertenece á la Iglesia católica, ni es oveja del rebaño de Jesucristo. Los pecadores, estos sí son y pertenecen á la Iglesia, porque comparada esta á la arca del diluvio, contiene en sí los animales puros y los inmundos, esto es, los justos y los pecadores, y en ella perseverarán hasta el día del juicio, en el que saldrán los Angeles, y separarán los malos de en medio de los buenos, para que estos solos entren en la Iglesia triunfante, que no sufre mancha alguna : los excomulgados, aunque cristianos, están separados del cuerpo de la Iglesia, y así como un sarmiento, aunque pertenezca á una copa, pero cortado de ella no participa de su jugo, así los excomulgados, á quienes la Iglesia por algun grave delito ha separado de sí, no son participantes de los inestimables bienes de que es depositaria. Habréis oido muchas veces decir, la Iglesia de los cismáticos, de los herejes, de los protestantes ; pero es necesario que sepais que esas no son iglesias verdaderas, sino conventículos ó conciliábulos, que son una congregacion de infieles que maquinan contra la verdadera Iglesia en que vivimos. ¿Y por dónde conoceremos á esta verdadera Iglesia? Cuatro son las notas ó señales para conocerla, y lo dice el Credo que cantamos en la misa : estas son, que sea una, santa, católica y apostólica. Iglesia á quien falten estas señales, no es la verdadera. Expliquémoslas brevemente, segun el Catecismo.

1.^a La Iglesia verdadera es una : En todo lugar en donde se encuentra esta Esposa del Cordero se guarda una misma fe, se observan unos mandamientos, se ofrece un sacrificio, se reciben unos Sacramentos, y es uno el sumo Pastor que los gobierna. Un solo pastor, que es el romano Pontífice : *Por eso, dice san Jerónimo, se eligió*

uno solo, para quitar todo origen de discordia, de division ó de cisma ¹. La Iglesia la compara san Pablo al cuerpo humano: el cuerpo es gobernado por sola una cabeza, y aunque hay mucha diversidad de miembros, todos están subordinados á ella, y todos cooperan al bien comun del cuerpo, sin embarazarse uno á otro en sus funciones. Así la Iglesia, que es una, un solo cuerpo, tiene una cabeza, que es Cristo en el cielo; y su vicario el Pontífice en la tierra; todos dependemos de su autoridad, si hemos de pertenecer á este cuerpo místico, todos debemos estar á él adheridos; todos obedecerle, todos amarle, todos comunicar con él, sin que uno á otro nos pongamos en discordia sobre la Religion, como ovejas todas de un rebaño, regidos por un pastor. Este pastor lo designó Jesucristo antes de subir al cielo para que ejerciese sus veces en el mundo: lo hizo, pues, en san Pedro, cuando le dijo: *Tú eres Pedro*, que quiere decir piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y luego le confió todo su rebaño este Pastor divino, para que lo gobernase todo en su nombre, diciéndole: *Apacienta mis corderos*, que eran todos los súbditos, y *apacienta mis ovejas*, que son todos los prelados particulares, como quien dice, tú eres el pastor primero, el mayoral del rebaño, y has de gobernar á todos los fieles que están á él agregados, y á los mismos particulares pastores, como patriarcas, arzobispos, obispos, curas, y demás á quienes se les señala alguna porcion de esta grey, pero todos sujetos al primer Prelado, para que sea uno el redil y uno el pastor. Lo que dijo el Señor á san Pedro, lo dijo á todos sus sucesores que él fuere destinando al ministerio.

6. Santa: Esta Iglesia tiene tambien por divisa el ser santa, lo primero, porque está consagrada á Dios, y en este sentido llama san Pablo ² santos á los fieles que se dedican al Señor; lo segundo es santa, porque su cabeza Cristo es santo, y la santidad misma, y origen de toda la santidad, y por tanto quiso que su Esposa fuese santa, sin mancha ni arruga, toda pura é inmaculada; así el Apóstol á los de Éfeso. Y así como en los mortales el que tiene mas bella fisonomía se llama hermoso, aunque padezca defecto de algun miembro, así aunque en la Iglesia haya pecadores, se llama santa, porque lo es su cabeza. Lo tercero, porque en ella todo es santo, los Sacramentos, el sacrificio, sus leyes. En otras iglesias heréticas se

¹ Cont. Jovin. — ² I Cor.

podrá hallar alguna figura de santidad, pero no santidad verdadera. Y en esto se distingue la Iglesia católica de las congregaciones y sectas de los paganos, judíos, herejes y cismáticos, porque ninguna hay cuyas leyes no contengan absurdos y errores monstruosos, ya en cuanto al dogma, y ya en cuanto á las costumbres; así decia san Ambrosio y san Agustin. Pero ¿cómo puede ser nota de la Iglesia católica la santidad, siendo esta invisible? Tambien es invisible nuestra alma, y conocemos por sus efectos que existe en nosotros; así, aunque la santidad no se vea, porque reside en el alma, pero la rectitud de las operaciones de los cristianos, los milagros que algunos han practicado, las profecías con que nos han anunciado lo futuro, y por otros medios, conocemos la santidad que reina en los fieles, sin la que no lo harian.

7. Católica: Esto denota que la Iglesia es universal. Y es universal, lo primero, porque recibe á todos los hombres, sean de la edad, estado ó condicion que sean. No está ligada la Iglesia del Salvador á una particular familia, como la del Antiguo Testamento lo estaba á la de Jacob: aquí no hay distincion del griego ó del judío. Cualquiera puede estar en la Iglesia, aunque sea de los fines de la tierra, como entre por su puerta, que es el santo Bautismo. Es tambien católica, porque está extendida por todo el mundo. Otras sectas no son universales; unas reinan en una provincia, otras en otras; y aun en una misma provincia no es una sola la que rige: en ella suelen hallarse calvinistas, luteranos, judíos y otros, que en nada mutuamente comunican. Es católica la nuestra, porque en todo tiempo ha florecido la misma doctrina, la misma fe, los mismos ritos y ceremonias. Muy fácil me seria mostraros la sucesion de la verdadera Iglesia desde Abel hasta Jesús, y de este hasta nosotros. No tiene esta universalidad ninguna de las sectas del error.

8. Apostólica: Se llama así, porque fue fundada por el ministerio de los Apóstoles, y regida desde entonces por el príncipe de los Apóstoles san Pedro y sus legítimos sucesores los romanos Pontífices. En sola esta Iglesia se ve la manifiesta sucesion de Pontífices, obispos y prelados, desde los sagrados Apóstoles: y así solo aquellos deben tenerse por sacerdotes de la verdadera Iglesia, dice san Ireneo ¹, que traen su origen de los Apóstoles, á los que úni-

¹ Lib. III, c. 3.

camento se entregó el depósito de la verdad. De suerte, hermanos míos, que absolutamente nuestra Iglesia se llama apostólica por traer origen de Pedro, sobre cuya firme piedra la edificó Jesucristo, y por una sucesión no interrumpida de legítimos pastores, siempre acudimos al origen de la piedra, como los riachuelos á la fuente, los ramos del árbol á la raíz, y los rayos de la luz al sol. Así pues, solo es y debe llamarse verdadera Iglesia la que es una, santa, católica y apostólica, y esto es lo que creemos y confesamos en el nono artículo, cree la santa Iglesia católica: veamos cuál debe ser nuestro agradecimiento por pertenecer á ella, esto veremos en la:

Segunda parte.

9. ¿Quién, pues, no se tendrá por dichoso de estar incluido en este rebaño, y ser uno de los miembros de esta santa Iglesia? ¿Y cuál deberá ser su agradecimiento á Dios por el inestimable beneficio que le ha hecho, introduciéndole dentro de los muros de esta Jerusalén militante para participar de los bienes del santuario, á fin de recibir despues los deleites de la triunfante? ¡Ah hermanos míos! si un hombre con sus fatigas é intereses nos apartase de la compañía de unos ilsonjeros que con la máscara de amigos nos iban á llevar á manos de nuestros enemigos: si nos enseñase un camino que nos conducia con seguridad al puerto, desviándonos de mil escollos que nos hubieran arrojado al precipicio; ¿qué haríamos con un bienhechor de esta clase, que tanto amor nos mostraba, y que tanto interés tomaba en nuestra fortuna? Ciertamente que ocupado nuestro corazon del mayor júbilo al vernos libres de nuestra ruina, no hallaríamos con que satisfacer suficientemente á quien fue causa de habernos preservado de ella. No encontraba el joven Tobías con que agradecer al arcángel san Rafael, que le acompañó en su viaje: él le libertó del pez que queria devorarle, le proporcionó una esposa que era una santísima doncella, librando á esta del demonio, y el haberle restituido sano la vista de sus padres despues de tantos riesgos que habian expuesto su vida.

10. Todo esto, pues, es nada en comparacion del beneficio que nos hizo el Señor, cuando por medio de Jesucristo nos sacó de las tinieblas del error, dice san Pedro, para conocer el admirable resplandor de su fe por el Bautismo. A costa de su quietud, vida y honra,

estableció el Salvador su Iglesia santa, en la que nos libra de los males que fuera de ella habíamos experimentado. En la Iglesia nos vamos seguros de los ataques de la idolatría y superstición con que los sectarios, con la lisonjera oferta de una vida deliciosa y menos áspera que la de los cristianos, nos conducen á manos del demonio, para que nuestra suerte sea eternamente infeliz. En la Iglesia se nos enseña el camino de la verdad, se nos dan leyes santas, cuyo cumplimiento nos aparta de las sendas de la perdición en que están innumerables hombres sumergidos, y dándonos infinitos socorros con el auxilio de sus dones, sus Sacramentos, sus consejos, poco á poco nos van llevando á la celestial patria para donde fuimos criados. En la Iglesia tenemos una torre de David, de donde penden mil escudos, segun la Escritura, y toda la armadura de los fuertes para defendernos de los enemigos que continuamente nos combaten para llevarnos al precipicio. En la Iglesia tenemos pastores solícitos que, conduciéndonos á los pastos saludables de la verdadera doctrina del Evangelio, nos dan armas para apartarnos del rabioso lobo del abismo que intenta devorarnos. En la Iglesia se nos da un puerto de asilo, para precavernos de las corrompidas aguas de este gran mar del mundo, en que tantos infieles y paganos viven sumergidos, por no haberse refugiado en ella. ¡Oh qué favor tan inexplicable! Nuestro gran Dios se hace por solo esto acreedor á todo nuestro reconocimiento.

11. Apenas Noé salió de la arca que le deparó el Señor para librarle de las aguas del universal diluvio, postrado en tierra ofreció un sacrificio en olor de santidad, dando gracias al Todopoderoso del benéfico favor que habia concedido á él y toda su familia. ¡Justo reconocimiento! Él habia visto los estragos que causaron las aguas en aquellos miserables que, burlándose de sus fatigas en la construccion de aquella nave, no creyeron sus palabras, y por lo mismo no quisieron en ella guarecerse. El uno gemia, el otro se desesperaba, el otro se sumergia, y todos quedaron ahogados, pues no habia fuera de la arca lugar alguno de auxilio. De todo vivia Noé reconocido á su libertador. Ved aquí, hermanos míos, un símbolo del motivo de nuestro agradecimiento al beneficio de vuestra vocacion á la Iglesia. Esta está representada, segun san Pedro, en la arca de Noé, fuera de la que no hay salud. Allí se salvaron solo ocho personas, pero en la Iglesia innumerables. Nosotros, sin mé-

rito nuestro, solo por un efecto de la divina piedad, estamos refugiados en la arca de esta Iglesia, que Jesucristo nuestro Salvador, que es la divina sabiduría, construyó como casa suya para salvar á las gentes. Desde ella vemos á innumerables que, por no creer las promesas del celestial Maestro, se han quedado fuera de ella; siendo juguete de las olas de las pasiones mas brutas. Vemos á unos adorando el sol, la luna, los planetas, el barro, los animales inmundos, á quienes veneran como á dioses, no siendo mas que obras del mismo Dios, á quien debian adorar. Otros entregados á unos errores monstruosos, que aun la misma naturaleza detesta y aborrece. Otros no adoran mas que á las pasiones que les lisonjean, juzgando que su alma no tiene mas existencia que sus cuerpos: y en fin, todos despues anegados en el diluvio del abismo. Pues ¿qué dicha es la nuestra, cuando podemos decir con David, *el Señor me miró de lo alto, y me recibió por suyo en su casa, me sacó de las muchas aguas del error, y me condujo á la anchura de su Iglesia* para llenarme de favores con el yugo suave de su ley, y despues coronarme de gloria en el cielo; y esto solo *porque me quiso*, porque me amó entre tantas gentes, que si hubieran sido llamadas como yo al Evangelio, hubieran quizá sido mas fieles á su divino llamamiento?

12. Este beneficio, pues, hermanos míos, exige nuestra continua gratitud. *¡Con qué, Señor, decia mi gran madre santa Teresa de Jesús al tiempo de morir; con qué, Señor, soy hija de tu Iglesia!* Como quien dice: ¡cuán agradecida debo estaros, Señor, de que me hayais agregado al número de tus fieles! ¿Qué fuera de mí en esta hora de mi muerte si me hubiérais hecho nacer en tierra de gentiles, donde yo no os hubiera conocido, donde mi alma, siguiendo una ley bárbara, estaria ahora llena de congojas, esperando un fuego eterno? Pero no, Dios amantísimo, *¡soy hija de tu Iglesia!* Esta benéfica madre me recibió en su seno, me lavó del pecado original con las aguas de la regeneracion; si he pecado me dió la medicina en el sacramento de la Penitencia, me ha alimentado con el mismo cuerpo y sangre de mi Dios, con las virtudes que me propone y que yo he procurado ejecutar; tengo ahora la gustosa complacencia de que veré por una eternidad al Dios de los dioses en la celestial Sion. Todo esto y mucho mas que comprenden estas pocas palabras del agradecido corazon de santa Teresa, *con qué soy hija de tu Iglesia*, esto debe estar grabado en el corazon de todos los cristianos, para

mostrarse agradecidos á Dios, por ser uno de los miembros de este cuerpo místico, ramo de esta cepa, soldado de esta milicia y oveja de este rebaño, gobernado por el Príncipe de los pastores.

13. Pero este agradecimiento debe especialmente fundarse en obrar siempre lo que la misma Iglesia santa y católica nos manda y nos enseña. *Si sois hijos de Abraham*, decia san Pablo, *ejecutad lo que hizo Abraham*. *Debemos unir*, dice el mismo, *la fe que nos enseña esta Iglesia con la buena conciencia, porque muchos que mancharon su conciencia con las obras contrarias á la fe naufragaron en ella*, cayeron de la nave, se apartaron de la arca, salieron, por la infidelidad, de la Iglesia. Y no solo debemos practicar los mandamientos divinos, que nos propone esta Iglesia como dados por el mismo Dios, sino tambien los que como suyos nos da ella misma. La Iglesia es legisladora nuestra en lo espiritual, tiene autoridad para imponernos leyes, mandamientos, y en vano tendria autoridad para mandarnos, si nosotros no tuviéramos obligacion de obedecerla. Léjos de vosotros, hermanos míos, esas voces que hemos oido en estos últimos tiempos, esas doctrinas perversas que enseñaban no teníamos obligacion de cumplir con los mandamientos de la Iglesia, pues eran preceptos dados por los hombres, y estos podian quitarlos: léjos, digo, de mis feligreses una tan detestable doctrina. Hombres son, no hay duda, los que componen la Iglesia, hombre el Sumo Pontífice, hombres los individuos de los Concilios, hombres los que nos han dado los preceptos de ayunar, de oír misa, de confesar y comulgar á la Pascua, de pagar diezmos y primicias, hombres, es verdad; pero hombres que hacen las veces del pastor primero Jesucristo, que les aseguró estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos, que estaria su Espíritu soberano para el acierto en sus mandatos, y que cuanto hacen lo hace el mismo Dios por su Hijo santísimo, y que dice en su Evangelio: *El que á vosotros oye, á mí oye, y quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia*. ¿Quién, pues, se atreverá á enmendar la obra de Dios? Solo el mismo Dios podrá por medio de los pastores señalados por él mudar ó alterar alguno de sus mandatos. Es decir, solo la Iglesia de Jesucristo es la que tiene potestad en nombre de Dios, para variar sus leyes. Quien diga lo contrario parece que quiere poner baterías contra esta Sion santa colocada en la eminencia del monte, segun la diseñó un profeta: pero dén cuantos golpes quieran á la Iglesia, ella durará para

siempre, las puertas del infierno no prevalecerán contra ella ; soplarán contra esta casa de Dios, dice el Evangelio, las olas del error y los vientos de la iniquidad ; pero no caerá, no : está fundada sobre la firme piedra Cristo, y sobre la piedra de Pedro y sus legítimos sucesores. Ved, hijos míos, lo que es Iglesia, y cuál debe ser nuestro agradecimiento al ver que hemos sido llamados para ella. Este es mi asunto.

14. Dios mío, Padre amabilísimo, mi corazón se llena de júbilo y se reviste del mas respetuoso agradecimiento cuando considero que, entre millares de millares de almas que os ignoran, me habeis dispensado la gracia de hacer que naciera en el corazón y centro de la Iglesia fundada por vuestro santísimo Hijo, y enriquecida con su sangre. Creo, Señor, que hay una Iglesia que por ser una, santa, católica y apostólica, tiene todas las señales que me la muestran verdadera. Yo ofrezco no apartarme de sus leyes y doctrina. Haré lo posible con mi ejemplo y mis palabras para vencer á todos los enemigos de ella, así á los exteriores que combaten sus máximas, como á los interiores, que son mis pasiones, que me inspiran lo contrario de lo que ella me enseña. ¿Qué conseguiré yo en ganar á todo el mundo, si mi pobrecita alma padece detrimento? Lo experimentará sin duda si no soy yo un fiel hijo de tu Iglesia, ni obedezco sus leyes ni honro á sus pastores : en este caso estoy fuera de tu rebaño, seré como cabrito puesto á la siniestra en tu juicio, y maldito de tí, seré arrojado al abismo. Quiero ser tu oveja, oír tu voz, seguir tus pasos, para que de esta suerte reciba el último día tu bendición amorosa, y me conduzcas al aprisco de tu gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMACUARTA.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE RESURRECCION.

Sobre la tercera peticion del Padre nuestro :

HÁGASE TU VOLUNTAD.

Tristitia vestra convertetur in gaudium.
(Joan. XVI, 20).

Vuestra tristeza se convertirá en gozo.

El Evangelio de este dia es del capítulo xvi de san Juan , y dice así :

1. «Dijo Jesús á sus discípulos : Un poco de tiempo, y ya no me veréis, y otro poco de tiempo, y me veréis, porque voy á mi Padre. Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros : ¿Qué nos quiere decir en esto?... No entendemos lo que dice. Mas conociendo Jesús que le querian preguntar sobre esto, les dijo : Vosotros os preguntais unos á otros, qué quise deciros, cuando dije : Un poco de tiempo, y ya no me veréis, y otro poco de tiempo, y me veréis. En verdad os digo : *se acerca el tiempo en que vosotros llorareis y gemiréis, y el mundo se alegrará : vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer pare, tiene tristeza, porque llegó su hora ; mas despues que parió un niño, ya no se acuerda del apuro en que se vió, por el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo. Así, pues, vosotros : ahora á la verdad teneis tristeza, por los trabajos que luego he de sufrir, en los que tendréis gran parte, mas yo os verá otra vez, despues de resucitado, y vuestro corazon se regocijará de ver la gloria, que recibiré por haber cumplido con la voluntad de mi Padre, en la pasion y muerte, y ninguno os quitará el gozo, porque vuestra vida será inmortal.* » Este es el Evangelio.

2. ¡Qué instruccion tan provechosa nos da en él nuestro divi-

mo Maestro, para resignarnos en el beneplácito de Dios, cuando nos vemos oprimidos del peso de las tribulaciones! ¡Con cuánta conformidad debemos entonces rogarle con la tercera petición del Padre nuestro, diciendo: *Hágase tu voluntad*, considerando el fruto que sacamos de los trabajos tolerados con paciencia, como venidos de la mano de un Dios que nos ama, y que nos tiene reservada la recompensa, aún de aquello que indispensablemente hemos de padecer por disposición suya. Nuestro Salvador fue obediente á su eterno Padre hasta la muerte de cruz. Repugnante le era á su carne el amargo cáliz de su pasión dolorosa; con todo su espíritu estaba pronto, y le decía al Señor: *No se haga mi voluntad, sino la tuya*. Pero por esta resignación y conformidad, Dios le exaltó á la mayor gloria, viendo como había cumplido con gusto sus mandatos. Esto es lo que daba á entender hoy Jesucristo á sus discípulos, y en ellos á todos nosotros, para estimularnos á cumplir con lo que Dios nos manda, deseando que aun en las mismas tribulaciones se haga siempre su divina voluntad, ciertos de que en premio de esta conformidad nos dará el gozo eterno, que no serán capaces de arrebatarnos los mundanos que se regocijan de nuestros trabajos, y se moñan de nuestra paciencia. Voy, pues, á explicar esta petición, *Hágase tu voluntad*, de este modo: debemos llevar con paciencia los trabajos de esta vida, lo uno porque Dios los envía, y es su voluntad que lo suframos; primera parte: lo otro, por la esperanza del premio, que ha de ser la recompensa de esta conformidad con la voluntad divina; segunda parte.

Primera parte.

3. A mucho se extiende esta petición del Padre nuestro, de que hablamos. Pedimos en ella en primer lugar nuestra santificación. *Esta es la voluntad de Dios*, decía san Pedro, *vuestra santificación*. Así rogamos al Señor nos conceda auxilios para cumplir todos sus preceptos, que son como una carta que nos dirige el Rey supremo, manifestándonos su voluntad y las obras en que quiere le sirvamos. Que no permita sigamos nosotros los halagos del mundo, demonio y carne, que son los que ponen mil obstáculos al cumplimiento de nuestros deberes, y nos excitan á la transgresión de la ley santa, siguiendo nuestros apetitos y concupiscencias, y contrariando á la

voluntad divina. Que en toda la série de prosperidad y de trabajo, estemos siempre conformes con el divino beneplácito, ni exaltándonos en las felicidades, ni afligiéndonos con exceso en las humillaciones. Todo esto pedimos ; pero conociendo que para conformarnos en el estado de prosperidad no es necesaria mucha violencia, pero sí cuando nos vemos atribulados, me quiero limitar en esta plática á manifestar la resignacion que debemos tener en la voluntad de Dios, en los trabajos que indispensablemente hemos de experimentar. Dios, justo juez, por castigo del primer pecado nos condenó á las tribulaciones ; porque aunque por el sagrado Bautismo nos perdonó el pecado original, con todo quiso quedasen en nosotros, aun despues de él, ciertas reliquias suyas, que entre otras son los trabajos y penalidades, á fin de que con ellas, toleradas debidamente, obrásemos nuestra salud. El Unigénito de Dios, que se revistió de la mortalidad de nuestro barro, baciéndose susceptible de las penas, nos dió ejemplo de paciencia y de resignacion en la voluntad de su eterno Padre, que le envió al mundo á padecer por los hombres. Así lo dijo él mismo : *Todo lo ejecuto como me lo mandó mi Padre*. Esto mismo nos manda á nosotros el Señor á imitacion de su Hijo, pues es cierto que *para ser predestinados debemos hacernos semejantes á la imágen de Jesucristo*, dice su Apóstol. Pues, Señor, decimos : *Hágase tu voluntad* : aquí estoy pronto á tolerar cuanto querais que yo padezca.

4. Nunca, aun cuando mas atribulados, debemos separar de nosotros esta consideracion : Dios envia los trabajos, esta es su voluntad santísima. *¿Si habrá mal alguno en la ciudad que Dios no lo haya hecho?* Así hablaba el profeta Nahum, manifestando en esto que todo lo penoso lo hace Dios, ó con su mandato, ó con su permiso. Sí, hermanos míos. La pobreza, los desconuelos, las tempestades, las sequías, las persecuciones, las desgracias de nuestros parientes y amigos, la enfermedad y la muerte, todo dimana de aquel Señor, *sin cuya voluntad no se mueve una hoja del árbol... y en cuyas manos están la pobreza y la riqueza, la enfermedad y la salud, la vida y muerte de los hombras, á cuyo imperio está todo sujeto*, dice su Escritura. Todo viene de Dios, aunque todo dirigido á nuestro bien eterno. Los hombres, es verdad que pueden molestartos ; los astros, elementos, bestias, y aun el demonio mismo, pueden proporcionarnos tribulaciones ; pero todos sus esfuerzos son

inútiles cuando Dios quiere preservarnos. Faraon da orden para matar á todos los niños hebreos recién nacidos, pero no lo consigue: Dios mueve el corazon de las parteras de Egipto para conservarlos; y cuanto mas intentaba aquel impío destruir el pueblo de Dios, este mas se iba multiplicando. Nabucodonosor manda abrasar en un horno terrible á los tres mancebos Ananías, Azarías y Misael: no lo consigue: Dios quita su actividad al fuego, y ellos indemnes cantan alabanzas al Señor. Holofernes manda exterminar á Betulia: no lo consigue: Dios infunde un valor extraordinario á Judit, que degollando á aquel general, da la victoria á su pueblo. Es decir, que sola la divina voluntad es la que nos presenta los trabajos cuando lo juzga oportuno, y de su misteriosa mano vienen sobre nosotros.

5. Y si de Dios vienen, ¿podremos resistir su voluntad? *En vano forcejamos contra la espuela que nos mortifica*, decia san Pablo, si no queremos experimentar mas fuertes aguijonazos, en castigo de nuestra rebeldía. ¡Ah, con cuánto gusto toleraban los justos las adversidades que gravitaban sobre ellos, considerando que eran regalos de su Dios, á cuya voluntad no podian resistir! David no quiso castigar á un esclavo que le insultó con improperios, al tiempo que huia en la persecucion de Absalón, y á los que le instaban al castigo, respondió: *El Señor mandó á Semei que maldijera á David*. El hijo de Jacob, cuando vió en Egipto á sus hermanos temerosos de su infeliz suerte por los trabajos con que habian afligido á aquel hermanito suyo, á quien veian ahora colocado en el trono, él los serenó diciendo: No temais, no; vosotros en mis desgracias no habeis tenido mas parte que haber sido unos instrumentos de Dios, que por medio de mis humillaciones me tenia preparada mi exaltacion y el destino en que me hallo. San Pablo, cuando mas engolfado estaba en las persecuciones, decia en nombre de todos los cristianos: *Nos maldecen, y nosotros los bendecimos; blasfeman contra nosotros, y nosotros rogamos por ellos... Tantas son nuestras tribulaciones, que venimos á ser como unos estropajos del mundo; pero nos hacemos superiores á todos los trabajos, considerando que debemos sufrirlos como enviados por aquel Señor que tanto nos amó*.

6. ¡Qué reflexion esta! Nos da los trabajos el mismo que nos ama, y que por otra parte nos colma de favores. De entónces valia el santo Job para reprender á su esposa, que intrepaba su paciencia

en el infeliz estado en que se hallaba. *Mujer*, le decia, *si hemos recibido bienes de mano de Dios, ¿por qué no hemos de recibir los males?* Haz tú, cristiano mio, esta misma reflexion en tus angustias: si Dios me crió á su semejanza, y me conserva con su providencia: si hizo que naciera en el centro de la Iglesia: si todos los dias me alumbra con su sol, y me alimenta con los frutos de la tierra: si me ha preservado de muchos achaques y contradicciones, que padecen otros de mis hermanos; en fin, si son sin número los beneficios que continuamente recibo de su benéfica mano, ¿por qué ahora no he de conformarme con su divina voluntad, al ver que se pierden mis intereses; que se muere el hijo de mi mayor aprecio; que estoy prostrado en una cama con dolencias, y que me hallo desconsolado y afligido? En fin, si me resigné en el tiempo de la prosperidad, ¿por qué no lo haré en el de la tribulacion, considerando que la tengo por voluntad de Dios, y que con la paciencia y resignacion merezco un premio eterno? Ved ya en estas palabras insinuado el asunto de la

Segunda parte.

7. Dios al ver á sus hijos rendidos á sus sábias disposiciones, no los desampara, é infinitas recompensas son el premio del mas mínimo servicio que se le hace; y este es un poderoso motivo para desear se cumpla en nosotros su voluntad santísima. La mano del Señor que nos hiere no quiere lastimarnos, y nunca, dice Isaias, acaba de romper la caña que está cascada. Aun en este mundo, vemos premiados con indecibles favores aquellos que en medio de la tribulacion han dicho al Señor, *hágase tu voluntad*, resignados en el gusto de su Dios. Los israelitas sufren por el nombre del Señor la mas terrible persecucion de los egipcios: llega el lance de mirarse entre el mar que no podian vadear y las armas de sus adversarios; pero el Señor divide las aguas, y pasan á pié enjuto, quedando ahogados sus perseguidores. Susana se ve acusada calumniosamente de un crimen, de que solo eran reos sus mismos delatores, y cuando ya estaba en el cadalso para expiar su supuesto delito, Dios vuelve por su honor, y por medio del jóven Daniel se hace pública su inocencia, y la perfidia de sus calumniadores. Job... Pero esto es nada. Un premio eterno, y un gozo que nadie podrá quitarnos; ese es el

galardon para aquellos que en este mundo se han conformado con la voluntad de Dios, sufriendo con paciencia los trabajos que les habia dispensado.

8. Léanse las bienaventuranzas; allí se verá el premio que en la gloria tiene el Señor preparado para los que padecen tribulaciones, hambre, persecuciones y todo género de trabajos. El mundo se rie ahora al verlos abatidos; pero tiempo vendrá, dice hoy Jesucristo, en que él llorará, y los justos se llenarán de gozo. Nunca abandona Dios á los suyos, cuando los atribula: hace sí con ellos ciertas pruebas de su fidelidad y resignacion, para coronarlos, viéndolos victoriosos en los combates de los trabajos. Miremos la historia del justo José el antiguo. Este hombre inocente se ve injuriado de sus hermanos, acusado por soñador y embustero, arrojado en una cisterna, vendido á unos ismaelitas, esclavo en Egipto, encadenado injustamente en una cárcel... ¿Qué es esto? ¿Se ha olvidado el Señor de este hombre justo? No por cierto: *no desamparó el Señor á este justo vendido*, dice el Sábio: *descendió con él al pozo*, para ser testigo de su paciencia; y si la divina voluntad permitió sus atropellamientos, fue para acrisolarle *hasta que le diese el cetro del reino y el poder contra los mismos que le habian oprimido*. ¡Qué dicha, hermanos míos! Dios nos mira y atiende cuando padecemos los trabajos que por su voluntad nos envía, para premiar nuestra resignacion con un gozo inexplicable, que es el reino de los cielos, donde por unas penas momentáneas nos dará su divina presencia para deleitarnos eternamente. No hay tampoco otro camino para el cielo que el de la tribulacion: no nos dejó nuestro divino Maestro otra escalera para la gloria, que es la cruz, los trabajos, las angustias.

9. Por eso, cuando la mujer del Zebedeo le pedia para sus dos hijos las sillas de su reino, dijo á Juan y Diego, de quienes la madre habia sido intérprete en la súplica: *No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber?* como si dijera: ¿Pedís gloria sin trabajos? ¿reino sin pasion? No puede ser. Yo mismo no entraré en la gloria de mi Padre, sin beber hasta las heces el amargo cáliz de la tribulacion y del dolor. Esta es la voluntad de mi Padre, y á los que así lo ejecutan, á estos es á quienes tiene preparado el sentarse á mi diestra y mi siniestra en el reino de su gloria. En efecto, no hay corona sin victoria, ni victoria sin pelea: peleemos, pues, con constancia en las amarguras que la voluntad divina nos dispensa, y

ciertamente tendríamos el galardón. *¿Quiénes son estos?* le preguntó un Ángel á san Juan en su Apocalipsis, *¿quiénes son estos que vienen con vestidos blancos, y con palmas en las manos? ¿quiénes son, y de dónde han venido?* Y para que san Juan no presumiera que aquel premio se les habia dado sin mérito alguno, se respondió el Ángel á sí mismo, diciendo : *Estos son los que vinieron de padecer tribulaciones grandes, y lavaron sus estolas, esto es, sus almas, con la sangre del Cordero* ; es decir, los que á imitacion del Cordero muerto por nosotros se resignaron en los trabajos, que recibieron como venidos por la voluntad del Señor.

10. Por cumplir con lo que Dios quiere de nosotros, que á pesar nuestro debia realizarse, *pues cuanto quiso, hizo en el cielo y en la tierra*, se nos promete una recompensa eterna ; y lo mismo que aquí nos llena de lágrimas, juzgándonos desdichados, eso es el fundamento para adquirir unos bienes capaces de hacernos felices para siempre. Me figuro en esto lo que dicen algunos autores ejecutó el emperador Neron un dia de su natalicio. Rodeados los romanos al palacio de este Príncipe, esperaban de él alguna gracia, por la festividad de su cumpleaños : Neron les arrojó unas varas : llevaron á mal esta accion, que parece les trataba como á perros. Pero hubo alguno advertido, que mirando con atencion aquellos palos, vió que en ellos estaba escrita una libranza para la tesorería real ; y conocieron entonces que aquellas señales de desprecio y mortificacion eran bienes con que su Emperador los beneficiaba. ¡Ojalá que considerásemos esto mismo, cuando nos miramos oprimidos de trabajos ! Cuando veas, cristiano mio, que Dios te quita los bienes que disfrutabas ; cuando ese amigo que te se vendia por fiel y cariñoso te vuelve la espalda ó procura tu ruina ; cuando te ves postrado en una cama á impulsos de una enfermedad molesta ; en fin, cuando te veas hecho un centro de lástima, nó juzgues que estos trabajos son palos con que quiere mortificarte tu Rey, tu Dios y tu Señor, no por cierto : léjos de tí unos pensamientos tan indignos de su piedad, y tan poco correspondientes á su misericordia ; en esos tiene escrita su voluntad una libranza para los bienes del cielo : en esas varas, al parecer de dolor, es donde ha cifrado el justo Juez toda tu dicha, y el conducto por donde quiere que alcances las riquezas de su gloria, en la que no habrá dolor ni llanto, susto ni contradiccion. El mundo, á quien san Pablo llama criminal, se deleitará en unos bie-

nes terrenos y fugitivos: se reirá en sus diversiones profanas, en sus teatros, en sus bailes, en sus delicias, y aun se mofará de vuestra resignacion á vista de vuestros trabajos; pero ¡ah! el gozo de los pecadores se evaporará como el humo, y los justos abrazando la cruz con que los honra el Monarca celestial, gozarán un premio que causará rabiosa envidia á los que se burlaron de sus desdichas. ¡Oh qué consideracion esta, hermanos míos, para humillarnos en presencia del Señor, dándole gracias continuamente por el inestimable beneficio que recibimos de su mano, cuando por los juicios de su sabia providencia nos aflige con desconuelos, y nos regala con aflicciones! Debemos, pues, tolerarlas con una paciencia constante, y desear se cumpla en nosotros la voluntad del Señor, ya porque él mismo es quien envia los trabajos, el que manda vengan sobre nosotros, y sus palabras y decretos no faltarán ni dejarán de cumplirse, aunque faltasen el cielo y la tierra; y ya tambien porque las tribulaciones son las únicas, si las toleramos resignados, para la adquisicion de la gloria inmortal. Este era mi asunto.

11. Sí, Dios mio: nunca caerá de mi boca ni de mi corazon esta peticion que Vos me enseñasteis en la oracion del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad*. Sé cierto, Padre amabilísimo de mi alma, que todo lo ordenais para vuestra honra y gloria, y para utilidad y provecho mio: ¿y habia yo de resistir á vuestra voluntad divina? ¿Qué haria yo en no querer admitir los trabajos con que gustais regalarme? ¿Evitaria el sufrirlos? De ningun modo. *Enséñame, pues, Dios mio*, os diré con el real Profeta, *á hacer tu voluntad*. De este modo cumpliendo con tus mandatos afianzo mi galardón. Vos sois el que mortifica, pero tambien el que vivifica: el que humilla, y el que ensalza: el que arroja á un justo al abismo de la tribulacion, y el que de allí lo saca, para colocarle entre los príncipes de su reino. Por tanto, no dudo que tolerando con conformidad las mortificaciones con que os digneis humillarme en la tierra, enjugaréis mis lágrimas, dándome el gozo de la gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMAQUINTA.

DOMINGO CUARTO DESPUES DE RESURRECCION.

Sobre el sacramento de la Confirmacion.

Mittam Paracletum ad vos. (Joan. xvi, 7).

Os enviaré el Espíritu Santo.

El Evangelio de este dia es del capítulo xvi de san Juan, y dice así :

1. «Dijo Jesús á sus discípulos : Voy á aquel que me envió al mundo, y ninguno de vosotros me pregunta ¿á dónde vas? Mas porque os he dicho estas cosas, y vosotros ignorais lo que os conviene, vuestro corazon se ha llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad ; os conviene que yo vaya al Padre, porque si no voy, no vendrá á vosotros el Espíritu Santo, el Consolador ; pero si voy, os lo enviaré. Y cuando él venga convencerá al mundo del pecado, de la justicia, y el juicio. Del pecado, que cometieron los hombres, porque no creyeron en mí. De la justicia de mi causa y de mi inocencia, porque voy al Padre, y vosotros no me veréis mas en el mundo, abandonado, sino lleno de gloria ; pruebas de que estoy justificado. Y del juicio, porque el demonio, príncipe de este mundo, está ya juzgado y condenado, y su imperio será destruido por la predicacion de mi Evangelio. Aun tengo muchas cosas que deciros, mas no podeis comprenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad, pues no hablará de suyo como los falsos profetas, sino que dirá todo lo que hubiere oído al Padre, y al Hijo, de quien procede, y os anunciará con verdad las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mio, y os lo anunciará.» Este es el Evangelio.

2. En él hace Jesucristo á sus discípulos la mas magnífica promesa. Veia el Salvador, que al anunciarles que le era ya indispensable la muerte, y partir á la gloria de su Padre, que le habia he-

cho encarnar para redimir al mundo, se habian llenado de sentimiento, porque se les ausentaba su Maestro, su Redentor y su Pastor, quedando ellos expuestos al furor de sus contrarios como ovejas dispersas y extraviadas. Pero el Salvador, lleno de piedad, les procura quitar todo temor de sus corazones, diciéndoles que les es muy interesante su partida, porque hasta que estuviera sentado en la diestra de su Padre no podia venir sobre ellos el Espíritu Santo, que era el que debia consolarlos y declararles los misterios que les habia anunciado. Que desde la gloria les enviaria su Espíritu, que era una misma cosa con él y con el Padre, y este consolidaria el edificio de la Religion que habia plantado, poniéndoles en claro las verdades que debian creer y predicar, dándoles fuerza y virtud para sostenerlas. Cumplió Jesús su palabra el dia de Pentecostes, en el que no solo recibieron los Apóstoles este soberano Espíritu y sus dones, sino tambien lo reciben todos los hombres, á quienes los reparte. ¿Y cuándo recibimos nosotros el Espíritu Santo? En el sacramento de la Confirmacion, en el que por la imposicion de las manos, y uncion santa que hace sobre nosotros el señor obispo, se nos comunica á los bautizados, corroborándonos y dándonos esfuerzos para seguir y defender la ley que se nos intimó en el Bautismo. Sacramento dulcísimo, tan útil como desentendido de los hombres, que quizá lo miran con indiferencia. Por eso he juzgado oportuno explicarlo hoy, ya para que los que lo han recibido vean las obligaciones que les impone, y los que no han logrado esta gracia se dispongan dignamente á recibirla. ¿Qué es sacramento de la Confirmacion? Lo diré en la primera parte. ¿Qué obligaciones contraen los que lo reciben? Lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. La Confirmacion es un Sacramento de la ley de gracia, instituido, como todos, por Cristo nuestro Señor, que se confiere á los bautizados con la imposicion de las manos del ministro, que son los señores Obispos, y la uncion del sagrado crisma, con cierta forma de palabras; con el que se les infunde el Espíritu Santo, para darles valor para confesar y defender la fe cristiana que recibieron en el Bautismo. Con solo explicar estas palabras hay lo suficiente para dar á entender la esencia y efectos de este Sacramento. Dice pri-

mero que es Sacramento san Agustín ¹, y muchos Padres, que cita Belarmino ², claramente lo demuestran, añadiendo que es igualmente sagrado que el Bautismo. Pero expresamente lo define como de fe el santo concilio de Trento ³. Y aunque es verdad que muchos herejes no dan este honor á la Confirmación, por no hallarse á su parecer expresamente declarado en la Escritura, no consideran estos enemigos del verdadero culto que no todo lo que se nos propone como objeto de nuestra creencia está escrito en los sagrados Libros, sino que se ha transmitido á nosotros por una constante tradición dimanada de los santos Apóstoles, que lo aprendieron de la boca de su divino Maestro y Salvador del mundo, como consta del unánime consentimiento de toda la Iglesia católica, cuyas tradiciones debemos creer y confesar, no menos que lo que por escrito ha llegado á nosotros por medio del Antiguo y Nuevo Testamento. Así lo manda san Pablo en el capítulo II de su carta á los tesalonicenses. *Guardad*, les dice, *las tradiciones que habeis aprendido, sea de palabra, sea por escrito*. Prescindiendo de que hay diferentes lugares de la Escritura, de los que se puede probar hasta la evidencia, si no la expresa institución de este Sacramento, á lo menos la promesa que de él nos hizo el Señor por sus Profetas. *En los últimos días*, decía por Joel ⁴, *yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne*; palabras que el apóstol san Pedro ⁵ interpreta del Espíritu Santo, que los Apóstoles habían recibido en el cenáculo el día de Pentecostes, y que él mismo predicaba recibirían todos los que recibiesen este Sacramento, y el redentor Jesús prometió recibirían todos los creyentes ⁶. Movidos de esto los Apóstoles, lo administraron varias veces, cosa que no hubieran hecho unánimemente por capricho suyo, si Cristo no lo hubiera instituido. Es, pues, Sacramento que instituyó el Salvador en la noche de la cena, según varios autores, con especialidad el pontífice san Fabian ⁷, hablando á los Obispos de Oriente. No lo instituyó sino por modo de promesa, ofreciendo enviar su Espíritu consolador, como dice también hoy el Evangelio, porque no podía darles ya el Espíritu, hasta que fuese glorificado, como dice san Juan. Toda esta doctrina es de mi angélico doctor santo Tomás ⁸.

¹ Lib. I cont. Pel. c. 13. — ² De Confir. c. 3, 5 et 6. — ³ Sess. VII, can. 1 et 3. — ⁴ Cap. II. — ⁵ Act. II. — ⁶ Joan. VII. — ⁷ Tom. II Conc. — ⁸ 3 p. q. 72, a. 1.

4. Este Sacramento solo debe conferirse á los que están bautizados, pues el Bautismo es el primero de los Sacramentos, y la puerta para la recepcion de todos los de la ley de gracia. Se confiere por la imposicion de las manos del ministro, que el ordinario, como he dicho, es el señor obispo, y la uncion que el mismo hace con el sagrado crisma. Que solo el obispo sea el ministro ordinario de la Confirmacion se colige claramente de la Escritura, de la tradicion, y de las decisiones de la Iglesia; pues aparece en los Hechos apostólicos, que habiendo bautizado mucha gente en Samaria Felipe el diácono, se hizo necesario que los Apóstoles enviasen allá á Pedro y Juan para confirmarlos, *y darles el Espíritu Santo, pues á ninguno de ellos habia venido*. Prueba, dice Inocencio I¹, que este ministerio estaba reservado á los Obispos sucesores de los Apóstoles. Esto mismo manifiesta el uso constante y perpétuo de la Iglesia, y por el testimonio de san Agustin, san Leon y otros muchos; y la Iglesia misma lo ha decidido así, como punto de fe, en varios concilios, especialmente el Tridentino². Y no carece de fundamento esta decision; pues el obispo por la plenitud de potestad que goza sobre todos los Sacramentos es la imágen de Jesucristo, y usa de todo su poder en el desempeño de su ministerio y oficio, y no los demás ministros inferiores, que nada hacen sino con dependencia á su obispo. Aun mas: en una fábrica, pertenece á los oficiales inferiores el preparar los materiales que han de servir á su construccion, y el perfeccionarla, al artífice principal ó sea el arquitecto. Tambien el escribir una carta corresponde al amanuense, pero el firmarla y sellarla, á aquel que la autoriza. Bajo estos símbolos ó figuras de edificio y carta, manifiestan los Padres que el perfeccionar el edificio espiritual y signar la carta con el espíritu de Dios, que empezaron los ministros inferiores, que son los sacerdotes, en la administracion del Bautismo, pertenece á los artífices y ministros superiores, que son los señores Obispos, y lo hacen administrando la Confirmacion.

5. Esta la hacen con la imposicion de las manos y uncion del santo crisma. La imposicion de las manos significa la reconciliacion y union con Dios. Pero es de advertir que hay diferentes imposiciones de manos, segun se ve en la sagrada Escritura. La una se

¹ Epist. ad Decem. — ² Sess. VII, c. 3.

llamaba reconciliativa, y de esta se usaba antiguamente en señal de la union eclesiástica, que se hacia á los herejes convertidos cuando volvian á ser admitidos al gremio de la Iglesia : por eso se llamaba reconciliativa. Todo consta del cánón 3.º del primer concilio Arausicano. Otra imposicion de manos se llamaba curativa, de la que dice san Marcos que los discípulos de Jesús *pondrian sus manos sobre los enfermos, y sanarian* de sus achaques. Así hizo Azarías, poniéndolas sobre los ojos del ciego Saulo. Otra que se hace al tiempo de conferirse los sagrados órdenes, de la que el Apóstol decia á Timoteo : *no impongais las manos sin tomaros tiempo*. Pero esta de que hablamos es confirmativa, para que con ella se ilumine el alma con la luz del Espíritu Santo, segun decia Tertuliano : sea esta imposicion de manos la que el señor obispo hace sobre los fieles que han de recibir este Sacramento, rogando á Dios perdone sus culpas y les comunique su espíritu ; ó sea la que ejecuta en la misma accion de ungirles la frente, que no puede hacerse sin tocarla. De ambas recibe este Sacramento el nombre de *imposicion de las manos*, con que se apellidó por muchos años. Y dejando disputas sobre cuál es la esencial, basta saber que es necesaria la imposicion de manos y uncion con el santo crisma. Crisma es un ungüento compuesto de aceite de olivas y bálsamo, consagrado todo por el señor obispo. Esta consagracion la hace el prelado regularmente el dia de Jueves Santo. Así lo asegura el papa san Fabian, diciendo : que en la noche de la cena enseñó Jesucristo á sus Apóstoles el modo de componer el santo crisma, *segun, dice, lo hemos recibido por tradicion dimanada de los mismos Apóstoles y sus legitimos sucesores*¹. De la uncion hecha con el santo crisma usaron los Apóstoles en el sacramento de la Confirmacion, segun san Dionisio Areopagita². ¡ Oh cuán digno será de nuestra veneracion y cuidado este crisma sagrado ! Despues que el señor obispo hizo sobre él la consagracion, ya no debemos considerarlo solo como una composicion de aceite y bálsamo, sino como una cosa santa, un crisma sagrado, acreedor de nuestros respetos ; así como (y esta es comparacion del Padre san Cirilo) la hostia que va á servir al sacramento de la Eucaristía, dichas las respetables palabras en la consagracion, ya no es un pan material como era antes, sino un pan divino, el cuerpo sacrosanto

¹ Epist. ad Episc. — ² De Eccles. hier. c. 4.

del Señor ; así el crisma consagrado no es ya un ungüento terreno, sino un instrumento que por virtud de Jesucristo obra la gracia del Espíritu Santo, recibiendo de él la gracia y la eficacia.

6. La imposicion de las manos y la uncion con el sagrado crisma deben ir acompañadas de ciertas palabras que dice el ministro de este Sacramento, y son la forma de él. Estas son : *N. yo te signo con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* No se hallan en la sagrada Escritura estas palabras sacramentales, es verdad, aunque las insinúa ya san Pablo en su segunda carta á los de Corinto ; pero no hay que extrañarlo, porque segun el parecer de san Dionisio, no convenia manifestar por escrito muchos de los misterios de la Religion, por no exponerlos al ludibrio y mofa de los infieles ; y así, solo por la tradicion se saben : y haberse usado estas palabras que constituyen la forma de la Confirmacion desde el tiempo de los Apóstoles, lo atestiguan los santos Padres, especialmente san Ambrosio, san Anselmo, Teodoreto y otros muchos.

7. Este Sacramento no es necesario para conseguir la vida eterna, como es el Bautismo, segun expresamente lo dice el papa san Melquíades ¹, de suerte que sea un medio indispensable para salvarse el hombre, á no ser que por desprecio deje de recibirlo ; pero con todo, deben los cristianos hacer lo posible para no privarse de este admirable Sacramento. Por eso los padres de familias y los prelados de la Iglesia no deben omitir diligencia alguna para no defraudar á los niños de este don de Dios. Para recibir este Sacramento deben estar en gracia los que lo reciben, porque es Sacramento de vivos : para lo cual los adultos deben disponerse antes con la confesion sacramental de sus culpas, con las disposiciones que exige, y prepararse así para recibir los inestimables efectos que produce en el alma la Confirmacion. Esta da un grande aumento de gracia, y especialísima fuerza del Espíritu Santo, para perseverar con facilidad en la inocencia que recibimos en el Bautismo, haciéndonos mas robustos y fuertes para vencer al mundo, demonio y carne, y como intrépidos soldados de Jesucristo despreciar todo miedo y vergüenza para confesar y defender la Religion, en cuyo gremio estamos agregados por la misericordia del Señor. Asimismo perdona los pe-

¹ Dist. 5 de consec.

cados veniales, y aun los mortales no confesados por un descuido involuntario. En fin, así como en el orden natural el hombre recibe en el nacimiento el ser, pero queda entonces como un infante endeble, hasta que creciendo llega á formarse un varon robusto; así el cristiano que en el Bautismo recibe un ser espiritual, *es como un infante recién nacido*, lleno de debilidad, indiscrecion y temor; por la virtud que recibe en la Confirmacion, se corrobora y se hace *varon fuerte y perfecto*, dice el Apóstol, para dar testimonio de Jesucristo con libertad y espíritu; á semejanza de los discípulos del Señor que el dia de Pentecostes recibieron los efectos de la Confirmacion, y les dió esfuerzo para predicar la fe y sellarla con su sangre. Pero ¡ah hijos míos! ¡qué obligaciones contraemos cuando somos participantes de este Sacramento! Lo diré en la

Segunda parte.

8: No puedo haceros de mejor modo la manifestacion de los deberes que contraemos en el sacramento de la Confirmacion, que explicando el misterioso significado de las ceremonias con que se administra, para que, por medio del carácter indeleble que por él se nos imprime en el alma, tengamos siempre presente la memoria de un beneficio tan inestimable, y nunca renunciemos á los dones del Espíritu soberano que se nos infunde. Diré brevemente algunas de las mas principales. La imposicion de manos que hace el señor obispo sobre el confirmando, significa, que puesto bajo la omnipotente mano de Dios, este será en adelante nuestro protector, un escudo inexpugnable para defendernos de los dardos de los enemigos que conspiran contra nuestra fe y religiosa conducta. Esto debe recordarnos siempre que somos soldados de Cristo, y que estamos obligados á pelear con constancia hasta salir victoriosos con el auxilio del Señor, á imitacion de Jesús, general de todo el ejército cristiano. Debemos para esto arrojar de nosotros, como nos manda san Pablo, las obras de las tinieblas, que son los pecados, y revestirnos de las armas de la luz, esto es, las virtudes santas, á fin de triunfar de las sombras de la muerte eterna.

9. Despues se le unge la frente con el santo crisma, hecha esta uncion á modo de cruz, signándolo el ministro con esta señal santa y confirmandole con el crisma de la salud. ¡Qué significacion tan

misteriosa, y digna de estar grabada en lo íntimo de nuestros corazones! El crisma, como llevo dicho, se compone de aceite de olivas y bálsamo. Por el aceite, cuyo efecto es alimentar, suavizar, y preservar de la corrupcion, se nos declara la virtud y eficacia de la Confirmacion, que da fuerza á nuestro espíritu contra los enemigos de nuestra alma; y por tanta nunca debemos dejar perder este vigor y fortaleza que se nos comunica, ni permitir que la desidia é inaccion nos haga sucumbir á las tentaciones que quieran combatirnos. Antiguamente en los juegos olímpicos se ungía con óleo de olivas á los luchadores, para expeditar sus miembros para la lucha, y á los victoriosos se les presentaba un ramo de olivo. Así á nosotros se nos unge con el mismo óleo, para facilitarnos á las peleas espirituales, ofreciéndonos, si triunfamos, la corona de la gloria. El bálsamo, como que es odorífico, nos impone la obligacion de dar con nuestra buena conducta ejemplos de virtud á nuestros hermanos, de suerte que podamos decir, *somos un olor bueno en Jesucristo en todo tiempo*. Hecha la uncion, se ciñe con una cinta la frente del confirmado, ya por reverencia al mismo santo crisma, y ya con especialidad para indicarnos que llevamos la insignia ó escarapela del Salvador del mundo, y capitán de la casa de Israel; que somos ya de sus banderas, de las que no debemos desertar infringiendo sus mandatos, y que ya no debemos avergonzarnos de ser y parecer suyos en nuestras palabras y acciones, aun en presencia de los que aborrecen su nombre. Pero al mismo tiempo se nos da á entender en esta ligadura, que no borremos la gracia que por medio de esta santa uncion hemos recibido, cumpliendo con lo que nos manda el Señor en la epístola I de san Juan cuando dice: *Permanezca siempre en vosotros la uncion que habeis recibido*.

10. El señor obispo da luego al recién confirmado una bofetada en su mejilla, para darnos á entender que ya no se nos trata como niños recién nacidos por el Bautismo á la gracia, sino como á varones fuertes, que desde el punto que se nos ha confirmado, debemos ser unos atletas fuertes, insensibles á toda adversidad: que no se nos da este Sacramento para vengarnos de nuestros enemigos volviendo mal por mal, sino pacíficos y sumisos, tolerando con paciencia los golpes de los que nos atribulan, haciendo bien á quien nos injuria, y aun rogando por los que nos persiguen. Esto era lo que Jesucristo mandaba á sus discípulos, y esto lo que se nos en-

carga en la Confirmacion, hiriendo nuestras mejillas y encargándonos la paz en todas nuestras tribulaciones.

11. En este Sacramento se usa, como en el del Bautismo, dar padrinos á los que lo reciben; ya porque como antiguamente se daban los dos Sacramentos á un mismo tiempo, se les asignaba entonces padrinos que los instruyesen y tomasen á su cargo el cuidado de los neófitos; y ya tambien para que sepa el cristiano que de tal suerte ha recibido la perfeccion por la gracia del Espíritu Santo, que no debe fiarse de sí mismo, en la conservacion de estos dones, sino que debe oir la instruccion y consejos de los ya perfectos, y rendirse con humildad á las máximas cristianas y piadosas que le inspiren sus padrinos, que son los maestros que en el camino espiritual les ha designado la Iglesia, y que ellos deben ejecutarlo si han de cumplir con sus deberes.

12. Ved, hermanos míos, aunque concisamente explicado, qué cosa sea el sacramento de la Confirmacion, cuál su materia, su forma, su ministro, sus efectos y las disposiciones para recibirlo; pero al mismo tiempo debeis reflexionar en las obligaciones que nos impone, considerando el místico significado de las ceremonias con que se administra, pues cada una es una leccion que nos enseña lo que debemos hacer despues de recibirlo, para que nunca se nos diga que hemos recibido en vano la gracia del Espíritu Santo, comunicada en este Sacramento. El se nos da para confirmarnos en la fe, y para esforzarnos á pelear varonilmente en defensa de la Religion que profesamos, triunfando con nuestra buena conducta, con nuestra paciencia y con nuestra doctrina, de todos los enemigos del verdadero culto, que por desgracia son innumerables. Dios por su infinita misericordia nos haga conocer el don perfecto que participamos del Padre soberano de las luces, para que nunca le hagamos resistencia, antes obremos con intrepidez para conservar con él la gracia que nos conducirá á la bienaventuranza. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMASEXTA.

DOMINGO QUINTO DESPUES DE RESURRECCION.

Sobre el segundo precepto del Decálogo.

Amen, amen dico vobis... (Joan. xvi, 23).

En verdad, en verdad os digo...

El Evangelio de este dia es del capítulo xvi de san Juan, y dice así :

1. « En verdad (dijo Jesús á sus discípulos), en verdad os digo, si pidiéreis alguna cosa al Padre en nombre mio, ó por mis méritos y debidamente, os la dará. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre : pedid, y recibiréis, para que tengais un gozo perfecto. Os he dicho estas cosas en parábolas, viene el tiempo en que ya no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente de mi Padre. En aquel dia pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré á mi Padre, porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado y creido que yo salí de Dios. Yo salí de mi Padre y vine al mundo, y ahora dejo al mundo y voy á mi Padre. Dijéronle los discípulos : Hé aquí ahora nos hablas claramente y no usas de parábolas. Al presente conocemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que nadie te pregunte; por eso conocemos que saliste de Dios. » Este es el Evangelio.

2. Repetidas veces les habia mandado el Salvador á sus discípulos que orasen á su Padre celestial para lograr el socorro de las muchas necesidades que nos rodean, despues de la prevaricacion de Adan. Les habia enseñado hasta el modo con que habian de hacer su oracion, dictándoles las mismas palabras con que habian de formar las súplicas, y les habia encargado que siempre pidiesen al Padre en su nombre, y por sus méritos, ciertos de conseguir por la mediacion de su Unigénito todo cuanto necesitasen. Pero los discípulos parece no estaban bien asegurados de la promesa de su divi-

no Maestro, pues segun hoy dice, *nada le habian pedido al Padre en nombre suyo*; y ahora que iba á dejar el mundo, y volver al Padre de donde habia salido, les asegura la misma promesa, dando mas valor y eficacia á sus palabras. *En verdad, en verdad-os digo, que cualquiera cosa que pidais en mi nombre al Padre, os será dada*. Esta palabra repetida *en verdad, en verdad*, equivale á un juramento, segun la explicacion de san Cirilo y el cardenal Hugo. Como si dijera, juro por mí mismo, que soy la verdad infalible, que tendréis buen éxito de vuestras peticiones, cuando las hagais por mi intercesion. La desconfianza y debilidad de los discípulos obligó al Salvador á hacer este juramento santo y justo, pues sobre la necesidad que habia para ejecutarlo, y la prudencia y juicio con que lo hizo, no intentó engañarlos, sino que cumplió y cumplirá eternamente todo lo que en él nos ha ofrecido. ¡Ojalá que todos los que juran para asegurar, ó sus palabras, ó sus promesas, adornasen sus juramentos de todas aquellas circunstancias con que lo hizo nuestro adorable Salvador! Así se evitarian innumerables juramentos falsos, ó ejecutados sin discrecion y prudencia, y con una facilidad detestable. ¡Qué dolor! Un acto en que puede honrarse á Dios y darle el debido culto, ¡convertirlo en un crimen, como es poner en la boca vanamente el santísimo nombre de Dios, para afianzar quizá una mentira ó imprudencia! Esto es lo que me mueve hoy á explicar el segundo precepto del Decálogo, que dice: *No jurarás el santo nombre de Dios en vano*. Explicaré para mayor claridad qué cosa sea juramento, y las circunstancias que deben acompañarlo para que sea lícito: primera parte. Cuánto injuria á Dios el que hace sus juramentos sin las condiciones que lo justifican: segunda parte.

Primera parte.

3. Juramento es poner á Dios por testigo para confirmar la verdad. Así como en el primer mandamiento de la ley del Señor se nos manda adorarle y reverenciarle secretamente, que se hace con el espíritu y una íntima disposicion del alma, porque el Dios á quien se adora es espíritu, así en este segundo se ordena que se le nombre santa y reverentemente, y prohíbe todo abuso en invocar su nombre santísimo. Se honra, pues, el nombre de Dios con el justo y lícito juramento, y se le deshonra con el falso, temerario é im-

prudente. Para mejor explicacion de esta materia, es necesario que sepamos que para jurar no es necesario pronunciar el nombre de Dios expresamente, basta que para hacer creer lo que intentamos persuadir juremos por alguna criatura en quien resplandece Dios con especialidad, pues como todo viene de Dios, todo en él subsiste, y todo se ordena á su gloria y alabanza; lo mismo es poner por testigo de nuestra verdad á cualquiera cosa criada, que invocar para ello el nombre del Señor. Así lo manifestó nuestro divino Maestro, que para desterrar la demasiada y viciosa frecuencia de mezclar juramentos en nuestras conversaciones, nos dijo en el capítulo v de san Mateo estas palabras: *Yo os mando no jurar en manera alguna, esto es, sin necesidad, ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque es la peana de sus piés: ni por Jerusalem, porque es la ciudad de un gran rey: ni por nuestra cabeza, porque no podemos hacer blanco ó negro un cabello.* Y en el capítulo xxiii del mismo dice: *El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está en él: y el que jura por el templo, jura por él y por aquel que habita en él: y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.* En una palabra, cualquiera cosa que en el juramento se nombre, se jura por el nombre de Dios, porque todo es suyo, y todo depende de su omnipotencia. Y así con mas razon cuando se jura por los santos Evangelios, la cruz, reliquias de los Santos ó cosas semejantes, porque no son ellas las que dan autoridad á nuestras palabras, sino Dios, cuya majestad brilla en ellas.

4. El juramento puede ser asertorio, promisorio, execratorio ó imprecatorio. Asertorio es cuando juramos para asegurar la verdad de una cosa presente ó pasada. Tal fue el que hizo el apóstol san Pablo, cuando dijo á los filipenses¹: *Dios me es testigo de la ternura con que os amo.* Promisorio ó conminatorio, para confirmar una promesa que hacemos, ó amenaza que se hace á alguno. Tal fue el que hizo el rey David para asegurar á su esposa Betsabé que su hijo Salomon le sucedería en la corona; y cuando juró acabar con toda la casa de Nabal, por la desatencion que con él habia usado. El execratorio ó imprecatorio, cuando pedimos á Dios algun castigo si no es verdad lo que con él aseguramos. Tal fue el que hizo san Pablo², diciendo: *Yo pongo á Dios por testigo contra mi alma.* En este

¹ Cap. i, 8. — ² H'Cor. i, 23.

juramento no se contenta el hombre de llamar á Dios por testigo de la verdad que profiere, sino que se somete á su juicio como vengador de la mentira. Pero para que el juramento de cualquiera de los modos explicados sea lícito, y acto de la virtud de la religion, debe ir acompañado de tres circunstancias, que son, verdad, necesidad y justicia; así lo aseguró el Señor en el capítulo iv de Jeremías, diciendo: *Jurarás vice el Señor con verdad, con juicio y con justicia. Expliquemos brevemente estas tres condiciones.*

5. Verdad: Con ella se jura, cuando se dice simple y abiertamente, sin artificio ni equivocacion, lo que es exactamente verdadero, y el que lo afirma lo tiene por tal, no movido de leves conjeturas, sino por pruebas sólidas que le certifiquen de la verdad que profiere. Por consiguiente, nada debe ser materia del juramento sino lo que se sabe con una certidumbre que excluya toda duda, y aun todo motivo de duda. En el juramento promisorio se requiere todavía mas. Así como el que afirma una cosa con juramento debe saber ciertamente lo que afirma, así tambien el que hace con juramento una promesa debe estar resuelto, al tiempo de prometerla, á cumplirla, y sino falta gravemente á la verdad del juramento, y despues debe poner en ejecucion lo que ha prometido, pecando en no hacerlo, segun la gravedad de lo ofrecido. De ambas verdades se compone el juramento promisorio, para que se verifique lo que decia David de la alma justa, *que juró á su prójimo y no le engañó.*

6. Juicio: En esta palabra se entiende que no debe jurarse indiscreta y temerariamente, sino con prudencia y juicio, y solo cuando hay necesidad de ejecutarlo, porque no se nos da crédito á nuestras palabras, y conviene mucho que las crean. *Yo juro*, decia san Agustín¹, *cuando estoy precisado á ello por una grave necesidad. Cuando veo que no se me quiere creer, y es importante al que yo hablo que me crea: entonces, considerado y pensado todo, aunque con temor y temblor, digo... Dios me es testigo, ó Jesucristo sabe que hablo sinceramente.* Ha de haber, pues, necesidad para jurar, y aun entonces ser muy circunspectos y prudentes en sus juramentos, especialmente en los promisorios, reflexionando detenidamente si podrá cumplir lo que promete, no sea que caiga en dos escollos que debemos evitar, que son, ó faltar á la palabra por mudar de parecer, como hizo

¹ Serm. CLXXX, c. 9.

David cuando perdonó á Nabal el castigo que con juramento le había amenazado; ó no poder cumplir lo prometido sin ofensa del Señor, como hizo Herodes cumpliendo el juramento que hizo á Herodías en darle cuanto pidiese, pareciéndole por él obligado á darle la cabeza del Bautista, añadiendo á su juramento inconsiderado un crimen horrendo, como fue la muerte de un inocente.

7. Justicia: Se jura con justicia, especialmente en los juramentos promisorios ó conminatorios, cuando lo que se ofrece es justo. Si es injusto, sobre ser nulo y pecaminoso el juramento, es un pecado gravísimo. Porque si se peca haciendo lo que Dios prohíbe en su ley santa, ¿cuánto mas delito será el obligarse á hacerlo por la religión del juramento, trayendo á Dios por testigo de la iniquidad? Tal fue el juramento que hicieron los judíos¹, de no comer ni beber hasta quitar la vida á san Pablo. ¡Cruel promesa! Promesa que ellos no pudieron cumplir, y se hicieron reos de la injusticia que habían proyectado. Es un error persuadirse que hay obligacion de cumplir un juramento injusto ó pecaminoso. Entonces debe el hombre arrepentirse de haberlo ejecutado, no de la verdad del juramento, sino de haberlo hecho injusta y temerariamente.

8. El juramento con estas tres condiciones de verdad, necesidad y justicia, es lícito, y se honra con él á la Majestad suprema. El mismo Dios nos lo manda hacer en el capítulo vi del Deuteronomio, diciendo: *Jurarás por el nombre de tu Dios*. Y David en el salmo LXXII dice *que serán alabados todos los que juran por él*. El Ángel del Apocalipsis juró por el que vive en los siglos de los siglos². San Pablo en muchas de sus epístolas. Y aun el mismo Dios juró por sí mismo, porque, como dice el Apóstol, no tenia superior por quien jurar³. Si es acto virtuoso el jurar con las condiciones dichas, y tanto que el mismo Dios lo ejecutó, ¿cuánto delito será el jurar faltando á ellas, y cuánta irreverencia se hace á Dios en esto? Lo veremos en la

Segunda parte.

9. Así como con el juramento lícito se da honor á Dios, se bendice y engrandece su nombre santísimo, y hace una protestacion de la fe confesando al Señor por verdadero, y capaz de autorizar las

¹ Act. XXIII, 12, 13. — ² Apoc. x, 6. — ³ Hebr. vi.

verdades que pronunciamos, segun dice san Jerónimo; así por el contrario, el que jura ó falsa ó temerariamente, le injuria, y en cuanto está de su parte deshonra el venerable nombre de Dios, y no quedará sin castigo un tan execrable delito. *No tendrá Dios por inocente*, dice el capítulo xx del Éxodo, al que tomare en vano su santo nombre. ¿Y quiénes son estos? El que jura falsamente, ó asegura con juramento lo que no es, ó lo que aunque así sea, lo juzga el mismo por mentira, pues llamando á Dios por testigo de una falsedad, *da á entender*, dice santo Tomás mi maestro ¹, *ó que Dios no conoce la verdad, ó que quiere testificar la mentira*, y por consiguiente profana sacrilegamente el nombre de Dios; y esto es lo que llamamos *perjurio*; pecado de suyo mortal y gravísimo: y pecado que ofende tanto al Señor debemos evitarlo con el mayor cuidado y diligencia, ya en nosotros mismos y ya en otros, no exigiéndoles juramento cuando probablemente juzgamos que han de ser perjuros en él. *Esto es*, dice san Agustín ², *ser verdugo de su hermano; porque si el que jura en falso se da la muerte á sí mismo; el que obliga á otro á que perjure, le lleva la mano para que se mate*. Este juramento falso puede de varios modos ejecutarse. No solo se jura falsamente cuando se asegura con juramento una mentira, como ya he dicho, sino el que contra la prohibicion de Dios jura por los dioses falsos, como Baco, Júpiter, Saturno, etc. No puede haber injuria mayor al Señor, que compararlo á las falsas divinidades, ni cosa mas contraria á la verdad, que poner por testigos de ella á los dioses mentirosos y fingidos, como si fueran el Dios verdadero. Porque es de notar, hermanos míos, que el que jura, dice una verdad, y supone otra: pues, llamando á otro por testigo de lo que afirma, *da á entender* que el testigo es verdadero, supuesto que por su autoridad y verdad quiere se le crea en la verdad que él propone. ¿Y qué cosa mas absurda y denigrativa del verdadero Dios que suponer que los dioses por quien jura son verdaderos dioses? Para evitar este delito, ¿con cuánto cuidado debemos procurar de que la verdad se una siempre á nuestros juramentos, ya al tiempo de pronunciarlos, y ya tambien si son promisorios al tiempo de cumplir la promesa que con él hubiéramos hecho á Dios y á nuestro hermano? ¡Qué ejemplo dió de esto Josué! que capitulado por sus tropas de haber perdonado la vida á los

¹ 2, 2, q. 98 inc. — ² Serm. CLXXX, c. 10.

gabonitas, les respondió: *Les juramos en nombre del Señor esta gracia, ¿y por qué no hemos de cumplir el juramento?* Es verdad que pueden variar las circunstancias con que se imposibilite la ejecución de la promesa que con juramento se hizo, en cuyo caso no hay obligación de ejecutarla, y á veces podía ser pecaminoso.

10. Pero ¡ah! ¡con qué frecuencia se agravia á Dios con el detestable vicio del perjurio! Un hijo de familia, un criado que prevén la ruina del amo, ó del padre, por haber ejecutado una acción contraria á lo que tenían ordenado, ¿cuán fácilmente perjuran, diciendo: *El diablo me lleve si he hecho esto: no me perdene Dios si fui á tal parte: Dios es testigo que no he comido tal cosa?* Palabras tan frecuentes como detestables, y que tanto denigran la santidad del dulcísimo nombre de nuestro Dios. ¿Y qué diremos de aquellos que juran ejecutar algun delito, v. g. *Juro por esta santa cruz que no he de dar limosna á los pobres, por rico que me encuentre: juro á Dios, que al que entre en mi huerto le he de matar?* ¡Ah! ¡qué agravio tan execrable hacen semejantes al Señor, haciéndole salir fiador de un crimen tan contrario á su amor y á su beneficencia! ¿Llaman por testigo para negarse á la misericordia con los indigentes á un Dios, que sin embargo de nuestra ingratitud hace salir todos los dias el sol sobre los buenos y los malos, y llueve indiferentemente sobre los campos de los justos y de los pecadores? ¿Ponen á la santísima cruz donde espiró el Salvador por garante de una venganza, cuando aquel instrumento deífico lo fue para reconciliar al hombre con su Dios, justamente irritado contra él, el altar donde se sacrificó el Unigénito del Padre por la salud de sus mismos enemigos, y la bandera que anunció la paz á todo el universo? Avergüéncese el hombre atrevido de desplegar sus labios invocando el nombre de su Dios para asegurar una conminacion criminal contra su prójimo.

11. Pero donde me parece se injuria mas á Dios, aunque por otro estilo, es en la facilidad con que se jura sin necesidad, sin conocimiento, sin discrecion, sin juicio, llegando á ser la costumbre de jurar (aunque no sea en falso) como una moda ó como la sal y gracejo de todas las conversaciones. En las casas, en las plazas, en las tertulias, en los juegos, en los convites, en pláticas familiares, no se oye mas que la sacrilega invocacion del nombre de Dios, mezclando el juramento en todas las palabras de muchos de los hombres. Ofenden estos á Dios, y pecan gravemente, por exponerse á

un próximo peligro de ser perjuros, porque si, según dice la Escritura, *el que mucho habla, no dejará de pecar*, ¿cómo dejará de haber pecado jurando mucho, aun cuando se juzgue hacerlo con verdad? Por eso decía el Eclesiástico: *No seas muy frecuente en poner en tu boca el nombre de Dios con juramentos, porque no estarás libre de pecado*. La temeridad é indiscreción de muchos cristianos que, como dice san Agustín¹, sin necesidad, sin que se les precise á hacerlo, y sin que lo que afirman merezca confirmarse con la invocación del nombre del Señor, continuamente están jurando, esta es la causa de que haya hombres que no ponen á Dios en sus bocas sino para insultarle, haciéndole servir de broquel á sus antojos. Su Credo, su Salve, sus oraciones, no es mas que decir con repetición, *por vida de Dios, por los clavos de Jesús, por la hostia consagrada*, y otras semejantes expresiones que suelen ir acompañadas de imprecaciones y blasfemias. ¿Cuánto injuriaría á un príncipe de la tierra, que á cada paso se pronunciase su nombre, para asegurar cualquiera bagatela ó capricho? Pues mas irreverencia se ejecuta en esto al Rey de los reyes y al Señor de los señores. No dejo de conocer, que á un hombre viciado en este asunto es difícil arrancar de su boca una costumbre tan maldita como jurar por Dios á cada paso, tanto mas fácil de cometerse, dice san Agustín, cuanto se ejecuta con un miembro tan movable como la lengua; pero oigamos el remedio que para esto da el mismo Santo: *Cuanta facilidad tiene para moverse la lengua, tanto mayor debe ser tu cuidado para ponerla freno: la domarás si vives vigilante; vigilarás si temes á Dios, y le temerás si eres cristiano*.

12. No quisiera alargarme, aunque este asunto necesitaba tantas pláticas cuantos son los crímenes que contra este segundo precepto del Decálogo se cometen. He dicho, aunque concisamente, qué cosa sea juramento y sus especies, y las circunstancias que deben acompañarle para que sea lícito, y aun virtuoso. Al mismo tiempo he insinuado algunos de los pecados con que en ellos se injuria á Dios, por no revestirlo con las condiciones que le honestan, y hacen necesario á veces. Solo resta, hermanos míos, exhortaros con las mismas palabras con que intimó el Señor este precepto: *No tomeis en vano el nombre del Señor*. Jurad sí, pero con verdad, ne-

¹ Serm. XXX.

cesidad y justicia. Invocad el nombre de Dios, no para ridiculizarle, y ponerle por capa de vuestras maldades, sino para alabarle, bendecirle y pedirle el socorro de vuestras urgencias : *Cerca está de cuantos le invocan con verdad y espíritu*. Invocad el nombre de Jesús, no para blasfemarle y ponerle por testigo de vuestras mentiras ó vuestros caprichos, sino para ponerle por mediador con el Padre eterno, pues no se ha dado á los hombres otro nombre capaz de salvarnos y de introducirnos en la gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMASÉPTIMA.

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

Sobre el nombre de cristiano, y obligaciones que impone.

Ab initio mecum estis. (Joan. xv, 27).

Vosotros estais conmigo desde el principio.

El Evangelio de este dia es del capítulo xv de san Juan, y dice así :

1. «Cuando viniere el consolador, dijo Jesús á sus discípulos, que os enviaré de parte del Padre, -el Espíritu de verdad que procede de mí, como del Padre, él dará testimonio de mí, y me hará conocer al mundo por Hijo de Dios; y vosotros tambien daréis testimonio de mí, porque habeis estado conmigo desde el principio. Os he dicho estas cosas, para preservaros de los escándalos que podrán causaros las crueles persecuciones que sufriréis por mi nombre. Os echarán de la Sinagoga, y llegará el tiempo en que cualquiera que os dé la muerte juzgará que hace un obsequio agradable á Dios. Y os matarán así, porque no conocen á mi Padre, ni á mí. Pero os he dicho estas cosas, para que cuando llegue el tiempo en que sucedan, os acordeis que yo os las he dicho.» Este es el Evangelio.

2. El Espíritu Santo, enviado del Padre y del Hijo, vino sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes, les iluminó para que conociesen las verdades que Jesucristo les habia enseñado desde que por su infinita misericordia los segregó del resto de los hombres para discípulos suyos. Este Espíritu de verdad dió á los Apóstoles testimonio de Jesucristo para que dieran asenso á su doctrina, y la anunciaran al mundo; y por eso el Salvador les decia en este Evangelio: Vosotros daréis testimonio de mí, porque habeis estado conmigo desde el principio de mi predicacion, testificando al mundo con vuestro ejemplo y enseñanza que es cierta mi fe, y la religion que he plantado, y que vosotros debeis propagar por todo el universo. A nos-

otros, hijos míos, á nosotros van tambien dirigidas estas mismas palabras: *Vosotros daréis testimonio de mí, porque habeis estado conmigo desde el principio de vuestra vocacion.* En el sagrado Bautismo fuimos agregados á las banderas de Cristo, y se nos dió por eso el nombre de cristianos, que misericordiosamente disfrutamos. Por eso para preguntar *¿se bautiza un niño?* suele decirse, *¿cuándo le hacen cristiano?* Nos hacemos cristianos en la pila bautismal, porque allí se nos hace discípulos de Cristo. Nombre digno de toda excelencia, dignidad y gloria: ~~nombre que es sobre todo nombre,~~ y que sobrepuja á los que distinguen á los mas ilustres héroes. Pero ¡ah! hermanos míos, ~~nombre es este~~ que nos impone las mas graves obligaciones, si hemos de corresponder á su significado. Todos los que desde el principio de nuestra regeneracion espiritual estamos al lado de Jesucristo participando de su fe y ejemplo debemos dar al mundo testimonio de Jesucristo, de suerte que por nuestras palabras y obras conozcan todos á qué bando pertenecemos, y que somos hijos del Salvador por la conducta, como lo somos en el nombre. Esto es lo que intento persuadirlos en este dia. *¿Qué significa este nombre cristiano?* Esto lo diré en la primera parte. *¿A qué nos obliga este nombre cristiano?* lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. No siempre se han llamado de un mismo modo los discípulos que ha tenido Jesucristo desde que se comenzó á promulgar su ley llena de gracia; pero siempre se les apellidó con un nombre que indicaba bien la Religion santa que profesaban. Primero se llamaban *discípulos*, porque ellos mismos confesaban con sus palabras y acciones que eran secuaces de la doctrina que habia enseñado Jesús, Maestro enviado del cielo, Doctor de justicia y Ángel del buen consejo, el que ya habia anunciado el profeta Isaias, diciendo: *Tus ojos verán á tu Preceptor, y tus oídos oirán aquel que te dice: este es el camino, andad por él.* De Cristo hablan estas palabras, el que visiblemente les enseñó, y á sus piés recibieron los primeros fieles la instruccion necesaria para su salud eterna, y justamente se apellidaban sus discípulos. Luego se llamaron *hermanos*. El mismo Señor les inculcaba frecuentemente en sus sermones que todos eran hermanos, hijos todos de un solo padre que es el Dios que habita en las

alturas del empireo: y ellos manifestaban esta fraternidad en el mútuo amor que se profesaban unos á otros; de suerte que, como se dice en el libro de los Hechos apostólicos, *no había entre los creyentes de Jesús mas que un corazón y una alma*: tal era el amor que se tenían. Esta era la especial nota con que se distinguían los discípulos del Salvador, y así les decía el mismo: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis mutuamente*. De suerte, que hombres de diferentes reinos y de distintas lenguas parecían todos nacidos de un mismo padre y de una misma madre; causando á los extraños de la ley tanta admiración esta unión y amor, que se decían unos á otros hablando de los discípulos de Jesús: *¡Mirad cómo se aman!* Así refiere san Ambrosio¹ la competencia santa que hubo en Antioquia entre la virgen Teodora y un soldado cristiano. Aquella estaba destinada, por seguir á Cristo, para ser prostituida, y el soldado para defender su honor trocó con ella de vestido, y huyendo ella disfrazada de soldado, él fue conducido por ella al suplicio; pero la santa virgen sabiendo la sentencia se presenta al juez, diciendo que ella era la rea de muerte, no el soldado, y por último ambos sufrieron el martirio.

4. En tercer lugar se llamaron *galileos*, que quiere decir peregrinantes, y rectamente correspondía este nombre á aquellos que habían aprendido de su divino Maestro, que estamos en este mundo como unos hombres que vamos de partida á la patria celestial, y que en el mundo, como decía san Pablo, *no tenemos ciudad permanente*, sino que *inquirimos, y debemos buscar siempre la futura*. Este nombre dieron los Ángeles á todos los Apóstoles y discípulos del Señor, cuando el día en que subió á los cielos estaban con sus ojos fijos en aquel cuya pérdida tanto les contristaba. *Varones galileos*, les dijeron: *¿qué estais mirando al cielo? Este Jesús, que ahora vais subir al cielo, ese mismo volverá, cuando venga á juzgar al mundo, con la misma majestad y gloria como lo vais subir*. Y este título, aunque por mofa, dió tambien al Salvador Julián Apóstata, que habiendo abandonado la ley cristiana que habia recibido, cuando se vió terriblemente castigado de Jesús por su apostasía, al tiempo que iba á espirar, vuelto al Señor le decía: *Has vencido, Galileo, has vencido*.

5. Últimamente comenzaron á llamarse *cristianos* los discípulos

¹ Lib. II de Virg.

de Jesucristo en la ciudad de Antioquía. La derivacion de este nombre viene del nombre *Cristo*, así como á los que siguen las leyes del Alcoran de Mahoma se les llama mahometanos, á los que la de Calvino calvinistas, á los que las de Lutero luteranos, etc. El nombre cristiano denota que somos participantes de la unción sagrada de Jesucristo. Porque así como el óleo con que fue ungido Aaron, segun decia David en el salmo cxxxii, no solo descendia de su cabeza á su barba, si que tambien llegó á bañar hasta la orla de sus vestidos; así la espiritual gracia con que nuestro adorable Jesucristo, verdadero Aaron y cabeza del cuerpo de su Iglesia, fue ungido por la plenitud del Espíritu Santo (que esto quiere decir Cristo), llega hasta la orla de su vestido, esto es, el mas mínimo de sus fieles se hace participante de esta unción y gracia, y así con justa razon se llaman todos cristianos. Motivo porque el dulcísimo Padre san Bernardo en uno de sus sermones decia á Jesús: *Un óleo derramado es tu nombre, ¡oh Esposo de mi alma! Sea Jesús, sea Cristo; ambos títulos se han infundido á los hombres que corrompidos en su estiércol como jumentos, hemos participado de tu unción y tu salud.* No deroga para llamarnos cristianos el que los individuos de las Órdenes religiosas se apelliden con distintos nombres, como Carmelitas, Franciscanos, Benitos, Dominicos, etc., ni esto es dividir á Cristo, como perversamente nos calumnian los herejes. No por cierto: todos los sagrados fundadores son capitanes de un mismo general, que es Cristo, estableciendo sus familias que hacen observar con mas perfeccion la misma ley y doctrina del Salvador; y hacer que sus súbditos sean cristianos perfectos ó que aspiren á serlo; estos no están divididos ni en la fe, ni en la doctrina, ni en la caridad cristiana. La diversidad de sus vestidos, de su nombre, de su modo de vivir, no causa deformidad alguna; antes bien hermosea á la Esposa de Jesucristo. Son los diversos colores de la túnica *polimita* del verdadero Jesucristo, las diversas flores del huerto del Esposo, y varios miembros del mismo cuerpo místico. Sus fundadores engendraron estos muchos hijos, no para sí, sino para Jesucristo. Y así como en la celestial Jerusalem todos los Ángeles son ministros de un mismo Dios, pero unos iluminan, otros asisten al trono de Dios, otros son enviados para anunciar sus misterios, pero todos son Ángeles de un mismo Señor; así en la Iglesia militante hay cristianos que por su profesion unos se emplean en el retiro y contemplacion divina, otros

se dedican al canto de las divinas alabanzas, otros en el ministerio de la palabra, otros en la asistencia de los enfermos; pero todos sirven á Jesucristo, guardan sus leyes y son cristianos.

6. ¡Cuán apreciable es este nombre! Hermenegildo le apreció mas que la corona, y por no dejarlo sufrió el martirio dispuesto por su mismo padre arriano. San Luis rey de Francia decia, que el lugar donde habia sido bautizado, y recibido el nombre de cristiano con su unción y dones, era para él de mas aprecio incomparablemente que el sitio donde habia sido ungido por monarca, y se le dió la corona y título de rey. San Diácono, preguntándole los tiranos en medio de los mayores tormentos cómo se llamaba, cuál era su linaje y su patria, respondia á todo, *mi nombre es cristiano, mi linaje cristiano, mi patria cristiano*, y nada tengo, ni valgo, sino el ser cristiano. Con esta palabra, sin pronunciar otra, espiró en el martirio. Esto es lo que quiere decir cristiano. Pero ¿á qué se obliga el hombre por este título? Lo veremos en la

Segunda parte.

7. Muchas son las obligaciones que contraemos por habérsenos dado por el Sacramento de la regeneración el nombre y dignidad de cristiano. En primer lugar, cada vez que consideramos que somos cristianos, este título debe sernos una espuela que nos mueva al agradecimiento á un tan singular beneficio como habernos elegido para pertenecer á la fe de Jesucristo, cuando tantos millares de hombres están sumergidos en las sombras y errores de la infidelidad. A este reconocimiento y gratitud á Dios nos exhorta el apóstol san Pablo en su epístola á los colosenses, diciendo: *Dad gracias á Dios, que nos hizo dignos con su luz de entrar á la parte de la suerte de los Santos*. Con razón llama este Doctor de las gentes suerte al estado dichoso de cristianos. En la suerte no se tiene consideración alguna de aquellos sujetos entre los que se echa; ni cae la suerte de uno porque sea sábio, rico, noble ó virtuoso; igualmente puede tocar al idiota, al plebeyo, al pobre ó al vicioso. Así, hermanos míos, nos ha cabido como por suerte, pero suerte dirigida por la mano misericordiosa del Señor, semejante á la que á Matías agregó al colegio apostólico, el que no nacíáramos entre turcos, judíos ó herejes, sino entre cristianos, donde pudiéramos serlo. No habia razón ni mé-

nito alguno de nuestra parte para ello ; solo la bondad de aquel Señor, *en cuyas manos están nuestras suertes*, que quiso hacernos esta singular gracia que ha negado á millones de millones de criaturas. Esto era lo que estimulaba el corazon agradecido de san Agustin, cuando en la exposicion del salmo xxx, donde están las palabras arriba dichas, dice de este modo : *En tus manos están mis suertes : no veo mérito alguno mio, Señor, para que me eligieses al estado de conseguir la salud, sacándome de la universal impiedad del género humano y que por suerte haya llegado á tocar la túnica ; esto es, la fe, de mi Señor Jesucristo*. Así es ; en la misma hora en que nacimos, sacaria el Señor innumerables almas de la nada, y cuando unas nacieron en las sombras del error, quiso su omnipotencia que nosotros recibiéramos el ser en su Iglesia, donde tenemos á Dios por Padre, á su Hijo por Redentor, por medicina inestimable Sacramentos, por alimento el pan vivo que descendió del cielo, por seno una madre cariñosa, el gremio de la Iglesia católica. ¡ Oh cuán agradecidos debemos estar todos los dias de nuestra vida á este nombre *cristiano* que gozamos, y que es un manantial de las mayores felicidades !

8. Pero además debe el cristiano formar en sí la imágen de Cristo, cuyo nombre se le ha impuesto. El ser cristiano, dice el Catecismo, quiere decir ser discípulo de Cristo, y esto le obliga á seguir su ley, é imitar sus virtudes. Hermanos mios, llevamos un nombre que nos representa á un Señor humilde, casto, caritativo, obediente hasta la muerte, en fin, al agregado de todas las virtudes : nos dice que somos llamados á seguir, no las tinieblas de la culpa, sino la luz de la santidad. Del sapientísimo Séneca cuenta Cornelio Tácito, que estando para morir convocó á sus amigos, y ya que nada tenia que dejarles, les dijo : *El precioso legado que os mando, es la imágen de mi vida para que la imiteis*. Este testamento nos ordenó Jesucristo, la imitacion de su vida, y esta es necesaria al cristiano, si ha de salvarse. *Al que predestinó el Señor para el cielo*, decia san Pablo, *le predestinó tambien para que fuera conforme con la imágen de su Hijo*. Antiguamente llevaban los hijos pendiente al cuello una medalla, grabada en ella la imágen de su padre, para continuo recuerdo de sus virtudes, á fin de que las imitasen con su conducta ; y al que no correspondia con sus acciones á las virtuosas del que le habia dado el ser, se la quitaban del cuello con la mayor afrenta. Así lo ejecutó el Senado romano con Scipion, llamado in-

fame, ó desheredado, porque léjos de seguir las honestas pisadas de su padre, habia degenerado en un hijo vicioso y criminal. El cristiano, pues, debe llevar, no solo pendiente al cuello, sino grabada en su corazon, la imágen de su Padre, de su Dios, de su Redentor, de su divino Maestro.

9. Pero ¡ah, hermanos míos! ¡de cuántos que se glorian del inestimable nombre de cristianos se les podia decir proporcionalmente lo que se dijo á un obispo del Apocalipsis: *Tú tienes un nombre de vida, pero estás muerto, pues veo que tus obras no están llenas de mérito en presencia de Dios!* El nombre cristiano, no hay duda que para quien corresponde á él con sus acciones, imitando en ellas á su original Jesús, es nombre que llenándole de gracia en vida, le dará en su muerte la eterna; pero á muchos no les hará vivir eternamente, porque degeneran del nombre que se les dió en el Bautismo, contraviniendo á las leyes que allí se les impusieron. Se agregaron al ejército del Salvador para trabajar como soldados de Jesucristo, como mandaba el Apóstol; pero no se les ve en sus obras ni la humildad, ni la pureza, ni la mortificacion de la carne, ni las demás virtudes que son las armas de su milicia. Llevan consigo el nombre de Cristo, pero no se ve en ellos accion alguna propia del Salvador. ¿Qué diríamos si viésemos grabada en la pared una horrible imágen del demonio, y debajo una inscripcion que dijera: *Verdadera imágen de Jesucristo?* ¡Qué deformidad, diríamos! Ó bórrese el título, ó quítese la imágen. Pues esto sucede con aquel hombre que llevandó en sí título de cristiano, que quiere decir imágen de Jesús, él en su conducta forma la efigie de Satanás con sus iniquidades: despójese, pues, del nombre de cristiano, ó conforme su vida con la de Jesucristo.

10. *No todos los que son de Israel, decia san Pablo, son israelitas, ni todos los que descienden de la semilla de Abraham son suyos.* Esto hablaba el Apóstol aludiendo á la diferencia que se hallaba entre los mismos hijos de Israel; unos descendian de los santísimos Patriarcas solo segun la carne, y otros segun la virtud y la piedad. Unos eran verdaderos israelitas, porque no solo imitaban la fe, si es las obras de sus mayores; pero otros solo lo eran por su linaje, separándose de las leyes y preceptos de su pueblo. Así tambien podemos asegurar que hay dos especies de cristianos, los unos segun la carne, porque siendo hijos de cristianos, se han bautizado,

y han entrado por esta puerta *al pueblo santo, á la generacion electa del real sacerdocio*; pero nada mas tienen de cristianos que es el nombre. Hablando de estos el gran Padre san Juan Crisóstomo ¹: *Dime, dice, ¿por dónde conoceré yo que eres cristiano? ¿Por el lugar? por el vestido? por las palabras? por la comida, ó por los negocios?* Respóndeme á mí, hermano mio, ¿cuál es el lugar que mas frecuentas? ¿Es el templo de Dios, al que debe todo cristiano acudir para ofrecer sus votos, y aprender la doctrina de Jesucristo, ó es la casa de juego, la plaza ó la taberna? ¿Son tus vestidos honestos, recatados, y que signifiquen la humildad de tu divino Maestro, ó son provocativos, indecentes ó adornados de un lujo escandaloso? ¿Empleas tu lengua en honrar á Dios, alabar su nombre, enseñar é instruir á tu prójimo? ¿ó en juramentos, blasfemias, detracciones, adulacion y mentira? ¿Reina en tu mesa la templanza, la parsimonia, y cuando está mandado la abstinencia y el ayuno? ¿ó la gula, la embriaguez, y otros excesos propios de los discípulos de Epicuro? En tus tratos y negocios ¿se ve la equidad, la verdad y la justicia? ¿ó la intriga, el dolo, el fraude y el latrocinio? Si así es, no presentas testimonio alguno que te acredite ser cristiano, y retrato de aquel Señor que en obras y palabras fue el ejemplar y modelo de toda la santidad. ¿Quieres saber á quién se asemejan aquellos cristianos que confesando serlo lo desdicen con sus obras? Ve los símiles que de ellos hacen los santos Padres. Semejantes son á aquel altar que se describe en el Éxodo, lleno de un aparato exterior muy brillante, pero vacío por dentro: semejantes á aquella higuera que maldijo el Salvador, por no haber visto en ella mas que hojas verdes, pero sin fruto alguno: semejantes... Pero no nos cansemos; cristiano que se contenta con la exterior apariencia de su nombre, pero sin el fruto de santidad que exige el mismo nombre, solo será apto para el fuego eterno.

11. Otros hay que podemos decirles que son cristianos á medias, que á un mismo tiempo quieren mirar al cielo y á la tierra; que una rodilla la rinden á la arca santa, y otra al ídolo de Dagon. Se glorian estos de guardar algunos de los preceptos del Señor; pero rehusan el cumplirlos todos: v. g., oyen misa el dia festivo, asisten á oír algun sermón, dan alguna limosna á los indigentes, rezan el

¹ II ad pop. Ant.

santo Rosario ; pero hábleseles á estos de ayunar la Cuaresma y los dias prescritos por la Iglesia, de perdonar la injuria que le hizo su prójimo, de reconciliarse con sus enemigos, de refrenar la lengua, de domar la carne con sus vicios y concupiscencias, de huir de ciertas ocasiones halagüeñas... De esto no se hable, hasta aquí somos cristianos, ¡pero no para tolerar tantas molestias! Es decir, que acompañan á Cristo en las dulzuras del Tabor, pero no quieren probar su cáliz porque es doloroso, ni ir al Calvario á imitar á Cristo en su pasion. Toda esta es reflexion del venerable P. Fr. Luis de Granada. Pero, hermanos mios, no se puede servir á dos señores, y Cristo no admite el corazon, si no es entero. El nombre de *crístico* no incluye solo el cumplimiento de unos pocos preceptos, sino de toda la ley. En el Bautismo, cuando se nos imprimió el carácter de hijos de Jesucristo, se nos hizo renunciar al diablo y á todas sus obras, todas, ninguna excluye, é infelices de nosotros si cuando nos presentemos en el divino tribunal con el carácter de cristianos, que no se borra ni en esta ni en la otra vida, no va adornado de las obras de *cristianos*, que le corresponden. Infelices y desdichados... Basta.

12. He explicado, aunque no con la extension que quisiera, la significacion de este nombre *cristiano*, lo digno que es de nuestro aprecio, por señalarnos por discípulos del Unigénito del Padre, hecho hombre por nuestra salud y remedio ; pero al mismo tiempo os he presentado las muchas obligaciones que contrajimos al tiempo de entrar en las banderas de Cristo, y apellidarnos con su nombre : algun dia puede me dilate mas en esta materia, hablando de la fe viva. Ahora quiero concluir con las palabras que á este propósito dijo el gran Padre san Leon en un sermon que predicó de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. *¡Oh cristiano! dice, conoce tu dignidad, y hecho consorte de la divina naturaleza, por medio del Bautismo, no quieras volver á tu vileza antigua, por una conducta que degenera de tu dignidad. Acuérdate de qué cabeza eres miembro, y que habiéndote sacado de la potestad de las tinieblas, fuiste trasladado á la luz de Dios y á su reino. No quieras segunda vez entregarte á la servidumbre del demonio, acuérdate que el precio con que de él te se redimió fue nada menos que la sangre de Jesucristo. ¡Ojalá que esta consideracion nos haga obrar como cristianos para conseguir sus frutos, que son de la vida eterna! Amen.*

PLÁTICA VIGESIMOCTAVA.

DOMINGO DE PENTECOSTES.

Del misterio.

Pater meus diligit eum; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus. (Joan. xiv, 23).

Mi Padre le amará; y á él vendrémos, y en él permanecerémos.

El Evangelio de este dia es del capítulo xiv de san Juan, y dice así:

1. «Dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno me ama, guardará mi palabra, *mi doctrina*, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y habrémos en él nuestra morada. El que no me ama, no guarda mis palabras. La palabra que habeis oído *de mí en mi predicacion*, no es mia, sino del Padre, que me envió *á predicar la verdad*. Os he dicho estas cosas estando aun con vosotros. Pero el Espíritu consolador, á quien enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. Yo os dejo la paz: yo os doy mi paz: no os la doy como la da el mundo *seductor*. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde *por mi ausencia*. Oísteis que os dije: me voy, y vengo á vosotros. Si me amárais, os alegraríais de que me voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo, *en cuanto á la humanidad*. Y os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando haya sucedido, lo creais, y os alegréis *porque voy al cielo*. Ya no hablaré mucho con vosotros: porque hé aquí que el príncipe de este mundo, *el demonio*, viene á ejercer conmigo su tiranía, *por medio de mi muerte*, sin embargo de que en mí no tiene cosa alguna que le pertenezca. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre, y que hago lo que el Padre me manda, *que es padecer y morir por vosotros*. » Este es el Evangelio.

2. Cuando venga el Espíritu Santo, Espíritu consolador, que enviará el Padre en nombre de Jesucristo, él enseñará todas las co-

sas, y nos recordará todo cuanto el mismo Jesús ha predicado. ¡Palabras dulces, promesa consolatoria que vió su cumplimiento en este día de Pentecostes! Día dichoso, dice san Leon, día lleno de misterios, de Sacramentos y de bendiciones : día, dice san Agustin, en que descendiendo el Espíritu Santo sobre los Apóstoles en lenguas de fuego, precedido de un ruido estrepitoso, les llenó de gracias, dones y privilegios. En él vieron que Jesús cumplió su palabra, y que habiendo en su Ascension subido á un hombre al cielo, hoy hace bájarse todo un Dios sobre la tierra, para instruirles, encenderles en su amor, y fortificarlos para la ejecucion del ministerio á que le habia dedicado. Todos los Apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo, canta hoy la Iglesia. Pero este Espíritu consolador no llenó de sus dones á solos los Apóstoles : llenó tambien con ellos á toda la Iglesia fundada por Jesucristo y plantada por los Apóstoles mismos, y la infunde sus dones, y se los comunicará hasta la consumacion de los siglos. *El Espíritu del Señor*, dice Isaías⁴, *llenó todo el orbe de la tierra*. Ved, hermanos míos, el objeto de esta festividad y de mi asunto. Lo que en este día obró el Espíritu Santo en los Apóstoles, manifestaré en la primera parte : lo que obra y obrará en la Iglesia que plantaron los Apóstoles, manifestaré en la segunda. Todo será en conciso, no puede ser de otro modo.

Primera parte.

3. ¿Qué obró el Espíritu Santo en los Apóstoles el día de Pentecostes? ¡Ah! les enseñó siendo ignorantes, los santificó siendo defectuosos, los corroboró siendo flacos. Hablemos con distincion.

4. Les enseñó : los Apóstoles, antes de venir el *Espíritu Santo* sobre ellos, eran unos hombres rústicos, sin nacimiento, sin crianza, ignorantes. Parece que aquel Doctor de justicia y Ángel del buen consejo, Jesucristo, habia en vano empleado toda su instruccion en ellos, pues no eran capaces de comprender su doctrina. Todos sus oráculos los tenian por paradojas, los misterios que les anunciaban por enigmas, las palabras mas claras eran para ellos un lenguaje desconocido. El mismo Salvador les habia tratado varias veces de ignorantes, *nescitis*, y se retraia de anunciarles ciertas verdades,

⁴ Cap. xxi.

porque no eran susceptibles de ellas. Pues ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de luz que disipe las tinieblas del entendimiento de aquellos hombres que han de ser en el mundo vuestros oráculos é intérpretes. *Veni... et emitte cœlitus lucis tuæ radium.* Así lo hace, segun la palabra de Jesús. Viene sobre ellos el Espíritu Santo, y les enseña todas las verdades, las verdades de fe y de conducta : esto es, les enseña cuanto deben creer, cuanto deben obrar y aun cuanto deberr enseñar. Los misterios y máximas de la nueva religion que habian de plantar en el mundo, y que tan oscuros les habian parecido, se les descubren de un modo que puedan entenderlos y ponerlos en ejecucion. Este Espíritu consolador rompe el velo que les ocultaba lo que les habia enseñado su divino Maestro ; y revela á estos siervos ignorantes el secreto de los siete sellos del libro misterioso, del que nada habian podido comprender hasta entonces. Ya, pues, son unos escribas doctos en el reino de los cielos, y ven como con los ojos corporales, aunque solo con los de la fe, que Jesús habia triunfado de la muerte en confirmacion de su doctrina. Nada de cuanto el Señor les habia predicado les parecia ya dudable, y el Espíritu Santo les hace recordar de cuanto les habia dicho. ¡Qué instruccion tan prodigiosa!

5. Necesitaban mas: les santifica. Los Apóstoles, aunque habian abandonado cuanto tenian por seguir al Mesías, y entrado en su discipulado, no se habian todavía desprendido de todas sus pasiones. Eran ambiciosos, y altercaban sobre los intereses de una frívola primacía ; orgullosos, que ansiaban por los primeros empleos del imaginario reino que se habian figurado, pareciéndoles que iba á reinar temporalmente su Maestro, venido el tiempo en que restituiría al hijo de David el reino de Israel : llenos de amor propio, pues aun retraian á Jesucristo, movidos del espíritu de Satanás, segun le dijo á Pedro, de su pasion y muerte, por lo que podia acaecerles á ellos : y, con todo, el afecto que manifestaban al Salvador no pasaba al parecer de la línea de terreno y de sensible. *Ven, pues, Espíritu Santo, llena el corazon de tus fieles, y enciéndelo con la llama de tu amor.* Así sucede ; baja el Espíritu Santo en lengua, y lengua de fuego, los abrasa, los llena de su gracia, los santifica y los confirma en ella, segun la doctrina de muchos santos Padres. Los hace santos ; pero para esto los prepara antes ; y siendo propiedad del fuego consumir toda la escoria, quita cuanta habia en sus almas, para

que quedasen unos vasos puros, dignos receptáculos de las bendiciones del cielo, en quien descansase el Espíritu de la sabiduría y de la inteligencia, el Espíritu de la ciencia y la piedad, y el Espíritu del temor santo del Señor. Profetizado estaba todo esto en el capítulo 1 de Isaías. Vedlos ya hechos unos héroes de la santidad, humildes los altivos, fervorosos los tibios, pacíficos los contenciosos, en fin, virtuosos los imperfectos. Toda esta es doctrina de san Agustín ¹ y san Gregorio ².

6. Por último, los fortifica. Los Apóstoles eran tímidos, cobardes, llenos de espanto á vista de sus enemigos y de los de su divino Maestro. Jamás se habian atrevido á hablar una palabra en su defensa. Ninguno habia querido atestiguar su inocencia, cuando en público le insultaban; y aun cuando con ciertas palabras reprendia Jesucristo á los fariseos, ellos temiendo podia esto excitar el odio y persecucion de aquellos, le decian á su Maestro: *Señor, no digas esas cosas, porque, oyéndolas los fariseos, se escandalizarán*. No solo esto: llega el tiempo de la prision de Jesús, ellos le abandonan, huyen precipitadamente, y buscan un vergonzoso asilo que los preserve de la furia de sus perseguidores. Id al cenáculo, y allí los veréis escondidos desde la Ascension del Señor, por el miedo que habian concebido á los judíos. Me figuro yo al cenáculo como á un sepulcro donde yacian tantos hombres, aunque con apariencias de vivos, sumergidos en una espiritual muerte. *Ven, pues, Espíritu Santo*, diré con Ezequiel ³, *sopla sobre estos muertos para que reciban nueva vida*, y se forme de ellos, como de los huesos áridos del campo de Sennaar, un ejército terrible que defienda vuestra causa. Esto sucede. El Espíritu Santo desciende sobre los Apóstoles, les da el espíritu y don de la fortaleza, y de unas cañas débiles, que se abatian al menor viento de la persecucion, forma unas columnas de hierro y bronce, irresistibles á todos los combates.

7. Recibido este don, ya es poco recinto el cenáculo para contener su celo, quieren manifestar al mundo las verdades que se les habian comunicado, y encienden á los hombres en el mismo fuego que ya los consumia. Abren las puertas, y se presentan sin temor en las plazas de Jerusalén. Ellos se veian allí rodeados de los sábios de la ley, de todo el pueblo y de innumerables extranjeros, á vista

¹ Serm. CCLXXI. — ² Hom. XXX. — ³ Cap. xxxvii.

de los mismos que odiaban á Jesús, y acababan de sacrificarle ; con todo, los que en su propio idioma antes no se atrevieron á publicar su doctrina, ahora por el don de lengua que se les habia comunicado, en todas hablan, echándoles en cara su delito, y dicen : *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ha vuelto por el honor de su Hijo. Vosotros anteponiendo un hombre sedicioso y homicida, Barrabás, á Jesús, que era la inocencia misma, lo entregásteis á Pilato para que lo crucificase, cuando él le juzgaba sin culpa, y disteis la muerte al Autor mismo de la vida. Dios le resucitó sacándole de los horrores del sepulcro : nosotros, nosotros somos testigos de su resurreccion. ¡Válgame Dios! ¡Qué valor! Pedro, que á las voces de una mozueta, acobardado habia negado á su divino Maestro, ahora habla con tal fortaleza, que en un sermón convierte con sus compañeros á la fe de Jesucristo, en un día tres mil, y en otro cinco mil judíos. ¡Qué es esto! ¿Este es Pedro? ¿Estos son los tímidos Apóstoles? ¿Cómo hacen que aquellas manos, donde aun humeaba la sangre de un Hombre-Dios, tomen ahora el incensario para rendir homenaje al mismo que crucificaron? ¿Cómo pueden hacer que unas bocas por donde hace pocos días salieron aquellas sanguinarias palabras, *mue- ra, crucifícalo*, digan ahora con el Apocalipsis : *Digno es el Cordero degollado de recibir el honor, la alabanza y la accion de gracias?* ¡Qué es esto! ¿Qué ha de ser? No eran los Apóstoles los que hablaban, sino el Espíritu del Padre celestial que hablaba por su boca. El Espíritu Santo los fortifica para predicar un nuevo Evangelio, no solo en Jerusalem, sino en todo el universo á donde el mismo Espíritu los distribuye. Él hace por su medio la conversion del mundo y plan- tificacion de la Iglesia hasta regarla con su sangre, la que en sentir de Tertuliano fue una semilla santa que fecundó á la Esposa del Cordero con innumerables adoradores del Señor en verdad y espíritu. En fin, el Espíritu Santo en este día enseñó á los ignorantes, santificó á los imperfectos, fortificó á los débiles : esto obró el día de Pentecostes en los Apóstoles.*

Segunda parte.

8. Pero si los Apóstoles fueron en este día llenos de Espíritu Santo, tambien lo es y será hasta el fin del mundo la Iglesia del Salvador, que por el mismo Santo Espíritu plantaron los Apóstoles.

Vamos á verlo. La Iglesia, esta congregacion de los fieles bautizados que, segun la ley de Cristo, con la direccion de este, que es segun san Pablo su cabeza, aunque ahora invisible, y el Pontífice romano, que es su visible cabeza, y vicario del mismo Cristo en ella, recibe y recibirá los carismas y dones del Espíritu soberano que la enseña todas las verdades, la santifica y da fuerzas para defenderse de los ataques de sus enemigos. Pero debemos considerar esta Iglesia bajo diferentes aspectos: en su cabeza y en sus miembros, y de estos distinguir los miembros vivos, que son los justos, y los muertos, que son los pecadores. A todos se comunica el Espíritu Santo, aunque de diverso modo. Hablemos por partes.

9. La cabeza de la Iglesia, como he dicho, es el romano Pontífice. A este en la persona de Pedro fue á quien sobre todos los Apóstoles dijo el Salvador: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*; esto es, cuida como mayoral de toda mi grey, que es mi Iglesia; de toda, no solo de los corderos, que son todos los fieles, sino de las ovejas, esto es, de los padres y demás pastores inferiores. Sin embargo, los Concilios congregados de todos los Obispos, con la aprobacion de la Cabeza universal, pueden y deben llamarse cabeza de la Iglesia. A esta cabeza asiste, ilumina, santifica y fortalece el Espíritu Santo, y aquel Señor que ofreció no apartarse de nosotros hasta la consumacion de los siglos, en todos ellos envia á su Espíritu consolador. Este la enseña, inspira y revela todas las verdades para proponerlas á todo el cuerpo de la Iglesia, y que sean objeto de su creencia, como que goza de infalibilidad en la proposicion de sus dogmas é instruccion de la moral. Todas las decisiones que hace la cabeza de la Iglesia como tal son infalibles, como dictadas por el Espíritu Santo. Así decian los Apóstoles en su primer concilio: *Esto que decretamos nos ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros*. Y quien desprecia á esta cabeza de la Iglesia, desprecia al mismo Dios que habla por su medio. Así, hermanos míos, si veis que alguno tiene los decretos de la Iglesia como invenciones humanas, y no los oye, no los cumple, reputadlo como contrario al Espíritu Santo, como un étnico, un publicano, un hereje; así lo manda hacer Jesucristo en su Evangelio: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus*. No dejará esta Iglesia de sufrir ataques del espíritu de la mentira, pero las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella, segun la promesa de su divino Funda-

dor. Es nave que se verá á punto de experimentar naufragio, como la de los Apóstoles en el mar de Galilea ; pero no hay que temer, dice san Ambrosio, *el Espíritu Santo gobierna su timon*, y así nunca se verá sumergida.

10. Pasemos á sus miembros. Los justos reciben de lleno los dones del Espíritu Santo que se les dió, dice el Apóstol, cuando se les infundió la caridad por el sacramento del Bautismo y de la Penitencia, y corroboró y aumentó por los demás, empapados todos del mismo Espíritu vivificante. Este es el que les hace prosperar en la virtud, y solo auxiliados de él pueden los hombres ejecutar acción alguna que les sea meritoria. Solo, decia san Pablo, son hijos de Dios los que obran impulsados del Espíritu del Señor : *Quicumque Spiritu Dei aguntur, hi sunt filii Dei*. ¿Veis, hermanos míos, á ese hombre que se retira á un yermo, á un claustro, al servicio de la Iglesia, repudiando á todo lo que es mundo, teniendo á las riquezas por estiércol, á los empleos por fuegos fatuos, á las delicias sensitivas por una estrella errante y fugitiva? Pues ese es el Espíritu Santo, que así como condujo á Jesucristo al desierto para que triunfase de las tentaciones del demonio, los lleva al retiro para que venzan al mundo, demonio y carne. ¿Veis á ese otro, que en el estado del siglo cumple con exactitud todos sus deberes, y aun en medio de esta Babilonia va subiendo de virtud en virtud, con el deseo de ver á Dios en la Sion celestial? Pues ese es el Espíritu Santo que le preserva de la corrupcion y de las llamas del delito como á los tres niños del fuego á que les arrojó Nabucodonosor. ¿Veis á esa innumerable multitud de Mártires, entre ellos tantos niños inocentes y tiernas doncellas, que triunfaron de los halagos, persuasiones y tormentos de los tiranos? Pues ese es el Espíritu Santo, que con su fuerza irresistible los hizo superiores á su edad, sexo y flaqueza ; haciéndoles arder con las llamas del divino amor, mas que con las que consumían sus carnes. Así llena el soberano Espíritu las almas de los justos.

11. Pero tambien reciben su influjo los pecadores. ¿Los pecadores? Pues ¿que el Espíritu Santo habita en las almas transgresoras de la ley? ¿No dice el libro de la Sabiduría que no arriba el Señor su habitacion á la alma malévola, ni al cuerpo súbdito del pecado? Es verdad : el Espíritu Santo no habita en ellos, no ; es incompatible con la culpa ; pero sí mueve al pecador con sus auxilios,

para que se arrepienta de sus delitos. Quien ha caído en el pecado no puede salir de él si el Espíritu del Señor no le da la mano ; por eso un Profeta decia : Señor, *convertíos á mí*, y yo me *convertiré á Vos*. Conviérteme con tus auxilios, y yo me convertiré con lágrimas de penitencia. Esto hace el Espíritu Santo como aquel pastor del Evangelio, busca la oveja perdida para conducirla al redil, á fin de que arrepentida adore al pastor de su alma. ¿No has recibido tú, pecador mio, al Espíritu Santo de este modo? ¡Ah! no quisiera me respondiéseis lo que á esta pregunta respondieron los de Éfeso al Apóstol: *Ni aun hemos oído decir si hay Espíritu Santo*. No, hermanos míos, no digais esto ; hay Espíritu Santo, y él viene continuamente á vosotros. El Espíritu Santo, dice la Escritura, donde quiere inspira y oyes su voz. *La desgracia es que vosotros recibisteis al Espíritu Santo, y no dais oído á sus voces*. ¿Qué voces? Óyeme : cuando mas encenagado estás como Herodes en el lodo de tus iniquidades, ¿no has sentido interiormente una secreta luz que te dice, como el Bautista á aquel impuro, mira que no te son lícitas esas acciones que ejecutas, esas palabras que profieres, esos pensamientos con que entretienes tu discurso? Pues esa es voz del Espíritu Santo. ¿La has oído? No puede menos ; tu temor y sobresalto lo atestigua. ¿Has respondido? No por cierto : esta inspiracion era luz, le diste un soplo con tu resistencia, y quedó apagada. Mas : ¿no has oído á los predicadores que repetidas veces te llamaban á penitencia, y te convidaban á la gracia con que el Señor te queria enriquecer, diciéndote con el Sábio : *Venid á mí todos los que estais cansados y oprimidos del peso de los pecados, y yo os consolaré*? Pues el Espíritu Santo era quien hablaba por sus bocas. ¿Los has oído? No hay duda. ¿Has cooperado á sus intentos? No por cierto. Estas palabras evangélicas eran fuego del Espíritu Santo ; le echásteis la tierra de vuestras inclinaciones torcidas, y quedó sofocado. Finalmente, ¿no has visto innumerables escarmientos en otros pecadores, cuyas muertes repentinas en medio de sus maldades consternaron por algunos instantes tu corazón? Voz era del Espíritu soberano, que para que volviesses sobre tí te presentó aquel triste espectáculo, infundiéndote temor de si te acaecería á tí lo mismo. ¿Has tenido algun buen afecto en tu alma? No por cierto. *Siempre resistís al Espíritu Santo*. Pero este, que cayendo sobre los Apóstoles les hizo sábios, santos y fuertes, ese mismo asiste con sus dones á la Iglesia y á todos sus miem-

bros, justos y pecadores, para que se verifique que el Espíritu del Señor llenó todo el orbe de la tierra.

12. Espíritu soberano, baja sobre nosotros; ven, Padre de los pobres, dulce huésped del alma, gran consolador, dulce refrigerio. Sana lo que hay en nosotros dañado, lava lo que está sucio, riega lo que está árido, rectifica lo torcido, fortifica lo que es débil. Da á estos tus fieles que en tí confían el celebrar este septenario con fruto: dales aliento para la virtud, dales una muerte feliz, dales el premio de la gloria. Amen.

PLÁTICA VIGÉSIMANONA.

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el misterio de la santísima Trinidad.

Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. (Matth. xxviii, 19).

Bautizadles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Evangelio de este día es del capítulo xxviii de san Mateo, y dice así :

1. « Dijo Jesús á sus discípulos : Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, *de mi parte*, é instruid á todas las gentes de las verdades de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándolas, *con vuestras palabras y acciones*, todo lo que os he mandado. Y mirad que yo estoy siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos. » Este es el Evangelio. Y aunque hay otro perteneciente á la dominica, que es la primera despues de la Pascua del Espíritu Santo, por celebrarse siempre en ella el misterio de la santísima Trinidad, ha parecido omitir la explicacion de aquel, y hablar del misterio, que es el fundamento de todos.

2. En las pocas palabras que dice Jesucristo indicando la forma de que debiam usar sus discípulos cuando bautizasen á todas las gentes, que son : *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, se manifiesta el fin de la mision del Hijo de Dios, la revelacion de las verdades necesarias para la salud, comunicadas á los pueblos por la instruccion de los Apóstoles, y sobre todo el conocimiento de Dios, desconocido en cierto modo hasta entonces ; esto es, de un Dios subsistente en tres personas realmente distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos da la mas alta idea del Ser supremo, por la incomprensibilidad del misterio que contiene, que es el de la Trinidad beatísima que veneramos este día. Diciendo Jesús en el nom-

bre, y no en los nombres, declara la unidad de la divina esencia ; y añadiendo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la distincion de las personas en una esencia y naturaleza divina. Ya confesamos esta verdad en el primer artículo del Credo que dice : *Creo en Dios Padre*, porque si hay Dios Padre, indispensablemente ha de haber Dios Hijo, y como estos han de amarse mutuamente, á este amor llamamos Espíritu Santo. Este misterio es incomprensible, no hay duda, pero es creible por la autoridad de un Dios que lo revela, y así, prescindiendo de su incomprensibilidad, debemos creerlo y adorarlo ; aunque debemos venerarlo, no tanto con el entendimiento, cuanto con la voluntad. Aquellos dos espíritus celestiales, que dice una profecía que proclamaron este misterio cantando : *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria*, no eran Querubines, á quienes se les atribuye la ciencia, sino Serafines inflamados en amor. Así debemos creerlo con el entendimiento ; pero debemos con especialidad valernos de nuestra voluntad para dar gracias á la santísima Trinidad por los indecibles beneficios con que nos ha atesorado. Ved, pues, mi intento en esta plática : debemos creer el misterio de la Trinidad, aunque no podamos comprenderlo ; primera parte : debemos venerarlo con accion de gracias por los bienes que nos ha comunicado ; segunda parte.

Primera parte.

3. ¿En qué consiste el misterio de la santísima Trinidad ? Consiste en que siendo Dios uno por esencia, es trino en las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Uno en la esencia y naturaleza divina. No hay cosa mas expresa en la sagrada Escritura, así del Viejo como del Nuevo Testamento, que no hay mas que un Dios, y que no puede haber mas que uno. Dos seres absolutamente infinitos, sin tener en qué diferenciarse ni distinguirse uno del otro ; dos fuentes universales en todas las perfecciones implican contradiccion, porque igualmente libres y omnipotentes se destruirian mutuamente. *No puede haber mas de un Dios, ó no hay Dios* ; así discurría Tertuliano. Por eso el politeismo, que es la adoracion de muchos dioses, es esencialmente ateismo, que es negarlos todos. Un Dios, pero con tres personas realmente distintas, iguales en perfecciones y atributos, pues las tres son uno solo. Son un Dios, pero el Padre, cuyo en-

tendimiento es fecundo, engendra por el mismo una imágen sustancial suya, y este es el Hijo ; pero como la voluntad de ambos es una misma, y se aman mutuamente con un amor infinito ; de ahí resulta por via de la voluntad otra tercera persona, á quien llamamos Espíritu Santo, que aunque es comun este nombre á las tres divinas Personas, por no haber nombre especial con que apellidarla, se le atribuye el comun nombre del Espíritu Santo. *Tres son los que dan testimonio en el cielo*, dice el evangelista san Juan, *el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa*. Una misma cosa ; sí, hermanos míos. Todo en las tres es lo mismo en cuanto á la esencia y los atributos, solo se diferencian en las relaciones que mutuamente se dicen, cuyos términos, que son sustancias, componen las tres Personas divinas.

4. Incomprensible os parecerá esto, no hay duda, y si pudiéramos comprenderlo con perfeccion, ó nosotros seríamos ese Dios, ó aquel cuya naturaleza declararíamos como es en sí, no lo seria. ¿Qué tendria de precioso la Divinidad incomprensible, dice Eusebio Emiseno, si la sabiduría humana pudiera comprender á aquel Señor que habita en las alturas, que las nubes le sirven de pantalla, y es superior infinitamente á toda la ciencia de los hombres? Así decia el Sábio. Los santos Padres nos proponen algunas figuras ó símiles para su inteligencia ; pero no quitan la oscuridad de este misterio, semejantes á las estrellas en una noche serena, que nos dan alguna claridad, mas nunca son capaces de mudar en dia la noche. Nos presentan este misterio como aquellos tres Ángeles que vió Abrahán, que venerando á los tres, reverenció en los tres uno solo : como el arca del testamento, que siendo una, depositaba en sí la vara de Aaron, símbolo de la omnipotencia del Padre, las tablas de la ley, de la sabiduría del Hijo, y el maná, de la unción y gracia del Espíritu Santo : como el sol, que siendo uno produce á la luz, y ambos el calor : como la fuente, de donde sale el arroyo, y de ambos se forma una laguna ó rio ; y sobre todo, como nuestra alma racional, que siendo una, tiene tres potencias distintas, que son memoria, entendimiento y voluntad : ¡qué sé yo qué otros símiles! Pero todos estos son diminutos é inadecuados para declarar este misterio, aunque nos den de él alguna idea, porque ninguna de las cosas referidas comunica á la otra su misma naturaleza y esencia, como la comunica el Padre eterno á su Hijo, y ambos al Espíritu Santo.

Pero ¿que nos admiramos de no poder comprender lo que está sobre nuestra razon natural, cuando aun en aquellas cosas naturales que vemos y palpamos cada dia no podemos investigar bien el secreto que en ellas encierra la naturaleza? Pongamos algunos ejemplos. ¿Cómo el basilisco mata con sola su vista? ¿Cómo la rémora pegada á un navío le detiene en medio de su carrera, cuando más impetuosamente corta las olas? ¿Cómo el iman atrae hácia sí el hierro? ¿Cómo la abeja construye su panal? ¿Cómo el gusano de la seda labra su capullo? Pues si esto no ha llegado aun á nuestro conocimiento, siendo todas cosas naturales, ¿cómo comprenderemos el sobrenatural misterio que veneramos? Mas fácil sería encerrar á todo el mar en un hoyito hecho en el suelo, que alcanzar con nuestra sola razon el arcano de la santísima Trinidad. Así dijo un Ángel al grande hombre Agustino, cuando se fatigaba por la penetracion de este misterio.

5. Pero ¡ah! esto no es comprensible, pero debemos creerlo mejor que si lo viéramos con nuestros ojos, que pueden fallar, y no la autoridad que nos lo ha revelado, que es un Dios sapientísimo, que no puede engañarse, y un Dios veráz por esencia, no capaz de seducirnos. Tenemos tambien el testimonio de una Iglesia, que es la columna de la verdad, que nos propone este objeto de nuestra creencia, como inspirada del Espiritu Santo. Ahora bien, hermanos míos, si creemos que hay Roma, París, Madrid y otras ciudades, aunque no las hemos visto, y á muchos no nos sería fácil el verlas, y esto solo porque lo dicen unos hombres de juicio y de verdad, ¿por qué no hemos de creer un misterio que ni penetramos ni podemos comprender, diciéndonos la Iglesia que el mismo Dios lo ha revelado? Si admitimos el testimonio de los hombres, diré con la Escritura, mayor es el testimonio de Dios. Fuera, pues, dudas, hermanos míos; caulivemos nuestro entendimiento en obsequio de la fe, dice san Pablo: el que quiere escudriñar la majestad de Dios, quedará oprimido de los rayos de su gloria, dice el Sábio. Así como la mariposa, que queriendo acercarse á examinar la luz, llega á ser víctima de su fuego. Este misterio, si debe creerse, aunque sea para nosotros incomprendible, hemos de venerarlo, no tanto con el entendimiento, cuanto con la voluntad, adorándolo y dándole gracias por los beneficios que nos ha comunicado, que es lo que contiene la

¹ Rom. xi.

Segunda parte.

6. Todas las tres divinas Personas exigen de nuestro corazon unos sentimientos de piedad y de reconocimiento. Todas igualmente; porque en esa Trinidad no hay mayor ni menor, primero ni posterior, todas son coeternas y coiguales, dice san Atanasio en su símbolo. ¡Qué reflexion hacen tan bella san Agustín y santo Tomás sobre aquellas palabras de san Pablo, *porque de él, por él y en él son hechas todas las cosas, á él se le debe la gloria eternamente!* Dicen estos Padres, que en la Trinidad beatísima debemos considerar dos cosas: la primera es su poder y virtud para obrar, que es uno en todas ellas. Todas las cosas fueron criadas por su omnipotencia, ordenadas por su sabiduría, y conservadas por su amor; pero de este modo: todas las cosas que fueron, son y serán, fueron criadas por la omnipotencia del Hijo y del Espíritu Santo, no menos que por la del Padre: ordenadas por la sabiduría del Padre y del Espíritu Santo, no menos que por la del Hijo; y conservadas por el amor del Padre y del Hijo no menos que por el del Espíritu Santo: y como todo lo que se hizo, hace y hará para nuestra utilidad y provecho fue hecho por su omnipotencia, sabiduría y amor, debemos darle la alabanza y la gloria. Pero en cuanto á las operaciones, que los teólogos llaman *ad extra*, esto es, en cuanto á las cosas criadas y producidas, debemos dar ciertas atribuciones distintas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

7. Patenticemos esto un poco, manifestando qué es lo que debemos á cada una de las tres divinas Personas; aunque en la realidad todo lo debemos á todas por ser una misma cosa. ¿Qué debemos al Padre? *Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra:* esto decimos en el Credo. Al Padre atribuimos las obras de la omnipotencia, la creacion de todo lo que existe. ¡Qué caos tan profundo se nos descubre aquí! ¿Qué me ha criado Dios en el cielo? decia el real Profeta. Allí nos hizo un dichoso tabernáculo, no fabricado con las manos de los hombres, dice san Pablo, para que sirva de mansion de nuestra gloria, despues de consumarse nuestro curso en esta vida. Crió allí una multitud de Ángeles para que nos sirviesen de guarda, y nos anunciasen los divinos misterios, enviándolos el Señor, segun el Apóstol, para ministerio de los que hemos

de conseguir la herencia de la salud. Multitud tan innumerable, como diré otro día, que de solo el último coro de las tres jerarquías que los componen se reputan Ángeles custodios para todos los hombres: y desde Adán hasta el Anticristo, ángel que cuidó de uno, no volverá á cuidar de otro. ¡Qué multitud! Despues crió los cielos, ordenó su movimiento, y si cesase cesaria nuestra vida. Crió el sol, la luna y demás astros para que nos alumbren é influyan en nuestra conservacion: crió los elementos, sin los que no podíamos subsistir: crió los animales y plantas para nuestro sustento, medicina y recreo; y hecho esto, formó al hombre á su misma semejanza, y lo colocó sobre todas las obras de sus manos.

8. Esto, y mucho mas hizo á nuestro favor el Padre eterno: ¿y cómo debemos agradecerlo? ¡Ah! en primer lugar, debemos usar de este mundo que crió para nosotros, como si no usásemos de él, esto es, no debemos creer que esta es una habitacion perpétua para nosotros, sino que debemos aspirar siempre á la futura, no colocando nuestro último fin en estas cosas terrenas, sino haciendo de ellas como una escalera para subir á la contemplacion de la gloria, que es el fin de nuestra creacion. En segundo lugar, debemos, dice el Crisóstomo, temer á la omnipotencia de Dios, que puede castigar nuestros delitos. *Todo lo hizo el Señor para que le temamos*, dice el Eclesiastés. Si temblamos del poder de un príncipe temporal porque puede castigar nuestro cuerpo, ¿cuánto mas debemos temer, decia Jesucristo, á aquel que alma y cuerpo puede arrojar al abismo? En tercer lugar, debemos considerar con frecuencia las obras del Criador para alabar su amor y su beneficencia para con nosotros. *¡Ay de vosotros!* decia el profeta Isaías; *pues no considerais la obra de Dios, ni mirais con reflexion las obras de sus manos*. No seamos ingratos: no, Dios mio: la principal ocupacion de mi vida en adelante será el contemplar la naturaleza, y cuanto en ella habeis criado para mí, el sol que me alumbra, el aire que respiro, la tierra que me sustenta, el vestido que me ciñe, la cama en que duermo y descanso, toda la naturaleza ordenada para mis necesidades y placeres, exigen de mí la gratitud mas cariñosa de aquel *por quien todo fue hecho*: sea de él la gloria.

9. ¿Qué debemos á la segunda Persona de la Trinidad? No hay duda que debemos al Hijo como al Padre las obras de la creacion: todo se hizo por él, dice san Juan, y sin él nada se hizo; pero por

haberse encarnado el Verbo divino uniéndose por medio de la union hipostática con la naturaleza humana, se le atribuyen las obras de la redencion del género humano. ¡Oh, qué campo tan dilatado de favores se descubre á nuestra consideracion con sola esta palabra! El Hijo de Dios es nuestro Redentor. En efecto, hermanos mios; Jesucristo, que es la segunda persona de la santísima Trinidad, movido del amor que nos tenia, se hizo hombre por nosotros, y por nuestra salud; bajó del cielo, nació en un establo, se reclinó en un pesebre, y se hizo voluntariamente susceptible de nuestras miserias. Él nos enseñó el camino de la verdad con aquellas palabras de vida eterna que salian de su boca. Fundó la Iglesia santa que disfrutamos, destruyendo las leyes de terror que tenia la Sinagoga. Instituyó unos admirables Sacramentos para medicina de nuestros pecados; y especialmente nos dejó el sacratísimo de su cuerpo y sangre, para alimentarnos espiritualmente. En fin, hecho el oprobio del mundo y desprecio del populacho, murió en un afrentoso patíbulo para darnos vida, y subió á los cielos, desde donde nos rige con su poder, y nos ampara con su proteccion.

10. ¡Cuán agradecidos debemos estar á estos beneficios! Pero el agradecimiento mas grato que debemos dar á este Dios Hijo es el cumplimiento exacto á las leyes que nos dejó escritas en su Evangelio. En vano se desveló este Legislador sagrado, si nosotros despreciando sus mandatos seguimos lo que nos inspira el mundo, demonio y carne, andando, como decia un profeta, por unos caminos de iniquidad, difíciles y ásperos, y que nos conducen al precipicio. Debemos llevar en nuestra consideracion frecuentemente, por medio de una seria meditacion, la pasion y muerte de nuestro amabilísimo Salvador, y en prueba de nuestra gratitud, decir con el Apocalipsis: Digno es el Cordero que fue degollado por nosotros de recibir la gloria, la alabanza y la accion de gracias.

11. ¿Qué debemos al Espíritu Santo? En primer lugar le debemos lo mismo que al Padre las obras de la creacion, pues todo lo obró el Espíritu de Dios, dice el Apóstol: le debemos tambien la obra de nuestra redencion, á la que generalmente cooperaron las tres divinas Personas; porque el Padre fue el que tanto amó al mundo, dice san Juan, que le envió para redimirlo á su unigénito Hijo, y el Espíritu Santo formó el cuerpo del Salvador en las entrañas de María santísima, para que esta Señora fuese la Virgen que concii-

bió y parió, decia Isaías. Pero con todo, siendo esta tercera Persona todo amor, se le atribuyen las obras de amor, y la efusion de las gracias. A no haber explicado en mi anterior plática lo que para beneficio nuestro ejecutó el Espíritu Santo en los ignorantes y tímidos Apóstoles, y lo que obra continuamente en nosotros, quienes nada bueno podemos hacer, ni aun nombrar *Jesús*, sin la virtud y gracia de este Espíritu, me detendría en probarlo ahora; pero medítese con reflexion lo que allí dice, y esto basta para cerciorarnos de los dones que continuamente recibimos de esta tercera Persona de la santísima Trinidad.

12. ¿Y que harémos para agradecerlos? Debemos corresponder fieles á las secretas voces con que nos quiere apartar del mal, para que obremos el bien; no resistiendo á sus interiores avisos, para que no se nos diga lo que á otros de su tiempo decia san Estéban: vosotros siempre resistís al Espíritu Santo. Él es fuego que consume la escoria de la iniquidad que empaña nuestros corazones; si le echamos la tierra de nuestros apetitos, quedará envuelto en ella: es luz que nos alumbrá para el acierto de nuestras operaciones; si le damos un soplo con nuestro desprecio, quedará apagada, y nosotros en las tinieblas del pecado. Glorifiquemos, pues, á este divino Consolador, dulce huésped de la alma, que la conduce á la gloria.

13. Bendigamos, pues, hermanos míos, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, como lo encarga la Iglesia, pues este Dios uno, y distinto en las Personas, hizo su misericordia con nosotros. Hizo su misericordia; porque todo cuanto bueno tenemos dimana de aquel Señor trino y uno. Si se enlazaron nuestros padres con el vínculo del matrimonio para procrearnos, si nos reengendramos con el sacramento del Bautismo, si nos corroboramos con el de la Confirmación, si en el de la Penitencia se nos perdonan los pecados, si recibimos el carácter sacerdotal, todo, todo es en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Si celebramos el sacrificio venerable del altar, para alimentarnos del cuerpo y sangre del Señor, se comienza, continúa y finaliza en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Si en el extremo de la vida se nos unge con el santo óleo para extinguir las reliquias de nuestras culpas, en cada sentido que se unge se pide al Señor nos perdone en el *nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*. El ministro que nos auxilia en el trance tremendo de la muerte nos dice: *sal, alma cristiana, de este*

mundo en el *nombre del Padre* que te crió, *del Hijo* que te redimió, y *del Espíritu Santo* que te infundió sus gracias; y él mismo suplica entonces al Señor, diciendo: Ten, Señor, piedad de este pobrecito, que aunque pecó, con todo no negó al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

14. Bendigámosle en este misterio con el *Gloria Patri*, con que concluimos regularmente nuestras súplicas; démosle gloria con el entendimiento, memoria y voluntad al Padre, Hijo, y Espíritu Santo; démosela con las palabras, obras y pensamientos, con la fe, esperanza y caridad, como se hizo en el principio ya de la eternidad, donde mutuamente se alababan estas Personas divinas, y en el principio del mundo los espíritus celestiales, y ahora lo ejecutan y ejecutarán las almas justas siempre, hasta la consumacion de los siglos, y despues por su infinita misericordia le harémos en la gloria por toda la eternidad. Así sea.

PLÁTICA TRIGÉSIMA.

DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES, INFRAOCTAVA
DEL CORPUS.

Sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

Homo quidam fecit cenam magnam. (Luc. XIV, 16).

Un cierto hombre hizo un grande convite.

El Evangelio de este dia es del capítulo xiv de san Lucas, y dice así:

1. «Dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á muchos á ella. Y á la hora de cenar envió á un criado suyo á decir á los convidados, que viniesen, porque estaba ya todo preparado; y todos como de concierto comenzaron á excusarse. El primero dijo: He comprado una granja, y necesito ir á verla: ruégote que me tengas por excusado. Y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas. Y otro dijo: Me he casado, y así no puedo ir á ella. Y volviendo el criado, refirió á su señor todas estas excusas. Entonces airado el padre de familias, dijo á su criado: Sal prontamente á las plazas y á las calles de la ciudad, y trae acá á los pobres, y estropeados, y los cojos, y los ciegos. Y el criado *habiendo cumplido con el mandato* le dijo: Señor, está hecho lo que mandaste, y aun hay lugar de sobra. Y el señor dijo al criado: Sal á los caminos, y á los cercados, y obliga á entrar á cuantos encuentres, para que se llene mi casa: porque os aseguro, que ninguno de aquellos á quienes yo habia convidado, *y se excusaron*, gustará mi cena.» Este es el Evangelio.

2. Muchos Padres de la Iglesia lo interpretan de aquel convite celestial que tiene Dios preparado en su gloria para todos sus escogidos, en el que no manjares terrenos se suministran, sino el que deleita al mismo Dios, que es la contemplacion, fruicion y gozo de su divina esencia. Este es el que anunció Jesucristo á sus discípulos.

los cuando les dijo ¹ : *Yo os dispongo un convite... para que comais y bebais sobre mi mesa en mi reino.* Pero la mayor parte de los Doctores santos dicen que esta cena grande es el admirable Sacramento del altar que Jesucristo nuestro Redentor, Dios y hombre juntamente, instituyó para alimento de nuestra alma, y para que recibido con las debidas disposiciones gocemos por toda la eternidad del gran convite que desde el principio del mundo ha preparado en el reino de los cielos. Así san Agustín. Esta es la cena grande que hoy se nos presenta : grande por su Autor, que es inmortal Príncipe de los siglos ; grande por lo general del convite, pues no llama á muchos, sino á todos los cristianos, á quienes está diciendo : *Tomad, comed todos* ; grande por el manjar que se administra, que es todo Cristo, Dios y hombre verdadero, autor de todas las gracias, y fuente de todas nuestras delicias, y pan sagrado de la vida. ¿Y habrá alguno que rehuse el acercarse á esta mesa, y participar de esta gran cena, instituida en la noche en que el mismo Jesucristo iba á morir por nosotros? Sí, hermanos míos ; muchos de los convidados de nuestro Evangelio se excusaron de asistir á la del padre de familias, por hallarse implicados en los encantos de la tierra, los cuales quedaron excluidos de la participacion de sus gracias ; y muchos cristianos, aunque se lleguen á esa venerable mesa, coman de ese pan, y beban de ese vino consagrado, por llegar á ella revestidos de los afectos de la tierra, no recibirán su fruto, pues temerán su juicio y condenacion eterna ; así hablaba san Pablo. Ved, pues, lo que yo intento manifestaros este día, proponiéndoo uno de los principales dogmas de nuestra verdadera creencia, que es la presencia real de Jesucristo en el Sacramento del altar, que es la vianda de esta cena. Yo manifestaré en mi primera parte qué es lo que hay en la hostia consagrada ; y en la segunda quiénes son los que quedan excluidos de la participacion de los bienes que contiene esta sagrada comida.

Primera parte.

3. ¡Qué convite tan majestuoso el que hizo en Susan Asuero ! Propio de un rey que dominaba sobre ciento veinte y siete provincias, y que lo habia dispuesto, segun el capítulo 1 del libro de Ester,

¹ Luc. xxii.

para hacer ostentacion de la abundancia de las riquezas de su reino, y la grandeza de su poder. Convidó á él á los príncipes de los persas y los medos, y á todos los magistrados y grandes de su imperio : á los que en un sitio amenísimo, con el mas rico aparato de la mesa, les presentó manjares exquisitos, y un vino digno de la real magnificencia ; convite que duró ciento y ochenta dias. Cena grande, pero nada en comparacion de la que por toda la consumacion de los siglos prepara el Rey de los reyes, el Señor de todo el universo, no solo á los reyes y príncipes del mundo, si es á todos los cristianos : esta es esa sagrada mesa y eucarístico Sacramento. Los manjares que en la mesa de Asuero se pusieron no eran mas que terrenos, carnales y corruptibles ; pero ¿qué es lo que contiene la sagrada Eucaristia, que es la cena que nos dejó el Salvador?

¡Ah! acercaos á esa sagrada mesa, y todos los aparatos que la adornan no son mas que unas tristes nubes semejantes á las que vió el Profeta, que están ocultando al Sol divino de justicia : veréis ahí con los ojos corporales un poco de pan ; pero consultad á vuestra fe, ella os dirá que bajo las especies de pan y de vino se contiene el cuerpo y sangre vivos de Jesucristo, adornado de su divinidad, asociado del Padre y del Espíritu Santo, y rodeado de innumerables Serafines. Dogma establecido por la Iglesia en varios concilios contra Wiclef, Nestorio y Berengario ; dogma que nos propuso el mismo Salvador, cuando comulgando la noche de la cena legal á sus discípulos les dijo : *Tomad, comed todos, que este es mi cuerpo ; tomad, bebed todos, que ésta es mi sangre.* ¿Qué es esto? Así debemos clamar todos, no dudosos como aquellos que, segun san Juan, tuvieron por increíble este misterio ; sino llenos de admiracion y gratitud : *¿Qué es esto, cómo puede este Señor darnos á comer su propia carne?* ¿Cómo ha de ser? multiplicando milagros. Muchos hay que denotan la real presencia de Jesús en el Sacramento.

4. Aquí se halla que, en virtud de las palabras que en nombre de Cristo pronuncia el sacerdote en la consagracion, toda la sustancia de pan y vino se convierte en la sustancia del cuerpo y sangre del Salvador ; milagro excesivamente superior al de la vara de Aaaron que arrojada en tierra se convertia en serpiente, y vuelta á la mano reintegraba su primera naturaleza. Aquí se hallan unos accidentes sin sujeto en quien se reciban ; como si dijéramos, aquí hay una blancura sin pared ni cuerpo alguno que la sostenga : enga-

ñándose nuestros sentidos que juzgan lo que no es. Acaece en este divino Sacramento lo que sucedió á Isaac al tiempo de morir. Como sus sentidos estaban ya amortiguados, le engañó la vista juzgando que Jacob era Esaú : le engañó el gusto pareciéndole que lo que comia era lo que habia cazado su primogénito : le engañó el tacto juzgando que unas pieles de cabrito eran las manos vellosas de Esaú : solo el oído le fue fiel, pues conoció por la voz que era Jacob, y así dijo : *Las manos son de Esaú ; pero la voz es de Jacob*. Así en este angustísimo Sacramento nos engaña el gusto, el tacto, la vista y los demás sentidos, juzgando pan y vino lo que es una cosa mas divina : solo no se engaña el oído, pues oímos por la fe la voz de nuestro divino Jacob, que dice : *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*. Voz de Jacob, y manos de Esaú.

5. Aquí se halla que todo Cristo está en toda la hostia y todo en cada parte de ella, con todo su cuerpo, como vivió en el mundo y como murió en un madero, con todas sus perfecciones y toda su cantidad, si no actual, por impedirlo una virtud divina, á lo menos aptitudinal, esto es, está allí sacramentalmente. Aquí se halla, que tomando la sagrada Comunión innumerables á un mismo tiempo, todos reciben el cuerpo de Cristo, no diminuto y quebrado, si es entero. Sucede con la debida proporcion lo que con nuestras palabras : pronunciamos una palabra, y aunque se esparce por el aire, todos cuantos la oyen, la reciben entera conforme se habia pronunciado. Aquí se halla...

6. Pero seria interminable si yo quisiera patentizaros los indecibles milagros que hace el Señor todos los dias del siglo, para dársenos en comida en esta cena grande preparada por su amor. Pero ¿qué diré de los demás prodigios que está obrando para nuestro consuelo en ese admirable Sacramento? En él está manifestando Jesucristo todos los atributos que adornan á su divinidad. La omnipotencia : ¿qué cosa mas portentosa que á la voz del hombre obedezca el mismo Dios, mejor que en tiempo de Josué, poniéndose el Sol divino de justicia en unas manos corruptibles? La sabiduría : esta, dice la Escritura, construyó para sí una casa, mezcló el vino y puso la mesa : ved aquí este misterio inventado por la divina Sabiduría, para unir los dos extremos, el partirse al Padre y quedarse con nosotros hasta el fin del mundo. El amor : este es, dice mi angélico Maestro, el Sacramento de amor, y no pudo el Señor manifestarlo mas, que

dándonos á comer su propia carne. Su justicia : pues si por comer del árbol prohibido decretó el Señor la muerte de todos los hombres, por el bocado de esta sagrada cena decreta para nosotros la vida y la resurreccion. En fin , Cristo presente en la Eucaristía hace ostension de todos sus atributos.

7. Pero llega á mas su cariño , y para que nada nos faltara de cuanto deleitó á los hombres visitándolos desde lo alto , en solo esta vianda en que está él mismo renueva en ese altar todos los misterios que ejecutó en su vida. Aquí se renueva el de la encarnacion : pues cada vez que el sacerdote pronuncia las terribles palabras de su ministerio , se reproduce en sus manos la carne y sangre del Señor , y podemos decir : *El Verbo* se hizo carne. El de la natividad : pues ¿qué cosa , dice un santo Padre , es la Iglesia , que un nuevo Belen , que se interpreta la casa del pan ? ¿qué el altar , sino el pesebre ? ¿qué los corporales , sino las mantillas donde fue envuelto Jesús ? ¿qué los homenajes que aquí recibe , sino la adoracion de los pastores y reyes ? El de la presentacion en el templo : pues aquí presentamos para propiciacion de nuestras culpas esa hostia y víctima santa , en quien el Padre eterno se complace. El de la pasion y muerte de Jesucristo : pues esta hostia en cuanto sacrificio representa el que celebró en el Calvario , y él mismo nos dijo : Cada vez que esto hiciéreis , hacedlo en memoria de lo que padecí por vosotros. En fin , aquí se renuevan todos los misterios : por eso en el cánon de la misa decimos : *Señor , recibe este sacrificio en memoria de la pasion , resurreccion y ascension de Jesucristo Señor nuestro*. Esto es , hermanos mios , lo que gozamos con la presencia del Salvador en esas aras. Este es el dulcísimo manjar que se nos presenta en esa mesa : este el convite que nos hace ese Hombre-Dios en su cena grande. ¡Ojalá que todos reciban sus frutos ! Pero ¿sucede eso ? Lo veremos en mi

Segunda parte.

8. ¿Qué diríais , así hablaba el Padre san Gregorio ¹ , qué diríais de un rico mercader que yendo por un camino peligroso llevase patentes todas sus riquezas y tesoros ? Sin duda juzgaríais que ese hombre abandonaba de tal suerte sus bienes , que manifestaba

¹ Hòm. XI in Evang.

deseos de que se los robasen todos. ¡Ah! á no estar firmemente persuadidos por la fe que Jesucristo nuestro Redentor es la sabiduría increada, que todo lo preve; nada hace acaso, y todo lo rige con su alta y divina providencia, pareceria que en la institucion de ese admirable Sacramento era un pródigo de sus bienes, y *tenia deseo de verse defraudado de los hombres*. Él es aquel mercader inteligente que dió cuanto tenia, alma, cuerpo, divinidad y todos sus dones, para comprar y adquirir esa inestimable margarita; el mercader que, segun decia Salomon, trajo en la nave de su humanidad el mejor pan de la vida para alimento de sus hijos. En este pan, mas precioso que todas las margaritas, ha depositado todas las riquezas del cielo que el Padre puso en sus manos, convida á todos á participar de ellas; pero habiendo tantos ingratos, que por la adhesion á los bienes de un mundo seductor despreciarian ese Sacramento augusto ó le ultrajarian con su indigna recepcion, parece expone ese tesoro á que sea robado, quedando este Señor defraudado en sus benéficos intentos.

9. ¿Quiénes, pues, son los inconsiderados que inutilizan los saludables efectos de esta cena divina? ¡Ah! tengo ya otra vez dicho, que todos los que comen de este pan y beben de este vino indignamente, esto es, en conciencia de pecado mortal, no solo no participan de sus soberanos efectos, si es que se hacen reos del cuerpo y sangre del Señor, dice su Apóstol, y frustran los designios de Jesucristo. Todos los pecados se reducen á tres clases, que son la impureza, la codicia, y la soberbia ú orgullo. Todo lo que hay en el mundo, decia san Juan, es *concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida*. Todos los que así llegan á recibir el Sacramento quedan excluidos de gozar la cena grande de la gloria, pues no reciben los frutos de esta cena eucarística, simbolizados, dice san Agustin, en los convidados á la del padre de familias que dice la parábola presente. Vamos brevemente por partes con el orden que dice el Evangelio. Soberbia de la vida: el primer convidado que queda excluido del celestial convite estaba poseido de la soberbia: He comprado una granja, dijo, y tengo necesidad de ir á tomar posesion de ella. Ved, dice san Agustin, que en estas palabras, compré una granja, indica la ambicion y soberbia de sus señoríos ¹.

¹ Serm. XXV.

¿Qué impedimento puede darse mayor para disfrutar los deleites de esa sagrada mesa, que estar revestido del engreimiento y soberbia á vista de los honores y distinciones que disfruta? ¡Llegar á recibir al mas humilde con corazon altanero! ¡llegar á comer de aquel Señor que se olvidó, decia san Pablo, de la igualdad que con Dios Padre tenia, haciéndose un miserable esclavo, el que tiene la cabeza desvanecida con los vapores que levanta la noble sangre que circula por sus venas! ¡llegar á aquel que es el Señor de los señores y Dios de todos los dioses, con un espíritu de orgullo por los destinos y empleos que disfruta, haciéndose por ellos un ídolo á quien todos debemos adorar! ¡llegar á aquel que ahora mismo está ocultando la grandeza que le adorna con las humildes especies de pan y de vino, el que aun á esas aras se aproxima adornado de los pomposos atavíos del lujo y de la vanidad, para hacer un papel que quizá no le corresponde! ¡llegar á ese convite á recibir á aquel Señor, que dijo en su Evangelio: *Cuando seas convidado elige el último lugar*, el que embebido del espíritu de superioridad, aun en el comulgatorio mismo quiere ser distinguido! No puede ese participar fructuosamente esa vianda: *No disfrutará mi cena*, dice Jesucristo. Este Señor quiso ser hijo de María, madre humilde, nacer en un establo, reclinarse en un pesebre y morir en un cadalso; ¿y se hará una misma cosa, por este Sacramento, con quien no anhela mas que honores, destinos, obsequios, inciensos y alabanzas? No es posible.

10. Pero advierto, que el convidado repelido en nuestro Evangelio manifiesta humildad, pues dice al padre de familias: Señor; *ruégote me tengas por excusado*. Pero ¡ah! no es lo mismo, dice el Padre san Gregorio ¹, que las palabras suenen humildad que las acciones: ese hombre manifestaba rendimiento; pero por fin se excusa por señorearse en su granja. Muchos llegan á comulgar con demostraciones de sumision; pero cuidado, que si allí mismo se les ejecuta una accion ó diga una palabra que á su parecer les humille, pronto descubrirán su soberbia. A estos puede decirse lo que Jesucristo á los hinchados fariseos que á él se acercaban llamándole con hamildad *Maestro*. *Este pueblo*, dijo, *me honra con sus labios, pero su soberbio corazon está muy léjos de mí*.

¹ Hom. XXXVI.

11. Codicia : ved aquí el motivo de haberse excusado de la cena el segundo convidado : *He comprado cinco yuntas de bueyes , y necesito ir á probarlas*. Esta es, dice san Agustín , la concupiscencia de los ojos. El amor á los bienes de la tierra es uno de los mayores inconvenientes para disfrutar las delicias de una cena sagrada , que comunica , como uno de sus efectos maravillosos , el desprendimiento de todo lo terreno. Otro convite veo yo que se hace en el libro del Apocalipsis. Un Ángel con gran voz , dice san Juan , gritó á todas las aves del cielo , diciendo : *Venid , congregaos á la cena grande de Dios*. A todas convida , ninguna queda excluida , ¿ y por qué ? Porque son aves que si bajan á la tierra , es para tomar de ella solo lo necesario ; pero luego vuelan á lo alto , que es el sitio para donde las destinó el Altísimo. Esta cena á que convida el Ángel es , segun el abad Ruperto , la misma á que convida Cristo , y aunque á esta convida á los hombres , pero los convida para que asistan á ella como aves , esto es , desprendidos de todos los afectos de la tierra , tomando de ella lo preciso , pero limpiando el corazon de la codicia ; contentándose con un yugo solo , que es el que puso Dios á todos los hijos de Adán para el socorro de su alimento y vestido ; pero no cinco supérfluos como el excluido de la gran cena : esto es , sin apetecer unos bienes , que ó los han de arrebatár los ladrones , dice el Evangelio , ó carcome la polilla. Pero ¡ ah ! cuántos quedarán excluidos de la participacion de los bienes de esa divina mesa , donde se nos da al mas pobre de los hijos de los hombres esclavos de la codicia ! ¡ cuántos cuyo corazon nunca se sacia de bienes temporales , y todo es poco para depositarlo en sus gavetas ó en sus graneros ! ¡ cuántos que llegan á comulgar cargados de haciendas sin restituir , deudas sin pagar , salarios sin satisfacer ! Se admira el Padre san Juan Crisóstomo ¹ de ver que muchos lobos rapantes que quieren atesorar sobre las ruinas de sus hermanos se llegan á recibir á aquel Cordero que se dió todo sin reserva por nuestro amor ; pero se podía desear que imitasen estos al mismo lobo en la propiedad que tiene , segun los naturalistas : ellos comen tierra cuando la hambre les aprieta ; pero si comen un cordero , luego vomitan la tierra. Si esto hicieran los avaros , veríamos que la sagrada Comunión les hacia

¹ Hom. LX ad Pop.

arrojar de sus almas la codicia de los bienes de la tierra que les domina.

12. **Lascivia:** ved aquí el último impedimento para recibir fructuosamente ese divino Sacramento. Este es el que puso el tercer convidado negándose á asistir á la *gran cena*, y negándose con petulancia; *me he casado*, dijo, y *no puedo ir*. Aquí, dice san Agustín, entra la concupiscencia de la carne. No habla aquí del legítimo matrimonio, aunque en este se requiere cierta pureza para la digna recepción de este misterio; pero con estas palabras, dice el Padre san Gregorio, se demuestra la sensualidad. ¿Cómo es posible goce de las delicias espirituales de esta santísima mesa, que es el pan de los escogidos, y vino que engendra vírgenes, el corazón poseído del afecto de los carnales deleites? Jesucristo Señor nuestro es aquel á quien sus enemigos imputándole los mayores delitos, jamás se atrevieron á tacharle de impuro, y aun el fariseo cuando le vió hablar junto á sí con la Magdalena, dijo: No sabrá este que esta es una mujer pública; porque á saberlo, no se dejaría tocar de ella; y el mismo en el Sacramento del altar está de un modo purísimo, porque estando con el cuerpo está como fuera del cuerpo. ¿Cómo, pues, se unirá con un corazón carnal? ¿Qué sociedad puede haber entre la luz y las tinieblas? Es imposible.

13. David lo manifestó en profecía cuando dijo, que el Señor *da su comida á los hijos de los cuervos que le invocan*. Igualmente alimenta á todos, pero con alguna especialidad á los pollos de los cuervos: estos, por nacer blancos, los abandonan sus padres, que son negros, y Dios los mantiene con el rocío. ¡Qué símbolo tan propio! A los cuervos grandes no les da el rocío, porque estos se entregan á las carnes muertas, como se vió en el de la arca que no volvió á ella por cebarse en los cadáveres que había dejado el diluvio; pero á sus hijos que tienen blancura, símbolo de la pureza, é ignoran la comida de la carne, los sustenta milagrosamente. Sepan todos los hombres que solo participarán del rocío celestial que incluye esa cena sagrada, cuando huyan de las obras muertas de la carne. ¡Qué pureza exige el Señor aun en los mismos ornamentos y vasos que han de servir al Sacramento! ¡Cuánta mas exigirá de los vasos vivos que lo han de recibir en su alma, dice san Juan Crisóstomo! Es caso admirable el que la historia eclesiástica cuenta en la vida de

san Teodoro Arquimandrita. Envió á un arcediano suyo á comprar un cáliz de plata, y apenas lo tomó en su manos, se volvió negro y horroroso: acude al platero, y este entonces se acordó que lo habia fabricado de las alhajas que compró á una mujer prostituta. Si así ceta Jesucristo su honor no queriendo habitar en alhajas que habia tocado la impureza, ¡ah sacerdotes! ¡ah pueblo cristiano! ¿cómo querrá el Señor habitar en un corazon entregado á los deleites de la carne? Basta.

14. *Cuando te sientas á la mesa, así hablaba el Sábio, á comer con algun principe, mira con cuidado qué especie de manjares son los que te se presentan, para que así, dice san Gregorio, puedas mejor prepararte. Ya os he manifestado qué es lo que se nos presenta en la gran cena que nos da el Príncipe de las eternidades en la sagrada Eucaristia, que es todo un Dios, llenándonos de los dones de su amor; pues cuidado que el amor del mundo, que induce á la concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, no haga que ese bocado celestial te dé la muerte, por estar tu corazon lleno del amor á lo terreno. Vemos á un niño de un rey á quien se le alimenta con cuidado y se le sirven manjares exquisitos; léjos de nutrirse y aumentarse, se enflaquece, pierde fuerzas, y su color macilento anuncia una próxima destruccion. ¿Qué tiene? Por fuerza, dice un médico, este niño come ocultamente tierra; eso le hará morir si no se abstiene. No puede el Sacramento con que el Rey supremo sustenta á sus hijos causarles los efectos de vida que contiene, si nos alimentamos de la tierra y sus afectos. Dios mio, Dios sacramentado, celestial convite en que se bebe y se come al mismo Jesucristo, destierra de nuestras almas todo amor del mundo, llénanos de gracia, pues eres prenda de la gloria. Amen.*

PLÁTICA TRIGÉSIMAPRIMERA.

DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el atributo de la misericordia de Dios, y abuso que de él hace el pecador.

Hic peccatores recipit. (Luc. xv, 2).

Este recibe los pecadores.

El Evangelio de este dia es del capítulo xv de san Lucas, y dice así :

1. « Como los publicanos y hombres de mala vida se acercasen á Jesús, para oírle, murmuraban los escribas y fariseos, diciendo : Este hombre recibe hombres de mala vida, y come con ellos. Sobre lo cual les propuso Jesús esta parábola : ¿ Quién de vosotros teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que ha perdido, hasta que la halle? Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros con alegría, y llegando á casa llama á sus amigos y vecinos, y les dice : Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que habia perdido. Así os digo yo, que habrá mas gozo en el cielo por un solo pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. ¿ Ó qué mujer teniendo diez dracmas, y habiendo perdido una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y despues de haberla hallado, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice : Alegraos conmigo, porque hallé la dracma que habia perdido. Así os digo yo, habrá un gozo *muy grande* entre los Ángeles de Dios, por un pecador que haga penitencia. » Este es el Evangelio.

2. En ningun otro se manifiesta mas claramente la misericordia de Dios. La misericordia es uno de los atributos de Dios, como lo es su infinidad, su eternidad, su bondad, su justicia, etc. Atributos que todos son sustanciales, pues todos constituyen una sola esen-

cia y naturaleza divina. Todos son iguales, pues todos son infinitos como lo es Dios mismo. Sin embargo, á nuestro modo de entender resplandece uno mas que otro de sus atributos: tal es la misericordia, y aun la sagrada Escritura dice, que *la misericordia es sobre todas las obras de Dios*. Tal es la que manifiesta Jesucristo en la parábola que dijo respondiendo á las murmuraciones de los fariseos, cuando le veian acompañado regularmente de publicanos y pecadores, siendo su intento atraerlos á sí para perdonarles sus delitos. La misericordia es una virtud, que ó nace de aquel afecto de tristeza que excita nuestra compasion á vista de las miserias ajenas, ó bien de la voluntad que tenemos de socorrerlas. En el primer sentido no puede haber en Dios misericordia, porque es incapaz de tristeza; pero sí del segundo modo, por la infinita voluntad que tiene de ampararnos. Toda esta es doctrina de mi ángel maestro santo Tomás de Aquino ¹. En efecto, aquel Señor, de quien dice David que llena con su misericordia toda la tierra, hace brillar este atributo, segun el mismo, sobre todos; y hoy lo da á entender proponiéndose como un pastor que con la mayor solicitud busca á las ovejas perdidas, y como una mujer que no sosiega hasta hallar su perdida alhaja. Pecadores, con vosotros habla el Evangelio, y con vosotros es con quienes con mas especialidad parece ejercer el benignísimo Dios su misericordia; buscándoos, para que correspondiendo á sus divinos y benéficos llamamientos os dé el perdón de vuestras culpas, y dé un día de regocijo á toda la corte celestial. Pero ¿cómo respondeis vosotros á sus voces? ¿Usais fructuosamente de los efectos de su misericordia? ¡Ojalá fuera así, y que tuviera el Señor la complacencia de hallar tantas ovejas como tiene extraviadas, y tantas almas preciosas sepultadas en tierra! Pero la desgracia es que vemos lo contrario, y que es mucha la resistencia que hace el hombre pecador á los misericordiosos silbos que le da Dios para encontrarle. Esto va á ser hoy el objeto de mi plática, contrayendo á esto el atributo de la misericordia. Cómo busca Dios al pecador para convertirle: primera parte. Cómo resiste el pecador á los llamamientos de un Dios que le llama con su misericordia: segunda parte.

¹ 1 p. q. 21, a. 3.

Primera parte.

3. En muchas obras de Dios se descubre el atributo de su infinita misericordia, manifestando el deseo y voluntad de socorrer nuestras necesidades. Misericordia en las urgencias corporales... pero omitamos por ahora esta. Misericordia grande fue el enviar á su propio Hijo en la semejanza de la carne del pecado, á hacer la redencion del mundo, rompiendo con su dolor las cadenas con que nos tenia cautivos el demonio desde el pecado de Adán. Misericordia el que este Hijo de Dios abrazase el sangriento decreto del eterno Padre sobre el modo con que nos habia de redimir, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, dice san Pablo. Misericordia, el habernos dejado unos Sacramentos enriquecidos con el inestimable precio de su sangre, ó para perdonarnos los pecados, ó para darnos varios aumentos de gracia; y otras innumerables obras de beneficencia. Pero la misericordia, á mi juicio, mas digna de nuestras consideraciones es, que sin embargo de haber el pecador despreciado repetidas veces los medios misericordiosos que le dió para su salud eterna, no cesa de llamarle á penitencia, y no le precipita al abismo en el mismo instante que se hace delincuente. *Efecto es de su misericordia*, dice el profeta Jeremías, *el que no seamos consumidos y aniquilados*. El que no experimentemos en el punto mismo que pecamos el castigo de Coré y de Datan, siendo tragados vivos de la tierra: que no nos convirtamos en estatuas de sal como la mujer de Lot, cuando volvemos criminalmente la vista hácia los mundanos deleites, volviendo la espalda á los caminos de la virtud; todo lo debemos á la misericordia del Señor: espera, como dice un profeta, para usar con nosotros de su piedad y clemencia, llamándonos por varios modos á la conversion de costumbres.

4. No hay que extrañarlo: el alma racional es el objeto de su amor: es aquella joya preciosísima, cuyo valor conoció bien el divino Lapidario, pues dió cuanto tenia, honra, quietud, descanso, sangre y vida, para recobrarla de manos de su enemigo, que se la habia usurpado. La oveja que extraviada por su culpa, para encontrarla y restituirla al redil, bajó del cielo á la tierra y sufrió tormentos indecibles. ¡Qué mucho que cuando la ve otra vez perdida

y en manos del lobo del abismo , tenga de ella misericordia , y la busque con solicitud , dándola silbos amorosos para atraerla á sí ! Yo, dice él mismo en su Escritura , *yo la llamaré para librarla del precipicio*. Y ¿qué silbos son estos , hermanos míos , que da Dios á una alma pecadora ? Estos son unas voces ya interiores , ya exteriores , que da al alma transgresora de su ley , para que abandonando los caminos de perdicion en que se halla , vuelva á su Dios con lágrimas de arrepentimiento , y reciba el perdon de un Padre lleno de misericordia. Varios son los medios de que usa para llamar al pecador. Diré algunos.

5. Remordimientos de la propia conciencia. Esta es una voz secreta que Dios introduce en el hombre pecador para convertirlo. El dictámen de la conciencia es el que nos dice : *Apártate del mal , y obra el bien*. Es un fiscal que continuamente nos está remordiando á pesar nuestro y haciéndonos presentes nuestras iniquidades para darlas libelo de repudio. *Mi pecado*, decia David , *siempre está contra mí*. Es un segundo Bautista , que cuando mas engolfados estamos en unos deleites criminales , nos está diciendo , *non tibi licet* ; mira , hombre , que no te son lícitos esos pensamientos con que entretienes tu imaginacion : esas palabras que profieres contra Dios ó contra el prójimo : esas acciones que sin temor ejecutas : *no te es lícito*. ¿No es así , hermanos míos ? ¿No habeis oido en vuestro interior muchas veces esta voz de vuestra conciencia , con que Dios con su acostumbrada misericordia os llamaba para sí ? No puede menos. Es muy tímido el pecador , y el ruido de la hoja de un árbol le atemoriza , dice el Sábio. A una alma delincuente todo le asusta , todo le atemoriza , y siempre presume que le ha de sobrevenir lo mas cruel que puede acaecerle : *Semper præsumit sæva perturbata conscientia*. San Agustin lo dice de sí mismo en el libro de sus Confesiones. Yo, dice , *huyendo de la luz que me seguia*, esto es , mi conciencia , *iba errante de iniquidad en iniquidad... miraba á todas partes y en ninguna hallaba sosiego ; ni sabia dónde poner una alma despedazada con los sangrientos remordimientos de mi conciencia*. ¡ Ojalá que todos los que tan frecuentemente oimos esta voz de la misericordia de Dios , respondiéramos á ella como este Doctor penitente !

6. No es esta sola la voz que nos da el Padre de las misericordias para que dejemos las culpas : nos da tambien la de sus divinas inspiraciones. La divina inspiracion es una oculta luz que enciende

el Señor en nuestras almas, que las ilumina, suaviza y convierte si no halla resistencia. Con ella nos habla al corazón, y ¿qué dice? Unas veces clama, diciendo: Pecador, mira que la vida es breve y no sabes el número de los días que has de vivir: Dios solo lo sabe: estás en pecado, y si así mueres vas á un fuego eterno. Otras veces le pone en su interior aquellas palabras: *Venid á mí todos los que estáis cansados y agobiados con el peso de vuestros delitos, y yo os confortaré.* Pregunta á Pablo y á otros pecadores como tú, y te dirán que es tanta mi misericordia, que les perdoné todos sus delitos apenas vinieron á mí suplicándome con dolor la indulgencia. ¡Oh inspiraciones santas! ¡Saetas agudas, dice David, de fuerza irresistible, capaces de penetrar el corazón de los enemigos del Rey supremo por empedernidos que se encuentren! Pedro niega por tres veces á su divino Maestro en casa del pontífice, le mira Jesús, no con los ojos corporales, sino con su divina inspiración, y, respondiendo á ella con prontitud, sale del palacio, teatro de su perdición, y llora amargamente su delito. Magdalena... Pero prosigamos con otra voz misericordiosa, que son los trabajos.

7. Esta voz es exterior; voz igualmente de su justicia y de su misericordia. Los reyes del mundo, para contener á sus amados vasallos dentro de los límites de sus respectivos deberes, ponen en su reino ministros de su justicia, tienen cárceles, presidios, azotes, cadalsos, ya para precaver los delitos, ya para castigarlos, haciéndoles abrir los ojos á fin de contener sus yerros, y que no experimenten sus castigos. Así, pues, el Rey omnipotente, para reducir al pecador al mismo tiempo que le castiga, tiene para eso pestes, pobreza, sequías, guerras, ruina de edificios, destrucción de haciendas: y así, un hombre que en el tiempo de la prosperidad y la quietud rara vez se acuerda de su Dios y vive tranquilo en medio de sus maldades, al ver que ha perdido sus intereses, que murió el hijo que mas amaba, que se ve postrado en una cama, potro quizá digno de sus delitos, se vuelve á mirar á Dios, y pedirle perdón de sus pecados que tal vez habrán ocasionado sus desdichas. ¡Oh qué eficaz suele ser este silbo de la divina misericordia para reducir á una oveja extraviada! Los trabajos que padeció Manasés le hicieron reconocer la mano de Dios, que con ellos le llamaba á penitencia. El naufragio de Jonás le hizo obediente á los mandatos del Señor, que habia despreciado por cobarde. Y la pobreza é ignominia hi-

cieron que el hijo pródigo buscase con la mayor ansia la reconciliación de su buen padre ofendido.

8. Otra voz de no menor eficacia da la misericordia de Dios al hombre prevaricador, que es la divina palabra anunciada por sus ministros. La divina palabra, los sermones, son una voz de poder para convertir al pecador. La compara la Escritura á un martillo, que hiriendo á un pedernal le hace pedazos: semejante á la vara de Aaron, que dando con ella en una roca, hizo salir de ella agua abundante para saciar á un pueblo numeroso y sediento. Los sermones, como que son la misma voz de Dios pronunciada por la boca de sus sacerdotes, tienen virtud para ablandar los corazones mas petrificados, y hacer brotar fuentes de lágrimas que indiquen el dolor y arrepentimiento. En ellos habla Dios, y dice: *Si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis... No tardes en convertirte al Señor, porque súbitamente vendrá su ira sobre ti.* ¡Ah, qué voz tan eficaz! Un sermón convirtió á la Samaritana, otro á María Magdalena, otros á san Agustín predicados por san Ambrosio, y otros infinitos han reducido á innumerables pecadores que reconocieron en ellos la infinita misericordia de Dios, que se sirve de varios medios para sacar las almas delincuentes de la miseria del pecado. Bastan estos que he propuesto para tener probada mi primera reflexión.

Segunda parte.

9. ¿Cuántos hay que llamándolos Dios con su infinita misericordia á verdadera penitencia oigan su voz y correspondan á ella? No deja de haber muchos, y la Iglesia está llena de Santos penitentes que al eco del divino Pastor abandonaron sus extravíos y se volvieron al rebaño de sus hijos. Pero la prevaricación que vemos en el mundo, la relajación de costumbres que en casi todos los estados se advierte, y los escándalos que horrorizan á las almas virtuosas, es una prueba auténtica de la resistencia que hacen los pecadores á Dios, cuya misericordia no deja de llamarlos para convertirlos. Los llama, pero lejos de rendirse á su voz, como Saulo en el camino de Damasco, diciendo: *Señor, ¿qué quereis hacer de mí?* desprecian su llamamiento obligándole á renovar la queja que en otro tiempo daba por su Profeta, diciendo: *Todo el día extendí mis brazos para recibir á mi pueblo arrepentido, pero él, ó no creía mis pro-*

mesas, ó contradecía mis designios. Vamos á ver la respuesta práctica que dan los pecadores á las misericordiosas voces con que el Señor los llama.

10. Pecador mio, ¿cómo has respondido á los estímulos de tu conciencia, primera voz amorosa de tu Dios? No hay duda que los has oído, no puedes negarlo: una tempestad que amenazaba con rayos era decirte tu conciencia lo que se dijo á Adán en el paraíso, *¿dónde estás, Adán?* para hacerte volver en tí, y dolerte de tus culpas; pero tú como aquel te escondiste huyendo sin presentarte, arrepentido, á quien luego te hubiera perdonado. Oíste á tu conciencia; y por mas que cerraste los oídos á sus voces, las sentias siempre en tu interior. Bien has procurado extinguir á este gusano roedor que te devora: ibas á los espectáculos públicos por si algun objeto halagüeño te distraja de tus zozobras interiores: salias al campo á divertir tu pensamiento melancólico: tomabas los naipes para no pensar sino en lo que te lisonjeaba: en fin, no omitiste medio alguno, ó de entretenimiento, ó de iniquidad, que pudiera borrar la funesta idea de tus culpas que continuamente grababa en tu memoria la conciencia, para amortiguar tus remordimientos; pero no has podido: confíesalo con franqueza, no has podido, *porque el gusano de los pecadores nunca muere*, dice el Sábio; pero tú procuraste resistir á la misericordia de Dios, que por medio de la conciencia te llamaba al arrepentimiento.

11. No cesa por eso de buscarte, y así como para reducir la ciudad de Jericó, mandó Dios á los sacerdotes diesen al rededor de ella muchas vueltas tocando las trompetas del jubileo, por si sus moradores se humillaban; de este modo rodea el Señor á la alma pecadora, dándola repetidas voces de indulgencia para asegurar su conquista. Dije que, á mas del remordimiento propio, la llamaba Dios por medio de sus inspiraciones. ¡Cuántas habrás experimentado, hermano mio, ya en tiempo de Cuaresma, ya al ver morir á un amigo, ya al tiempo que se ajusticiaba á un reo! ¡Qué voces estas! ¿Por ventura no te estaban estimulando para ir á los piés de un confesor, purificar tu alma con el Sacramento de la reconciliación? ¿No te llamaba el Señor para sí con estas secretas palabras? Así es; pero ¿qué hiciste? ¡Ah! las inspiraciones eran una oculta luz, la diste un soplo con tu resistencia, y quedó apagada. El no dejar á un objeto de tus criminales deleites; el temor de que no te hagan

romper esos contratos usurarios con que te vas enriqueciendo; el disgusto que te causa el restituir lo mal adquirido; en fin, el horror que te causa el haber de empezar una vida nueva enteramente contraria á la licenciosa que seguías, todo esto sofocó el fuego que en tu alma iban ya prendiendo las divinas inspiraciones; y así, por fuertes que sean estas, como dan en un corazon gangrenado por los hábitos viciosos, no hacen mella alguna, como respecto de Judas decia el Padre san Juan Crisóstomo, cuando aquel traidor se negó á responder á las inspiraciones con que Jesús intentó la conversion de aquel discípulo ingrato.

12. No es mejor atendida la voz de un Dios todo misericordia, cuando llama al pecador por medio de los trabajos. Se verifica en muchos lo que de un impío dice la Escritura, que *en el tiempo de la angustia aumentó el desprecio del Señor*. Ve este á un hombre entregado á la avaricia, al deleite, á la soberbia, que son, segun san Juan, los tres aparentes bienes que tiene el mundo para perder á sus secuaces, *concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida*. Y para dirigirlo por el camino de la verdad permite que tengan mal éxito sus pretensiones y negocios; que se le destruyan las mieses al golpe de una tempestad ó de un hielo terrible; que se vea postrado en una cama con accidentes molestos; en fin, le azota con el látigo de las adversidades, efectos de su justicia, para que vuelva á mirar la mano que le hiere, como regularmente damos una palmada al hombro en aquel que no mirándonos queremos que nos escuche. Pero ¡ah! estos golpes no los reconoce por voces de la misericordia de Dios que le llama á penitencia, sino que todos los atribuye á la casualidad, como si para Dios hubiera acasos, y no los dispusiera todos para nuestro bien y el de todo el universo. Desprecia al Señor en medio de sus trabajos, aumenta los delitos; diciendo tal vez lo que dijeron otros, que refiere Jacob: *El Señor habita en las alturas, las nubes le sirven de pantalla, y no puede considerar ni ver nuestras angustias*, todo dimana de la suerte. Y aun dado caso que reconozca que de Dios le viene aquella tribulacion, blasfema de sus decretos soberanos, invoca á Belcebú, como hizo un perverso rey en Samaria, al que reprendió por eso Elías, y capitula de cruel á aquel que es la suma misericordia, cuya mano, si nos hiere, no quiere lastimarnos mucho, sino reducirnos así como á Jonás á la obediencia de sus preceptos.

13. ¿Y la palabra de Dios anunciada por sus predicadores se hace oír fructuosamente de los pecadores, para desistir de sus abominaciones? Es verdad que es eficaz para eso, como dije en mi primera parte; y si á los Profetas, esto es, á los ministros de la predicacion no oyen para su arrepentimiento, aunque resuciten los muertos no serian estos capaces de convertirlos. Así hablaba Abraham al rico avariento, cuando este le suplicaba enviase á Lázaro al mundo á predicar á sus hermanos, á fin de que no vinieran á aquel lugar de tormentos en que él se veia atormentado. Pero el pecador insensible tiene demasiado empedernido el corazon para que sea susceptible de las verdades que anuncian en los púlpitos. Porque ó no oyen los sermones, que es lo mas frecuente, ó si los oyen, como por lo regular es con tédio y con disgusto, no penetran el sentido de las palabras, y cuando salen á la calle ya se ha disipado el poco efecto que hubiera podido causarles en su alma. Y mas que ordinariamente se asiste á las pláticas y sermones, no con el santo designio de aprovecharse de las instrucciones que en ellos nos dan los párrocos y demás ministros del Evangelio, sino ya para deleitarse con la elocuencia, estilo y gracejo del predicador, ó ya para apedrearlos con sus dicterios y amenazas, si no les acomoda lo que se les ha predicado. En una palabra: lo mas que en la actualidad se saca de los sermones es lo que sacaban los judíos de los que les predicaba Jesucristo, sabiduría eterna, que era, segun san Agustin, sorprenderse á vista de tanta dulzura y elocuencia; pero quedaban con sus iniquidades, sin responder contritos á esta voz de la divina misericordia: *Se admiraban, pero no se convertian.*

14. ¿Qué es esto, hermanos míos? ¿Así despreciamos las voces de un Dios que hace brillar tanto su piedad, llamándonos, siendo él ofendido, para darnos el perdon de todas nuestras culpas? ¿No han de ser suficientes para nuestra reduccion, ni los silbos amorosos que nos da por medio de los remordimientos de nuestra conciencia, ni las divinas inspiraciones con que nos convida á recibir su gracia, ni los trabajos con que nos aflige para que miremos al cielo, ni la doctrina y avisos con que nos intima por sus ministros sus premios y sus amenazas; nada ha de ser bastante para oír su voz y seguir sus pasos? ¡Ah! qué señal es esta tan funesta para los pecadores! Oid cómo se explica el mismo Jesucristo en su Evangelio: *Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y si vosotros no me oís, es porque no sois de mi re-*

baño : no sois míos, teneis por padre al diablo. Luego el que se hace insensible á los divinos mandatos, el que desprecia las voces que da su misericordia para convertirlo, no pertenece á Dios, es miembro de Satanás, su condenacion es cierta. Consecuencia que se deduce de las mismas palabras del Padre de las misericordias; pero que para los que abusan de ella es Señor lleno de justicia, y sabrá arrojar al abismo á los que no le siguen cuando los llama para perdonarlos.

No seré yo, Dios mio, del número de los rebeldes á tus cariñosos llamamientos. Lo he sido hasta ahora, y aunque mi conciencia me acusaba, las adversidades me llamaban, vuestros secretos avisos me convidaban al perdon, y los predicadores me amenazaban con vuestra justicia; nada he oido, Dios amante y misericordioso, de un modo capaz de convertirme. Pero, Señor, aun es hora, aun estoy en tiempo oportuno, aun me das voces de misericordia, y lo son todas las expresiones de esta plática; te oigo, Padre de mi alma, y ofrezco de todo mi corazon ser en adelante una de tus ovejas, apartándome de las sendas de la perdicion á donde he dirigido mis pasos. De esta suerte conseguiré estar á tu mano derecha en el juicio que harás al mundo el último de los dias; y como tal recibiré la bendicion que me asegure la vida eterna. Amen.

PLÁTICA TRIGÉSIMASEGUNDA.

DOMINGO CUARTO DESPUES DE PÉNTECOSTES.

Sobre las circunstancias para una buena confesion.

Laxate retia vestra in capturam. (Luc. v, 4).

Echad las redes para pescar.

El Evangelio de este dia es del capítulo v de San Lucas, y dice así :

1. « Sucedió *un dia*, que estando Jesús á la orilla del lago de Genesaret, y hallándose oprimido por la multitud de pueblo, que se atropellaban por acercarse á él, y oir la palabra de Dios; vió á la orilla del lago dos barcas, cuyos pescadores habian saltado á tierra, y lavaban sus redes. Entró, pues, en una de estas barcas, que era de Simon, y le rogó que la apartase un poco de la tierra; y sentándose, enseñaba desde la barca al pueblo. Y luego que acabó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y contestando Simon le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos cogido: mas sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndola echado, cogieron tanta multitud de peces, que se rompía la red, é hicieron señal á los compañeros que estaban en otra barca, para que vinieran á ayudarles. Y vinieron: y de tal suerte llenaron de peces las dos barcas, que casi se sumergian. Y cuando vió esto Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador, *indigno de tu compañía*; porque estaba lleno de espanto él, y los que estaban con él, á vista de la pesca que acababan de hacer. Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simon, estaban igualmente atónitos. Pero Jesús dijo á Simon: No temas: *tú que hasta ahora has sido pescador de peces para darles la muerte*, serás de hoy pescador de hombres *para darles vida*. Y ellos arrimando á tierra las barcas, lo dejaron todo, y le siguieron. » Este es el Evangelio.

2. De muchos modos lo interpretan los santos Padres, aunque la exposicion mas comun es que en este lance mandó el Salvador á san Pedro y sus sucesores la predicacion de su ley nueva, para atraer á todas las gentes al conocimiento de la verdad, usando de la metáfora de las redes y de pescadores de hombres, y valiéndose del mismo empleo que ejercian, para destinarles á otro mayor y espiritual. Con todo, la explicacion siguiente me parece no deja de ser oportuna, y es conforme á la idea que para hoy me he propuesto. El mar donde pescaban los Apóstoles es el mundo; *mar grande* le llama David : los peces son los pecadores, engolfados en las olas de los criminales placeres : la barca de Simon, el sacramento de la Penitencia ó confesion sacramental, que segun los Concilios es una segunda tabla, donde nos podemos librar del naufragio de la culpa, despues de deshecha la nave del Bautismo : el coger Simon el fruto de su trabajo, quando le dió Jesús las instrucciones de cómo y dónde habia de echar las redes, denota que solo cuando ejecutamos la confesion del modo y con las circunstancias que el Señor ordena sacamos de ella el fruto que deseamos ; y por consiguiente, que el haber trabajado los Apóstoles toda la noche inútilmente, por no haberlo hecho segun las órdenes del Señor, manifiesta la multitud de pecadores que durante la vida, que es verdadera noche, van y vienen al confesonario, frecuentan este Sacramento, y no sacan de él el fruto para que está instituido, que es la gracia, por no poner aquellos medios que Dios manda, ni adornarlo con las circunstancias que se requieren para que sea fructuoso. Por tanto, aunque he tratado varias veces de la confesion sacramental, me ha parecido conveniente hablar hoy de un asunto tan interesante, y del que me manda predicar frecuentemente mi gran madre santa Teresa de Jesús, asegurándome en sus escritos que las malas confesiones son las que tienen lleno de almas el infierno. Cuántas sean las circunstancias para una confesion, y la infelicidad de innumerables almas que por no ajustarse á ellas pierden el fruto de la confesion, será todo el objeto de mi plática, invirtiendo algo el orden que llevo en las demás, para mejor inteligencia de los fieles.

§ ÚNICO.

3. Tres son los actos que debe poner el penitente para hacer una buena confesion, segun el concilio de Trento ; que son, *contri-*

cion de corazon, confesion de boca y satisfaccion de obra : los cuales, aunque con alguna mas extension explican nuestros catecismos, poniendo cinco circunstancias para este Sacramento ; á saber, *exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion*. Todo es lo mismo ; porque aunque el Concilio no nombra el exámen ni el propósito, se incluyen en el dolor y la confesion, pues no puede por lo regular hacerse éntera la confesion de boca sin el prévio exámen de la conciencia ; ni contricion de corazon, si no excluye la voluntad de pecar en adelante, que es el propósito. Seguiré, pues, la explicacion de las circunstancias de la confesion como las trae el Catecismo, explicando separadamente cada una.

Exámen.

4. Exámen, segun el Concilio, es una exacta y formal inquisicion que hace el hombre de todos sus pasos y caminos, anotando en su memoria cuanto en ellos ha delinquido, para despues confesarlo. No hay precepto que directamente mande hacer este exámen ; pero está el divino, que nos manda hacer una confesion entera. ¿Y cómo se hará así, si antes no se piensan las culpas que se han cometido desde la última bien ejecutada ? Es verdad que nuestra obligacion, segun el dicho Concilio, es decir todos los pecados que despues de un *diligente exámen* hallamos no haberlos anteriormente confesado ; pero así como, despues de hecho este diligente exámen, no es pecado el omitir alguno ignorantemente ; así lo es, y grave, el no hacerlo como es debido, exponiéndose voluntariamente á faltar á la integridad debida en la confesion, por desidia ó criminal negligencia. ¿Y cómo debe hacerse este exámen ? Primeramente debe el hombre buscar para ello un lugar retirado, pues en la soledad es en donde Dios habla al corazon : y como nada bueno podemos hacer sin el divino auxilio, debemos con la mayor humildad pedirle luces para conocer el número y gravedad de nuestras culpas, para detestarlas. *Convertitos á mí*, nos dice por un profeta, *y yo me convertiré hácia vosotros*. Para empezar á examinar nuestra conciencia hemos de presentar ante nosotros el libro de la ley, y ver en qué discorda con ella el de nuestra conducta. El libro de la ley es en primer lugar los mandamientos de Dios, sin cuyo cumplimiento no podemos entrar en la vida eterna, dijo Jesucristo en su

Evangelio. Despues los de la santa Iglesia, que es en lo espiritual nuestra legisladora. Tambien hemos de atender á las peculiares obligaciones de nuestro estado, clase y condicion. No debemos confesarnos solo como cristianos, sino como sacerdote, casado, alcalde, abogado, etc., pues á cada clase, dice David, puso Dios particulares leyes; y así se ha de examinar cuánto hemos faltado en cada una de nuestras obligaciones. Cada una debemos meditarla, y examinar nuestra conciencia, para ver en qué las hemos quebrantado. Esto es preciso, si nuestra confesion ha de ser como debe. Confesion sin exámen es ir á ciegas: lo mismo que ir sin luz á buscar una alhaja que se ha perdido de noche: lo mismo que ir á defender un pleito sin haber visto lo que contienen los autos: lo mismo que ir á rendir cuentas al principal, sin llevar anotadas las partidas de cargo y data: todos estos saldrian defraudados, pues ni el uno hallaria la joya perdida, el otro perderia el pleito, y el otro saldria perjudicado en las cuentas: así, pues, quien voluntariamente omitiese el exámen de la conciencia, voluntariamente tambien se expondria á una confesion sacrílega. ¿Y cuánto tiempo debe emplearse en el exámen? No puede darse regla fija para todos. Esto en primer lugar depende de la memoria del penitente. Menos tiempo necesita el que la tiene feliz, que el que muy tarda y confusa. Tambien segun el tiempo que hace que no se ha confesado: ropa que con frecuencia se lava, poco lavatorio necesita. Segun los negocios del sujeto que se examina: cabeza con poco pelo menos peine necesita que la que tiene una cabellera espesa y enredada: un labrador, v. g., que no tiene mas incumbencia que la labor de sus campos y cuidado de su familia ha de menester menos tiempo para examinarse que un comerciante, un superior, un abogado y otros implicados en negocios. En fin, debe emplearse aquel tiempo que, atendidas las circunstancias, se gastaria en un asunto de la mayor gravedad é importancia. Pero ir al confesonario, despues quizá de un año de confesion, con un exámen de un cuarto de hora y menos, es moralmente imposible que puedan semejantes confesarse rectamente.

Dolor.

5. **Dolor**, dicen los concilios de Trento y de Florencia, es una pena del ánimo de haber ofendido á Dios. Al conocer el hombre por

el exámen la infelicidad á que le condujo su pecado, y la ofensa grande que ha hecho al Señor digno de todos sus respetos, se sigue el dolerse y sentir de haberle agraviado con sus culpas. Descubrir por el exámen los pecados y no llorarlos, es lo mismo que descubrir el pastor al lobo que viene á devorar el rebaño, y no gritar, echarle los perros y asestarle los tiros. Poco sacaria así del descubrimiento; vendrá el lobo, entrará en el redil y hará su presa, pues nadie hay que se lo estorbe. No se contentó Tobías con descubrir el gran pez que queria tragarle; con el consejo del Ángel sacó al pez del rio, le desentrañó, sacóle el corazon, lo quemó, y con el humo se ahuyentó el demonio. No es bastante ver el pez del pecado, capaz de destruirnos; es necesario desentrañarlo en la confesion, deshacer el corazon con el dolor de haberlo cometido, y abrasarle con el fuego del amor, para que Satanás, que nos tenia poseidos, huya de nosotros, y suceda en su lugar la gracia. El dolor es un sentimiento de la alma y no del cuerpo, por lo que no puede conocerse exteriormente, como conocemos los dolores corporales; y esto nos manda predicaros el Concilio, para quitar ansiedades: porque no haya lágrimas ni otro afecto externo, no por eso deja de dolerse el pecador, si de veras detesta sus culpas y pone por obra su odio y aversion. El dolor es indispensable para la confesion, pues sin él no hay verdadera penitencia ni remision de los pecados. *Si no hiciéreis penitencia*, decia el Salvador, *pereceréis*. Sin exámen ni integridad de la confesion puede en muchos lances justificarse el pecador, pero nunca si no se arrepiente de sus culpas. Confesion sin dolor es lo mismo que un cadáver, un cuerpo sin alma; como la fe sin obras, como un tiro de escopeta sin bala, dice san Agustín: échese fina pólvora en ella, hágase bien la puntería, dispárese, pero si está sin bala, quedará riéndose el enemigo, porque no puede dañarle. Así pues, por mas que se pongan todas las demás circunstancias para la confesion, si no hay dolor, se reirá el diablo, porque en esta confesion no queda destruido el pecado. Con unas mismas palabras confesaron los suyos Faraon, Antíoco, Saul, Judas y David, diciendo: *pequé*; pero solo el último quedó absuelto, porque las dijo con íntimo dolor, de que carecian los otros, doliéndose por solos motivos terrenos.

6. El dolor es de dos maneras: de contricion y de atricion; este es un sentimiento de haber ofendido á Dios porque nos puede

privar de la gloria eterna, castigarnos con el infierno, ó por la fealdad que consigo lleva el pecado ; este , aunque mira, ó debe mirar á Dios como fuente de toda justicia , con algun principio de amor, tiene el pecador en él algun interés , y así fuera de la confesion no justifica al alma. El de contricion es mas desinteresado , y es sentir el haber ofendido á Dios solo por ser quien es bondad infinita , y digno de ser amado sobre todas las cosas. Este como que incluye la caridad perfecta , que excluye todo pecado , justifica por sí solo , pero con el voto tácito ó expreso de confesarse , pues este es el único medio que tenemos en la ley de gracia para nuestra justificacion. Un símil hará clara esta distincion. Vas á cazar , y por matar á una fiera matas á un hombre. ¡ Pobre de mí , dices , me cogerá la justicia , me formarán causa , moriré en una horca : ved un rémedo del acto de atricion. Pero aquel hombre así muerto es tu padre : ¡ ay , dices , ¿ qué he hecho ? he quitado la vida á mi padre , al que me dió el ser , al que le debia tantos favores ! este ya no se acuerda ni de jueces , ni de causas , ni de cadalsos , solo se duele de haber matado á su buen padre ; ved aquí el acto de contricion : con él nos dolemos de la ofensa solo porque lo es de Dios , sin atender á gloria ni infierno. Cualquiera de los dolores es suficiente para la confesion , aunque el de contricion no es necesario , pero sí el de atricion , movido por un fin sobrenatural. ¿ Te dueles de un pecado , v. g. , un homicidio , un robo , una impureza , solo por el castigo ó la afrenta que puede resultar ? Confesion nula , porque el dolor es por pérdidas temporales y naturales ; aun mas : ¿ te dueles porque temes arder en el infierno , y por eso sientes el pecar , pero no porque ofendiste á Dios , que te pudo castigar con sus llamas ? Confesion nula , dice san Agustin ; viene el lobo furioso al ganado , le ahuyentan los pastores y se aparta de él : se retira temblando , pero tan lobo se va como vino , porque el temor le hace huir , y siempre queda con el afecto á la presa ; así el que se aparta del pecado por solo el temor al infierno , si queda con afecto al pecado.

Propósito.

7. Al dolor de las culpas se sigue el propósito de la enmienda , ó , por mejor decir , este se incluye en aquel , porque el verdadero dolor , dice el Tridentino , excluye toda voluntad de pecar ; y este es el

propósito, una resolución que hace el alma de no volver al pecado. *Lavaps*, decía el Señor por Isaías, *quedad limpios*. Pues el que se lava ¿no queda limpio? No siempre sucede esto en todos los que se confiesan; se lavan, pero muchos quedan todavía mas manchados, porque al llegarse al sagrado lavatorio de la penitencia no llevan la resolución de no pecar en adelante, y así, lejos de quedar limpia su alma, se mancha nuevamente con un grave sacrilegio. Tres condiciones deben acompañar al propósito de la enmienda, dice el Concilio: que sea *firme, universal y eficaz*; nos lo enseña tambien el Catecismo.

8. *Firme*: Si aun los propósitos que parece hacerse con firmeza suelen á veces flaquear, ¿qué serán los que en un principio son ya débiles y flacos? San Agustín hace sobre esta condicion ó circunstancia una comparacion muy propia: *El que llora sus pecados, dice, y vuelve á cometerlos, es semejante al que lava un ladrillo crudo, que cuanto mas lo lava, hace mas lodo*; esto es, el que se confiesa sin afianzar su confesion con el propósito firme, es ladrillo crudo ó adobe, sin haberse cocido en el horno del amor, ni fortificado con la firmeza del propósito; y así, cuanto mas se confiese, quedará mas manchado. San Pablo nos da una idea de cómo ha de ser este propósito, cuando dice: *¿Quién me separará del amor á Jesucristo? Estoy cierto que ni la tribulacion, ni la hambre, ni la angustia, ni el acero, ni ariatura alguna, me podrá separar de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús*. Mira, cristiano, si estás resuelto á no pecar, aunque te insten á ello como á Susana, aunque te amenacen como á José, aunque te expongas á sufrir tantas tribulaciones como Job, y entonces te diré que es firme el propósito de tu confesion.

9. *Universal*: Quiere decir que no hemos de proponer el dejar solo uno ú otro pecado, sino todos cuantos hemos cometido contra Dios. Todos los incluía David cuando decía: *Yo he aborrecido todo el camino de la iniquidad*. No propuso este santo penitente el abstenerse del adulterio y homicidio que habia ejecutado, sino de todo cuanto es iniquidad; á no haber hecho así su propósito, no se le hubieran perdonado sus delitos. ¿Cuántos hay que se ven determinados á no cometer tal pecado, v. g., impureza, robo ó blasfemia; pero no á dejar de murmurar, de mentir, trabajar los dias festivos? Este propósito no es universal: semejantes quieren al mismo tiempo adorar á Dios y á Belial, al arca santa y al ídolo Dagon: quieren divi-

dir el infante, que es lo que intentó Salomon en su sábio juicio; pero el Señor á la manera de la madre antigua, sabiendo que todo el corazon del hombre es propio suyo, no permite se divida con el diablo: lo quiere todo entero para sí.

10. *Eficaz*: ¿Y consiste la eficacia del propósito en que el hombre no vuelva á pecar ya en adelante? No por cierto; una cosa es proponer eficazmente el poner todos los medios posibles para no caer en la culpa, y esto debemos hacer; y otra cosa que aun con este propósito, impelido el hombre de una vehemente tentacion, caiga otra vez en el pecado, y esto no destruye la eficacia del propósito. Un general propone y con eficacia el asaltar una plaza; pone para este fin cuanto juzga oportuno para ello; con todo, la fuerza superior del enemigo le obliga á quedar vencido. Así pues, aunque alguna vez acometido de los incentivos del pecado se le rinda el hombre, es verdad que no deja de pecar, porque ayudado de Dios puede triunfar de la tentacion; pero no por eso será ineficaz el propósito que hizo anteriormente. Pero es necesario poner toda diligencia para cumplir con lo que eficazmente hemos prometido. No basta aquel *quisiera no pecar; quisiera evitar esta ocasion*, y otros propósitos semejantes, que no son mas que veleidades, dice san Agustin. *Quisieras*, dice el Santo, *pero no quieres, porque no pones los medios para evitar la recaida*. Estos propósitos pueden llamarse *de engaño*. David lo dice en uno de sus salmos: *Engañaste como una navaja afilada*. ¡Qué propiedad! Corta la navaja el pelo, pero aunque al parecer nada de él queda en la barba ó cabeza, á poco tiempo vuelve á manifestarse y á crecer, y es que quedó la raíz, que es la que hace retoñar. Así hay pecadores que quieren engañar á Dios como *navaja aguda*, aparentando que no ha quedado en su corazon cosa alguna de delito; pero á poco tiempo de su confesion renacen sus pecados, porque quedó la raíz, siendo ineficaces sus propósitos.

Confesion.

11. Esta, como circunstancia para la recepcion del sacramento de la Penitencia, es una acusacion sacramental que hace el hombre pecador á los piés del sacerdote, manifestándole todos sus pecados, para recibir el perdon por medio de la absolucion. ¿Y con solo esto se perdonan? Sí, hermanos míos, haciéndolo debidamente. En otros

tribunales lo mismo es confesar que condenarse ; pero en este tribunal de misericordia el confesar es ya librarse del delito. Si un homicida ó un ladrón con solo declarar su delito al juez quedase perdonado ; si un enfermo con solo descubrir sus llagas al facultativo se curase ; poco tendrían que hacer ni el juez con los reos, ni el médico con sus dolientes. Esto es, pues, lo que sucede confesando las culpas ; pero es preciso confesarlas enteramente. Para esto deben decirse todos los pecados graves que se han cometido despues de la última confesion bien hecha, y que despues de un diligente exámen vengan á la memoria, como llevo dicho anteriormente ; y esto no á bulto y confusamente, sino el número de ellos, en cuanto sea posible averiguarlo. Decir no mas, me acuso que soy un grande pecador, es lo mismo que si un enfermo dijera al médico, estoy muy malo, sin expresarle qué parte del cuerpo le dolia. Ni el médico podia en este caso darle medicina oportuna, ni el confesor formar juicio del penitente, si no le particularizaba sus delitos. Es verdad que no pudiéndose declarar fijamente el número de los pecados, bastará decir *tantos, poco mas ó menos* ; y si ni aun esto se puede, debe expresarse la costumbre y frecuencia con que se han cometido al año, mes, semana ó dia, en cuyo caso ya vendrá el confesor en conocimiento de su número.

12. También deben decirse los dudosos segun la duda que se tiene, porque ó puede dudarse si ha cometido tal delito ; si aun cuando esto sepa, duda si es grave ó leve ; si es contra tal ó tal virtud, ó si lo ha confesado ó no. De cualquiera modo de estos que se dude, debe manifestarse la duda al confesor. Pero este debe poner mucho cuidado en serenar las almas escrupulosas, que por lo regular siempre temen sobre el valor de sus confesiones, juzgando sin fundamento que no han confesado algunos pecados, cuando verdaderamente los tienen ya confesados. También deben confesarse las circunstancias de que puede ir revestido todo pecado : estas pueden mudar de especie ó agravar el delito dentro de la misma especie. Las primeras, que son las que se oponen á distintas virtudes ó preceptos, deben indispensablemente decirse : v. g., pecaste robando cosa sagrada, no es bastante el decir que has robado faltando al séptimo precepto, sino que has de expresar la circunstancia de haber sido cosa santa, pues pecaste también contra la religion cometiendo un sacrilegio. Las que solo agravan el pecado dentro de la mis-

ma especie son, v. g., robar una cantidad grande, murmurar en la iglesia, etc. Estas tambien deben decirse, segun la opinion mas probable, especialmente las que pueden hacer mudar el juicio del confesor para el acierto de las penitencias. Lo mismo la ocasion próxima de pecar, la costumbre y hábitos viciosos, todo debe decirse, y lo mismo los pecados ajenos que se han cometido por culpa nuestra. La brevedad del tiempo me precisa á no alargarme mas sobre este punto.

Satisfaccion.

13. No le basta al pecador poner las anteriores diligencias para la confesion de sus culpas; le es necesario tambien satisfacer por ellas; así como no le basta á la mano que escribió un yerro en el papel el dejar de escribir, si no borra lo que ha escrito mal: doctrina es esta del Padre san Gregorio. Así no sirve el confesarse y dejar de pecar, si no se hace penitencia por lo que se ha pecado anteriormente. Esto se llama en el concilio de Trento *compensacion sacramental*, que debe ofrecerse cumplir en la confesion y despues ponerla por obra. Esta penitencia ó compensacion puede ser satisfactoria y medicinal. La primera se impone para satisfacer por los pecados cometidos y confesados; la segunda, para precaver los futuros. Rezar un Rosario, hacer tal limosna, ayunar tales dias; ved la satisfactoria. No entrar en tal casa, no hablar con tal persona, hacer oracion; ved la medicinal. El confesor está obligado á imponer estas penitencias, y el penitente á cumplirlas; de suerte que, si omite el cumplimiento de toda la que se le impuso por leve que sea, peca mortalmente, y lo mismo si deja parte notable de ella: y si al tiempo de confesarse tuvo ánimo de no admitir ó no cumplir la penitencia, la confesion fue nula. ¡Ah, qué infundadas son las quejas de algunos por las penitencias que el confesor les ha impuesto! Dicen la penitencia exagerando su gravedad; pero callan los pecados que confesaron, y que han dado motivo al confesor para penitenciarles de aquel modo. Si leyesen estos los cánones antiguos, verían las terribles penitencias públicas que se imponian por un juramento falso, un desliz sensual, una blasfemia y otros semejantes. Dios, á quien hemos ofendido, exige de nosotros la satisfaccion de sus ofensas. Despues de haber perdonado á nuestros primeros padres, á Adán le

dijo : *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan;* y á Eva : *Con dolores parirás tus hijos :* y cuantas calamidades sufrimos , penitencias son por la primera culpa. Basta.

14. Estas son , hermanos míos , las cinco circunstancias necesarias para una buena confesion , ligeramente explicadas : cumplid con ellas , si quereis recibir el fruto del Sacramento. No echeis veneno en la triaca que os ha de dar la salud ; ni enturbieis con sacrilegios la fuente de las aguas de la gracia , que os han de dar la gloria.

PLÁTICA TRIGÉSIMATERCIA.

DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre el quinto precepto del Decálogo.

*Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit
judicio. (Matth. v, 22).*

El que se irritare contra su hermano, será
reo de juicio.

El Evangelio de este día es del capítulo v de san Mateo, y dice así :

1. « Dijo Jesús á sus discípulos : Os declaro, que si vuestra justicia, ó santidad, no es mayor que la de los escribas y fariseos hipócritas, no entraréis en el reino de los cielos. ¿Habeis oido que se dijo á los antiguos : no matarás, y el que matare será condenado por el tribunal llamado del juicio? Pues yo os digo, os mando con el legislador, que soy vuestro, que no solamente el que matare, sino todo aquel que se enfada con demasiada ira contra su hermano, será condenado por el tribunal del juicio : que el que llamare á su hermano raca, ó le dijere alguna palabra injuriosa, merecerá ser condenado por el tribunal del consejo ; y el que lo llamare fatuo, deshonrándole públicamente, deberá ser condenado al fuego eterno, porque Dios no sufre á los que faltan gravemente á la caridad. Y así, si presentas tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, porque le has ofendido, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé antes á reconciliarte con él, y despues vendrás á ofrecer tu ofrenda. » Este es el Evangelio.

2. Jesucristo, príncipe de paz, y que la anunció á todo el universo en la sagrada bandera de la cruz, nos impone hoy un precepto capaz de reprimir todo afecto desordenado de nuestro corazon, á fin de que reine la caridad fraternal, que es la que une con unos sagrados vínculos á los hombres para formar una sociedad cristiana, y aun política. Tres cosas prohibe la ley evangélica sobre la de Moisés,

respecto del quinto precepto del Decálogo. Esta antigua, según lo que manifiesta hoy el Salvador, solo prohibía al hombre dar la muerte á su hermano ó prójimo : la de gracia prohíbe en primer lugar todo movimiento de ira interior y deliberado para dañar al prójimo : lo segundo, el manifestar este rencor ó ira exteriormente con algunas palabras que, aunque sean insignificantes, como lo era el decir *raca*, según la comun opinion, descubren el odio y deseo de venganza que el corazón ha concebido contra el prójimo ; y lo tercero, el detraerle é injuriarle con palabras ofensivas, deshonorándole en cuanto está de su parte. Todo esto que hoy dice Jesucristo á sus discípulos, enseñándoles la perfección de la caridad que en ellos debe brillar mas que en los de la ley antigua, está comprendido en el quinto precepto, que dice : *no matarás*, y de todo pone Jesucristo por origen el vicio capital de la ira. Por tanto, pienso hablar en esta plática de este asunto, para desterrar, si puedo, un mal cuyo contagio sobre ser universal es el fomento de los mayores desastres. ¿Qué se nos prohíbe en el quinto precepto del Decálogo? Lo manifestaré en mi primera parte. ¿Cómo debemos refrenar la ira, que es el manantial de los delitos que en él se nos prohíben? Lo diré en la segunda.

Primera parte.

3. En este quinto precepto se prohíbe toda injusta muerte y derramamiento de sangre de un hombre. Con razón se dice injusta muerte, porque puede muy bien matarse á un hombre sin que sea injustamente, y lo mismo mutilar sus miembros y derramar su sangre. Así pues, á las autoridades, que ejercen las veces de Dios, único dueño de la vida y de la muerte, y juzgan las causas de los malhechores, les es lícito y aun debido quitar la vida cuando la ley les señala esta pena. Lo tiene así mandado el Señor en muchas partes de su Escritura; y en el cap. vii de Josué leemos, que el mismo Dios mandó apedrear á un soldado por haber robado unas alhajas en el sitio y toma de Jericó, contra la expresa orden que habia dado. Y á la verdad, que si un médico, cuyo oficio es procurar la salud del cuerpo humano, le corta impunemente un miembro podrido que podia inficionar á todo él; los jueces, que están destinados para la conservación y bien de todo el pueblo que se ha confiado á su gobierno, con mas razón están obligados á quitar de él aquellos miembros que

le son perjudiciales. Tampoco quebrantan este precepto aquellos que dan la muerte al agresor que da indicios de atentar contra su vida, guardando las leyes de moderacion que prescribe una defensa inculpada, y no teniendo otro modo con que poder evadir la muerte que les amenaza. No debemos juzgar así y tan generalmente con los agresores de los bienes temporales. La Iglesia ha condenado varias proposiciones que aseguraban poderse quitar la vida al que nos queria robar una corta cantidad: si esta es grande, es opinion bastante probable que puede matarse al ladron en su defensa, y mas si perdidos aquellos bienes le habia de faltar su subsistencia al dueño, pues entonces era lo mismo robarle que matarle. No obstante, la vida de un hombre es demasiado precio, y que á mi juicio sobrepuja á todas las riquezas temporales; y así es menester pesar bien las circunstancias, antes de dar la muerte al injusto agresor de tales bienes, sean de la clase que quieran. El capítulo xxii del Éxodo distingue del ladron nocturno, cuya muerte la pone por lícita, y se supone tambien agresor de la vida; y del ladron de dia, al que no permite se le mate por los particulares. ¡Qué instruccion nos da Dios en este mandato!

4. De todo esto se colige que no es lo mismo matar á un hombre que quebrantar este precepto, que solo prohíbe el homicidio ó muerte injusta, esto es, matarlo por propia autoridad, á no ser por natural defensa de la vida y demás bienes, segun he explicado. Se interdice, pues, el homicidio y toda injusta mutilacion de miembros, ú otro daño corporal del cuerpo del prójimo, sea de obra, de palabra manifestativa del deseo, por consejo ó por auxilio. El homicidio es un pecado gravísimo: el mayor que podemos cometer contra nuestro hermano; pues á quien debemos amar como á nosotros mismos le quitamos el bien temporal mas apreciable que disfruta, que es la vida. De suerte, que es delito de los que Dios mas detesta, y que ya en el principio del mundo castigó severamente diciendo á Cain matador de su hermanito: *La sangre de tu hermano Abel clama á mí desde la tierra*, esto es, pide venganza y castigo. Por tanto, *maldito serás sobre la tierra, y tambien esta que está manchada con la sangre de tu hermano; y cuando la cultives no te dará fruto: y tú andarás en ella vago y prófugo*. Este pecado, tan abominable á Dios, lo es tambien para los hombres, y las leyes condenan á pena capital al homicida.

5. Para proceder con claridad en un tan interesante asunto, voy á explicar varios modos con que se quebranta este precepto. Pecan contra él aquellos que procuran el aborto de cualquier modo que se ejecute, sea tomando ó propinando á la mujer que está en cinta medicinas oportunas para ello; ó sea sofocando el feto voluntariamente las madres. Si el feto está ya animado (que no es fácil el saberse), es ya un verdadero homicidio, y contrae irregularidad quien lo procura ó ayuda para ello: se mata á una criatura racional, y se priva á la alma de aquel infante eternamente de la vista de un Dios que lo crió á su imagen y semejanza. Si no está aun animado el feto, no deja de ser un pecado mortal el deshacerlo, impidiendo que sea hombre el que caminaba á serlo; y en sentir de Tertuliano *es un anticipado homicidio, pues se puede decir hombre, porque el fruto está ya en la semilla.*

6. Pecan contra este precepto los que toman, administran ó aconsejan yerbas medicinales ó venenos de la esterilidad, para que no se verifique la concepcion. Este pecado es tan grave como comun, y de que se sirven muchas personas licenciosas para entregarse con mas franqueza á la lascivia, sin el temor de que se manifiesten exteriormente sus delitos. Pero el Dios vengador y justo, que permite se patenticen por las señales del vientre los efectos de una criminal pasion impura, suele hacer que se frustren las artes y cautelas ilícitas con que se intentan encubrir con el mayor esmero: y al mismo tiempo con el descubrimiento vergonzoso de semejantes crímenes quiere tambien castigar la negligencia de muchos padres en el cuidado de sus hijas solteras contra el mandato del Sábio, que les dice: *¿Tienes hijas? pues cuida de su cuerpo, y no las mires con un aspecto risueño: y para evitar su ruina, cásalas, y harás una buena obra, y entrégalas á un hombre sensato.* Como si dijera: mira que el sexo femenino está en peligro de perversion, y un delito de incontinencia suele ser el fónes de otros mayores: dando las hijas al santo matrimonio, se evitan su prostitucion y el execrable delito de impedir la concepcion. Tambien pecan gravemente aquellas madres que, sin considerar el mal que pueden ocasionar al fruto que llevan en sus entrañas, se entregan con demasía á la comida, bebida, bailes y esfuerzos en que pueda peligrar el feto y sobrevenir aborto. Tal fue el crimen

¹ Apol. c. 6.

que refiere la historia de la hermana de Curio romano, la que por celebrar una victoria de este se entregó con tal intemperancia al baile, que aquella misma noche arrojó un niño abortivo y muerto.

7. Igualmente pecan aquellos padres que, acostando en su mismo lecho los niños tiernos, por negligencia suya los sofocan, siendo tanto mayor la gravedad de este delito, cuanto tuviera de culpable el descuido de los padres. Sucede esto muchas veces, y en el libro III de los Reyes se halla un juicio que sobre este asunto celebró con el mayor acierto Salomon entre dos madres. Mucho detesta este crimen la Iglesia, y ha impuesto gravísimas penitencias á los perpetradores de este delito. Véase la respuesta que el pontífice Estéban V dió á Humberto, obispo de Maguncia, en la que entre otras cosas, dice : *Si el que al niño que está en el vientre de su madre destruye por el aborto es verdadero homicida, ¿cuánto mas lo será el que sofoca ó mata á un niño ya nacido, aunque no tenga mas de un día? ¿Quién podrá excusar á este de homicidio?* Tambien contravienen á este precepto todos los que dan consejo, auxilio ó mandato para matar ó herir al prójimo. Así fue reá de homicidio Jezabel que, aunque por sí misma no dió la muerte al inocente Nabot, lo hizo por medio de los injustos jueces, á los que mandó ejecutarlo. Así David escribiendo á Joab para que pusiese en el lugar mas peligroso á Urías, para que muriendo en la batalla quedase encubierto el adulterio que habia cometido con su esposa. Así Saul, que procuraba poner al pastorcillo á la frente de los filisteos, para que fuera víctima de sus armas. ¡ Ah ! examine cada uno cuántas veces con sus palabras y sátiras ha excitado la ira de sus compañeros para herir ó matar á su adversario, siendo él el fundamento de discordias, riñas y asesinatos ; delitos que por lo regular no se pesan en la balanza del santuario, ni hay apenas quien se confiese de estos indirectos homicidios, induciendo con sus palabras á que otros los ejecuten.

8. Como el homicidio, segun se entiende en la ley de Jesucristo, no consiste en solo matar ó herir realmente con armas ó veneno, ó de otro modo material, ni la mutilacion en cortar brazo, pierna ú otro miembro del cuerpo humano, ni tampoco en hacerlo por medios indirectos de consejo, mandato ó auxilio que he explicado, sino que tambien se reputa homicida el que abriga en su corazon el odio y rencor contra su hermano, con deseo y voluntad de herirle ó de

matarle ; por eso nuestro divino Salvador , sobre las palabras con que en el Decálogo está marcado este crimen , y que entendian materialmente los judíos , hizo una explicacion en el Evangelio de este dia , designando otros delitos que encierran estas voces , *no matarás*.

9. San Agustin , explicando las palabras de Jesucristo que yo dije en la introduccion de esta plática , pone tres grados , que manifiestan el inicuo movimiento que hace concebir la ira en el corazon del hombre , y que se incluyen en la prohibicion de este precepto. El primero es , un conato ó deseo del corazon para dañar al prójimo , vengándose de sus agravios. El segundo es , las voces confusas de indignacion , las que Cristo expresa con esta , *raca* : muchas de estas se oyen frecuentemente que denotan el interior furor y rabia que se concibe contra alguna persona. El tercero es , la contumelia y baldones con que se injuria al prójimo que se odia , como la que se expresa por la palabra *fatuo* , que dice el Evangelio , y que en aquel tiempo era significativa de cuantos oprobios podian decirse á un hombre. De suerte , que el deseo de venganza , la manifestacion del interior furor y las palabras ofensivas son el gérmen que produce el homicidio real , son ya un homicidio incoado , y todo queda prohibido en este quinto precepto ; siendo todo por lo regular impelido por la ira descompasada. Luego el refrenar esta será sin duda el mas oportuno medio para no infringir este precepto. ¿ Y qué debemos hacer para poner freno á esta pasion ? Lo veremos brevemente en la

Segunda parte.

10. La ira , en cuanto es regularmente el fundamento de los delitos prohibidos en el quinto precepto , segun la doctrina de Jesucristo que hemos explicado , es un pecado gravísimo , digno de que el cristiano ponga el mayor cuidado y estudio para reprimirlo. Varios medios nos insinúan para ello los santos Padres é intérpretes de la Escritura. 1.º Armarse con la virtud de la paciencia. 2.º Penetrarse bien de su gravedad. 3.º Considerar los castigos que Dios tiene preparados para los iracundos. 4.º Mirar con reflexion el ejemplo de nuestro divino Maestro , el mas manso y pacífico de los hombres. Estos son los especiales antidotos para preservarnos de este vicio. Expliquémoslos un poco.

11. *Paciencia* : Esta virtud es el remedio que contra esta enfermedad nos dejó el Salvador, y nos lo da el Catecismo : *Paciencia contra ira*. Leo, hermanos míos, á Tertuliano, san Cipriano, san Basilio y otros Santos, y me admiro de ver que así como la ira es la raíz de innumerables delitos, así la paciencia es el fontal origen de las mas heroicas virtudes. Segun ellos son muchos los actos que produce esta virtud santa, todos dirigidos á la conservacion de la paz y caridad fraternal, que forman el vínculo de la perfeccion cristiana. Estos son, llevar con igualdad de ánimo los males que nos proporcionan las criaturas, considerando que todo viene de la mano del Señor, sin cuyo beneplácito nadie era capaz de injuriarnos; extinguir el ímpetu de la ira en sus primeros movimientos, pues una yerba con facilidad se arranca de la tierra apenas nace, lo que es mas difícil, si se llega ya á arraigar; apagar todo odio, rencor ó mala voluntad que se excite en el corazon contra un hermano; volver beneficios por agravios; no dejarse vencer de la maldad, *sino vencer el mal con el bien*, segun el consejo ó mandato de san Pablo; sellar los labios, para no quejarse de la injuria recibida; todos estos actos son imperados por la virtud de la paciencia y una torre invencible para resistir á la ira y estorbar sus perniciosos efectos. El medio mas poderoso para serenar la furia de quien contra nosotros se irrita es la paciencia en las injurias que nos hace: así vemos que, llamado san Espiridion al palacio de Constantino, uno de sus áulicos le dió una bofetada al verle entrar con un vestido roto y manchado; el Santo, léjos de irritarse contra él, le volvió la otra mejilla para que repitiese la injuria: accion que conmovió tanto el corazon del agresor, que postrado á sus plantas le pidió perdon y conoció su santidad.

12. *Penetrar la gravedad de este delito* : Este es el segundo medio para refrenarle. Cuán grave sea la ira se descubre claramente en las terribles voces y amenazas con que el Señor la prohíbe en varios lugares de su Escritura santa. *Todo aquel que desea vengarse, dice en el capítulo viii del Eclesiástico, encontrará la venganza del Señor, y este tendrá bien guardados sus pecados para castigarlos. Acuérdate de tus postrimerias*, dice el mismo, *y no quieras enfadarte ni tener por enemigo á tu hermano: acuérdate del testamento del Altísimo, y desprecia la injuria que por ignorancia te ha hecho tu prójimo*. Como si dijera: acuérdate de la ley de Dios y teme sus juicios, y con eso

te apartarás de la ira y de todo deseo de venganza, porque el testamento del Altísimo la prohíbe. Y por último añade el Eclesiástico: *Abstente de riñas y disensiones, y disminuirás tus pecados: solo el hombre iracundo promueve las cuestiones.* No hay mas que leer el Evangelio de este dia para conocer bien en sus severas expresiones la gravedad de este crimen, y ver las amenazas de su castigo. San Pablo en su epístola á los de Roma les dice: *Hermanos, no os defendais contra los que os injuriam: dad lugar á la ira de vuestros enemigos; esto es, no irritándoos contra los que os han dañado: dejad para Dios su castigo, pues él dice: Para mí se reserva la venganza: yo daré lo que merezca cada uno.* Así explican este lugar del Apóstol san Juan Crisóstomo, san Agustín y Teodoreto. Y en otra parte dice san Pablo: *Manifiestas son las obras de la carne, que son: enemistades, riñas, disensiones, ira, homicidios; quien tal hace no poseerá el reino de los cielos.* Grave es el crimen que nos condena á la privación de la gloria.

13. *Castigo de la ira:* Y no guarda Dios el castigo de los pecados que produce la pasión de la ira para después de la vida de los hombres furiosos é iracundos; aun en esta los castiga de un modo terrible y ejemplar; y esta consideración es medio oportuno para reprimirla. Estremecce, hermanos míos, leer en los sagrados Libros é historias eclesiásticas los azotes que la divina justicia ha descargado en todos tiempos contra semejantes delincuentes. Ya vimos la sentencia de maldición dada al furioso Cain en pena de su fratricidio que arrastró hasta su muerte. Faraon, que impulsado de su ira hizo arrojar al mar los hijos de los hebreos, fue él mismo sepultado en las aguas en que habia intentado sumergir aquella semilla privilegiada; verificándose en él aquella sentencia que dice: *Con lo mismo que el hombre peca, con eso mismo será castigado.* Adonibezec, encarnizado con cruel ira contra los reyes que habia vencido en las batallas, usó con ellos de la mayor inhumanidad, cortándoles las extremidades de piés y manos, y haciéndoles comer bajo su mesa; pero el justo Juez dispuso para castigarle que, vencido y preso por Judas, capitán del pueblo de Dios, le diese el mismo castigo, confesándolo él en el libro I de los Jueces, por estas palabras: *Setenta reyes, cortadas las extremidades de sus piés y manos, comían bajo de mi mesa las migajas de mis manjares: como yo hice con otros lo ha hecho Dios conmigo:* á Saul, que por la ira contra David tantas veces

le persiguió de muerte, y que por el odio que le tenia incendió la ciudad de Nobe con todos sus habitantes y sacerdotes, el Señor le castigó haciendo que en los montes de Gelboé muriese desgraciadamente sobre su mismo acero. Ozías, que airado contra los ministros del templo por no haberle permitido ofrecer el incienso, accion privativa de los sacerdotes, les amenazó con furia al tiempo de arrebatárles el incensario, se cubrió de una asquerosa lepra que le devoró hasta la muerte, pasando su restante vida desdichada en la oscuridad, y segregado del pueblo. Herodes, que lleno de cólera al oír que habia nacido el Rey de los judíos, intentó el deicidio, y para realizarlo hizo víctimas de su furor á innumerables niños de Belen, recibió de Dios digna pena de su delito, dice san Juan Crisóstomo, pues postrado en un lecho de dolor, padeció hasta la muerte tantos y tan terribles males, cuantos eran los miembros de su cuerpo. Aquitofel... Pero esto seria interminable : basta lo dicho para que el temor á la ira de Dios contenga la nuestra, para evitar sus funestas consecuencias.

14. *Ejemplo que nos dió Jesucristo en este punto.* Este es últimamente el que debemos imitar si somos cristianos y queremos con su imitacion salvarnos, que es el único medio que tenemos para conseguirlo, segun decia san Pablo. La imitacion de la paciencia de Jesús contra los ataques que pudiera oponerle la ira á vista de sus perseguidores, si fuera capaz y susceptible de semejantes pasiones, es el mas eficaz freno para reprimir nuestros afectos iracundos. El apóstol san Pedro en su primera epístola nos dice : *Cristo padeció por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus pasos : que sin embargo de que no cometió pecado alguno, ni se encontró doblez ni engaño en sus labios ; ni maldijo á los que le maldecian, ni cuando sufria agravios amenazó á sus perseguidores.* Y para animarnos á esta tolerancia, el mismo Apóstol prosigue : *Esta es la gracia que nos hace el Señor, de que si alguno recibe motivo de tristeza por sus persecuciones, las lleva con paciencia...* Para hacerlo así nos llamó el Señor. Este santo Apóstol parece nos convoca á todos los cristianos para que sigamos el ejemplo de nuestro Salvador, no enfadándonos con ímpetus de ira contra los que nos atribulan. Jesucristo desde el pesebre padeció trabajos é ingratitudes de los hombres al mismo tiempo que los estaba beneficiando. Si predicaba, le murmuraban y querian apedrearle : si enseñaba la doctrina que habia oído de su Padre celes-

tial, le tenían por impostor : si hacia milagros, le llamaban endemoniado : en fin, llenos de ira contra él, le acusaron, le formaron causa, le sentenciaron y le colocaron en un patíbulo afrentoso. ¿Y qué hizo con ellos Jesucristo? Favores, obsequios, beneficencias, y estuvo tan lejos de airarse contra ellos ni manifestar deseos de vengarse de sus agravios, que por el contrario, cuando estaba en la mayor de sus agonías en el árbol de la cruz, pidió con ansia al Padre el perdón para los mismos que le crucificaron, disculpando en cuanto pudo aquel sacrilego atentado, atribuyendo á ignorancia cuanto hacían. Con solo este ejemplo imitado tenemos el mas eficaz freno para reprimir la ira y evitar los escandalosos estragos y delitos que ella suele producir en los que no la dominan.

15. Ojalá, hermanos míos, que se grave en nuestras almas la doctrina que acabo de explicaros, para que á vista de los perjudiciales efectos de esta pasión, prohibidos en el quinto mandamiento, pongamos los medios que he insinuado para refrenar una pasión que nos privará de la bienaventuranza.

PLÁTICA TRIGÉSIMACUARTA.

DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

Sobre la embriaguez.

Quot panes habetis? (Marc. VIII, 5).

¿Cuántos panes teneis?

El Evangelio de este dia es del capítulo VIII de san Marcos, y dice así :

1. « Como el pueblo hubiese concurrido otra vez en gran número, para oír á Jesús, y no tuviesen que comer, llamó Jesús á sus discípulos, y les dijo : Tengo mucha compasion de este pueblo, porque hace ya tres dias que continuamente están conmigo, y no tienen que comer, y si les dejo ir á sus casas sin haber comido, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de léjos. Y sus discípulos le respondieron : ¿Cómo se podrá hallar aquí en el desierto bastante pan para saciarlos? Preguntóles Jesús : ¿Cuántos panes teneis? Siete, respondieron ellos. Entonces mandó al pueblo que se sentase sobre la tierra : tomó los siete panes, y habiendo dado gracias á Dios su Padre, los partió, y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron al pueblo. Y tenian tambien algunos pececillos, y los bendijo, y los mandó dar tambien. Y todos comieron, y quedaron satisfechos : y de los pedazos que quedaron se recogieron siete espuertas. Y los que habian comido eran como cuatro mil, y Jesús los despidió. » Este es el Evangelio.

2. Otro lance semejante á este refiere el Evangelio, en el que el Salvador alimentó con cinco panes á mas de cinco mil hombres. En todas las mesas que preparó el Señor del mundo para sustentar á los que venian á oír su celestial doctrina, en todas quedaban satisfechos cuantos tenian la dicha, de gozarlas, aunque fueran á millares los convidados. No lo admiro : mesa dispuesta por aquel que alimenta los pajarillos sin que siembren ni recojan en graneros ; me-

sa en la que se miraba á Dios y se le daban gracias por sus beneficencias ; mesa , en fin , en la que no se atendia á mas que al socorro de aquella necesidad que heredamos de Adán , ¿qué mucho que llenase á todos y no les dejase mas que desear ? Si alguno de aquellos que están entregados á la gula , *cuyo Dios es el vientre* , y que no ansian otra cosa que hacer á su cuerpo sepulcro de cuantos animales se hallan en mar y tierra , y que hacen vivas diligencias para encontrar un diestro cocinero que sepa saborear bien su paladar , quizá no se hubieran satisfecho en la mesa de Jesucristo , en la que no habia mas que pan y algun poco de pescado . Pero acerquémonos á mi asunto . Si se hubieran hallado allí muchos de nuestro tiempo , para los que no hay convite que llene sus deseos , si no hay muchas botellas de vino y de licores para agotarlas de vaso en vaso , hasta que se llenan de lo que ellas se vacian ; tampoco hubieran quedado satisfechos en una mesa donde nadie habló de vino , nadie le pidió , ni se le dió á nadie . No habia vino en el desierto , y aunque lo hubiera habido , no era regular que Jesús se lo diese : no porque el vino sea de por sí malo , pues el apóstol san Pablo , bien instruido en las máximas de Cristo , se lo aconsejó á Timoteo como medicina á sus achaques ; sino porque el hombre está expuesto en un convite á caer por él en el detestable vicio de la embriaguez , tan perjudicial como frecuente . Vicio que correspondiendo á la gula en la bebida , es uno de los siete vicios capitales , y del que pienso hablar hoy manifestando sus perniciosos efectos . Qué sea embriaguez , y cuál su gravedad , lo manifestaré en un solo párrafo , aunque invierta algun tanto el orden que me he propuesto .

§ ÚNICO.

3. La embriaguez no es otra cosa que aquella turbacion que causa en el hombre la demasiada bebida de vino ú otro licor semejante . Esta puede ser inocente si se bebe inadvertidamente , sin prever lo nocivo de aquella bebida , ó ignorando los funestos efectos que de ella pueden originarse : tal fue la de Noé , segun los expositores de la sagrada Escritura ; pero será pecaminosa en aquel que por experiencia propia ó ajena sabe los males que le puede ocasionar el beber mas que lo que puede llevar su naturaleza . Este es un pecado mortal por sí y sus consecuencias , siendo como un fental origen de

los mayores desórdenes. La pintura que de un hombre embriagado, ó, por hablar en el comun lenguaje, de un borracho, hacian los antiguos, es la mas propia para significar y hacer patentes así la gravedad como los efectos de esta pasion vergonzosa. Pintaban un niño con cara de mujer, desnudo el pecho, coronado con hojas de cepa y peleando con un tigre. ¡Qué propiedad! Niño el borracho; porque la embriaguez convierte al hombre mas sensato en necio y valiente: le priva de la prudencia y de la sabiduría, y, á manera de un niño balbuciente, no puede articular bien sus palabras: sus piernas tiemblan como las de los que no saben aun andar, cayendo á cada paso por no poder sostenerse: y así como un niño que nada tiene joza que es señor de cuanto mira; así al borracho, aunque sea un infeliz y desdichado, le parece ser un poderoso; á lo menos no medita en su pobreza.

4. Este niño pintado tenia cara de mujer, porque este vicio, como diré despues, estimula y enciende la lascivia. *No queráis embriagaros*, decia san Pablo, *porque tendréis cerca la lascivia*. Estaba el niño con el pecho desnudo, porque un hombre lleno de vino nada reservado tiene en su corazon, todo lo descubre y lo revela, aunque á él mismo le sea nocivo el revelar un secreto. Á manera de un cántaro de mosto que está muy lleno (y esta es comparacion del gentil Séneca ¹), que fermentando rompe la vasija y se derrama, así el hombre embriagado no puede contener en sí cosa secreta, todo lo arroja y lo publica. Por eso dice la Escritura: *No des vino á los reyes, porque no hay secreto donde hay embriaguez*, y fallará en un príncipe una circunstancia preciosa para la conservación de su reino. La cabeza de aquel niño que vamos dibujando estaba coronada de pámpalos, porque el borracho alegra y hace reir á quien lo mira: la alegría suele figurarse con coronas de flores, hojas y frutos de las plantas; y los gentiles suelen coronar sus dioses con aqtellas señales demostrativas de su poder; y así á Baco, dios de los borrachos, se le ciñe la cabeza con las hojas de las cepas, sobre las que parece tiene su dominio. Por último, este niño peleaba con un tigre: esto denota que un hombre embriagado es orgulloso, soberbio, iracundo, y siempre manifiesta fortaleza é intrepidez. ¿Qué borracho deja de ser valiente? Despues de apurar los vasos se levanta á pro-

¹ Epist. ad Lucil.

mover riñas y tumultos, y no duda de acometer al hierro y al fuego, exponiéndose á los mayores precipicios.

5. Segun esta significativa pintura, ¿qué deformidades se descubren en el infame vicio de que hablamos? ¿Cuántos crímenes se hallan reunidos en solo esta accion tan frecuente en nuestros días? Sí, hermanos míos, innumerables delitos se originan de este vicio, todos voluntarios en el hombre, pues lo es la causa que los produce, y todos mas ó menos son graves, segun la calidad de los excesos que en su raptó él ejecuta. Digamos lo que sobre esto dice el Padre san Agustin, con otros padres. *La embriaguez, dice, es corruptela del alma, tempestad de la lengua, naufragio de la castidad, pérdida del tiempo, disipacion de los bienes, madre de todos los vicios y suplicio de todos los delitos.* Expliquemos, aunque brevemente, los principales crímenes que atribuye san Agustin á este pecado.

6. Pierde el hombre acostumbrado á embriagarse los bienes temporales: los disipa. *El que ama al vino, decia Salomon en el capítulo xxi de los Proverbios, no se enriquecerá... Él se verá en la mayor pobreza y necesidad:* no hay duda; para prueba de esto no tenemos mas que volver los ojos á lo que está sucediendo. ¿No habeis visto á un célebre artista, que siendo sus artefactos buscados de todos por perfectos en el arte, parece habian de estar ellos llenos de doblones? ¿á un mercader, que con el buen éxito en sus negocios habia de estar alesorado? ¿aquel labrador que ve prósperos sus campos, y abundantes sus cosechas? ¿aquel jornalero á quien no falta diariamente su estipendio, aunque sea con el sudor de su rostro? Pues con todo, los mas de estos nunca pueden tener aun lo suficiente para la manutencion de su casa, viviendo siempre con miseria. ¿Cuál es, pues, la rémora que impide el curso de su prosperidad y abundancia? el vino: pues como dice el Espíritu Santo: *Todo su trabajo está en su boca;* palabras que explicándolas san Buenaventura ¹, *todo, dice, cuanto adquiere con su oficio, con su hacienda, con su industria, todo lo bebe, todo lo consume, todo lo acaba.*

7. Compara el mismo Doctor seráfico á los dedicados á la gula y embriaguez á un saco roto: échese en él dinero, albas, trigo, oro, plata; nada retiene, todo cae en tierra, el saco queda siempre vacío. Esto puede decirse de un borracho de profesion: demos que

¹ In Dict. salut.

este hombre cuente posesiones y abunde su casa de dinero ; en el punto que se hace esclavo de este vicio, todo cae en *saco roto*. El que tenia casa , ya se queda en la calle ; el que poseia campos , ya no tiene donde le llueva : todo lo pierde , porque sobre gastar para mantener su vicio , descuida de todos sus intereses , y ni tiene cabeza para manejar los negocios de su casa. Inculpablemente se embriagó Noé , y , sin embargo , dice el Génesis que lo encontraron luego desnudo : desnudo queda , y con mas razon , el que voluntariamente se entrega al exceso del vino. Á estos se les podia decir lo que los atenienses á Gallias , que ordinariamente se embriagaba , al que al verlo pobre é infeliz , gritaban sus compañeros : *á este le desplumó el vino*. San Bernardo dice que el vientre del borracho es una sanguijuela de aquellas que , segun el Espíritu Santo por boca del Sábio , tienen dos hijas , que son el exceso en la comida y en la bebida , que siempre están diciendo trae , trae : *affer, affer*. Semejantes hombres , metidos en una taberna , nunca salen de ella satisfechos : apuran una copa , trae , trae mas : vacian un cántaro , trae , trae : ya se les turba la cabeza , trae , trae ; en fin , así como la sanguijuela no deja la parte donde ha picado hasta que está llena de sangre , así ellos no dejan esas ermitas de Baco hasta que ya no les cabe el vino en el cuerpo. Por mas que se les amoneste y se les ponga delante la pérdida de salud , la ruina de su familia , su infamia propia , nada basta ; trae , trae , este es su lenguaje. En una palabra , de este modo á un hombre bien acomodado le hemos visto despues pedir una limosna. Diógenes , cuando sacaban de su casa á un hombre de esta especie , para pagar con su venta sus trampas , dijo discretamente : *Esta casa me olia siempre á vino , siempre estaba borracha , y por último ha vomitado á su mismo dueño*.

8. Tambien por el vino pierde el hombre la salud del cuerpo , y por su intemperancia él mismo se asesina , quebrantando el quinto precepto del Decálogo. La templanza y parsimonia alargan la vida , segun decian Hipócrates y Galeno , los que por ella vivieron , el primero cien años , y el segundo ciento y cuarenta. Pero ¿cuántos vivirá un hombre dado al vino y á licores? Pocos , y esos llenos de trabajos y accidentes , segun decia san Juan Crisóstomo ¹. Toda nave que va mas cargada de lo que puede resistir , está expuesta á nau-

¹ Tract. de ingluv. et obnict.

fragio : así naufraga la salud del hombre que carga el vientre sobre lo que permite su estómago. Dad una vista sobre los que sabeis estar tocados de este vicio, y por robustos y ágiles que hayan sido los veréis inutilizados para todo: el sábio se transforma en idiota, el valeroso en endeble, el de robusta complexion en un hospital ambulante, y el que prometia una vida larga caminando aprisa hácia el sepulcro. *Muchos*, dice el capítulo xxxvii del Eclesiástico, *muriéron por la gula y embriaguez; cuando el que se abatiens de esto alarga la vida*. Solo mirar á estos, ya nos representa un medio cadáver y un espía del otro mundo. ¡Qué crimen!

9. Pero se aumenta este, haciendo perder el vino á semejantes su estimacion y buen nombre, de que tanto nos manda cuidar el Espíritu Santo. Un hombre acostumbrado á este vicio se envilece, se degrada, borra la imágen que de Dios tiene, y se hace el objeto del escarnio y de la burla. Léanse los santos Padres, y unánimes cuando hablan de este asunto, dicen: Que á un embriagado le ahorrerce Dios, le desprecian los Ángeles, le burlan los hombres, le confunden los demonios, y le pisan y ultrajan las bestias. ¿Quién deja de mirar con irrisión y risa á un borracho? Solo mirar su aspecto basta para detestar el vicio que así lo ha envilecido. Los lacedemonios para desviar de él á sus hijos hacian emborrachar á sus esclavos, y, conseguido, los ponian delante de su familia para que con sus gestos, visajes, caidas, palabras desordenadas, espumajos fétidos y otras señales frenéticas, propias de un endemoniado ó poseido del demonio, á un mismo tiempo divirtieran á sus hijos, y se horrorizasen de un espectáculo digno de odio y de desprecio. ¡Qué delito! ¡Que el hijo de Dios se haga imágen del demonio; el ciudadano del cielo, objeto de la burla de los muchachos, y una criatura llena de honor y de grandexa, verse abatida y deshonrada! Así es, y los romanos los arrojaban del Senado, privándolos de todo honroso destino, como á hombres viles, y como ineptos para los empleos y aun para ser testigos en asunto alguno.

10. En fin, el hombre que se embriaga voluntariamente pierde la gracia y todas las virtudes. Fuimos criados, hermanos míos, para conocer, amar y servir á Dios en esta vida, y despues gozarle en la otra. No para entregarnos á los placeres mundanos y servir á nuestras concupiscencias, sino para imitar á Cristo, cumplir sus mandatos y practicar las obras de su servicio. No hay otro camino para

el cielo, segun decia el Salvador : *Si quieres entrar en la vida, guarda más mandatos*. Con el cumplimiento de estos conservamos la gracia : y por hablar con las palabras de David, solo será bienaventurado *el que se aparta del mal y obra el bien*, esto es, el que practica la virtud, y se abstiene de cometer el pecado ; todo lo trastorna el hombre que deja dominarse de la detestable pasion de que hablamos, y léjos de obrar las virtudes que son propias de un cristiano, vive por lo regular como un ateista, y en el pecado de la embriaguez está como la semilla de todos los delitos mas infames. La lujuria es su hija primogénita. Ya dije anteriormente con san Pablo, *que donde está la embriaguez, allí se halla la lujuria* ; palabras, que explicándolas mi doctor angélico santo Tomás de Aquino, dice que el vino supérfluo en el cuerpo es causa de la incontinencia sensual. Esto le hizo decir al Padre san Vicente Ferrer ¹ citando al Padre san Bernardo, *que el vivir castamente un hombre dominado del vino es un milagro mayor que el de resusitar á un muerto*. El hombre mas casto, y cuyas acciones jamás hubieran dado sospecha de una criminal sensualidad, véase en el rapto de su pasion vinosa, y sus palabras, sus acciones, su inmodestia, su provocacion, ya le caracterizan por un hombre el mas carnal y deshonesto. No hay mujer alguna recatada que no huya de semejantes monstruos, temerosa de algun asalto de su castidad á que está expuesta. Pero no solo fomenta la impureza, sino que esta pasion es como la madre de todos los vicios. Así le decia san Agustin ² : *La embriaguez es la materia de las culpas, raíz de los crímenes, origen de los vicios y madre de todos los delitos*. De ella se origina la irreligion ; ya dije que el borracho vivia como un ateo. ¿Qué acto de religion veis ejecutar al embriagado ? Por el contrario : él blasfema de Dios y de sus Santos, escupe si se le antoja las imágenes sagradas, habla herejías, se mote de los Sacramentos, se rio de los misterios venerables de la Iglesia ; y aunque es verdad que entonces carece de conocimiento, y no sabe en aquel momento lo que hace, pero no deja de impartírsele estos delitos, porque son voluntarios *en causa*, y pado ya prever que podía cometerlos al tiempo que bebia con exceso. Á este modo es tambien en ellos el quebrantamiento de todas las leyes de cristiano. Brotan de la embriaguez las riñas, las discordias, los hurtos, las beridas y

¹ Dom. II post Pascha. — ² Tract. XVII de soba.

aun los asesinatos. Á este propósito refiere el mismo doctor san Agustín ¹, que en la ciudad de Hipona, de donde fue obispo, un hombre principal y rico tenia un hijo que era el objeto de todo su cariño : por condescender con su gusto, le toleró que desde niño se entregase á la demasiada bebida de vino y demás licores, y en breve tiempo llegó á ser uno de los mas célebres borrachos de la ciudad. No corrigiendo el padre este defecto tan notable de su hijo, llegó este al extremo de que un dia en que estaba en el raptó de su pasion, mató á su padre, oprimió á su madre estando esta en cinta, hirió de muerte á dos hermanas y violó á otra, cuya honestidad él mismo debia defender : así lo refiere el Santo. ¡ Qué cúmulo de delitos provienen solo del vino !

11. Por eso los santos Padres comparan al borracho á una laguna asquerosa : esta regularmente está llena de ranas, serpientes, inmundicias y sabandijas ; así los viciosos en el vino, como lagunas súcias, no exhalan mas que impurezas, imprecaciones, contumelias, impiedades y todo género de culpas. El Padre san Gregorio dice que semejantes hombres no cometen solo el pecado de embriaguez, sino que están manchados de todos los demás, y que un borracho todo él es pecado, porque cuanto hace es pecado. Sus ojos son pecado, porque miran con liviandad al otro sexo ; sus oidos son pecado, porque oyen con complacencia la lascivia y la murmuracion ; sus lenguas son pecado, porque no hablan sino mentiras, blasfemias, obscenidades y juramentos ; su espíritu pecado, pues nunca piensa en su Dios sino para injuriarle y ofenderle. En fin, todo él es pecado. Basta.

12. Supuesto lo dicho, concluiré mi plática con las palabras del profeta Joel ² : *Despertad, hombres entregados á la embriaguez ; llorad : clamoread todos los que bebeis el vino con dulzura, porque el perecerá en vuestra boca.* Despertad, hermanos míos, salid del letargo donde os ha adormecido vuestra pasion criminal y vergonzosa ; despertad y mirad con reflexion las funestas consecuencias que os hace experimentar la bebida excesiva que tanto os deleita. Ved con ojos serenos la ruina de vuestra alma, á la que el vino llenó de culpas : la de vuestra honra, pues os ha hecho el juguete y diversion aun de los niños y de las personas mas indecentes del pueblo : la de vues-

¹ Ad Patrem in eremo. — ² Cap. 1, 5.

tra salud , poniendo á vuestro cuerpo un Lázaro lleno de llagas y de enfermedades insufribles : la de vuestra pobrecita familia , que llora inconsolable al ver en su presencia á un hombre que la deshonra con sus escándalos ; que la priva del alimento , porque descuida totalmente de todos sus intereses , y del ministerio y empleo que los alimentaba ; que tiene perturbada la paz y la tranquilidad de la casa , y que sus individuos experimentan en sí los efectos de su cabeza atolondrada. Y considerando todo esto , *llorad* amargamente vuestro delito con una confesion bien ejecutada , y con una resolucion firme de abandonar para siempre un vicio que tantos males produce. *Llorad* , porque la sentencia de Dios justo y vengador , fulminada por el apóstol san Pablo , os amenaza con la privacion de la gloria , á la par de los adúlteros , impíos y homicidas. *Llorad* , no sea que preocupados de la muerte en medio de vuestros excesos , como ha sucedido á muchísimos de los que quizá habréis visto á algunos y habréis oido de otros , no halleis entonces lugar de penitencia , ni tengais arbitrio para llamar á un confesor , ni conocimiento para hacer acto alguno de virtud que pueda perdonar vuestros pecados , y seais sentenciados á las penas eternas del infierno , donde no beberéis mas que llamas : Dios os dé el conocimiento que os falta , para que viviendo sóbria y santamente , disfruteis el pan de los escogidos , y vino que engendra vírgenes en la bienaventuranza. Amen.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LAS PLÁTICAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	PÁG.
Plática primera. Domingo primero de Adviento.—Sobre el juicio final, y modo con que debemos disponernos para él.	8
Plática segunda. Domingo segundo de Adviento.—Sobre la providencia de Dios, y quejas infundadas de los hombres contra este atributo de la divinidad.. . . .	14
Plática tercera. Domingo tercero de Adviento.—Sobre el alma racional, y estimacion que debe el hombre hacer de ella.	24
Plática cuarta. Domingo cuarto de Adviento.—Sobre la penitencia, y peligro en diferirla.	32
Plática quinta. Domingo infraoctavo de la Natividad.—Sobre la Comunión eucarística.	41
Plática sexta. Domingo primero despues de la Epifanía.—Sobre la santificación del día de fiesta.	52
Plática séptima. Domingo segundo despues de la Epifanía.—Sobre el matrimonio y funestas consecuencias de los que no se contraen con recto fin.. . . .	62
Plática octava. Domingo tercero despues de la Epifanía.—Sobre la dignidad sacerdotal, y respeto que se le debe.	71
Plática nona. Domingo cuarto despues de la Epifanía.—Sobre la Oración dominical.	80
Plática décima. Domingo quinto despues de la Epifanía.—Sobre la fe, y los motivos por que se pierde.	91
Plática undécima. Domingo sexto despues de la Epifanía.—Sobre el pecado de escándalo.. . . .	99
Plática duodécima. Domingo de Septuagésima.—Sobre el último fin del hombre, y los pocos que lo consiguen.	109
Plática décimatercia. Domingo de Sexagésima.—Sobre la palabra de Dios, y especialmente porque no fructifica en muchos.	119
Plática décimacuarta. Domingo de Quincuagésima.—Sobre el cuarto artículo del Credo, y delitos del Carnaval.	130
Plática décimaquinta. Domingo primero de Cuaresma.—Sobre la sexta petición del Padre nuestro.	141
Plática décimasexta. Domingo segundo de Cuaresma.—Sobre la vida eterna de la gloria y modo de conseguirla.. . . .	151
Plática décimaséptima. Domingo tercero de Cuaresma.—Sobre la integridad de la confesion.	161
Plática décimoctava. Domingo cuarto de Cuaresma.—Sobre la crianza de los hijos.	171
Plática décimanona. Domingo de Pasión.—Sobre el respeto al templo.	180
Plática vigésima. Domingo de Ramos.—De la entrada de Jesucristo en	

Jerusalén, é inconstancias de las glorias de este mundo.	188
Plática vigésimaprimerá. Domingo de Resurreccion.—Sobre el misterio.	194
Plática vigésimasegunda. Domingo primero despues de Resurreccion. —Sobre la resurreccion espiritual.	203
Plática vigésimatercia. Domingo segundo despues de Resurreccion.— Sobre el nono artículo del Credo.	213
Plática vigésimacuarta. Domingo tercero despues de Resurreccion.— Sobre la tercera peticion del Padre nuestro.	223
Plática vigésimaquinta. Domingo cuarto despues de Resurreccion.— Sobre el sacramento de la Confirmacion.	231
Plática vigésimasexta. Domingo quinto despues de Resurreccion.—So- bre el segundo precepto del Decálogo.	240
Plática vigésimaséptima. Domingo despues de la Ascension.—Sobre el nombre de cristiano, y obligaciones que impone.	249
Plática vigésimoctava. Domingo de Pentecostes.—Del misterio. . . .	258
Plática vigésimanona. Domingo primero despues de Pentecostes.—So- bre el misterio de la santísima Trinidad.	267
Plática trigésima. Domingo segundo despues de Pentecostes, infraoctava del Corpus.—Sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. .	276
Plática trigésimaprimerá. Domingo tercero despues de Pentecostes.— Sobre el atributo de la misericordia de Dios, y abuso que de él hace el pecador.	286
Plática trigésimasegunda. Domingo cuarto despues de Pentecostes.—So- bre las circunstancias para una buena confesion.	296
Plática trigésimatercia. Domingo quinto despues de Pentecostes.—So- bre el quinto precepto del Decálogo.	307
Plática trigésimacuarta. Domingo sexto despues de Pentecostes.—So- bre la embriaguez.	317

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.